1974

World Population Year

LA POBLACION DE CUBA

C. I. C. R. E. D. Series

La población de Cuba

La población de Cuba

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRAFICOS

EDICIÓN: Ernesto Chávez Álvarez
DISEÑO: Francisco Masvidal Gómez
CORRECCIÓN: Natacha Fajardo Álvarez

Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro
Calle 14 no. 4104, Marianao-13, La Habana, Cuba.

PRESENTACIÓN

El presente libro, *La población de Cuba*, surge de las actividades desarrolladas en 1974 con motivo de la celebración del "Año Mundial de la Población". Se confeccionó con el objetivo de presentar un estudio integral de la evolución de la población cubana a lo largo de su historia. Este trabajo responde, a su vez, a la labor de coordinación internacional realizada por el Comité International de Coordination des Recherches Nationales en Démographie, CICRED, consistente en lograr que diferentes países del mundo preparen monografías similares a la aquí presentada. En Cuba esta tarea fue emprendida por el Centro de Estudios Demográficos, (CEDEM), del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana; y contó, además, con la colaboración del Departamento de Recursos Humanos del Instituto de Economía de la Universidad de Oriente.

En el texto se abordan distintos aspectos, como la formación y el crecimiento de la población; su composición por diferentes atributos: sexo, edad, estado civil; la evolución de la fecundidad; la mortalidad y las migraciones internacionales; así como la distribución espacial, la fuerza de trabajo y las proyecciones de la población. Se estudian, además, algunos aspectos históricos, sociológicos, económicos, políticos, etc., que tratan de establecer, en líneas muy generales, su interrelación con la evolución de la población, vinculación necesaria derivada del carácter interdisciplinario de la Demografía.

En el análisis realizado en los diversos capítulos del libro, se adoptó un patrón común que, a grandes rasgos, abarca los hechos acaecidos entre la conquista y el siglo XIX; otro período que se extiende desde 1900 hasta 1958; y una última etapa, de 1959 hasta el presente. Los mencionados períodos coinciden con importantes momentos en la historia económica, política y social de la Isla: conquista y colonia, seudorrepública neocolonial y etapa revolucionaria; adentrándose el análisis en las particularidades de cada una, cuando los datos lo han permitido.

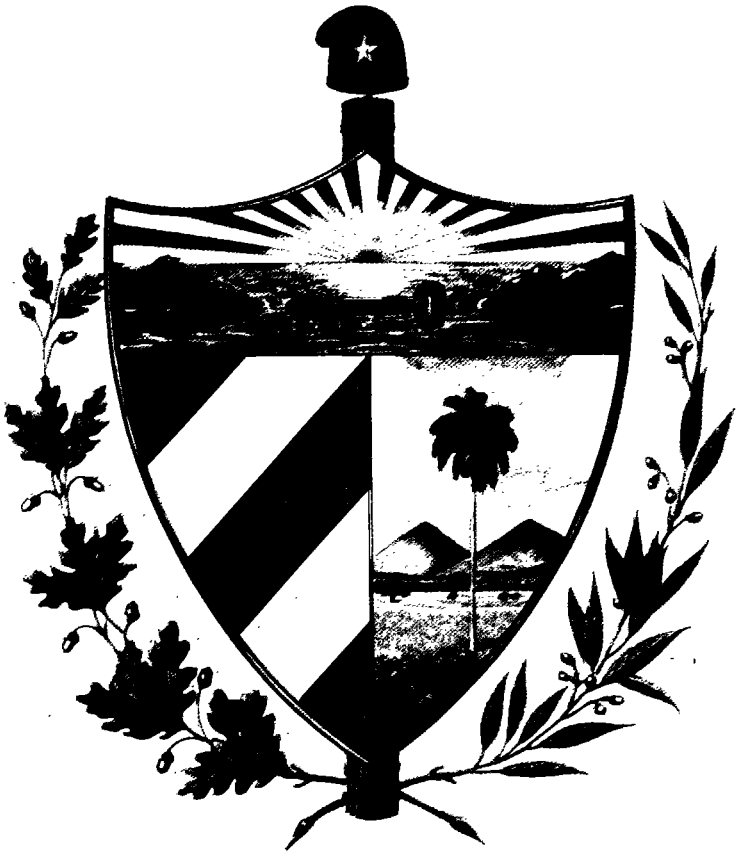
Las fuentes de información utilizadas son de índole diversa. En primer término, los recuentos y censos —coloniales y republicanos—, con sus naturales limitaciones, en particular los primeros, han servido, sin embargo, para mostrar el curso de determinadas tendencias. También, debido al evidente subregistro mostrado por las estadísticas vitales en las épocas más lejanas, fue necesario recurrir a resultados de investigaciones realizadas por especialistas del CEDEM y otras instituciones, algunas de ellas aún inéditas. En el libro se han utilizado, en sentido general, cifras relativas; para el lector que desee mayores detalles, al final del libro se presenta un anexo con las cifras absolutas del comportamiento de las principales variables demográficas.

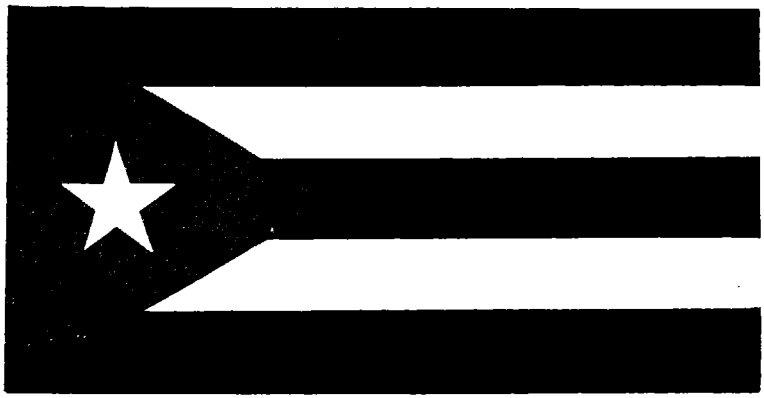
Debido a la deficiente calidad y nivel de agregación de la información utilizada en algunos casos, así como a limitaciones de espacio, en otros, el presente volumen no comprende todo el análisis de la evolución de los hechos demográficos de la población cubana; aún queda mucho por hacer en este campo.

En resumen, con esta publicación se pretende exponer, en forma coherente y analítica, una recopilación de la información demográfica y de otros aspectos afines, tanto de investigaciones como de materiales poco conocidos o divulgados, disponibles en el país. Esto posibilitará suplir algunas deficiencias existentes, las cuales en un futuro muy cercano desaparecerán debido al serio esfuerzo que se realiza en el mejoramiento de la calidad, el rigor y la amplitud de la información demográfica.

La magnitud del trabajo que se presenta requirió del esfuerzo conjunto de un colectivo de autores. La elaboración de cada capítulo, sin embargo, fue realizado por uno o más de ellos. La labor de orientación y supervisión general estuvo a cargo de un Comité de Dirección compuesto por los licenciados Fernando González, Alfonso Farnós y Raúl Hernández, quienes a su vez participaron indistintamente en la presentación final de los capítulos, con el objetivo de darle uniformidad al trabajo en su conjunto. Es justo mencionar también la cuidadosa labor de los dibujantes Juan J. Lara y Emilio García, quienes tuvieron a su cargo la elaboración final de los gráficos y mapas que aparecen en la obra.

CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS





1

EL ARCHIPIÉLAGO CUBANO

Una bandera tricolor y un escudo centenario identifican a la República de Cuba, actualmente primer Estado socialista de América y de habla hispana.

Con nuestras luchas independentistas, escudo y bandera son imágenes de la naturaleza y la historia patrias; en la bandera, tres franjas azules representan los tres Departamentos en que antaño se dividía la Isla, un triángulo rojo alude a la sangre derramada por la libertad y una estrella blanca simboliza la pureza de los ideales cubanos. En el escudo, un paisaje rural, las tres franjas, una llave y un medio sol recuerdan los elementos típicos de nuestra naturaleza, la estratégica posición geográfica a las puertas del Golfo de México y el nacimiento de un nuevo Estado.

LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN

La República de Cuba, en una extensión de 110 922 km^2 repartidos en seis provincias y con su ciudad capital, La Habana, es un archipiélago constituido por la isla de su nombre, la mayor de las Antillas, y otras menores, en número de mil seiscientas, que agregan una superficie de 5 915 km^2.

Situada a corta distancia del Trópico de Cáncer y en el centro del llamado Mediterráneo americano, Cuba goza de una excelente posición geográfica que contribuye a interpretar gran parte de su historia y enardecer sus más recientes hazañas.

Cuba se beneficia de 5 746 *km* de litoral, de los que se excluyen 327 pertenecientes a Isla de Pinos. Su configuración alargada en el sentido de la latitud, justifican los 1 250 *km* de longitud y la anchura media de 100 *km* que tiene la Isla.

CLIMA

A esta orientación geográfica debe en alguna medida la Isla su clima de sabana, sin diferencias térmicas notables que van desde 22,5°C como temperatura media del mes de más frío, enero, hasta 27,8°C en agosto. La precipitación promedio anual es de 1 380 *mm* y su distribución durante el año señala la existencia de dos estaciones, la de *lluvias*, de mayo a noviembre, y la de *seca*, de diciembre a abril.

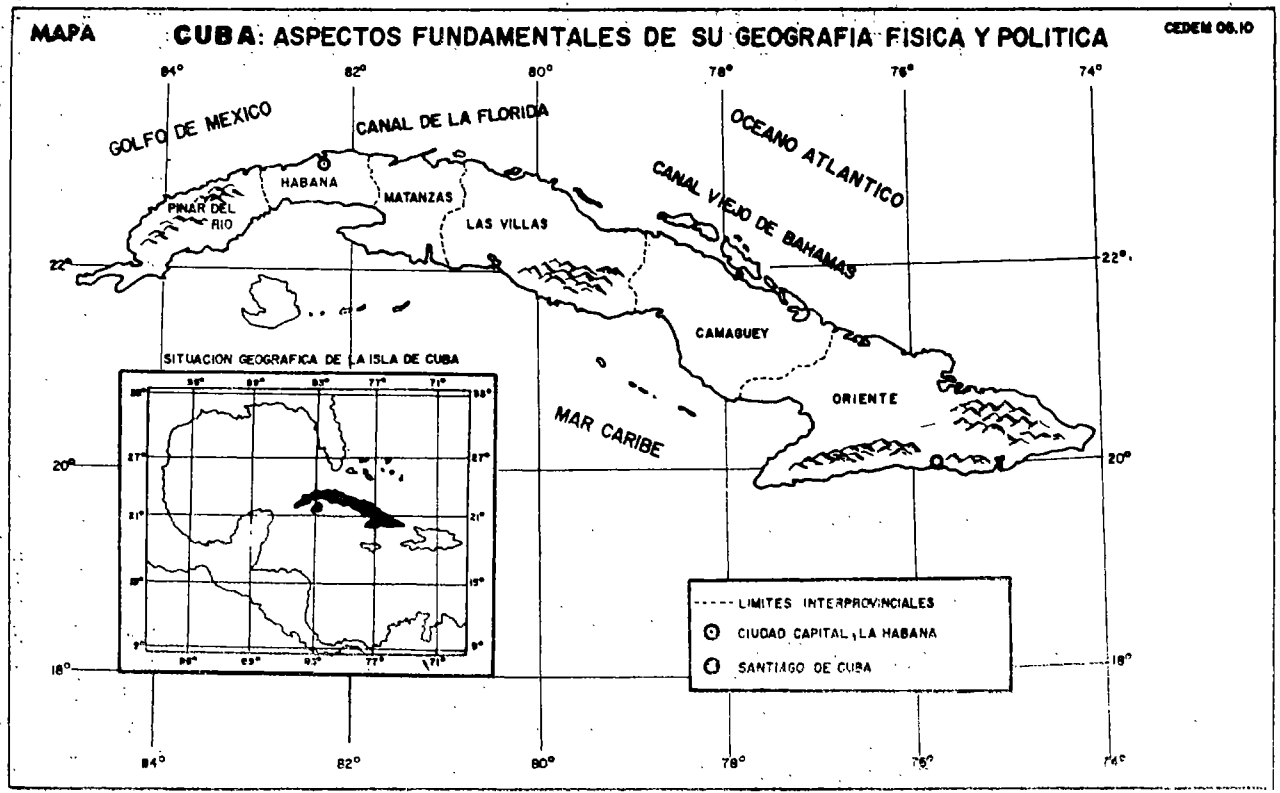
PAISAJE NATURAL

La divisoria principal de las aguas da lugar a dos vertientes fluviales, una al norte y otra al sur. Sus cuencas, en número de quinientas sesenta y tres, tienen ríos, de curso corto, en su mayoría, y a veces impetuoso, pero de poco calado que impiden la navegación. Sólo el río Cauto y cuatro más superan en extensión los 100 *km* lineales.

El archipiélago está desprovisto de formas del relieve muy elevadas. Sólo la cuarta parte del país se ve cubierta por zonas montañosas, entre las que sobresalen la Cordillera de Guaniguanico, las Sierras de Trinidad y Sancti Spíritus, la Sierra Cristal y la legendaria Sierra Maestra, cuyo Pico Turquino, con 1 974 metros, es el punto culminante del relieve cubano. A este paisaje se oponen llanuras y ciénagas, en las primeras, que ocupan dos tercios de la superficie del país, se asienta la población cubana, desarrollándose aquí la mayor parte de la actividad productiva nacional.

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

Junto a la caña de azúcar, que representa la cuarta parte del valor total de la producción agropecuaria, se destaca, por su creciente importancia, la ganadería. Otros renglones de la producción agraria son, a su vez, el tabaco, el café, los cítricos y


MAPA
CUBA: ASPECTOS FUNDAMENTALES DE SU GEOGRAFIA FISICA Y POLITICA
CEDEM 06.10
84°
82°
80°
78°
76°
74°
GOLFO DE MEXICO
CANAL DE LA FLORIDA
OCEANO ATLANTICO
CANAL VIEJO DE BAHAMAS
HABANA
PINAR DEL RIO
MATANZAS
LAS VILLAS
CAMAGUEY
ORIENTE
MAR CARIBE
22°
20°
18°
SITUACION GEOGRAFICA DE LA ISLA DE CUBA
LIMITES INTERPROVINCIALES
CIUDAD CAPITAL, LA HABANA
SANTIAGO DE CUBA

frutales y los cultivos alimenticios como el arroz, las hortalizas, etcétera.

En Cuba el sector industrial está íntimamente ligado a la agricultura, sin que por ello deje de atenderse el desarrollo de la metalurgia y la ampliación de la base energética.

ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Un marino genovés, Cristóbal Colón, al servicio de los reyes de España, descubrió la isla de Cuba el 27 de octubre de 1492. Su colonización comenzó a fines de 1510 con la incursión de Diego Velázquez, quien algún tiempo después se convirtió en el primer gobernador español en Cuba.

En la segunda década del propio siglo XVI se fundaron las primeras siete villas de Cuba: La Habana —cuyo nombre inicial fue San Cristóbal de la Habana—, Trinidad, Baracoa, Sancti Spíritus, Puerto Príncipe, Bayamo y Santiago de Cuba.

Los aborígenes cubanos se opusieron a esta colonización con las escasas y primitivas armas que poseían, sustituyendo esta desventaja con astucia y métodos de lucha que hicieron intransitables muchos caminos a los españoles, realizando acciones bélicas entre la tercera y cuarta década del siglo XVI.

Los siglos XVII y XVIII se caracterizaron por la introducción de esclavos africanos, en sustitución de la extinguida población aborigen, necesarios para la realización del desarrollo de las dos producciones del país: azúcar y café. En estos siglos germinó la nacionalidad cubana y comenzaron las grandes contradicciones entre ésta y la metrópoli española. Su agudización tuvo lugar en el siglo XIX y esto trajo como resultado el surgimiento de las luchas independentistas ocurridas en la segunda mitad de ese siglo. Así se produjo la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878), y después la de 1895-1898; esta última dio al traste con la colonización española, Cuba se convirtió en neocolonia de Estados Unidos de Norteamérica por la "desinteresada" participación de éstos en dicha guerra.

El período de la república mediatizada se inicia en Cuba el 20 de mayo de 1902, con una Constitución que imponía un apéndice denigrante para ella, y por la cual Estados Unidos de Norteamérica se arrogaba el derecho de intervención, establecía un

oneroso Tratado de Reciprocidad Comercial y se apoderaba de una parte de su territorio para situar bases carboneras y navales.

No fue hasta 1934 —después de un nuevo repunte de la lucha revolucionaria y antimperialista que dio al traste con el gobierno de turno— cuando Cuba pudo derogar ese infamante Tratado, pero lamentablemente el entreguismo lacayuno prosiguió por algunos años más. La cadena de desgobiernos tuvo su último eslabón cuando Fulgencio Batista arribó al poder, en 1952, mediante un golpe de Estado, que sumió al país en una sangrienta dictadura, a la par que promovía una creciente entrega de riquezas nacionales a la avidez del imperialismo norteamericano.

El triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959, lidereada por Fidel Castro, significó el inicio de profundos cambios radicales y el rescate definitivo de la soberanía y la independencia nacional como culminación de las luchas independentistas iniciadas por los patriotas cubanos en 1868. El pueblo cubano se hizo dueño de sus destinos, rescatando sus riquezas nacionales antaño propiedad de capitales norteamericanos, a la vez que erradicaba la explotación del hombre por el hombre y reafirmaba, en 1961, el carácter socialista de su Revolución e iniciaba profundas transformaciones económicas, políticas y sociales.

2

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

La mayoría de los historiadores coinciden en señalar a los llamados indios *ciboneyes* como los primeros habitantes de la Isla. Eran eminentemente recolectores y habitaban en las cuevas o abrigos naturales, y, en general, se consideran los más atrasados entre los primitivos pobladores de las Antillas.

Otro grupo indígena de mayor importancia por su cantidad y su cultura eran los llamados *taínos*, procedentes de tierras antillanas. Su entrada y asentamiento se sitúan por las zonas orientales de la Isla. La agricultura fue su actividad económica fundamental y su cultura era más avanzada que la de los ciboneyes. "Vivían agrupados en pueblos no muy numerosos bajo jefes quizás hereditarios; presentaban una diferencia social basada en la división del trabajo y aprovechaban el trabajo de los ciboneyes sometidos, a los cuales llamaban *naborías*."[1]

Después del descubrimiento de América comenzó la conquista de Cuba, y con ella la entrada masiva de españoles ávidos de enriquecerse a costa de los recursos naturales y humanos de la población indígena.

El bárbaro genocidio español diezmó la población aborigen en tal grado, que de un número estimado que oscilaba entre 80 000 y 100 000 al inicio de la conquista en 1510, se redujo en 1 555 a una cifra cercana a 4 000 personas.[2]

[1] Julio Le Riverend Brusone: *Historia económica de Cuba*, p. 40, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971. Si se desea ampliar la información sobre este tema, también puede consultarse Ramiro Guerra y Sánchez: *Manual de Historia de Cuba*, capítulo I, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

[2] Varios autores han propuesto estimaciones sobre el monto de la población indígena de Cuba. J. H. Steward: "The Nature of Population of South America", en *Handbook of South American Indians*, pp. 661-664, U.S. Government Printing Office, Washington, 1949. Ramiro Guerra y Sánchez: *Historia de la nación cubana*, t. I, p. 228. La Habana, 1952. Juan Pérez de la Riva: "Desaparición de la población indígena cubana", en revista *Universidad de La Habana*, no. 196-197, 2-3, 1972, Impresora Universitaria André Voisin [La Habana], 1973.

La matanza de indios no fue la única responsable de esta extinción. Los colonizadores españoles cambiaron las condiciones de vida a la población aborigen, con resultados negativos para su supervivencia como núcleo de población. El suicidio, los efectos de nuevas enfermedades importadas de Europa, ante las que ellos no tenían defensa, y el hambre, elevaron considerablemente los niveles de mortalidad. Luego, una drástica reducción de la fecundidad, al imponérsele a los hombres el trabajo en lejanos lavaderos de oro con la consiguiente separación de sexos y de su medio ecológico, condenaron a la población aborigen a la desaparición total.[3]

La Isla experimentó, además, una disminución de su población debido a las expediciones de españoles desde Cuba para la conquista y colonización del continente americano —México en 1518 y 1520 y Florida en 1559— dada la presencia de grandes cantidades de metales preciosos en estos lugares, que en el territorio cubano estaban prácticamente agotados. Este hecho también determinó que las nuevas corrientes migratorias se desviaran de Cuba hacia esas tierras que ofrecían perspectivas de enriquecimiento más fácil.

El crecimiento demográfico fue muy lento en este primer siglo, pero la organización del tráfico oceánico a través del Atlántico en 1540, cambió radicalmente el destino de la Isla e influyó de manera decisiva en su posterior crecimiento.

La Habana y su puerto se convirtieron en escala de la Flota que viajaba cada dos años a España. Este nuevo hecho y la evidente ausencia de oro en Cuba, orientaron la economía hacia la ganadería y la agricultura como fuente segura de abasto a los marinos de la Flota. Se redefinió así la función económica de la colonia. Los cambios fueron acompañados de medidas tendentes a movilizar los recursos agrarios, sobre la base de reiterados repartos de tierra a pequeños cultivadores. Este atrajo un número considerable de inmigrantes.

A finales del siglo XVIII La Habana, centro de toda esta actividad, contaba aproximadamente con 25 000 habitantes[4] y la población del país se estimaba en unos 50 000.[5] Hacia 1730 la

[3] Juan Pérez de la Riva, ob. cit., pp. 78-79.

[4] Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XIX, p. 749, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[5] Jacobo de la Pezuela: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, t. IV, p. 238, Impresora del Banco Industrial y Mercantil, Madrid, 1866.

población cubana alcanza un monto estimado de 100 000 personas,[6] cifra similar a la de la conquista. Es decir, no obstante la reciente corriente inmigratoria, Cuba no había logrado superar su monto demográfico inicial hasta después de doscientos años.

Aunque desde los últimos años del siglo XVI se comenzaron a introducir los primeros esclavos africanos para sustituir a los aborígenes ya prácticamente extinguidos, habría que buscar las causas de la lenta recuperación del monto demográfico del país no sólo en el proceso de despoblamiento, sino también en el lento crecimiento natural, en particular de la población sometida. Parece lógico lo anterior, debido a la gran preponderancia del sexo masculino, según se podrá ver en el cuarto capítulo de este libro.

El desarrollo del cultivo de la caña generó una mayor introducción de negros esclavos y, por otra parte, el esplendor que, de manera similar, había alcanzado el cultivo del tabaco, atrajo a numerosas familias de origen canario. Las guerras entre España e Inglaterra en el siglo XVII produjeron a su vez la llegada de familias españolas, residentes en las antiguas posesiones de Jamaica y Florida. La notable introducción de familias completas elevó la proporción de mujeres, contribuyendo, de alguna forma, a la estabilización del crecimiento vegetativo del país.

FORMACIÓN Y CRECIMIENTO

La población indígena del país desapareció poco después de la colonización española, y la formación de la población cubana dependió entonces, en gran medida, de las inmigraciones procedentes de España y África. Los primeros como colonizadores, los segundos como sus esclavos. Este gran movimiento inmigratorio influyó tanto en la formación y el crecimiento como en la composición por razas y sexo de la población total.

La evolución del crecimiento de la población cubana a lo largo de su historia censal se presenta en la Tabla 1. El análisis de las incidencias de este crecimiento se ha desglosado atendiendo a tres momentos históricos: el período colonial, la república mediatizada (1899 a 1958) y después de 1958; este último

[6] Richard R. Madden: *La Isla de Cuba*, p. 106, Colección Viajeros, Editora del Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.

caracteriza el período que abarca desde el triunfo de la Revolución en enero de 1959 hasta nuestros días.

TABLA 1

POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL*
(1774-1970)

Año	Población (en miles)	Tasa de crecimiento (%)	Año	Población (en miles)	Tasa de crecimiento (%)
1774	172,6	—	1958	6 669,1	2,49
1792	272,3	2,53	1959	6 812,4	2,13
1817	553,0	2,83	1960	6 939,9	1,86
1827	704,5	2,42	1961	7 040,8	1,44
1841	1 007,6	2,56	1962	7 152,1	1,56
1861	1 396,5	1,63	1963	7 307,2	2,14
1877	1 521,7	0,54	1964	7 508,6	2,71
1887	1 631,7	0,70	1965	7 715,3	2,72
1899	1 572,8	—0,31	1966	7 887,3	2,20
1907	2 049,0	3,34	1967	8 053,9	2,09
1919	2 889,0	2,86	1968	8 201,0	1,81
1931	2 962,3	2,63	1969	8 337,1	1,64
1943	4 778,6	1,58	1970	8 495,4	1,51
1953	5 829,0	2,09			

* Tasa de crecimiento geométrico.

FUENTES: Para 1774-1827, Ramón de la Sagra: *Historia, económico-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*, pp. 3 y ss., Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, [La] Habana, 1831.

Para 1841-1887, Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XVII, pp. 722-733, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

Para 1899-1970, Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. Año 1971*, Tabla II-1, p. 22, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

Durante el primer período se realizaron nueve censos de población,[7] que aunque llenos de errores y subenumeraciones por el

[7] Los resultados de los censos levantados entre 1774 y 1827 aparecen recopilados en Ramón de la Sagra: *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*, pp. 3 y ss., Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, [La] Habana, 1831. Los censos efectuados entre 1841 y 1887 están recogidos en Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, pp. 722-733, edición citada; y en particular para 1899, en la p. 216.

manifiesto interés de los esclavistas, entre otras posibles causas, en ocultar el número de sus esclavos para evadir el pago de impuestos por los mismos, brindan al menos una panorámica sobre el comportamiento del crecimiento de la población durante esos años. El mejor de esos censos fue el de 1899, que como inventario de su nueva neocolonia levantó el Gobierno norteamericano; cuyo objetivo era además probar la metodología del censo que realizarían en su país al año siguiente.

Este mismo censo sirve como punto de partida del período siguiente. No obstante constituirse la república mediatizada el 20 de mayo de 1902, el hecho de que con el recuento de 1899 se iniciara la era de los censos modernos en Cuba, parece lógico que se incorpore a esta etapa, cuando se levantaron cinco censos más: 1907, 1919, 1931, 1943 y 1953.[8] El referido período culmina con una estimación realizada para 1958.

Después de 1958 se incluyeron estimaciones de población total, basados en el censo de población y viviendas de 1970, y concluyen con la cifra de este último.[9]

HASTA 1899

La tasa de crecimiento del período 1774-1792 (2,53%) implicaba una duplicación de la población en sólo 27 años, de mantenerse constante ésta; lo que refleja la rápida recuperación del crecimiento de la población de la Isla. La descomposición de esta tasa por sexo y razas, a la vez que aporta elementos sobre la formación de la población cubana, también señala qué papel desempeñan en el crecimiento de este período.

[8] Los resultados de estos censos aparecen en Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907*, Washington, 1908; *Censo de la República de Cuba, 1919*, Maza, Arroyo y Caso, S. en C., Impresores, La Habana, s. f.; República de Cuba: *Informe general del Censo de 1943*, P. Fernández y Cía., S. en C., Impresores, La Habana, 1945; República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953*, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, s. f.

[9] Véase Junta Central de Planificación: *Censo de población y viviendas. 1970. Datos fundamentales de la población en base a muestras*, Editorial Organismos, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

TABLA 2

POBLACIÓN Y TASA DE CRECIMIENTO POR SEXO Y RAZA (1774-1792)

Categorías	Población (en miles)		Por ciento		Tasa de crecimiento (por ciento)
	1774	*1792*	*1774*	*1792*	
Población total	172,6	272,3	100	100	2,53
Hombres	101,5	144,9	58,9	53,2	2,03
Mujeres	71,1	127,4	40,2	46,8	3,34
Población blanca	96,4	133,6	55,9	49,1	1,81
Población de color	76,2	138,7	44,1	51,9	3,40

FUENTE: Ramón de la Sagra, ob. cit., p. 3.

A causa de las crecientes y masivas importaciones de esclavos la población de color aumentó a un ritmo casi dos veces superior al de la población blanca, elevando su porcentaje —con respecto a la población total— de un 44 a un 52. Por otra parte, las mujeres, que en 1774 sólo representaban el 41% de la población total, en 1792 aumentaron a 47% y su crecimiento fue 1,6 veces superior al de los hombres. Esto contribuyó a crear *las condiciones favorables para el futuro crecimiento natural de* la población.

Durante las primeras cuatro décadas del siglo XIX se experimentaron asimismo altos ritmos de crecimiento, a tal punto que la población sólo necesitó 25 años para su duplicación, (1792-1817), en tanto que antes lo hizo en 200 años.

Este vertiginoso crecimiento estuvo asociado a diversos hechos económicos. La instauración de la trata libre de negros esclavos[10] respondió a la expansión de la economía especulativa del azúcar, que luego se convirtió en renglón comercial de importancia cimera. En 1840 —momento culminante de la esclavitud— la población esclava se estimaba en unas 436 000 personas,[11] que representaban más de la mitad de la población de la

[10] Autorización concedida por el rey de España para la importación y venta de negros africanos.

[11] Oscar Pino-Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, p. 48, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964.

Isla. Este movimiento estuvo ligado a radicales cambios tecnológicos, en particular con la introducción en 1819 de la máquina de vapor en la industria azucarera,[12] lo que posiblemente generó necesidades adicionales de mano de obra en el cultivo y cosecha de la caña. "El tabaco, que ocupaba el primer lugar en las exportaciones, pasó a segundo o tercer término, y el azúcar se convirtió en el factor dirigente y decisivo de toda la economía. El proceso de supeditación de la economía cubana a los mercados capitalistas del azúcar fue violentamente rápido."[13]

TABLA 3

CRECIMIENTO ABSOLUTO DE LA POBLACIÓN Y ESCLAVOS INTRODUCIDOS ENTRE 1774 Y 1877

Períodos	Crecimiento total (en miles)	Esclavos africanos introducidos períodos	(en miles)	Culíes chinos introducidos períodos	(en miles)
1774-1792	99,7	1764-1789	33,4	—	—
1792-1817	280,7	1791-1820	281,6	—	—
1817-1827	151,5	1821-1827	39,9	—	—
1827-1841	303,1	1828-1841	179,9	—	—
1841-1861	388,9	1842-1861	137,0	1848-1861	56,8
1861-1877	125,2	1862-1873	84,0	1861-1874	68,0

FUENTES: Para *Crecimiento total*, Tabla 1, p. 10, en esta edición.

Para *Esclavos africanos introducidos*, Juan Pérez de la Riva: "¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 3, p. 141, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de La Habana, La Habana, julio-septiembre de 1970. Para *Culíes chinos introducidos*, Juan Pérez de la Riva: "Demografía de los culíes chinos en Cuba", en *Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 4, p. 6, La Habana, 1966.

Después de 1845, a causa de la supresión oficial —aunque no totalmente efectiva— de la trata de esclavos, la población de color comenzó a perder importancia en el crecimiento demográfico; mientras que entre 1841 y 1861 la población blanca alcanzó

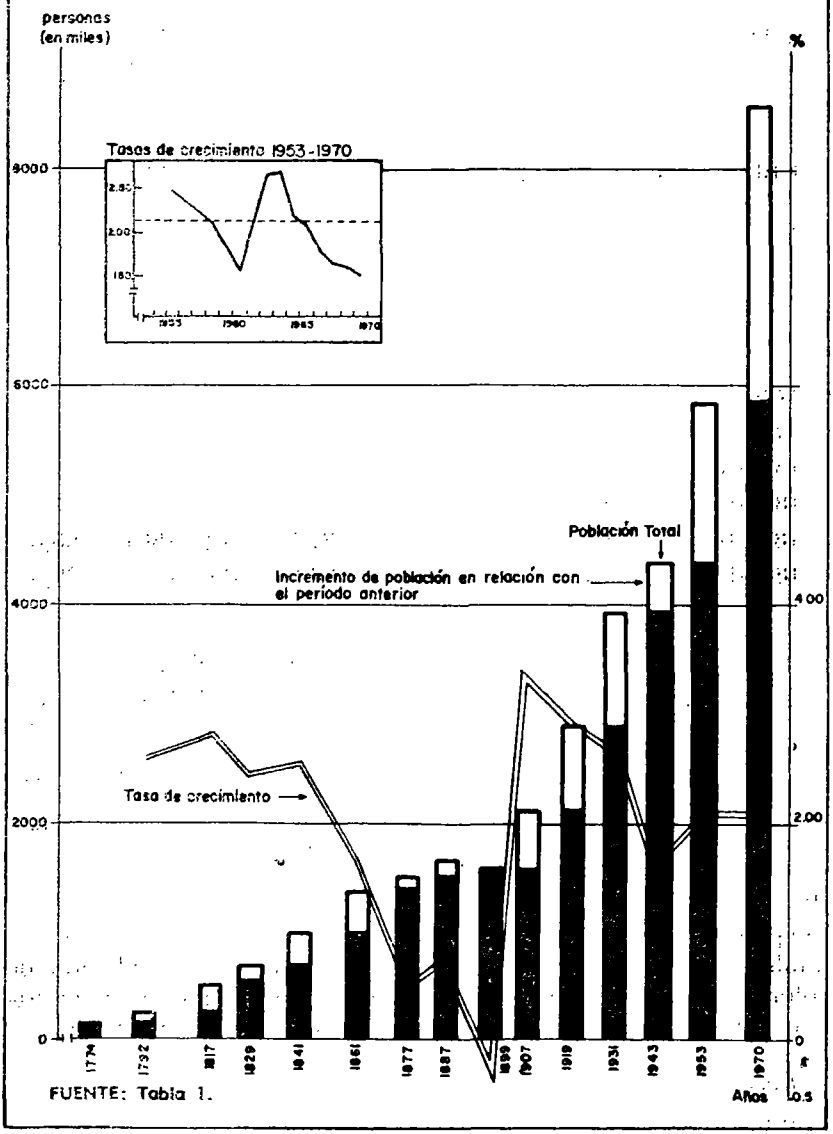
[12] *Ibidem*, p. 96.

[13] *Ibidem*, p. 95.

GRÁFICO 1

CEDEM 05-06

EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL Y TASAS DE CRECIMIENTO (1774-1970)



FUENTE: Tabla 1.

altos ritmos de crecimiento (3,01%, según la información censal). Tal vez este aumento esté relacionado con el hecho que el país fue, por aquel entonces, refugio por excelencia de la población española desplazada de las colonias latinoamericanas que iban obteniendo su independencia.

De lo ilustrado en la Tabla 3 resulta interesante destacar que el crecimiento experimentado por la población entre 1792 y 1817 resultó inferior al número de esclavos introducidos en ese período. En relación con esto debe tenerse en cuenta que los censos de esa época estuvieron plagados de fuertes omisiones de población, sobre todo negra; pues los intentos encaminados a evadir las contribuciones fiscales, además de las presiones inglesas contra la trata, provocaron la omisión central voluntaria de la población esclava.

Desde mediados del siglo XIX la tasa de crecimiento comienza a experimentar una tendencia decreciente, bajo la influencia de la Guerra de los Diez Años, alrededor de la década de 1870. La guerra liberadora de finales de siglo —unida a la feroz represión española— determinó una disminución absoluta de la población, que se verifica en la tasa de crecimiento negativo mostrada en la Tabla 1.

1899-1958

El 20 de mayo de 1902 Cuba dejó de ser colonia de España. Sin embargo, no sólo en lo económico, sino incluso en lo jurídico, se convirtió en neocolonia de Estados Unidos.[14]

Los primeros años de este siglo se caracterizaron por un aumento de la natalidad —cuyos niveles habían estado deprimidos en los últimos treinta años— y una posible disminución de la mortalidad general. Esto se debió a las medidas de saneamiento introducidas por la intervención norteamericana en las áreas urbanas, y destinadas a proteger la salud del personal civil y las tropas de ocupación, fundamentalmente.

[14] Sobre los mecanismos económicos y jurídicos utilizados por Estados Unidos para imponer su dominación neocolonial a Cuba, ver José Acosta: "Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo en *Economía y Desarrollo*, no. 19, pp. 47 y ss., Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973.

El crecimiento natural así estimulado estuvo acompañado del más fuerte movimiento inmigratorio que ha registrado el país, —uno de los más importantes de América Latina— y que se extendió hasta la década del treinta.

El proceso de modernización y concentración generados en la industria y la agricultura azucareras por los centrales norteamericanos, replanteó —como ocurriera en el siglo pasado— necesidades de fuerza de trabajo, incapaces de ser aportadas por la población del país. Ésta se cubrió en la colonia con esclavos, en las nuevas condiciones se recurrió a la inmigración masiva.

Al amparo de las leyes dictadas al efecto llegaron al país alrededor de un millón de inmigrantes, de los cuales la cuarta parte[15] eran antillanos. Hasta 1931 la población creció en 2,90% y tal como ocurrió a principios del siglo XIX, se duplicó en treinta años. Cabe destacar, no obstante, que el punto más alto en el crecimiento demográfico del país se alcanzó entre 1899 y 1907, con una tasa de 3,34% (ver Tabla 1).

A lo largo de las tres décadas el acelerado crecimiento fue diferencial por razas según el aporte de los inmigrantes. Desde principios del período, el predominio de los inmigrantes de origen europeo determinó altas tasas de crecimiento para la población blanca (3,20%); mientras que la población de color creció sólo en 2,14%. No obstante, después de 1919 el énfasis puesto en los inmigrantes de origen antillano —como consecuencia del estímulo de los altos precios del azúcar en aquel entonces— determinó un cambio en la composición de la corriente inmigratoria y, por tanto, una disminución del ritmo de crecimiento de la población blanca; en tanto que la población de color alcanzó una tasa de 2,70%. El Gráfico 2 muestra la evolución de las tasas de crecimiento para ambos grupos de la población.

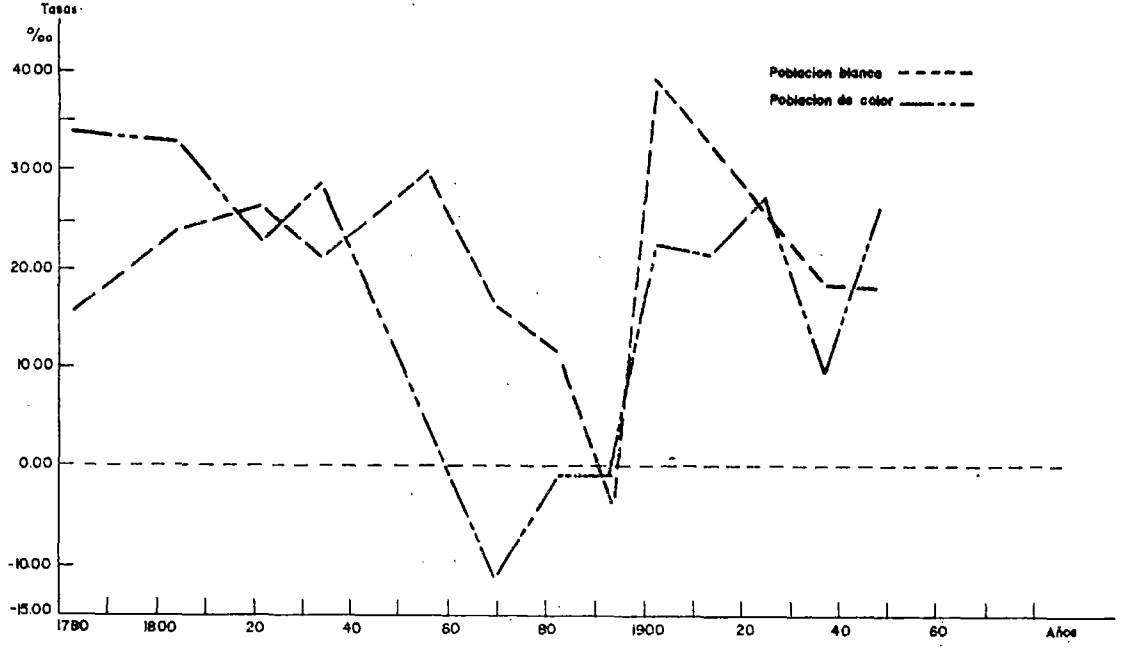
A partir de 1931, las tasas de crecimiento de la población presentaron una disminución acentuada. La crisis general del capitalismo y el colapso de la producción azucarera no sólo propiciaron la detención del movimiento migratorio sino también la repatriación forzada de los antillanos en 1933. Al año siguiente se dispuso la obligatoriedad, por parte de los patronos, de emplear como mínimo el 50% de trabajadores nativos. Entre 1931 y 1943 la tasa de crecimiento se redujo al 1,58%. El freno de

[15] Basado en documentos oficiales, la emigración de antillanos se estimó en 250 000 personas entre haitianos, jamaicanos y otros. Ver Alfredo Menéndez: "Algunas experiencias de la zafra de 1963", en *Cuba Socialista*, no. 23, p. 21, La Habana, julio de 1963.

GRÁFICO 2

CEDEM 55-65

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION SEGUN GRUPOS 1792 – 1953



FUENTES: Censos correspondientes.

las corrientes inmigratorias fueron hechos que caracterizaron la cuarta década del siglo XX.

Es posible atribuir el crecimiento experimentado por la población cubana, hasta 1958, fundamentalmente al crecimiento natural; ya que, aunque ligeramente negativo, el saldo migratorio fue poco significativo.

1959-1970

Con el triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959, comenzó una nueva etapa para la población cubana. Este momento marcó el inicio de profundas transformaciones en los aspectos económicos, sociales y políticos que, indudablemente, han repercutido sobre distintos aspectos del comportamiento demográfico de la población.

Durante los doce años transcurridos hasta 1970, la población cubana se incrementó en algo más de 1 800 000 personas. Este crecimiento, expresado en una tasa media de 1,98% para ese período, es el resultado, sin embargo, de sensibles variaciones en los ritmos anuales, tal como puede verse en la Tabla 1.

La gran expansión de la natalidad y la disminución de la mortalidad —particularmente de la mortalidad infantil— superaron con creces el importante saldo negativo experimentado por el país en el saldo migratorio.

La redistribución del ingreso unido a la política de extensión y gratuidad de servicios básicos, tales como educación y salud, eliminación del desempleo secular y, en general, elevación del nivel de vida de las grandes masas de la población, son, entre otros, los factores más importantes que influyeron en el aumento del crecimiento natural. Por otra parte, la política de nacionalización, recuperación de los recursos nacionales y las medidas de reordenamiento social que, en conjunto, rompieron el marco neocolonial impuesto a la nación, provocaron la salida del país de individuos opuestos al nuevo sistema social.

Estos y otros aspectos relativos a los componentes del crecimiento y sus tendencias se tratarán con más detenimiento en el tercer capítulo.

Un análisis más específico por subperíodos permite apreciar mejor las variaciones de la tasa de crecimiento mencionadas anteriormente:

SUBPERÍODOS	TASA *(por ciento)*
1959-1963	1,75
1963-1967	2,43
1967-1970	1,64

A diferencia de las primeras décadas del siglo, cuando la inmigración determinó una aceleración del crecimiento total partiendo de un crecimiento natural moderado, ahora el saldo migratorio negativo deprimió el elevado crecimiento natural y provocó tasas relativamente bajas para el principio y el final del decenio; mientras que entre 1963 y 1967 coinciden el nivel más alto del crecimiento natural y el más bajo del saldo migratorio negativo, resultando así una tasa de crecimiento relativamente alta (2,43%).

Una comparación con algunos países de América Latina muestra que las tasas de crecimiento de Cuba se acercan, actualmente, a las más bajas del continente.

Entre 1963 y 1970 Uruguay y Argentina reportaron tasas de 1,2% y 1,5%, respectivamente; en tanto que Puerto Rico, Chile y México mostraban valores de 1,7%, 2,4% y 3,5%, respectivamente.[16] Durante el mismo período la tasa de Cuba fue de 2,1%.

RESUMEN

La formación y el crecimiento de la población cubana estuvieron matizadas por dos grandes corrientes inmigratorias, que indudablemente repercutieron sobre sus patrones demográficos. La primera tuvo lugar a principios del siglo XIX, donde los esclavos africanos tuvieron el peso fundamental. La segunda corriente ocurrió a lo largo de las tres primeras décadas del presente siglo, integrada básicamente por españoles y antillanos.

[16] United Nations: *Demographie Year Book. 1970*, New York, 1971.

Según los datos disponibles, estas corrientes determinaron las más altas tasas de crecimiento en la historia del país, particularmente entre 1792-1817 (2,83%) y 1899-1907 (3,34%). Sin embargo, en esta última influyó, además, el aumento de la natalidad posterior a la Guerra de Independencia.

Durante el presente siglo, y en los períodos en los cuales el movimiento migratorio ha sido poco significativo, se experimentó un crecimiento natural moderado con tendencia ligeramente decreciente, excepto en los últimos años. Esto parece verificarse cuando se realiza una comparación con América Latina para décadas recientes.

3

LA FECUNDIDAD

En el capítulo anterior se vio el crecimiento de la población cubana en su conjunto. La información manejada —a pesar de sus diferencias— da una visión general de los cambios cuantitativos y la velocidad de crecimiento experimentados por la población entre los diferentes censos efectuados en el país.

Indiscutiblemente, esos cambios son productos del comportamiento que a través del tiempo han tenido los componentes del crecimiento demográfico: la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios. Ahora se pretende hacer un análisis de estos componentes destacando sus niveles, tendencias y relaciones con los hechos sociales, políticos y económicos donde han estado enmarcados en las diferentes épocas. El primer aspecto objeto de análisis será la fecundidad.

NIVELES Y TENDENCIAS HASTA EL SIGLO XX

No hay datos que permitan calcular los niveles de fecundidad de los aborígenes cubanos; sino aquellos que puedan ser aplicables, en general, a los pueblos primitivos que vivían en las condiciones de elemental subsistencia. Puede decirse, adicionalmente, que los nativos cubanos tenían condiciones de vida inferiores a la de otros grupos indígenas de América. Es de suponer que era una población con un lento crecimiento natural, resultando una fecundidad alta y una mortalidad elevada también, tomando como puntos de comparación los patrones hoy conocidos.

La llegada de los conquistadores españoles debe haber introducido alteraciones radicales en el comportamiento demográfico de los grupos indígenas, a partir de las condiciones de trabajo

y explotación a que fueron sometidos. Independientemente de las matanzas realizadas por los colonizadores —posiblemente selectivas para el sexo marculino—, el envío de los hombres a los lavaderos de oro fuera de las comunidades tradicionales, debe haber producido una ruptura de las "uniones" prevalecientes y con ello una caída de la fecundidad de estos grupos.

Es poco lo que se puede decir con relación a la fecundidad de los nuevos habitantes de la Isla generada a partir de los pocos descendientes indígenas, los propios conquistadores —en su mayoría hombres— más las importaciones de esclavos. Lo más probable es que se mantuvo en niveles bajos durante los períodos de compulsión y se acrecentó en las posteriores épocas de asentamiento poblacional.

No es hasta los inicios del siglo XIX que se puede disponer de algunas evidencias sobre los posibles niveles de la natalidad, deducidas de los registros de bautizos. Las primeras estimaciones de las que es posible hablar, en lo que a tasa bruta de natalidad se refiere, corresponden al año 1827. Según cálculos realizados[1] la tasa de población blanca debe haber estado alrededor de 41.50‰; y para la entonces llamada "población de color libre", alrededor de 45,30‰. Para la población esclava resulta arriesgado dar un valor, por cuanto tienen un gran peso los bautizos de esclavos adultos. Se puede afirmar, sin embargo, que la tasa quizás fue notablemente inferior debido a las restricciones legales que prohibían las relaciones sexuales entre esclavos y el alto riesgo de la mortalidad fetal —y materna posiblemente—, derivado del régimen de trabajo de las esclavas.

El censo de 1861 también permite realizar una estimación de la tasa bruta de natalidad que ni por burda deja de ser interesante. Una de las tablas de dicho censo brinda la cantidad de personas enumeradas con menos de 1 año de edad.[2] El total de personas con esa edad —sin tener en cuenta las omisiones censales— fue retrotraído sobre la base de una tabla modelo de mortalidad en aquella época. El resultado fue comparado con una estima-

[1] Para realizar esta estimación se tomaron las informaciones sobre bautizos que aparecen en Ramón de la Sagra: *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura. el comercio y las rentas*, p. 19, Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, [La] Habana, 1831; ver, además, Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XVII, p. 730, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[2] Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XVII, p. 731, edición citada.

ción del total de población para el año 1860;[3] esto arrojó una tasa bruta de natalidad de 41,30‰.

El proceso de las guerras de independencia —1868 y 1895— y la consiguiente desarticulación de la situación política y económica del país, condicionaron, sin dudas, una tendencia decreciente en la tasa bruta de natalidad, en forma acentuada en los últimos cuatro o cinco años del siglo XIX, cuando la guerra y las medidas de represión del régimen español llegaron a su clímax.

El censo de 1899 publica una serie de tasas brutas de natalidad observada para los diez años anteriores; las que, según los propios autores, sólo sirven para señalar una notable tendencia decreciente durante ese período. Algunos de los valores que aparecen en dicha publicación son los siguientes:

TASA BRUTA DE NATALIDAD
(por mil)

AÑO	*TASA BRUTA DE NATALIDAD*
1890	19,4
1894	13,6
1896	12,1
1897	8,9
1899	6,7 [4]

Aunque los bajos valores observados pueden ser imputados a las limitaciones de cobertura de la información, los efectos de la Guerra de Independencia deben haber determinado una fuerte baja en los niveles de la fecundidad, tal como se señaló anteriormente.

[3] Para retrotraer la población de menores de 1 año se utilizó la relación de supervivencia al nacer (*Pb*), correspondiente a una esperanza de vida al nacer de 30 años, para las mujeres, y de 27,7 años para los hombres, según A. J. Coale y P. Demeny: *Regional Model Life Tables and Stable Populations*, nivel 5, p. 6, Princeton University Press, 1966. La población total se retrotrajo al estimar arbitrariamente un ritmo de crecimiento anual de 2% entre 1860 y 1861.

[4] Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XVIII, p. 735, edición citada.

NIVELES Y TENDENCIAS DURANTE EL PRESENTE SIGLO. ANTECEDENTES

Independientemente de las publicaciones realizadas sobre las estadísticas de nacimientos en diferentes momentos a través de más de la mitad del presente siglo, no puede decirse que los datos así obtenidos sirvan para determinar con alguna seguridad ni siquiera una medida global como la tasa bruta de natalidad. Hay varios motivos para hacer esta afirmación, algunos de ellos se exponen a continuación.

El primer motivo se deduce del hecho que hasta 1965 se denominaba "nacido vivo" al feto que tuviera figura humana y viviera 24 horas enteramente desprendido del seno materno. A partir de marzo de dicho año el concepto de "nacido vivo" contempla como tal a todo producto de la concepción que, independientemente de la duración del embarazo, sea expulsado o extraído por completo del seno materno, siempre que después de esta expulsión o extracción manifieste cualquier signo de vida.

El segundo motivo radica en que la legislación cubana hasta el año 1967 concedía un año de plazo para hacer las inscripciones de nacimientos en las oficinas del Registro Civil. En la práctica se dictaban leyes —con mayor frecuencia en las etapas cercanas a los procesos electorales— que concedían prórrogas en los plazos de inscripción. El resultado es obvio; la información no contemplaba en realidad "nacimientos" sino "personas inscriptas".

En la actualidad, los nacimientos quedan registrados en los propios centros hospitalarios donde se producen y es destacable que más del 90% de los partos ocurren en las instalaciones del Ministerio de Salud Pública. Además, los centros asistenciales próximos al lugar del parto en las áreas rurales están facultados para inscribir a los menores de 6 meses de edad nacidos fuera de las instituciones de asistencia médica.[5]

El tercer motivo es que la información sobre "nacimientos" desde el inicio de siglo hasta hace pocos años ha estado dispersa. Aparecía en algunos boletines del Ministerio de Salud Pública,

[5] Para mayores detalles puede verse, Ministerio de Salud Pública: *Informe de la República de Cuba a la III Reunión Especial de Ministros de Salud de las Américas*, pp. I-49, I-50, La Habana, octubre de 1972.

alguna información se publicó en cuatro de los censos urbanos —sin incluir el de 1970— y, por último, en un *Anuario demográfico* del año 1961 aparecen una serie de nacimientos estimados para los años comprendidos entre 1931 y 1962.[6]

Desde los inicios de la Revolución, la responsabilidad máxima sobre la elaboración de la información estadística y de los censos de población ha radicado en la Dirección Central de Estadística de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), organismo que ha hecho serios esfuerzos para poder brindar información demográfica de las dos últimas décadas. En los momentos actuales —después del censo del año 1970— las condiciones son favorables para obtener, con un alto por ciento de seguridad, la cifra del número total de nacimientos que ocurren en el país, entre otros datos.

Los motivos expuestos anteriormente han determinado la necesidad de realizar algunas estimaciones, por vías indirectas, de las medidas básicas de la fecundidad que reflejen los niveles y las tendencias de esta variable de una manera más confiable que la resultante de las estadísticas disponibles.

Los valores estimados corresponden principalmente a las fechas de los cinco primeros censos de este siglo.[7] Estos valores se estimaron utilizando el método retrospectivo.[8] La información correspondiente a los años comprendidos entre 1953 y 1970 se tomaron de una publicación oficial,[9] en la cual utilizaron como

[6] Para más detalle sobre las características de las estadísticas demográficas antes del triunfo de la Revolución, así como las estimaciones para los años comprendidos entre 1931 y 1962 referidos en el texto, puede verse Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, pp. i, 25, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1965.

[7] Sonia Catasús: *Evolución estimada de la fecundidad en Cuba. 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, Instituto de Economía de la Universidad de La Habana (inédito).

[8] El método retrospectivo requiere series de relaciones de supervivencia. Éstas fueron tomadas de Lázaro Toirac y Elio Velázquez: *Cuba: tablas de mortalidad estimadas por sexo para los años terminados en cero y cinco. 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, Instituto de Economía de la Universidad de La Habana (inédito).

[9] Junta Central de Planificación: *Características fundamentales en la población cubana*, Tabla 6, p. 7, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1975. Para la elaboración de la Tabla 6 se utilizaron los datos obtenidos de Junta Central de Planificación: *Estimaciones sobre la población cubana*, Publicación 1, pp. 4-5, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1972.

base de los cálculos realizados las cifras obtenidas del anticipo de datos por muestreo del censo de 1970.[10]

Es necesario reconocer que la última serie referida (1953 a 1970), se hace más confiable a medida que la información se aproxima al año del censo.

TASAS BRUTAS DE NATALIDAD. 1899-1970

La serie de tasas brutas de natalidad obtenidas no presentan lo que pudiera llamarse una tendencia uniforme a lo largo de todo el tiempo. Se parte de un valor bajo en los primeros años del siglo, en relación con los patrones de la época en otros países con igual nivel de desarrollo, y se termina con una década caracterizada por poseer tasas similares a las que existieron treinta años atrás.

LA ETAPA NEOCOLONIAL

Se ha definido como *etapa neocolonial* de la República de Cuba la que va desde su instauración en 1902 hasta el triunfo de la Revolución en el año 1959. En realidad, hubo además una etapa de transición entre la colonia española y la neocolonia de Estados Unidos desde el año 1898 hasta el propio 1902, en la cual la intervención norteamericana empezó a sentar las bases necesarias para controlar la vida económica y política del país.

Para esta etapa de transición, y de acuerdo con el censo de 1899, se presenta la primera tasa bruta de natalidad: 32,80‰. Este año marcó el final de las guerras de independencia contra la metrópoli española. Los años anteriores se caracterizaron por sangrientas luchas y medidas de represión por parte del régi-

[10] Junta Central de Planificación: *Análisis de las características demográficas de la población cubana. Censo de población y viviendas de 1970. Anticipo de datos por muestreo, Dirección Central de Estadística*, La Habana, 1973. Para ver con más detalles el método empleado, así como un análisis más amplio de los resultados, consultar Junta Central de Planificación: *Estimaciones sobre la población cubana*, Publicación 1, pp. 10 y ss., edición citada.

men español. Por tanto, es aceptable la existencia de un bajo valor en los niveles de natalidad para ese año. No se puede considerar, sin embargo, este valor como un representante puro de los patrones de la fecundidad en la época.

Antes de continuar, es necesario enmarcar, de forma global, las condiciones económicas que imperaron en las tres primeras décadas del siglo.[11]

Se habla de un período de "auge del modelo neocolonial" entre los años 1902 y 1934.[12] En dicha etapa se destacan tres fenómenos importantes:

1) Consolidación de la penetración económica de Estados Unidos en Cuba, matizada por el crecimiento, en forma importante, de la industria azucarera.

2) Introducción de gran número de inmigrantes —básicamente hombres en edad laboral— para hacerle frente al desarrollo azucarero con una mano de obra barata.

3) Existencia de épocas de crisis económicas en los inicios y finales de la segunda década (1920-1921 y 1929-1933); relacionada la primera con el fin de la Primera Guerra Mundial y los precios del azúcar, y la segunda con la crisis del capitalismo a escala mundial.

Dentro de este contexto se debe analizar el comportamiento seguido por la fecundidad a partir del año 1900.

Generalmente, es difícil deducir de los niveles y tendencias observadas para las tasas brutas de natalidad los correspondientes a la fecundidad, para ello existen otras medidas más refinadas. En el caso de Cuba esto es, quizás, más difícil aún, pues según se mencionó con anterioridad, durante las primeras tres décadas del siglo experimentó una fuerte corriente de inmigración extranjera que, dada su magnitud y características demográficas y socioculturales, impactó no sólo en la estructura de la población afectando la tasa bruta de natalidad sino que, en conjunto,

[11] Como el objetivo del presente trabajo no es hacer una descripción detallada de las características económicas del país sino dejar señalados sus aspectos más importantes, se remite al lector a la siguiente bibliografía: Oscar Pino-Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, capítulos XXII-XXIV, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964; José Acosta: "Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo", en *Economía y Desarrollo*, nos. 19 y 20, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973 y noviembre-diciembre de 1973, respectivamente.

[12] José Acosta, ob. cit., no. 19, pp. 50 y ss.

parece haber opacado, y tal vez modificado, los patrones reproductivos que se hubieran esperado en la población nativa.

La terminación de la guerra, como ha ocurrido en otros países, más cierta estabilidad política y, tal vez, el inicio de cierto auge económico, son básicamente los factores que quizás condicionaron el gran incremento en la tasa bruta de natalidad para el año 1907. Éste, en realidad, debe haberse producido en forma más o menos escalonada a partir del año 1900.

Los autores del censo de 1907 analizaron las estadísticas vitales de la época y llegaron a la conclusión que la tasa bruta de natalidad promedio de los años 1900 al 1906 debe haber sido de 47$^{0}/_{00}$, lo que está de acuerdo con las estimaciones aquí presentadas.[13] Puede entonces afirmarse que este nivel marca el punto de partida, y a la vez máximo, de las tendencias observadas durante el período de la neocolonia.

Hasta 1931 parece existir una tendencia decreciente de la fecundidad cuando ésta se mide con la tasa bruta de natalidad. Esta aparentemente rápida tendencia parece manifestar la existencia de factores que no estaban presentes en los primeros años del siglo.

En efecto, la corriente inmigratoria, esencialmente masculina, mencionada con anterioridad, comienza a ganar importancia a partir de esos años iniciales. Su efecto no sólo debe haber modificado los patrones de la fecundidad de la población cubana sino que, además, modificó la estructura de la población y, por tanto, los niveles de la tasa bruta de natalidad aquí presentada.

Otros elementos a considerar son los relacionados con los fenómenos económicos de la época. En 1919 estaba próxima a su punto máximo una etapa de auge llamada "danza de los millones", producto de los precios del azúcar de finales de la Primera Guerra Mundial.[14] A esta etapa sobrevino la crisis, mencionada con anterioridad. Por tanto, los años anteriores a 1919 deben haber sido representativos de aún altos niveles de fecundidad.

[13] Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907*, p. 162, Washington, 1908.

[14] Una valiosa documentación sobre esta etapa aparece, entre otros, en Leland H. Jenks: *Nuestra colonia de Cuba*, capítulos XI-XII, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

De 1919 en lo adelante, sí parece consolidarse una mayor tendencia a la disminución de los niveles de la fecundidad. Así, en 1931, época también de crisis económica, los niveles de la tasa bruta de natalidad están alrededor de $35^0/_{00}$.

Se habla, con razón, que los años de 1934 a 1958 enmarcan el período de "crisis del modelo neocolonial cubano".[15] Si antes se podía hablar de cierto auge general, ahora puede hablarse de una cierta crisis general. Las características más importantes de la etapa quedan resumidas en los siguientes aspectos:

1) Se consolida el estancamiento de la producción azucarera que se gestaba desde mediados de la década de 1920.

2) Se producen contradicciones en las inversiones norteamericanas en Cuba; adicionalmente, la salida de utilidades hacia el exterior va desangrando la economía cubana que la mantiene en una situación, en general, inestable.

3) La inmigración de mano de obra barata prácticamente desaparece. Esto fue consecuencia de las contradicciones económicas y de las leyes a la sazón emitidas para proteger el empleo y los salarios de los obreros nativos por un gobierno que contó con elementos revolucionarios. Este gobierno estuvo en el poder tan sólo unos meses, en los finales de 1933.[16]

4) De 1952 a 1958 se implantó una sangrienta tiranía que, acorde con los intereses norteamericanos, trató de sostener el modo de producción capitalista aún a costa de la depauperación de las grandes mayorías.

Con este marco económico, político y social, sin dejar de considerar los factores socioculturales que de ellos se desprenden, en gran medida puede justificarse el aparente declinamiento seguido por la fecundidad en Cuba en esta etapa y, en general, durante la seudorrepública, al medirla a través de la tasa bruta de natalidad.

Si se particulariza el análisis, sin pretender ser exhaustivo en el mismo, pueden obtenerse algunos comentarios sobre la etapa 1934-1958.

[15] José Acosta, ob. cit., no. 19, pp. 59 y ss.

[16] Para una mayor documentación sobre la legislación laboral de la época, aunque debe tenerse presente la visión política de los autores, puede consultarse Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, pp. IX, 220 y ss., Cultural S. A., [La] Habana, 1935.

TABLA 4

TASA BRUTA DE NATALIDAD. 1899-1970
(por mil)

Año	Tasa bruta de natalidad	Año	Tasa bruta de natalidad
1899	32,8	1959	28,2
1907	47,6	1960	30,0
1919	39,6	1961	31,5
1931	34,8	1962	33,3
1943	33,3	1963	35,0
1953	28,2	1964	36,3
1958	27,3	1965	35,4
		1966	33,6
		1967	31,7
		1968	30,1
		1969	28,6
		1970	28,6

FUENTE: Para 1899-1943, Sonia Catasús: *Evolución estimada de la fecundidad en Cuba, 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana (inédito). Para 1953-1970, Junta Central de Planificación: *Estimaciones sobre la población cubana. Publicación no. 1*, Tabla 1, p. 4, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1972; Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 6, p. 7, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

El año 1931 estuvo enmarcado por una época de crisis. El año 1943 y los siguientes, sin embargo, representaron para Cuba alguna mejoría, producto de ciertas coyunturas económicas producto de la Segunda Guerra Mundial. Estos dos elementos, la desaparición de los contingentes inmigratorios y, tal vez, el inicio de algunas emigraciones,[17] puedan posiblemente justificar la poca diferencia existente entre la tasa bruta de natalidad de $34{,}8^0/_{00}$ para 1931 y la de $33{,}3^0/_{00}$ para 1943. Si los sucesos enumerados no hubieran existido, quizás la diferencia entre ambos valores hubiera sido mayor.

[17] A modo de ejemplo, se puede señalar que el 19 de octubre de 1933 se emitió un decreto en el que se ordenaba la repatriación obligatoria de los antillanos residentes en el país. Se estimó una salida de 8 000 haitianos para mediados de 1934. Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, pp. 236-237, edición citada.

De 1943 a 1953 el descenso de la fecundidad puede haberse efectuado en forma gradual. En ello tal vez incidieron más los factores culturales que los económicos; pues la época fue portadora de índices de crecimiento económico relativamente normales, para diferenciar, de alguna forma, esta etapa de las anteriores.

La década de 1950 presenta, referido a fecundidad, cierta constancia, o más bien, un estancamiento. Aunque en la Tabla 4 no se presenta la serie completa de tasas brutas de natalidad, la década registró valores en torno a 27°/₀₀, los más bajos de toda la época neocolonial. Independientemente que los factores culturales y económicos —nada felices por cierto, para las grandes mayorías— hayan influido en una y otra medida en estos niveles, el régimen de opresión vivido en esos años y su justa contrapartida —la guerra revolucionaria— deben haber influido de manera notable en el comportamiento observado. La prueba de ello se verá en el análisis de la década de 1960.[18]

LA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN

Se tendrían que dedicar muchas páginas para poder describir en forma detallada los cambios sufridos en todos los órdenes por la población cubana después del triunfo revolucionario del 1º de enero de 1959. Cada año de la Revolución está caracterizado por hechos económicos, políticos y sociales de trascendental importancia; los cuales, de una u otra forma, han influido en el comportamiento que se expone en este capítulo.

Al igual que en las etapas anteriores, se sintetizarán los detalles más importantes del período que puedan influir de alguna manera en el comportamiento de la fecundidad. Una apretada síntesis de ellos es la siguiente:

1) El triunfo de la Revolución creó un estado de seguridad hasta entonces desconocido por las masas populares. No sólo por el hecho de la terminación de la guerra civil, sino por las pers-

[18] Una exposición sobre las características generales de los últimos años del período prerrevolucionario puede verse en "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", en *Economía y Desarrollo*, no. 1, pp. 47-93, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970.

pectivas futuras del desarrollo del país y la estabilidad social del mismo.

2) En los primeros años del Gobierno revolucionario, con la promulgación de las nuevas leyes —Reforma Agraria, Reforma Urbana, Nacionalización, etc.—, más la dinámica económica generada por este proceso, hicieron que se crearan nuevos empleos; lo que unido a una redistribución del ingreso dieron paso a una situación económica estable para las grandes mayorías.[19]

3) La atención a la salud pública es otro de los aspectos del desarrollo social que ha recibido especial atención desde el inicio de la Revolución. Se destaca no sólo el hecho del número de técnicos dedicados a esta actividad, sino la extensión y gratuidad de todos los servicios a escala nacional.[20]

4) Desde 1961, a raíz de una campaña masiva de alfabetización, la atención a los planes educacionales aumentaron. La superación constante de todo el pueblo es una de las principales preocupaciones del gobierno; lo demuestran miles de becas otorgadas a lo largo del país, además de la gratuidad de los servicios educacionales.[21]

5) La fuente de empleo abierta desde los primeros momentos ha hecho que el número de mujeres incorporadas al proceso productivo haya aumentado, básicamente en la segunda mitad de la década de 1960.[22]

6) Aunque el déficit habitacional aún constituye un problema, la construcción de viviendas ha recibido también una atención

[19] Para ampliar sobre el análisis económico de esta etapa, pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: José Acosta, ob. cit., no. 20, pp. 59 y ss; "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", edición citada.

[20] Sobre el desarrollo de la salud pública cubana, ver Ministerio de Salud Pública, ob. cit., Jacinto Torras: "Los factores económicos de la crisis médica", en *Economía y Desarrollo*, no. 13, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1972. Este artículo se publicó por primera vez en 1956.

[21] Sobre las cifras relativas a educación pueden consultarse: Ministerio de Educación: *Series históricas. Período 1958-1970* (folleto); *Informe de la XXIII Conferencia Internacional de Instrucción Pública*, convocada por la OIE y la UNESCO; *El movimiento educacional. Cuba 1969-1970*, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

[22] Fernando González y Ramiro Pavón: "Economic, Demographic and Social Aspects Determining Women's Participation in Cuba", en *Demographic Aspects of Social Disparities*, p. 35, International Population Conference, Liege, 1973.

especial, no sólo por el número de construcciones sino por la orientación que las mismas han tenido. Se busca la progresiva concentración y urbanización de la vivienda rural para eliminar las diferencias entre el campo y la ciudad.[23]

7) Contrariamente al sentido del movimiento migratorio en etapas anteriores, el período se ha caracterizado por una corriente migratoria de personas desafectadas al proceso de cambios revolucionarios.

Pretender conjugar todos los elementos señalados, más otros que por su menor importancia no aparecen, sería una tarea importante pero de difícil cumplimiento. No es fácil poder cuantificar la significación que tuvieron cada uno de estos elementos sobre la variable fecundidad; sin embargo, algunas conjeturas pueden realizarse.

El aumento progresivo que se observa en las tasas brutas de natalidad a partir del año 1958, está relacionada, sin lugar a dudas, de una manera muy estrecha con los tres primeros elementos, planteados con anterioridad: la estabilidad social, la seguridad económica y la creciente atención médica.

El factor educación puede haber tenido un doble efecto; por un lado incrementó el nivel cultural, y eso generalmente hace descender los niveles de fecundidad; pero por otro lado, el Estado ha creado muchas facilidades en cuanto al número de becas otorgadas, lo que puede haberse traducido como un elemento alentador de la fecundidad en los primeros años de esa década.

La conjugación de todos estos elementos sitúan el punto máximo de este nuevo *baby boom*, de acuerdo a las estimaciones aquí presentadas en el año 1964, con una tasa bruta de natalidad de 36,3‰, valor muy similar al existente en la década de 1920.

Al discutirse los factores que deben haber hecho disminuir los niveles de fecundidad, debe agregarse algo no mencionado aún y que está relacionado con la educación: la atención de los párvulos en centros especiales gratuitos, los círculos infantiles. Este servicio tiene también un doble aspecto; pues, por un lado, puede acrecentar la fecundidad al igual que, por otro,

[23] Puede verse un análisis sobre este aspecto en "La construcción de viviendas y centros comunales de Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 19, pp. 159-175, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973.

los planes de becas, pero facilita la incorporación de las mujeres al trabajo, y la experiencia histórica dice que esto reduce los niveles de fecundidad. En el caso de Cuba, posiblemente la existencia de los círculos infantiles y la consecuente incorporación de las mujeres al proceso productivo han influido más en las bajas de la fecundidad que en su alza; pues las cifras del número de matrícula y de círculos infantiles se han acrecentado en la segunda mitad de la década de 1960, época en que la fecundidad empezó a descender.[24]

En resumen, desde antes de 1964 el acrecentamiento de la superación cultural, la modificación de los patrones habitacionales rurales que se han hecho "más urbanos" y, básicamente, la creciente incorporación de las mujeres al proceso productivo, debe haber gestado la baja que comienza a producirse en los valores de la tasa bruta de natalidad desde 1966.

Es poco probable que la emigración ocurrida haya afectado el comportamiento de la fecundidad, pues la estructura de la población migrante no parece haber modificado la estructura de la población residente, hecho que sí caracterizó los movimientos migratorios de los períodos anteriores. No obstante, si la emigración hubiera influido en la tasa bruta de natalidad, la afectación sería una tendencia a subir el valor de dicha tasa, pues, en general, los emigrantes fueron de la clase media o alta y de áreas urbanas, características que generalmente están asociadas a patrones bajos de fecundidad. O sea, si la emigración influyó en la tasa bruta de natalidad, sólo sería en su acrecentamiento.

Una comparación final entre los últimos valores presentados para la década de 1960 y los existentes en los años de 1950, arrojan que de nuevo Cuba tiene unos patrones moderados de fecundidad al iniciar la década de 1970, pero ahora con unas condiciones de vida completamente distintas a las de aquel momento.

COMPARACIONES

Hasta aquí se han presentado los diferentes niveles y tendencias —medidos a través de la tasa bruta de natalidad— que

[24] Puede verse este desarrollo en cifras en José Acosta, ob. cit., no. 20, Cuadro 52, p. 115.

han caracterizado la fecundidad de la población cubana en diversos momentos históricos. No es completo este breve análisis si no se incluye una comparación entre los valores observados o estimados para Cuba, y los correspondientes para otras áreas del mundo en los mismos momentos históricos. Sólo se analizarán los datos correspondientes al presente siglo ya que, a pesar de sus limitaciones, son los únicos confiables.

TABLA 5

TASA BRUTA DE NATALIDAD.
PAÍSES Y ÉPOCAS SELECCIONADAS
(por mil)

Países	Tasas para años cercanos a: 1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Argentina	37,4	32,0	26,8	24,1	25,1	22,5	21,9
Chile	46,0	42,4	40,5	36,4	33,8	35,5	29,6
Costa Rica	47,5	43,4	45,7	44,9	49,2	50,2	31,6
Cuba — Tasa	47,6	39,6	34,8	33,3	28,2	30,0	28,6
Cuba — orden	I	III	IV	IV	V	IV	IV
Estados Unidos	—	24,1	17,6	23,2	24,5	23,7	15,6
México	32,1	31,4	44,5	44,2	44,9	46,0	43,4
Polonia	38,2	34,3	28,9	—	30,1	22,3	17,4
Suecia	23,7	20,3	14,4	17,7	15,5	13,7	13,8

FUENTES: Para Cuba, Tabla 4.

Para el resto de los países, hasta 1960, Naciones Unidas: *Boletín de las Naciones Unidas. 1963,* no. 7. Cuadros 5.3 y 6.2, pp. 83 y 102, respectivamente, ST/SOA/SER. N/7, Nueva York, 1965; hasta 1960, NN. UU.: *Population and Vital Statistics Report, Data Available as of 1 Oct. 1973,* ST/STAT/SER. A/105-106, New York, 1973.

Se presenta una selección de ocho países que han tenido, y aún tienen, diferentes niveles de desarrollo y comportamiento demográfico. Se encuentran casos, como el de Suecia, con bajos niveles de fecundidad, y el de México con altos niveles.

Para no agobiar al lector con el análisis, se ha preferido simplemente situar a Cuba dentro de este conjunto según el orden que ocupa, de mayor a menor, en los valores de la tasa bruta de natalidad para los diferentes momentos seleccionados.

Las conclusiones más generales que se pueden hacer son las siguientes:

1) En las dos primeras décadas, Cuba tuvo altos niveles de fecundidad.

2) En las restantes etapas, ha mantenido siempre un nivel intermedio o más bien moderado.

3) En el momento actual, aunque no queda explícito pues haría falta ampliar el cuadro, Cuba ocupa uno de los niveles más bajos de fecundidad en América Latina, al igual que sucedió en épocas anteriores.[25]

ESTIMACIONES DE LAS MEDIDAS REFINADAS DE LA FECUNDIDAD

En las páginas precedentes se hizo un análisis de los niveles y tendencias de la fecundidad en Cuba, midiendo éstos por medio de la tasa bruta de natalidad, obtenida de acuerdo con los datos disponibles. Ahora se perfilará el análisis, al menos para los años censales del presente siglo.

Es indudable que la tasa bruta de natalidad no es la mejor herramienta para medir la fecundidad, aunque a veces es la única existente. Esto ha motivado que se hayan hecho algunas estimaciones de otras medidas para tratar de aclarar mejor el análisis demográfico que se presenta.

Un acérrimo estudioso de los datos demográficos se vería complacido ante la publicación de tales medidas; sin embargo, es bueno advertir que gran parte de los datos que aparecen en esta sección deben tomarse con mayor cautela aún, pues en los mismos pueden influir los errores que están asociados a

[25] Si se desean más detalles sobre este aspecto, consúltese Naciones Unidas: *Boletín de población de las Naciones Unidas. Número 7-1963*, (ST/SOA/SER. N/7), capítulo V, pp. 74 y ss., Nueva York, 1965. Aunque los valores presentados para Cuba en dichos documentos no son iguales a los aquí empleados, las pequeñas diferencias no restan validez a las conclusiones.

estimaciones realizados sobre la base de cálculos matemáticos. Las estimaciones se presentan hasta 1953. Desde esa fecha hasta 1970, la información proviene de publicaciones oficiales que se consideran confiables.[26]

TASA DE FECUNDIDAD GENERAL (TFG)

La tasa de fecundidad general —o sea, el número de nacimientos por mil mujeres en edad fértil—, no presenta mayores dificultades para el análisis; salvo aquellas que estén asociadas con las propias cifras de nacimientos utilizadas al calcular la tasa bruta de natalidad, y las que se deriven de omisiones selectivas de mujeres en los censos, para los grupos de edades correspondientes. Se ha preferido utilizar directamente la información censal, debido a que la mayoría de los censos se levantaron en fechas cercanas al 30 de junio.

TABLA 6

TASA DE FECUNDIDAD GENERAL. 1899-1970
(por mil)

Año	Tasa de fecundidad general	Año	Tasa de fecundidad general
1899	129,8	1943	136,1
1907	191,6	1953	112,7
1919	183,9	1970	124,9
1931	146,5	—	—

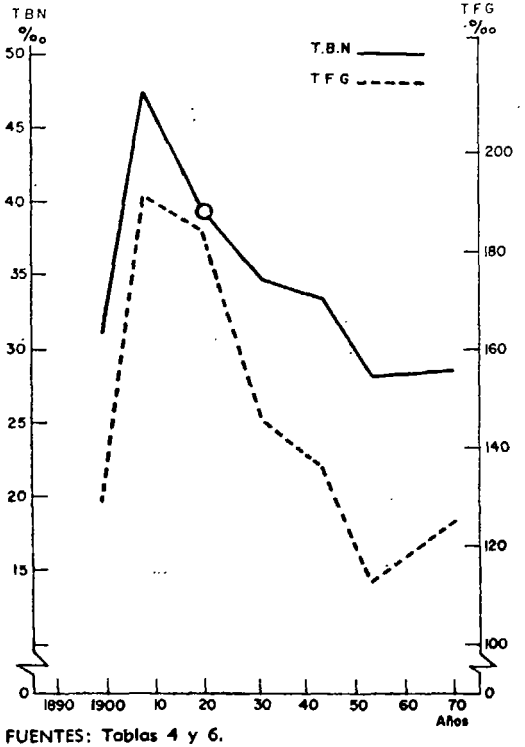
FUENTES: Hasta 1953, Sonia Catasús, ob. cit.
Para 1970, cálculos realizados a partir de la información oficial. Ver el texto.

[26] Para una exposición completa de los métodos de estimación de los datos hasta 1953, ver Sonia Catasús, ob. cit. Las informaciones que han servido de base para calcular los datos de 1970 fueron tomadas de las siguientes publicaciones: para los nacimientos en 1970, Junta Central de Planificación: *Estimaciones sobre la población cubana*, Tabla 2, p. 2, edición citada; para la estructura de nacimientos según la edad de la madre en el año 1969, Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 10, p. 11, edición citada; para la población femenina por grupos quinquenales de edad, según la muestra del censo, Junta Central de Planificación: *Análisis de las características demográficas de la población cubana. Censo de población y viviendas de 1970. Anticipo de datos por muestreo*, Tabla 1, p. 18, edición citada.

GRÁFICO 3

CEDEM 05.03

TASA BRUTA DE NATALIDAD Y TASA DE FECUNDIDAD GENERAL (por mil)
1899-1970



FUENTES: Tablas 4 y 6.

Puede observarse que, aunque este indicador de la fecundidad *elimina en parte el efecto distorsionador de los movimientos* migratorios presente en la tasa bruta de natalidad, las observaciones y análisis realizados al utilizar ésta, mantienen su validez.

El siglo comienza con un rápido aumento de los niveles de fecundidad —que bien pueden ser la recuperación de tradicionales niveles afectados por la guerra— para iniciar después, quizás, una transición demográfica con un descenso sistemático de los niveles que se extienden hasta los finales de la década de 1950. Durante este período de descenso se destaca el año 1919, donde ambas medidas de la fecundidad, al ser comparadas, ponen de manifiesto el efecto que sobre la estructura por edades tuvo la corriente inmigratoria. El Gráfico 3 ilustra este planteamiento.

Puede observarse que la configuración de la curva que describe la tasa bruta de natalidad es muy similar a la de la tasa de fecundidad general, excepto en el punto que señala al año 1919. Efectivamente, si el fenómeno migratorio no afectara el nivel de la fecundidad brindado por la tasa bruta de natalidad, el punto señalado (1919) estaría más alto y ambas curvas serían más parecidas aún.

TASA DE FECUNDIDAD POR EDADES ($_5F_x$) Y MEDIDAS DERIVADAS

En estas medidas es donde la utilización de métodos matemáticos puede tener cierta influencia. Los autores del trabajo[27] han empleado, en esencia, el método sugerido por Bogue para estimar el valor de las tasas de fecundidad de cada grupo quinquenal de edades de las mujeres.[28] Es decir, se obtuvieron siete ecuaciones de regresión (una para cada grupo quinquenal desde los 15 hasta los 49 años de edad), donde la variable dependiente son los valores de $_5f_x$ y la variable independiente es la tasa de fecundidad general. Para obtener estas ecuaciones se utilizó la información proveniente de veinticuatro países con

[27] Ver la nota 7.

[28] J. Donald Bogue: *Principles of Demography*, chapter 18, p. 656, John Wiley and Sons Ins., United Estates of America, 1969.

estadísticas confiables; adicionalmente se probó en todos los casos la bondad del ajuste realizado.

Con estas ecuaciones se obtuvo un juego de tasas de fecundidad por grupos quinquenales para cada año censal; después fueron ajustadas proporcionalmente, de forma tal que pudieran reproducir los nacimientos en cada uno de esos años.

Para el año 1970, en particular, se desagregaron los nacimientos totales en nacimientos según edad de la madre basado en la estructura de ellos para 1969; debido a que los datos relativos a 1970 no tenían aún la desagregación necesaria. Al dividir esta información entre las mujeres censadas en cada grupo de edad, se obtuvieron las tasas.

Por último, al sumarse las tasas por grupos quinquenales de edad en cada uno de los años censales y multiplicarse el valor por cinco, se obtuvieron los valores de la *tasa global de fecundidad* (TGF), y de inmediato se dedujeron las tasas brutas de reproducción en cada año censal. Estas medidas aparecen en la Tabla 7.

TABLA 7

TASA DE FECUNDIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD (por mil mujeres)

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y TASA BRUTA DE REPRODUCCIÓN (por mujer)

1899-1970

Grupo de edades	Años censales						
	1899	1907	1919	1931	1943	1953	1970
15 - 19	71,3	122,4	120,1	85,1	72,9	58,9	109,9
20 - 24	224,8	305,3	304,5	246,6	222,4	205,7	216,4
25 - 29	220,4	301,4	301,5	242,8	218,1	203,7	189,2
30 - 34	154,5	224,9	223,7	173,7	154,2	139,0	132,0
35 - 39	91,8	146,2	144,3	106,7	92,8	79,1	82,5
40 - 44	33,7	54,4	53,6	39,3	34,2	28,8	37,7
45 - 49	5,2	9,3	9,3	6,3	5,5	4,2	8,5
TGF	4,01	5,82	5,78	4,50	4,00	3,60	3,88
TBR	1,94	2,81	2,81	2,18	1,92	1,76	1,88

FUENTES: Hasta 1953, Sonia Catasús, ob. cit.
Para 1970, cálculos realizados a partir de la información oficial. Ver el texto.

Con las medidas expuestas en la Tabla 7 se pueden perfilar dos tipos de análisis. El relacionado con los niveles de la fecundidad lo brinda en mejor medida la tasa bruta de reproducción, el relativo a la configuración de la fecundidad según la edad de las mujeres lo brinda el juego de tasas de fecundidad por grupo de edades.

Los niveles. Para seguir las ideas sobre los niveles de la fecundidad, expuestos hasta el momento, es preferible empezar por la medida resumen de la fecundidad: *la tasa de reproducción.*

En el Gráfico 4 se presentó también a los efectos de la comparación, la tasa bruta de natalidad. Nuevamente, como se ilustró en el Gráfico 3, el valor más polémico es el del año 1919.

Según la tasa bruta de reproducción, los niveles "puros" de fecundidad del año 1919 eran prácticamente iguales a los del año 1907. Por supuesto, el fenómeno inmigratorio puede haber ocultado este hecho cuando se utilizaron otros instrumentos de medición. Sin embargo, no deben olvidarse las advertencias realizadas sobre los riesgos de los métodos de estimación empleados.

De todas maneras, cualquier veracidad de estas dos etapas (1907 y 1919), todo indica efectivamente que Cuba ha tenido un descenso en los niveles de la fecundidad a partir de la segunda década del siglo XX. Sin embargo, pese al leve incremento, si se realizan comparaciones con otros países, al igual que se hizo en la Tabla 5, pero utilizando en este caso la tasa bruta de reproducción, se llega también a la conclusión que, en el momento actual, Cuba mantiene unos niveles intermedios de fecundidad de acuerdo a los patrones actuales. La información de los años anteriores a 1940 para el resto de los países es incompleta; por tanto, no se presenta en la Tabla.

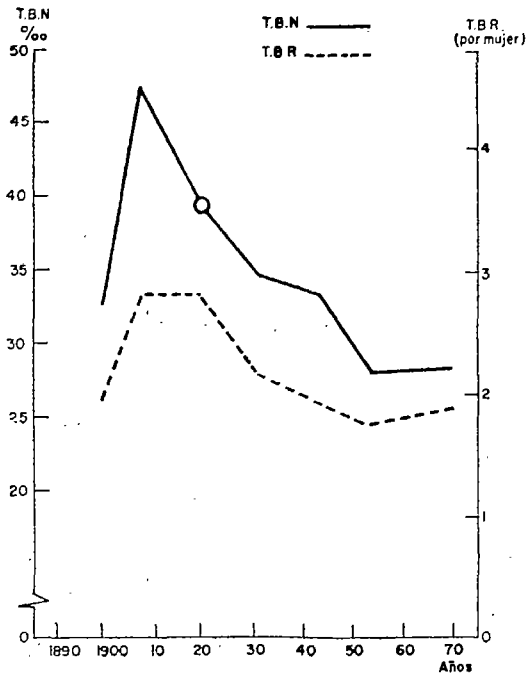
Las estructuras. Éste es quizás el punto que con más cuidado debe tratarse. Las tasas de fecundidad por grupos de edades hasta el año 1953 tienen una estructura similar; más específicamente, la configuración de las tasas muestran una *cúspide dilatada*, o sea, los grupos de mayor fecundidad (20 a 24 años y 25 a 29 años) son muy similares entre sí.

Aparte de la realidad presente en Cuba en las décadas anteriores, el resultado observado es, en principio, consecuencia ló-

GRÁFICO 4

CEDEM 05-03

TASA BRUTA DE NATALIDAD (por mil) Y TASA BRUTA DE REPRODUCCION (por mujer) 1899-1970



FUENTES: Tablas 4 y 7.

TABLA 8

TASA BRUTA DE REPRODUCCIÓN Y ÉPOCAS SELECCIONADAS
(por mujer)

Países	Tasas para años cercanos a 1940	1950	1970
Argentina	1,50	1,50	1,40
Chile	2,20	2,10	2,20
Costa Rica	3,00	3,30	3,30
Cuba Tasa	1,92	1,76	1,88
Cuba Orden	IV	V	IV
Estados Unidos	1,00	1,60	1,40
México	2,80	2,90	3,20
Polonia	1,46	1,75	1,50
Suecia	0,87	1,09	1,20

FUENTES: Para Cuba, Tabla 7.

Para el resto de los países, Naciones Unidas: *Boletín de las Naciones Unidas. 1963*, Cuadros 5.4 y 6.3, pp. 84 y 85, respectivamente, edición citada; Naciones Unidas: *Informe preliminar sobre las condiciones y las tendencias de la fecundidad en el mundo. 1960-1965*, ST/SOA/SER. A/52, Cuadros 8 y 14, pp. 71 y 79, respectivamente, Nueva York, 1973.

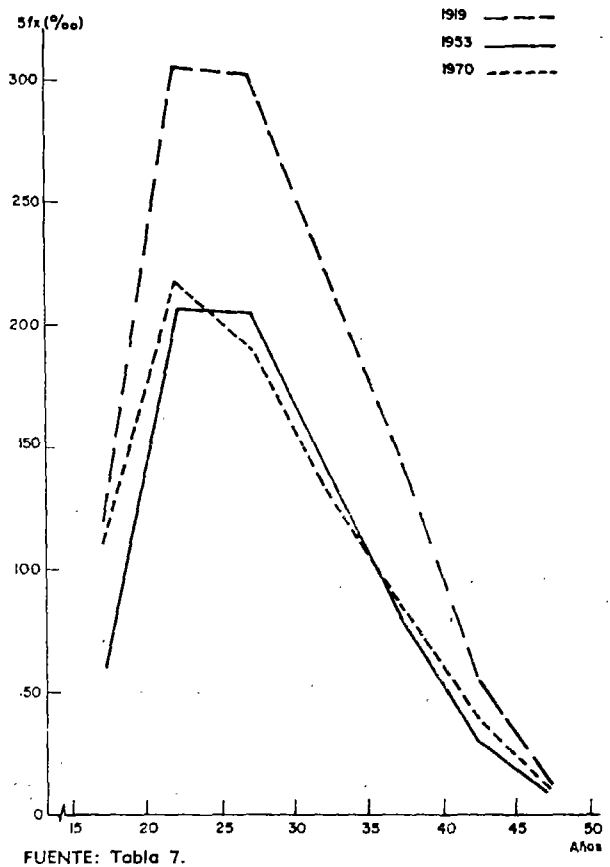
gica de las características de la mayoría de los veinticuatro países que fueron utilizados para obtener las ecuaciones de regresión mencionadas: la mayor parte de ellos presenta una cúspide dilatada. Sin embargo, esto no quiere decir que la selección de países para la construcción de ecuaciones de regresión haya sido errónea.

Los elementos existentes permiten darle crédito a este tipo de cúspide para Cuba, al menos en los primeros cincuenta años del siglo XX. En esta etapa los contingentes inmigratorios recibidos en Cuba estaban compuestos, principalmente, por personas adultas con patrones culturales europeos, quienes pueden haber incidido en este tipo de estructura. Sin embargo, hay que

GRÁFICO 5

CEDEM 05-03

TASAS DE FECUNDIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD.
AÑOS SELECCIONADOS



FUENTE: Tabla 7.

tener presente que, en contraposición a este patrón europeo, estaba el de los inmigrantes antillanos con características culturales algo distintas, pero formado básicamente por personas del sexo masculino. En qué medida pueden haber afectado unos y otros, es algo que no puede determinarse con facilidad.

La estructura para 1970 es diferente de la presentada para las etapas anteriores. Aquí el grupo de edades de 25 a 29 es relativamente más bajo que el de los 20 a 24 años. Esto permite clasificar a estas tasas como representativas de una fecundidad de *cúspide temprana*.

Se ha dicho que el tipo de cúspide no tiene una relación directa con los niveles de fecundidad, sino más bien con la edad en que contrae matrimonio la mujer.[29] En el caso de Cuba no existen tabulaciones que permitan demostrar de manera fehaciente que la edad de las mujeres al casarse, alrededor del año 1970, sea menor que en épocas anteriores; por ejemplo, que en 1953. Sin embargo, esto puede ser un hecho cierto si se tienen presentes los cambios sociales ocurridos en el país después del triunfo de la Revolución en el año 1959. Puede aceptarse entonces la existencia de este tipo de comportamiento en los patrones cubanos, al menos para la década de los años de 1960. Tal vez en los próximos años estos efectos relacionados con los inicios del proceso revolucionario dejen de influir; y otros factores, como la creciente incorporación de la mujer al trabajo, la constante elevación de los niveles económicos y culturales de la población, conduzcan a patrones diferentes en las estructuras de la fecundidad cubana.

[29] Naciones Unidas, ob. cit., pp. 121, 129.

4

LA MORTALIDAD

Al comenzar el análisis de la mortalidad en Cuba, segundo aspecto de los componentes del crecimiento demográfico, se tiene ya una visión más clara de los hechos que caracterizaron cada etapa de la vida del país. Por ello, en esta parte del libro se simplificará la exposición de los fenómenos no demográficos y se remitirá al lector, cuando sea necesario, a las páginas precedentes o a la bibliografía apropiada. Aunque, comparativamente, se ha dispuesto de mayor información sobre la mortalidad que sobre la fecundidad, todas las advertencias hechas para el anterior capítulo, en cuanto a la calidad de los datos, son válidas también para éste.

NIVELES Y TENDENCIAS HASTA EL SIGLO XX

Aunque existe bastante literatura sobre las condiciones que reinaban en Cuba durante toda la etapa colonial y en particular sobre los indígenas y los esclavos, no resulta factible obtener una cuantificación de los niveles de mortalidad que existieron en esa época. Si se pudieran calcular los valores de la tasa bruta de mortalidad de la población indígena y esclava, posiblemente se obtendrían tasas altísimas, producto del sistema de explotación a que estuvo sometida dicha población. Una prueba de ello es el hecho que la población nativa quedó reducida casi a cero a los pocos años de la conquista española, y que la población esclava recibía de continuo sustitutos para renovar las pérdidas tenidas.[1]

[1] Algunos trabajos se han publicado donde se relatan las condiciones de vida de los indios, los esclavos negros y los culíes chinos utilizados en Cuba como simples medios de producción. Incluso se han presentado estimaciones de indicadores demográficos. Pueden consultarse, entre otros, Juan Pérez de la Riva: "Desaparición de la población indígena cubana", en revista

Para el siglo XIX se brindan algunos valores estimados de la tasa bruta de mortalidad en el año 1827, basados en las cifras de entierros; pero según se verá con posterioridad, no conducen a resultados aceptables, pues una tasa estimada de 21,3‰ para la población blanca y una de 27,3‰ estimada para la llamada población de color libre, resultan niveles extremadamente bajos para la época.[2]

Esto se confirma al comparar las estimaciones con los datos que sobre la ciudad de La Habana —la más urbanizada de aquella época— trae el censo del año 1907. Los autores del censo hicieron uso de los registros de defunciones acaecidos en la ciudad al publicar las siguientes tasas brutas de mortalidad correspondientes a algunas décadas del siglo.

Años	Tasa bruta de mortalidad (por mil)
De 1820 a 1829	43
1830 a 1839	50
1840 a 1849	28
1850 a 1859	31
1860 a 1869	43
1870 a 1879	47
1880 a 1889	34[3]

Tal vez exista información con relación al lugar de residencia habitual de los muertos, y esto muestre valores altos; sin embargo, un orden de magnitud de 40‰ puede ser el más representativo de los valores existentes durante los primeros años

[2] Estimaciones basadas en Ramón de la Sagra: *Historia económico-política y estadística de la Isla de Cuba, o sea, de sus progresos en la población, la agricultura, el comercio y las rentas*, p. 22, Imprenta de las Viudas de Arazoza y Soler, [La] Habana, 1831; y Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba*, 1899, p. 730, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[3] Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República bajo la administración provisional de los Estados Unidos*, 1907, p. 164, Washington, 1908.

Universidad de La Habana, no. 196-197, 2-3, 1972, Impresora Universitaria André Voisin, La Habana, 1973; Oscar Pino-Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, pp. 90 y ss., Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964; Juan Pérez de la Riva: "Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)", en *Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 4, La Habana, 1966.

del siglo en la Isla, que los valores en torno a 25‰ presentados para el año 1827.

Cualquier veracidad en cuanto a cifras, lo cierto es que todas estas etapas estuvieron matizadas por epidemias de cóleras, fiebre amarilla y viruela que hicieron sus estragos en la población. Es posible que, incluso en algunas épocas, la diferencia entre la tasa bruta de natalidad y la de mortalidad haya arrojado un saldo negativo en el crecimiento natural, compensado por los movimientos migratorios. La Tabla 1 contribuye a esta conjetura.

Especial atención, en cuanto a las características de la mortalidad dentro del siglo XIX, requieren los años comprendidos entre las guerras de independencia. Para la iniciada en 1868, no es posible hacer cuantificaciones confiables; y aunque la observación de las cifras publicadas para la ciudad de La Habana denotan un incremento de la tasa en la década de 1870, debe señalarse que la Guerra de los Diez Años se desarrolló más bien en la zona oriental del país, y no en la occidental, donde se encuentra la ciudad de La Habana. La única conclusión a la cual se puede llegar es que si La Habana reflejó los niveles de mortalidad de la etapa, éstos fueron muy altos, próximos a 50 o más muertos por cada mil habitantes.

Para los años próximos a la guerra iniciada en 1895 existen más detalles y, aunque tal vez no sean representativos de los verdaderos niveles de mortalidad, sí permiten observar las tendencias hacia finales de siglo. El censo de 1899 brinda una serie de tasas brutas de mortalidad para los últimos diez años del siglo XIX. Debido a que con anterioridad se presentaron tasas para la ciudad de La Habana, se ha preferido en cada oportunidad brindar no sólo las tasas publicadas para Cuba, sino también las de esta ciudad.

TASA BRUTA DE MORTALIDAD
(por mil)

Año	Cuba	La Habana
1890	17,2	36,2
1894	12,6	30,7
1895	21,3	33,3
1896	51,9	35,1
1897	79,0	73,0
1898	91,0	68,3[4]

[4] Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, p. 739, edición citada.

Ambas series de valores señalan el gran incremento de los niveles de mortalidad en Cuba en los últimos años del siglo. No sólo la guerra en sí, sino el hambre y las epidemias debidas a las medidas de reconcentración obligatoria de la población rural en las ciudades, contribuyeron a las altas tasas de mortalidad de la época.[5]

La serie de la ciudad de La Habana es coherente con la representada en los párrafos anteriores. La serie de valores para Cuba se inicia con unas tasas que parecen poco confiables. Para los últimos años, en especial 1898, se presentan los valores más altos que posiblemente existieron en todo el siglo XIX y los presentados en el siglo XX. Si una tasa bruta de mortalidad de $91{,}0^0/_{00}$ es una cifra impresionante, también lo es la descripción que sobre los hechos de la época hacen algunas obras.[6]

El fin de la guerra, y con ella los inicios de una nueva etapa en la vida nacional, señalan comportamientos diferentes en la salud pública y, por ende, en los niveles y tendencias de la mortalidad.

NIVELES Y TENDENCIAS DURANTE EL PRESENTE SIGLO

Al igual que en el análisis de la fecundidad durante esta etapa, la forma inicial de medición de la mortalidad será a través de la tasa bruta obtenida para los años censales hasta 1953 —por métodos indirectos— y por años calendario desde 1958 hasta 1970, según las estadísticas oficiales. De manera adicional, para un análisis paralelo, se presentarán para los años censales valores estimados de la esperanza de vida al nacer.

[5] Una descripción más amplia sobre la reconcentración y sus efectos en el comportamiento demográfico puede verse en Julio Le Riverend Brusone: *Historia económica de Cuba*, capítulo XXXIV, p. 562, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971. Para ver los relatos históricos, no sólo de la reconcentración sino de otros hechos destacados de la Guerra de Independencia, puede verse José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto del Libro, La Habana, 1970. Ver, en particular, el capítulo XI del tercer tomo, dedicado a la reconcentración.

[6] Ver Erasmo Dumpierre: *Julián Sánchez cuenta su vida*, Ediciones Huracán, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

Las razones para la utilización de métodos indirectos en el cálculo de las medidas ya han sido planteados. Las estadísticas publicadas sobre defunciones no son enteramente confiables. Se puede hacer una síntesis del porqué dichas cifras no son confiables aún cuando han sido publicadas con cierta regularidad.[7]

1. Hasta el año 1965, la definición de *nacido vivo* no contemplaba al niño que moría en las primeras 24 horas de nacido. Consecuentemente, se reportaban como una muerte fetal y no como defunción de una persona que había estado viva.

2. Las fuentes de información de las defunciones eran dos: las provenientes de los certificados médicos —elaborados por el Ministerio de Salud Pública en cada época— y las reportadas por el Registro Civil. Éstas no eran iguales a las primeras, ya que por ley se podían inscribir defunciones no amparadas por certificados. En resumen, aparte de las omisiones propias de cada fuente, se presentaban discrepancias, indistintamente, en cuanto a la cantidad de muertes.

3. Cualquiera de las dos fuentes de información presentaba como características una deficiente recepción de los informes primarios en las oficinas centrales. En realidad, esta deficiencia era más marcada en los informes del Registro Civil que en las del Ministerio de Salud Pública. En la actualidad, y después de 1969, todos los hospitales y policlínicos del país son centros de registro y recolección de certificados de defunción; y desde mucho antes, se hacen las confrontaciones correspondientes con la finalidad de que las cifras informadas por la JUCEPLAN cuenten con el más alto porcentaje de cobertura.[8]

[7] Un amplio análisis sobre las características de las estadísticas de defunciones en Cuba puede encontrarse en Junta Central de Planificación: *Estadísticas de defunciones, según los certificados médicos. Año 1961*, p. iii, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1965; Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907*, p. 155, edición citada; Foreign Policy Association Incorpored. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos; *Problemas de la nueva Cuba*, p. 109, Cultural S. A., [La] Habana, 1935. En esta última obra se hacen comentarios particulares sobre las omisiones del número de defunciones por provincias.

[8] Sobre las características actuales de la recopilación de estadísticas médicas ver Ministerio de Salud Pública: *Informe de la República de Cuba a la III Reunión Especial de Ministros de Salud de las Américas*, pp. I, 45 y ss., La Habana, octubre de 1972.

CÓMO SE HAN DETERMINADO LAS MEDIDAS DE LA MORTALIDAD

Sobre la base de diversas informaciones existentes y a la elaboración de otras, recientemente se ha construido una serie de tablas de mortalidad estimadas, por sexos, entre los años 1900 y 1950.[9] De estas tablas se tomaron los valores de la esperanza de vida para el análisis a presentar con posterioridad. Para estimar las tasas brutas de mortalidad se determinó posteriormente el total de las defunciones en cada año censal. Para ello se multiplicaron las tasas centrales de mortalidad de las tablas más cercanas al momento censal por la población existente en ese momento en cada grupo quinquenal de edad, y estos resultados se sumaron. El usar este procedimiento supone las tasas centrales de mortalidad obtenidas para la población estacionaria en la tabla de mortalidad como efectivas para la población real.

La única variación que tuvo el procedimiento anterior es la correspondiente al grupo de muertes de personas menores de 1 año de vida. En este caso, en lugar de la tasa central de mortalidad se utilizó la tasa de mortalidad infantil (*1q0*) de la tabla correspondiente. Ésta, al ser multiplicada por el número de nacimientos estimados, dio como resultado las muertes de los menores de 1 año estimadas para el año del censo. Al relacionar el total de muertes con el total de población en los censos, excepto el de 1953, se obtuvieron las tasas de mortalidad que aparecen en la Tabla 9.

Las estimaciones e informaciones para los años comprendidos entre 1953 y 1970 corresponden a las últimas informaciones publicadas.[10] Realmente son más confiables las relativas a los años de 1960, en especial las más cercanas a 1970, pues como se ha dicho, la mejoría es más notable en los últimos años.

[9] Las estimaciones de tablas de mortalidad se realizaron considerando algunas ya publicadas y otras informaciones básicas, más una metodología publicada recientemente. Ver Lázaro Toirac y Elio Velázquez: *Cuba, tablas de mortalidad estimadas por sexo para los años terminados en cero y cinco. 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, Instituto de Economía de la Universidad de La Habana (inédito). Si se desea ampliar en el propio trabajo, consúltese William Brass: "Seminario sobre métodos para medir variables demográficas (fecundidad y mortalidad)", en *CELADE*, serie DS, 9, San José, Costa Rica, 1973.

[10] Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1975. Ver las tasas brutas de mortalidad en la Tabla 6, página 7, y la esperanza de vida al nacer en el Cuadro no. 2, página 91.

TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD Y ESPERANZA DE VIDA AL NACER. 1899-1970

Desde los inicios del siglo, después de finalizada la guerra, los niveles de mortalidad experimentaron una constante tendencia decreciente hasta los años actuales.

TABLA 9

TASAS BRUTAS DE MORTALIDAD. 1899-1970
(por mil)

Año	Tasa	Año	Tasa
1899	26,3	1959	6,5
		1960	6,2
1907	29,7	1961	6,5
		1962	7,2
1919	24,6	1963	6,8
		1964	6,4
1931	21,0	1965	6,5
		1966	6,4
1943	15,8	1967	6,3
		1968	6,6
1953	6,3*	1969	6,7
1958	6,4	1970	6,2

* Ver en el texto un valor estimado para este año.

FUENTES: De 1899 a 1943, estimaciones basadas en Lázaro Toirac y Elio Velázquez: *Cuba: tablas de mortalidad estimadas por sexo para los años terminados en cero y cinco. 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana (inédito).

De 1953 a 1970, Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 6, p. 7, edición citada.

LA ETAPA NEOCOLONIAL

Aunque la tasa bruta de mortalidad para el año 1899 presenta un valor más bajo que la del año 1907, y esto indicaría un aumento para este último año en los niveles de mortalidad, la realidad no parece ser ésa. La tasa bruta esconde hechos que otros indicadores más puros, como la tasa tipificada o la esperanza de vida al nacer, mostrarían de otra manera.

Al tipificarse la tasa bruta de los años 1899, 1907 y 1919, usándose la estructura de la población del año 1907, aparentemente la menos afectada por elementos externos, se obtuvieron los siguientes resultados:

Año	Tasas brutas de mortalidad tipificadas (por mil)
1899	31,6
1907	29,7
1919	27,0

La visión es ahora diferente a la presentada en la Tabla 9. La estructura de la población existente en el año 1899 escondía un nivel más alto de la mortalidad, comparado con los otros años para los cuales se presenta información. En realidad, en esos años los efectos de la guerra disminuyeron la cantidad de personas de las primeras edades; por lo cual el número de defunciones, que en gran medida aportan estos grupos, se veía reducido en términos absolutos. En los alrededores de 1899 el efecto de las inmigraciones no debía afectar aún el comportamiento de las tasas y las medidas sanitarias, iniciadas en la posguerra, todavía no podían surtir alcance.

Si los análisis se hacen a través de la esperanza de vida al nacer, indicador que deja de lado los efectos distorsionados de la estructura por edades, las comparaciones serían más nítidas. La Tabla 10 ilustra este hecho.

Después de concluida la guerra se iniciaron en el país una serie de medidas sanitarias que empezaron a rendir sus frutos en forma progresiva. Se mencionan algunas causas en el mejoramiento de la salud pública en los primeros años del siglo.[11]

1. Determinación por el doctor Carlos J. Finlay de las causas de la trasmisión de la fiebre amarilla y, consecuentemente, su posterior disminución.

[11] Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, p. 107, edición citada. Los autores tomaron como base las informaciones suministradas por Jorge Le Roy: *Estadísticas demográficas de Cuba*, Conferencia Sanitaria de la Liga de las Naciones, La Habana, 1925.

2. Mejoras en la organización de los servicios de salud, en general, y de los hospitales, en particular. Creación de hospitales especializados en tuberculosis, lepra, maternidad, etcétera.

3. Mejoras en el abastecimiento de agua potable de las ciudades.

4. Iniciación de los trabajos de alcantarillados en algunas ciudades.

TABLA 10

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (ℓ_0). 1899-1970 (en años)

Año	ℓ_0	Año	ℓ_0
1900	33,2	1945	51,0
1905	34,2	1953	58,8
1920	37,4	1970	70,2
1930	41,5		

FUENTES: Hasta 1945, cálculos basados en Lázaro Toirac y Elio Velázquez, ob. cit., Cuadro 22.

Para 1953, Fernando González y Jorge Debasa: "Cuba: evaluación y ajuste del censo de 1953 y las estadísticas de nacimientos y defunciones entre 1943 y 1958. Tabla de mortalidad por sexo, 1952-1954", en *CELADE*, serie c-124, p. 27, Chile, 1970.

Para 1970, deducción basada en Junta Central de Planificación, ob. cit., Cuadro 2, p. 91.

Por estos años, sin embargo, eran causas de gran número de muertes la diarrea infantil, la tuberculosis, el paludismo y la bronquitis aguda.[12]

Entre los años 1907 y 1919 se notan avances en la salud pública, pero éstos parecen ser más destacadas aún entre los años 1920 y 1930. Todavía, sin embargo, en la década de 1930 tenían importancia enfermedades controlables tales como el paludismo, la tuberculosis, las infecciones intestinales, la diarrea infantil y la fiebre tifoidea, según se publicó en un estudio, ya mencionado, que sitúa con relativa objetividad la situación médica de Cuba en aquel momento.[13]

[12] En el censo de 1907 vienen detalladas las muertes según *causas ocurridas* en el año 1906. Ver Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos, 1907*, pp. 156 y ss., edición citada.

[13] Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, p. 117, edición citada.

Una característica que debe destacarse es la rápida reducción producida en los niveles de mortalidad en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Esta reducción es un fenómeno observado, en mayor o menor medida, y está estrechamente relacionado con los avances tecnológicos en el campo de la medicina, de forma especial en el desarrollo de métodos eficaces de prevención y cura de enfermedades infecciosas y del sistema respiratorio.[14]

Sin embargo, se han estudiado algunas informaciones existentes en los archivos del Ministerio de Salud Pública y se ha encontrado que aún en estos años de la década de 1940 tienen gran influencia en los niveles de mortalidad enfermedades como la tuberculosis, bronquitis, neumonías, diarreas y enteritis, aunque se destacan también el cáncer y las enfermedades del corazón.[15]

La tasa presentada para el año 1953 en la Tabla 9 debe, en realidad, tomarse con mayor reserva. Los cálculos realizados mediante la aplicación de las tasas centrales de mortalidad, tomadas de una tabla de vida, a la población censada en 1953, arrojan un número de muertes superior al reportado.[16] Al relacionarse la estimación de defunciones así obtenidas con el total de población censada en ese año, se obtiene una tasa bruta de mortalidad de $10{,}5^0/_{00}$. En realidad, sea uno u otro el verdadero valor para ese año y posiblemente para los años siguientes los niveles de mortalidad han venido en constante descenso. Sin embargo, hay otro aspecto del problema más digno de comentar; y que posiblemente, de no haber estado latente durante el período neocolonial, hubiera redundado en niveles aún más bajos en la mortalidad.

[14] Un amplio análisis sobre este aspecto puede encontrarse en Naciones Unidas: *Boletín de población de las Naciones Unidas. Número 6-1962*, ST/SOA/SER. N/6, Nueva York, 1963.

[15] Pueden consultarse otras tablas para algunos años de la década de 1940, donde se ha recopilado la información del número de muertes según causa y edad al morir. En realidad, la información puede utilizarse para estudios más específicos que los propuestos al presente libro.

[16] Las tablas centrales fueron tomadas de Fernando González y J. Debasa: "Cuba: evolución y ajuste del Censo de 1953 y las estadísticas de nacimientos y defunciones entre 1943 y 1958. Tablas de mortalidad por sexos. 1952-1954", en *CELADE*, serie c-124, p. 27, Chile, 1970.

En el año 1956 se preparó un documento para presentarlo al Forum Nacional sobre la Crisis Médica.[17] En el mencionado trabajo se hace un importante análisis de las condiciones de salud pública y llega a conclusiones que reflejan las características que enmarcaron gran parte de la etapa neocolonial referente a la salud. Los aspectos más importantes quedan resumidos en los siguientes párrafos.

Durante los años 1950-1954 Cuba tenía una posición relativamente aceptable en cuanto a la disponibilidad de médicos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la mayor parte de los médicos y los servicios de la salud estaban concentrados en la capital del país, donde las clases con altos ingresos podían pagar los servicios.

Paradójicamente se hablaba de una plétora de médicos, cuando en realidad lo que existía era una mala distribución de los servicios de salud. Por otra parte, los bajos ingresos de las grandes masas de la población le impedían el acceso a los servicios básicos y especializados. Al mismo tiempo, el Estado destinaba menos recursos a estos servicios. En 1949-1950 el 8,6% del presupuesto nacional se destinaba a la salud; mientras que en 1956-1957 alcanzaba sólo el 7,1%.

De acuerdo con una investigación realizada en esa época, la mayor parte de las familias cubanas gastaban cerca del 75% de su presupuesto sólo en alimentos y viviendas. Consecuentemente, el presupuesto para gastos médicos era ínfimo si se tienen presente otra serie de gastos básicos, como la ropa y la educación.

Toda esta situación de injusticia social —que lógicamente repercutía en los niveles de la mortalidad— fue uno de los problemas que primero atacó la Revolución iniciada en 1959.

LA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN

De acuerdo a los valores presentados en la Tabla 9, la tasa bruta de mortalidad se ha mantenido prácticamente constante desde

[17] Jacinto Torras: "Los factores económicos en la crisis médica", en *Economía y Desarrollo*, no. 13, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1972.

finales de la década de 1950 y durante los años de 1960. Sin embargo —salvando los posibles errores que pueda tener la información—, el análisis a través de la esperanza de vida al nacer denota una gran mejoría en los niveles de mortalidad en los últimos años.

En realidad esto ha sido así. Las mejoras en la recopilación estadística tal vez justificaran un alza en los valores de la tasa bruta y, sin embargo, lo que se observa es una constancia de ella. Los movimientos emigratorios del período probablemente no han introducido modificaciones significativas que justifiquen alteraciones de las tasas. Además, la composición de los emigrantes contribuirá, en todo caso, al alza de las tasas, debido a que la población emigrante era, en general, la que tenía mejores condiciones de vida y, consecuentemente, más bajos niveles de mortalidad.

El motivo central de la reducción producida en los niveles de mortalidad en los últimos años es, en realidad, la atención brindada a la salud pública en Cuba a partir de 1959, que no guarda paralelo con las etapas anteriores.

Sin pretender abrumar al lector con excesivas cifras demostrativas, se expondrán algunos datos que hablan por sí solos.[18]

En 1959 existían mil tres plazas médicas estatales con un horario no mayor de cuatro horas diarias. En 1968 había en Cuba seis mil seiscientas seis plazas, de las cuales más del 90% estaban amparadas por contratos de ocho horas de trabajo. Por otra parte, el número de camas por cada 1 000 habitantes era de 2,8 en el año 1959; en la actualidad es de 4,8 y se proyecta tener 7,5 para el decenio 1970-1980.

Antes de 1963, las cifras del paludismo se presentaban en miles. En 1967 sólo hubo cuarenta y seis casos, y desde ese año se han presentado menos de cinco casos anuales, todos ellos no autóctonos.

La enteritis y otras enfermedades diarreicas representaron en 1962 el 7,1% del total de muertes; en el año 1970 sólo representaban el 2,9%. La tasa de mortalidad por tuberculosis era en 1962 de 19,8 por cien mil habitantes; en 1970 tan sólo fue de 7,4. Desde 1965 la meningitis tuberculosa no es causa de muerte en Cuba. Desde 1962 la poliomelitis tampoco lo es. En la

[18] Toda la información del texto fue tomada de Ministerio de Salud Pública, ob. cit., capítulos II, IV. En esa publicación hay más informaciones valiosas sobre el tema, según se ha señalado con anterioridad.

actualidad, esta última enfermedad ya no existe, producto de las campañas anuales de vacunación infantil.

La mortalidad por difteria y tétanos se redujo a un caso en 1970, para la primera, y a ochenta y cuatro para la segunda, con una tasa de mortalidad de 1 por cien mil habitantes. Sobre la fiebre tifoidea se destaca que en 1970 la tasa de mortalidad por 100 000 habitantes fue nula.

Para completar el ligero análisis que sobre la mortalidad se ha hecho, es necesario dedicar algunas líneas al comportamiento de la mortalidad infantil, tanto para las etapas más recientes como para algunas más lejanas, según la información que se ha podido utilizar.

LA MORTALIDAD INFANTIL

La definición de *nacido vivo* que se empleó hasta el año 1965 afectó cualquier tipo de publicación oficial realizada en relación con este tipo de información. Recientemente se hizo un análisis sobre la tendencia de la mortalidad infantil en Cuba donde se reconoce esta dificultad, entre otras.[19] El análisis realizado en el trabajo mencionado tuvo incluso que basarse en la tasa central de mortalidad de los niños menores de 1 año, y no en la tasa de mortalidad infantil.

Esto denota cuán difícil resulta dar cifras con alguna seguridad, sobre todo para las épocas más lejanas. No obstante, para tener algún punto de referencia, en la Tabla 11 se presentan, para los años 1899-1943, los valores de las probabilidades de morir durante el primer año de vida dadas por las tablas de mortalidad referidas en el presente capítulo.[20]

Las cifras de 1953 a 1970 corresponden a las estimaciones más recientes hechas por la JUCEPLAN. Sin embargo, para 1953 existen estimaciones que sitúan el nivel de la tasa de mortalidad infantil ($_1q_0$) en 78,8 por mil nacidos vivos de ambos sexos.[21]

[19] Carmen Fernández: "Tendencias en Cuba de la mortalidad de menores de 1 año durante períodos comprendidos entre 1919 y 1970", en *Revista Cubana de Pediatría*, no. 44, pp. 129-136, La Habana, julio-diciembre de 1972.

[20] Ver la nota 9.

[21] Fernando González y J. Debasa, ob. cit., p. 27.

TABLA 11

TASA DE MORTALIDAD INFANTIL. (1899-1970)
(por mil nacimientos)

Año	Tasas	Año	Tasas
1899	224,7	1959	34,6
		1960	36,5
1907	213,0	1961	39,3
		1962	43,4
1919	192,4	1963	37,8
		1964	36,7
1931	167,9	1965	37,1
1943	131,0	1966	37,2
		1967	36,8
		1968	39,0
1953	35,7*	1969	47,4
1958	32,5	1970	35,9

* Ver en el texto un valor estimado para este año.

FUENTES: De 1899 a 1943, Lázaro Toirac y Elio Velázquez: *Cuba: tablas de mortalidad estimadas por sexos para los años terminados en cero y cinco. 1900-1950*, edición citada.
De 1953 a 1970, Junta Central de Planificación, ob. cit., Tabla 6, p. 7.

Los valores que se presentan para los primeros cuarenta años del siglo, e incluso el propuesto para el año 1953, en realidad pueden parecer exagerados y tal vez sea así; no obstante, al entrar con estos valores en las tablas modelos de mortalidad de Coaley y Demeny,[22] se llega a esperanzas de vida al nacer similares a las señaladas en la Tabla 10. Esto indicaría que si las esperanzas de vida presentadas anteriormente son correctas, la tasa de mortalidad infantil de la Tabla 11 puede, con certeza, dar una visión del comportamiento de este indicador demográfico para cada una de las épocas.

En realidad, tanto los valores aquí presentados como los publicados en el trabajo referido al inicio de este subcapítulo, conducen a la conclusión de que la mortalidad infantil ha declinado en forma destacada desde los inicios del siglo.

[22] Ansley Coaley y Paul Demeny: *Regional Model Life Tables and Stable Populations*, Princeton University Press, New Jersey, 1966. Se utilizaron las tablas Model West, páginas 2 a la 25.

Más útil que comentar lo sucedido en el pasado resulta analizar los hechos más recientes, no sólo por su actualidad sino por su significación y mayor facilidad en cuanto al análisis de las cifras. La Tabla 11 presenta tasas para la década de 1960, influenciadas tanto por mejoras en la información estadística como por una efectiva reducción en los niveles de mortalidad infantil.

Se ha hecho un estudio detallado sobre los factores que inciden en la cuantificación de las tasas de mortalidad infantil, y de cómo el valor de éstas, desde 1960 hasta 1968, denotan una mejoría en las condiciones de salud del pueblo cubano.[23] Por las limitaciones lógicas de espacio, sólo se hará referencia a las más importantes conclusiones llegadas en dicho trabajo.

1. De 1960 a 1968 se ha mejorado de modo considerable la información sobre defunciones infantiles. En 1960 había un subregistro en las defunciones de menores de 1 día del orden del 15,8%; en 1968 ese porcentaje bajó a 10,3%.

2. Para igual período, la tasa de mortalidad de los niños con edades entre 28 días y 11 meses se redujo en un 22,1%; lo que denota un descenso importante en la mortalidad posneonatal.

En la serie presentada en la Tabla 11, sólo el valor para el año 1969 escapa de la tendencia observada en torno a una tasa de 38% en la década de 1960. En el año 1969 ciertamente hubo un aumento en la mortalidad infantil provocada por una mayor incidencia de muertes debidas a tosferina, meningitis, diarreas y problemas respiratorios.[24]

Las perspectivas de mejoras en los niveles de la mortalidad infantil para la década de 1970 son prometedores. Los programas maternoinfantiles son los que reciben mayor atención por parte del Ministerio de Salud Pública; de aquí se propone la reducción de la tasa de mortalidad infantil a un orden de solamente veinte muertos con menos de 1 año por cada 1 000 niños nacidos vivos en el año 1980.[25]

[23] Luisa Álvarez y Carlos Sánchez: "Un aspecto de importancia en el análisis de la mortalidad infantil", en *Revista Cubana de Pediatría,* no. 44, pp. 71-84, La Habana, julio-diciembre de 1972.

[24] Carmen Fernández, ob. cit., p. 132.

[25] Ver Ministerio de Salud Pública, ob. cit., capítulo VI; E. Cabezas, H. Duyos y F. Rojas; *La atención maternoinfantil y la reducción de la mortalidad perinatal en Cuba,* Documento preparado para el Congreso por el XXX Aniversario del Instituto Mexicano del Seguro Social, México D. F., enero de 1974.

COMPARACIONES

Al igual que en el estudio destinado al análisis de la fecundidad, se han seleccionado los datos de siete países —los mismos utilizados entonces— en diferentes momentos, para compararlos con los presentados para Cuba en las mismas etapas.

TABLA 12

MEDIDAS DE LA MORTALIDAD. PAÍSES Y ÉPOCAS SELECCIONADOS.* AÑOS CERCANOS A**

Países	1920			1940		
	Tasa bruta de mortalidad	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad infantil	Tasa bruta de mortalidad	Esperanza de vida al nacer	Tasa de mortalidad infantil
Argentina	14,0	46,4	115,5	10,4	—	82,8
Chile	30,2	—	241,0	19,8	42,0	175,5
Costa Rica	22,3	—	178,2	18,3	—	130,7
Cuba Valor	24,6	37,4	192,4	15,8	51,0	131,0
Cuba Orden	III	IV	(3)	IV	(III)	(3)
Est. Unidos	12,0	56,5	76,7	10,6	63,8	42,4
México	25,1	35,6	225,9	22,0	49,2	119,3
Polonia	20,6	—	148,6	14,0	—	136,0
Suecia	12,4	57,0	61,4	10,8	65,6	32,6
	1950			1970		
Argentina	8,8	59,2	64,0	9,5	68,1	59,6
Chile	13,6	51,9	128,0	9,4	61,3	78,8
Costa Rica	11,5	55,9	87,0	5,7	66,4	56,5

* La tasa bruta de mortalidad por cada mil personas.
La esperanza de vida al nacer en años por personas.
La tasa de mortalidad infantil por cada mil nacidos vivos.

** Los valores del cuadro pueden corresponder hasta 5 años, antes o después, a los del encabezamiento de las columnas.

Países	1950 Tasa bruta de mortalidad	1950 Esperanza de vida al nacer	1950 Tasa de mortalidad infantil	1970 Tasa bruta de mortalidad	1970 Esperanza de vida al nacer	1970 Tasa de mortalidad infantil
Cuba Valor	10,5***	58,8	78,8***	6,2	70,2	35,9
Cuba Orden	V	(V)	(5)	VII	(III)	(5)
Est. Unidos	9,5	68,2	28,1	9,4	70,3	19,8
México	15,1	49,6	91,8	9,9	62,4	68,5
Polonia	11,1	61,4	97,7	8,2	69,8	33,2
Suecia	9,7	70,3	20,0	9,9	74,2	11,7

*** Este valor difiere del que aparece en páginas anteriores, por corresponder a una estimación más probable (ver texto).

FUENTES: De 1920 a 1940, NN. UU.: *Demographic Yearbook 1966, 1967 y 1970*, Tablas 14 y 17, 29 y 20, respectivamente, New York, 1967, 1968 y 1971.

Para 1970, NN. UU.: *Population and Vital Statistics Report Date Available as of 1 January 1972*, ST/STAT/SER. A/99, New York, 1972; NN. UU.: *Population and Vital Statistics Report Date Available as of 1 Oct. 1973*, ST/STAT/SER. A/105-106, New York, 1973; *CELADE: Boletín demográfico*, año V, no. 10, Cuadro no. 3, Chile, 1972.

Para Cuba, Tablas 9, 10 y 11.

Algunas advertencias son necesarias. Las cifras expuestas en la Tabla 12 no corresponden con exactitud a un mismo año en cada columna; sino más bien a años que pueden estar antes o después del aparecido en el encabezamiento de cada columna. Esto le resta, en realidad, alguna exactitud a las comparaciones, pero no siempre la información está disponible para los años deseados.

Otro aspecto importante lo constituye la veracidad de la información. Tanto la presentada en este trabajo, como la obtenida en otras fuentes, está sujeta a posibles errores. Éstos podrán ser mayores a medida que la distancia en el tiempo sea mayor, y la calidad de los datos utilizados sea menos confiable. No obstante lo anterior, los valores presentados pueden dar una visión general de la tendencia seguida por la mortalidad en Cuba con respecto a otros países.

A los efectos de dar una situación rápida de lugar, se ha presentado también el orden que en los tres indicadores de la mortalidad ocupa Cuba, si los valores de cada columna se ordenan de mayor a menor.

Cualesquiera de los indicadores señalan cómo Cuba ha escalado, cada vez más, lugares preferentes en lo que a niveles de mortalidad se refiere. Tómese por ejemplo los valores cercanos al año 1970, por presentar las situaciones más recientes. Se puede ver, aún bajo el supuesto de alguna sobrevaloración, cómo Cuba ocupa un lugar cercano al de los países desarrollados, y uno de los mejores en el ámbito latinoamericano. Esto no sólo lo señalan las cifras y comentarios aquí presentados, sino las de otras publicaciones de carácter internacional.[26]

[26] Ver Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina (CEPAL): *América Latina y la estrategia internacional de desarrollo: primera evaluación regional (primera parte),* E/CN. 12/947, capítulos I-2, Ecuador, marzo de 1973. Aunque los niveles presentados para Cuba no coinciden actualmente con los considerados en el presente trabajo, producto de las diferencias en fechas o en los métodos de estimación, la publicación citada, en particular su cuadro 1, página 7, refleja la situación privilegiada de Cuba en el contexto de América Latina en el indicador demográfico analizado.

5

LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

Desde las primeras páginas del presente trabajo se ha reflejado la incidencia que sobre la población cubana ha tenido el tercer aspecto de los componentes del crecimiento demográfico, los movimientos migratorios internacionales, y las emigraciones hacia Cuba en especial.

En el segundo capítulo se habló de la formación y crecimiento de la población señalándose la significación que tuvo en dicha formación la importación de negros esclavos; así como, en menor grado, la "contratación" de trabajadores chinos en el siglo XIX. Porteriormente se hizo mención a la ola de inmigrantes producida en los primeros años del siglo XX y de las emigraciones ocurridas después del año 1959.

En los párrafos que siguen se comentarán las características generales y la significación relativa —medida a través de algunas tasas— que han tenido estos movimientos migratorios. Un análisis de las tasas de migraciones debe ser, sin embargo, cuidadoso en lo que a niveles y tendencias se refiere; ya que estos movimientos están más influenciados por las situaciones económicas y políticas existentes en un país que por la composición demográfica del mismo en un momento determinado. En general, es difícil ver modificaciones bruscas en los niveles de fecundidad y mortalidad; sin embargo, estas modificaciones pueden verse en los movimientos migratorios.

CALIDAD DE LA INFORMACIÓN

Para la época que comprende los años desde el descubrimiento hasta el fin de la colonia, la escasa información existente está dispersa en diferentes obras. Algunas han sido citadas y otras serán agregadas en los párrafos que siguen.

Para los años comprendidos entre 1902 y 1934 existen datos sobre inmigraciones para cada año calendario. Esto permite realizar análisis más completos, pues incluso la información presenta cierto grado de detalle.[1] De los movimientos emigratorios no hay información. Las referencias históricas de la época no las mencionan debido a su poco interés, en comparación con las inmigraciones del momento.

A partir de los años de 1930 y hasta 1958, la información no tiene un desglose que permita realizar un análisis pormenorizado; e incluso no sería aventurado suponer la existencia de inexactitudes en la información manejada.[2]

A partir de 1959 la información, en cuanto a saldos migratorios, es más precisa que la existente para la anterior treintena de años; sin embargo, no se cuenta tampoco con un desglose amplio para los análisis.[3]

NIVELES Y TENDENCIAS HASTA EL SIGLO XX

Los esclavos. Existen informaciones, o al menos estimaciones, sobre el número de negros esclavos y de "trabajadores" chinos que entraron en el país. En la Tabla 3 se presentaron estas cifras. Sobre los primeros, todo parece indicar que, a pesar de los acuerdos firmados por España bajo presiones inglesas para eliminar el comercio y el contrabando de esclavos a lo largo del siglo XIX, estas entradas se produjeron desde 1521 hasta el año 1873, con diferentes intensidades, pero con un monto total superior a 816 000 personas.

En cuanto a los "trabajadores" chinos que entraron en el país desde 1848 hasta el año 1874, vale destacar dos aspectos. Uno es que su monto total probablemente fue superior a 124 000 personas; y el otro, más interesante desde el punto de vista histó-

[1] La información para estos años fue tomada, básicamente, de República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros*, Sección de Estadísticas, La Habana. Se trata de una serie completa de informes aparecidos en diferentes años y abarcan el período comprendido entre 1902 y 1934, ambos inclusive.

[2] La información para estos años fue tomada de Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, Tabla 18, p. 25, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1965.

[3] Los datos fueron tomados de Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 6, p. 7, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1975.

rico, es que en realidad estos trabajadores llegaron a Cuba en condiciones poco diferentes a las de los esclavos. Venían bajo un contrato mediante el cual tenían que trabajar durante ocho años para el dueño y al finalizar éstos, podían regresar a su país; claro está, si el jornal pagado se los permitía. La realidad era que las condiciones de la travesía, así como las del trabajo, eran muy similares a las de los negros esclavos. Junto a estos dos tipos de movimientos se produjeron también entradas de indios yucatecos, en condiciones similares a las de los chinos, entre los años 1849 y 1861. El monto total ha sido fijado por algunos autores en unas 2 000 personas.[4]

Para tener una idea de las tendencias en cuanto a las entradas de esclavos y chinos puede verse el Gráfico 6.

Para algunos años censales puede hacerse una medida relativa de la incidencia de estas migraciones. Si se define la *tasa de inmigración* como el cociente que resulta de dividir la población inmigrante en un año entre la población censada en el propio año; y se considera como *inmigrantes* la información existente sobre el número de esclavos y trabajadores chinos que entraron en la Isla —aunque realmente no presenten el universo de los inmigrantes—, se obtienen las siguientes tasas por cada mil personas censadas:

AÑO	TASA DE INMIGRACIÓN (por mil)
1792	31,3
1817	46,7
1827	6,8
1841	8,8
1861	15,7[5]

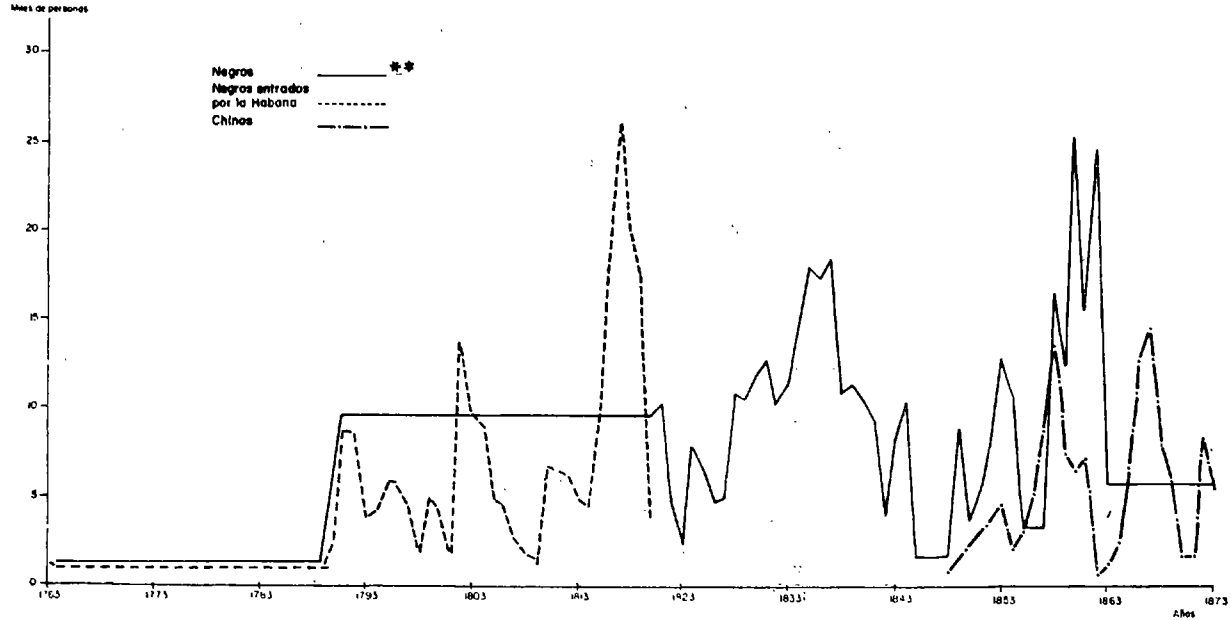
[4] Para más detalles sobre las entradas de negros esclavos, ver Juan Pérez de la Riva: "¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 3, p. 135, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, julio-septiembre de 1970; Julio Le Riverend Brusone: *Historia económica de Cuba*, capítulo XIX, p. 332, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971; Philips S. Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, t. 1, capítulo 10, p. 199, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973. Se recomienda, además, la bibliografía señalada en la nota 1 del capítulo anterior.

[5] Los cálculos señalados están basados en los trabajos de Juan Pérez de la Riva referidos en la nota 1 del capítulo anterior y en la nota 4 de este capítulo; también se utilizaron los datos que aparecen en la Tabla 1 del presente libro. Debe aclararse que para la información de 1792 y 1817 sólo se consideran las entradas de esclavos por la ciudad de La Habana.

GRÁFICO 6

CEDEM 05-03

INTRODUCCION DE ESCLAVOS NEGROS
Y CULIES CHINOS *
1763-1874



* Cuando la información corresponde a un período, se ha graficado uniformemente el valor promedio

** Información Disponible

FUENTES: Juan Pérez de la Riva: "¿Cuántos africanos fueron traídos a Cuba?", en **Economía y Desarrollo** no. 3, p. 135, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, julio-septiembre de 1970; Juan Pérez de la Riva: "Demografía de los culíes chinos en Cuba (1853-1874)", en **Separata de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí**, no. 4, 6, La Habana, 1966.

En realidad, éstos son valores aislados y no pueden reflejar una tendencia, sino más bien la situación existente en ciertos años. La cifra relativa obtenida para el año 1817 destaca un hecho ilustrado en el Gráfico 6. En este año parece que se produjo el mayor número de entradas de esclavos, en un año calendario, por el puerto de La Habana. Fue en el año 1817 cuando por primera vez España se vio obligada a firmar un tratado con Inglaterra donde se comprometía a la supresión del comercio de esclavos a partir de 1821.

La proporción de esclavos en los censos es otro indicador del papel jugado por esta inmigración en la composición de la población cubana en aquellos censos.

AÑO	POR CIENTO DE ESCLAVOS
1792	24 ó 31
1817	34
1827	41
1841	43
1861	27[6]

La proporción de esclavos en el año 1817 señala la influencia que en este momento había tenido la importación de éstos. Esto motivó que se dictaran decretos reales favoreciendo la inmigración blanca; sin embargo, los dos censos posteriores —a pesar de sus posibles limitaciones— arrojan una proporción de negros esclavos sobre el total de la población mucho mayor que en las épocas anteriores. Esto señala el incesante incremento de entradas de negros esclavos, muchos de ellos en forma clandestina,[1] y el poco éxito de los decretos reales.

[6] Proporciones obtenidas de acuerdo con la información que aparece en Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899,* p. 722, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[7] Si hacemos comparaciones entre la proporción de esclavos en los recuentos censales y las cifras totales de esclavos negros introducidos en cada año, según la primera obra mencionada en la nota 4 de este capítulo, y además, hacemos algunos supuestos gruesos en relación con la fecundidad y mortalidad de esta población, se llega a la conclusión de que, efectivamente, hay inconsistencia entre las cifras. Una advertencia de este tipo la hace el autor del trabajo mencionado. Ver Juan Pérez de la Riva, ob. cit., pp. 138-139.

Los colonizadores. Se han dejado los comentarios sobre éstos para el final por ser aún más difícil la información existente sobre ellos, en lo que a cantidades se refiere. Los esclavos eran bienes de capital por los cuales se pagaban derechos aduanales; mientras que los españoles eran los dueños de la colonia —Cuba era una "provincia" española— y podían tener, de hecho, más libertad para entrar y salir de ella. Por ello no existía tanto interés por las autoridades administrativas en registrar dichos movimientos migratorios. Téngase presente que muchas veces Cuba era un punto de descanso para posteriores emigraciones hacia el continente americano o hacia la metrópoli, según el caso.

Sobre la posible cuantificación del total de españoles llegados a Cuba, ni siquiera estimaciones gruesas son fáciles de hacer de las enumeraciones o recuentos censales de la época. En aquellos años todos los habitantes de la Isla —salvo algunas particulares diferenciaciones— eran considerados como españoles. Esto implica lógicamente, no poder hacer una diferenciación en las cifras censales entre las personas nacidas en Cuba y los españoles propiamente dichos.[8]

Sin embargo, algunos aspectos de interés pueden ser reseñados. Cuba no sólo recibió los contingentes propios de su colonización sino que, además, al ser uno de los últimos bastiones de la metrópoli española, acogió a muchos militares, funcionarios, etcétera que abandonaron las tierras españolas al liberarse éstas o al pasar a colonia de otras naciones europeas. Ejemplos de estos hechos se señalan en el censo de 1899 cuando menciona 8 000 españoles procedentes de Jamaica en 1656; así como a grupos no cuantificados procedentes de Florida, Luisiana y Santo Domingo, donde se incluyen a personas de otras nacionalidades, básicamente francesas.[9]

[8] Para el año 1860 se publicaron unas cifras que permiten obtener la proporción de españoles en ese momento. Sin embargo, la cifra tomada como 100% (604 610 personas), es mucho más baja que la cifra de población tomada que arrojó el censo de 1861. La proporción obtenida es de 13,7%. Ver Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, t. I, p. 365, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

[9] Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, Apéndice XIX, pp. 747 y ss., edición citada. Se recomienda ver, además, Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, pp. 31-44, Cultural S. A., [La] Habana, 1935.

Se menciona que Argentina y Brasil, países con temprana abolición de la esclavitud, recibieron los mayores contingentes inmigratorios. Si bien Cuba no quedó muy a la zaga de éstos,[10] ciertamente el volumen de inmigrantes no fue mayor debido a la competencia que para el trabajador blanco constituía la muy barata mano de obra esclava vigente hasta 1850. De ello dan fe los fracasos de las gestiones de las Juntas de Población y Fomento para la importación de braceros blancos.

Un último aspecto en los comentarios para esta etapa lo constituye la observación del índice de masculinidad que resulta de cada uno de los censos de la época colonial.

TABLA 13

ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN CENSADA. 1774-1887
(hombres por cada 100 mujeres)

Año	Índice	Año	Índice
1774	141,3	1841	137,9
1792	113,8*	1861	134,3
1817	131,1	1877	126,7
1827	134,4	1887	117,8

* Según el censo de 1899, el índice era 132,6; producto de una clasificación diferente por sexos de 10 300 personas.
FUENTES: Hasta 1817, Ramón de la Sagra, ob. cit., pp. 3 y ss. De 1827 a 1887, Departamento de la Guerra: *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899,* Apéndice XVII, pp. 722-733, edición citada.

Si la población cubana no hubiera estado afectada por migraciones preferiblemente del sexo masculino, era esperable valores cercanos a 100 en el comportamiento de este índice y, sin embargo, no es así. Aunque el índice no es sólo el resultado de la composición de los migrantes sino también de los nativos y de todos los descendientes, sus altos valores indican la gran importancia del sexo masculino en los movimientos migratorios

[10] Con relación a este aspecto, puede consultarse M. Reinhard y A. Armengand: *Historia de la población mundial,* pp. 301, 683-689, Ediciones Ariel, Barcelona, España, 1966. Téngase presente que en el texto mencionado también se hacen referencias a migraciones del siglo XX, aspecto aún no tratado en el presente trabajo.

de la época. Aunque no hay datos totalmente probatorios, es válido suponer que estos migrantes tendrían, en su mayoría, edades aptas para el trabajo, por cuanto ése era el destino final de los mismos. Posiblemente, un intervalo entre 12 y 30 años de edad no se aleje mucho de la realidad.

NIVELES Y TENDENCIAS DURANTE EL PRESENTE SIGLO

Sobre las migraciones internacionales, el siglo XX, hasta los años de 1970, tiene en Cuba tres etapas diferentes. La primera llega hasta los años de 1930 y está caracterizada por constantes inmigraciones, básicamente europeos y más bien españolas, y por antillanos que venían, en ambos casos, a ofrecerse como trabajadores.

La segunda etapa comprende el período de los años de 1930 hasta 1958, caracterizada ésta por un relativo equilibrio en el saldo migratorio. Las dos etapas mencionadas coinciden con los períodos de auge y crisis del modelo neocolonial cubano, respectivamente. Como se recordará, en los capítulos anteriores se hizo referencia a dichos períodos.

La última etapa se desarrolló junto al proceso revolucionario iniciado en el año 1959, y corresponde a las emigraciones de personas desafectas a dicho proceso. Este flujo emigratorio está prácticamente extinguido en los momentos actuales. Se estima que a partir de 1975 exista un posible equilibrio en el saldo migratorio con niveles muy cercanos a cero.

Una manera rápida de poder distinguir las etapas señaladas se brinda en la Tabla 14, donde se presentan las tasas de saldo migratorio internacional en los momentos censales y en los últimos trece años.

Estas tasas, definidas como el cociente resultante de dividir los movimientos migratorios de un año (inmigración menos emigración), entre la población existente en el momento censal del propio año, tendrían realmente algunas limitantes para análisis posteriores por ser producto de observaciones válidas en un solo año. Aunque en migraciones lo ocurrido en un año puede ser distinto a lo sucedido al siguiente, estas tasas reflejan las tendencias de las épocas según se verá más adelante.

TABLA 14

TASA DE SALDO MIGRATORIO INTERNACIONAL. 1899-1970

(por mil)

Año	Tasa de saldo migratorio*	Año	Tasa de saldo migratorio
1899	—	1959	1,8
		1960	(9,0)
1907	15,8**	1961	(9,6)
		1962	(9,3)
1919	27,9**	1963	(1,7)
		1964	(1,6)
1931	0,7**	1965	(2,6)
		1966	(6,8)
1943	0,4	1967	(6,5)
		1968	(6,7)
1953	(0,4)	1969	(6,3)
		1970	(6,2)
1958	(0,7)		

* Los valores entre paréntesis significan que la emigración es mayor que la inmigración.

** Comprende solamente a los inmigrantes.

FUENTES: De 1907 a 1931, República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros* (Informes de los años 1908, 1920 y 1931).

Para 1943, Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, Tabla 18, p. 25, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1965.

De 1953 a 1970, Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 6, p. 7, edición citada.

LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS DEL SIGLO

Los años de auge económico iniciado con el siglo trajeron consigo olas de inmigrantes, en su mayoría ávidos de encontrar trabajo remunerado. Las autoridades de la época trataron, sin embargo, de hacerlas selectivas en cuanto a la procedencia de los inmigrantes. Una orden militar del 15 de mayo de 1902 trató de evitar la entrada de haitianos, jamaiquinos y chinos; y una ley

del 12 de junio de 1906 destinó fondos para atraer familias blancas para el fomento agrícola.

Las reglamentaciones encaminadas a limitar las entradas de antillanos fueron rotas, prácticamente, a instancias de capítulos foráneos desde 1913, cuando una empresa azucarera norteamericana recibió permiso para introducir jornaleros antillanos. Es así como a la ya creciente inmigración española se sumó, además, la de los jamaiquinos, haitianos y algunos puertorriqueños. La de Estados Unidos representó básicamente la entrada de administradores, funcionarios y técnicos destinados a las empresas establecidas por ellos.[11]

En los años alrededor de la danza de los millones,[12] y en particular en 1920, se produjo el mayor volumen de entradas; incluso un gran número de chinos formó parte del contingente inmigratorio, si se tiene en cuenta que desde años antes muchos de ellos procedían de Estados Unidos. Aún pasando el auge azucarero de la época, siguieron llegando inmigrantes; sólo la depresión de los inicios de la década de 1930 marcó el fin de estas entradas.

De este gran contingente llegado a Cuba en las primeras tres décadas se puede destacar una serie importante de características. En realidad, existe información para hacer diversos tipos de análisis más detallados, pero las limitaciones de espacio lo impiden.

El sexo masculino fue predominante en estas inmigraciones. De tal manera que, en los censos cubanos modernos, el índice de masculinidad de la población total y, en forma más elocuente, de cada grupo quinquenal de edad, ha estado afectado por la incidencia de estos inmigrantes. Obsérvese en el Gráfico 7 los valores superiores a 100 que aún persisten en las edades avanzadas de los diferentes censos.

Otro aspecto de interés es la composición por edades de los inmigrantes. Las edades laborales (más de 15 años y menos de 45) ocupan en todos los casos más del 80% de la población arribada a Cuba en aquel momento. El estado civil, por último, sirve para caracterizar completamente a esta población. La inmensa mayoría eran hombres solos en edad laboral que venían a "hacer fortuna" a la sombra del crecimiento económico que se operaba en el país.

[11] Ver Julio Le Riverend, ob. cit., capítulo XXXIV, pp. 564-567.

[12] La danza de los millones fue la época del máximo auge azucarero. Ver la nota 14 del capítulo sobre el crecimiento de la población.

TABLA 15

INMIGRANTES Y SU ESTRUCTURA SEGÚN LUGAR DE PROCEDENCIA. 1902-1934

Períodos (años)	Total de inmigrantes (equivalentes al 100%)	Proporción de inmigrantes según procedencia (por ciento)				
		España	Jamaica Haití y Puerto Rico	Estados Unidos	China	Otros países
1902-1903	30 040	—	—	—	—	—
1904-1908	178 326	73,6	2,3*	8,1	0,1	15,9
1909-1913	188 906	75,9	5,0	7,7	0	11,4
1914-1918	108,245	59,7	26,7	5,4	0	8,2
1919-1923	415 111	52,0	33,1	1,8	2,5	10,6
1924-1928	232,189	36,5	41,6	3,2	0	18,7
1929-1934**	40 241	43,7	25,5	9,5	0	21,3
Total de inmigrantes	1 293 058***	56,8	24,8	4,7	0,8	12,9

* Puerto Rico solamente.

** *Según nacionalidad.*

*** Se tomó como 100% la inmigración de 1904 a 1934.

FUENTE: República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros* (Informes de los años 1902 a 1934).

TABLA 16

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS INMIGRANTES. 1904-1934 (en por ciento)

PROPORCIONES SOBRE EL TOTAL DE INMIGRANTES (100% = total)

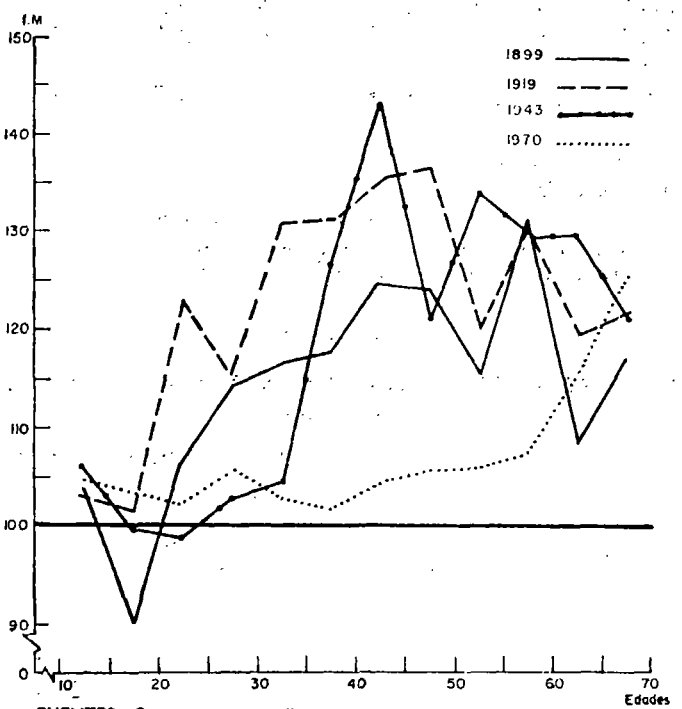
Períodos (años)	Hombres	Personas de 14 a 45 años	Personas solteras
1904 - 1908	82,6	82,0	70,7
1909 - 1913	81,2	83,4	70,4
1914 - 1918	83,7	90,1	76,4
1919 - 1923	88,6	95,4	86,0
1924 - 1928	83,5	91,9	79,1
1929 - 1934	77,3	86,3	65,5

FUENTE: República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros*, edición citada.

GRÁFICO 7

CEDEM 05-03

INDICES DE MASCULINIDAD POR GRUPOS QUINQUENALES DE EDAD
AÑOS CENSALES SELECCIONADOS
(Hombres por cada cien mujeres)



FUENTES: Censos correspondientes.

TABLA 17

ÍNDICE DE MASCULINIDAD DE LA POBLACIÓN CENSADA. 1899-1970 (hombres por cada 100 mujeres)

Año	Índice	Año	Índice
1899	107,6	1943	109,6
1907	110,3	1953	105,0
1919	112,7	1970	105,2
1931	113,1		

FUENTE: Junta Central de Planificación. *Boletín estadístico. Año 1971*, Tabla II-1, p. 22, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

Vale la pena señalar un aspecto de interés mencionado por los historiadores. Los inmigrantes europeos, aunque en muchos casos radicaban en zonas rurales, preferían los trabajos no agrícolas y, a la larga, muchos de ellos terminaban trabajando en las áreas urbanas. Los antillanos, sin embargo, estuvieron muy concentrados siempre alrededor de las explotaciones cañeras. La discriminación racial, como antes a los esclavos, siguió afectando a los negros antillanos y, lógicamente, a los descendientes de aquéllos, que ya se contaban entre la población nativa.[13]

LOS AÑOS POSTERIORES A 1930

La etapa abarcada por los años 1930 a 1958 tiene poca importancia referente a migraciones internacionales. A partir de 1930 las inmigraciones perdieron importancia hasta el punto que, a los pocos años, dejaron de publicarse los boletines sobre la inmigración y el movimiento de pasajeros aparecidos durante las primeras épocas.

Se menciona que muchos de los españoles venidos en los años de auge regresaron a su país de nuevo; y que las leyes dictadas en el año 1933 contribuyeron no sólo a estas emigracio-

[13] Ver Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, pp. 31-44, edición citada.

nes, sino también a la de los antillanos.[14] A los movimientos anteriores debe agregarse también, y no con menor importancia, las salidas de cubanos hacia otros países de América, principalmente a Estados Unidos. Emigración en busca de trabajo porque la situación económica interna les hacía ver mayores posibilidades en otras partes del continente.

De acuerdo a las estadísticas manejadas, la etapa tuvo pocos años con saldo migratorio positivo. El saldo se mueve entre un valor negativo de 6 614 personas, y un valor positivo de 3 319 personas, en 1956. Las estimaciones de tasa de saldo migratorio internacional realizadas para la etapa, muestran siempre valores cercanos a cero. La Tabla 14 refleja algunos de estos valores.[15]

LAS MIGRACIONES DURANTE EL PROCESO REVOLUCIONARIO

El triunfo revolucionario de 1959 trajo un gran movimiento inmigratorio en ese año. En su mayoría eran cubanos que se habían trasladado hacia otros países, bien por motivos económicos o para salvar sus vidas de la represión desatada por los regímenes de turno de la etapa neocolonial, en especial por el gobierno dictatorial que duró hasta diciembre de 1958.

A partir de 1960 los cambios estructurales mencionados en las páginas anteriores crearon descontentos en las clases sociales más altas, así como en los elementos antisociales afines al régimen capitalista —jugadores, proxenetas, prestamistas, etc.—

[14] Deben hacerse algunas distinciones entre las leyes dictadas. Los decretos del 19 de octubre y del 20 de diciembre de 1933 estaban destinadas, básicamente, a la repatriación de los antillanos. El 8 de noviembre de 1933 se dictó un decreto de "nacionalización" del trabajo. Éste promulgó que el 50% de los puestos de trabajo en las empresas fueran ocupados por cubanos. Este decreto estaba encaminado, esencialmente, contra los inmigrantes españoles. Pueden consultarse Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, pp. 228-238, edición citada; y J. M. Acevedo: *La colonia española en la economía cubana*, pp. 251 y ss., Editorial de Úcar, García y Cía., La Habana, 1936. Según Álvarez Acevedo, la cantidad de españoles salidos de Cuba a partir de 1933 fue de unos 66 000.

[15] Si se desea obtener la serie de saldos migratorios publicados para esta etapa, consúltese la bibliografía señalada en la nota 2.

Además, la tensa situación existente entre Estados Unidos y Cuba estuvo acompañada de sabotajes de todo tipo; incluso la captación de personal técnico por parte de empresas multinacionales, instándolos a salir de Cuba a cambio de salarios y puestos de trabajo nunca antes ofrecidos en épocas anteriores. Todo esto provocó un intenso movimiento emigratorio, básicamente hacia Estados Unidos, a través de los vuelos comerciales de las líneas aéreas internacionales.

El punto máximo de las contradicciones entre Cuba y Estados Unidos fue en octubre de 1962, cuando el presidente de este último país ordenó un bloqueo total a la Isla. El bloqueo llevó aparejado la eliminación de, prácticamente, todos los vuelos internacionales desde y hacia Cuba. Esta medida unilateral trajo como consecuencia que las migraciones sólo pudieran realizarse a través de los vuelos aún mantenidos con México y España a partir de finales de 1962. Esto queda reflejado en los valores de las tasas mostrados en la Tabla 14, entre los años 1962 y 1965.

Las tensiones existentes debido a que muchas personas emigradas deseaban reunirse con sus familiares, así como aquéllos que aún no habían salido debido, en gran parte, a las restricciones puestas por el gobierno de Estados Unidos al no conceder las visas de entrada; hizo que en septiembre de 1965 el Primer Ministro de Cuba emplazara públicamente al Gobierno de Estados Unidos para que diera facilidades a todos los que querían trasladarse a ese país. A los pocos días, en el mes de octubre, fue habilitado el puerto cubano de Camarioca, punto cercano a la Florida, para que todos aquéllos que vivían en Estados Unidos y quisieran recoger a sus familiares lo hicieran, independiente de las restricciones impuestas por aquel país.[16] La presión creada por Cuba produjo un intercambio de notas diplomáticas entre ambos gobiernos, a través de la Embajada de Suiza en La Habana. Esto terminó con un reglamento que estableció un puente aéreo con dos salidas semanales entre Cuba y Estados Unidos a partir de diciembre de 1965. Los acuerdos establecieron un orden de prioridades en las salidas, según el

[16] Ver Fidel Castro Ruz: "Discurso del acto por el V Aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución el 28 de septiembre de 1965", en revista *Bohemia*, año 57, no. 41, pp. 38-45, La Habana, 8 de octubre de 1965. En los números siguientes de dicha revista, durante el mes de octubre, aparecen diversos reportajes relacionados con las emigraciones a través del puerto de Camarioca.

grado de parentesco existente entre el residente de allá y sus familiares en Cuba.[17]

Las emigraciones por esta vía, así como las efectuadas por los otros vuelos internacionales, señalan un orden de magnitud de unas 50 000 a 55 000 personas anualmente a partir de 1966. Esta cifra se mantuvo hasta años recientes. La suma de los saldos migratorios desde 1960 hasta 1970 arroja un total de 506 000 personas.[18] En la actualidad, el número de emigrantes tiende a ser mínimo. Se espera que a partir de 1975 el saldo migratorio internacional tienda a ser nulo, debido al reducido número de personas aún por salir de aquellos que formalizaron su solicitud.

Este flujo emigratorio se ha caracterizado por ser de personas de áreas urbanas y en gran parte de la ciudad de La Habana, principalmente.[19] La emigración ha sido más bien de personas muy jóvenes o muy adultas, y con preferencia del sexo femenino, debido a que las reglamentaciones del país —al igual que sucede en otras naciones— limitan la salida de hombres en las edades propias del servicio militar.[20]

En contraposición a la emigración reseñada, no puede soslayarse la importancia que para Cuba tiene el movimiento migratorio desde el exterior, cuyo promedio anual asciende a un monto de 2 600 inmigrantes durante el último quinquenio.[21] Aunque, en términos cuantitativos, este movimiento resulta menor que el éxodo de los apátridas, en términos cualitativos son corrientes migratorias diametralmente opuestas. Por otra parte,

[17] Las notas diplomáticas mencionadas en el texto pueden verse en "El traslado de cubanos a Estados Unidos. Acuerdo y notas cursadas sobre las negociaciones", en revista *Bohemia,* año 57, no. 46, pp. 74-75, La Habana, 12 de noviembre de 1965.

[18] Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana,* Tabla 22, p. 19, edición citada.

[19] *Ibidem,* Tabla 22, p. 19. En 1974, por ejemplo, el 39% de las emigraciones correspondían a la provincia de la Habana.

[20] Un análisis sobre las características de los jóvenes en la edad del servicio militar y las emigraciones de la época, puede verse en Fidel Castro Ruz: "Discurso del acto por el V aniversario de la integración del movimiento juvenil cubano el 21 de octubre de 1965", en revista *Bohemia,* año 57, no. 44, pp. 33-38, La Habana, 29 de octubre de 1965.

[21] Una serie cronológica al respecto puede encontrarse en Junta Central de Planificación: *Resumen de estadísticas de la población,* nos. 2, 3 y 4, p. 114, 125, 40, respectivamente, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1966, 1968 y 1970.

la calificación de la nueva inmigración es muy diferente de la presentada por los inmigrantes de las tres primeras décadas del siglo actual. Este flujo inmigratorio hoy está representado por técnicos y profesionales del campo socialista, y por un nutrido número de latinoamericanos quienes, junto a sus familiares, establecen temporalmente su residencia en Cuba y contribuyen con ello al desarrollo de algunos sectores de nuestra economía.

SÍNTESIS DE LOS ASPECTOS ANALIZADOS EN LOS TRES ÚLTIMOS CAPÍTULOS

Después de destacarse cada uno de los aspectos más importantes de los componentes del crecimiento demográfico, se hace necesario brindar una visión de conjunto, de forma tal que posibilite sacar conclusiones generales sobre el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad y los movimientos migratorios internacionales en Cuba a través del tiempo y, en especial, en los momentos actuales.

Se ha visto que Cuba de hecho tiene una buena tradición censal. Sin embargo, la escasa información confiable en lo que a estadísticas vitales se refiere, ha hecho que algunos datos no ofrezcan un reflejo totalmente cierto de los hechos acontecidos, en especial los correspondientes a los años anteriores al siglo XX. En el momento actual, puede decirse que los pasos necesarios para garantizar la calidad y regularidad de las estadísticas demográficas están dados.

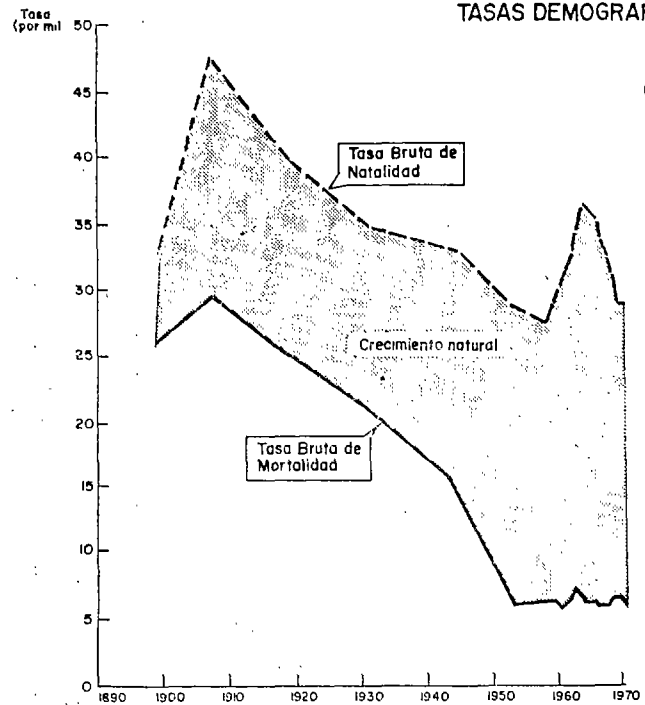
Al particularizar los comentarios, se ha visto que la fecundidad ha mantenido a través del tiempo, en general, un comportamiento intermedio respecto a los patrones existentes en el mundo. Es aceptable que 1,8 hijas por mujer es un valor moderado de fecundidad en el ámbito mundial en los momentos actuales.

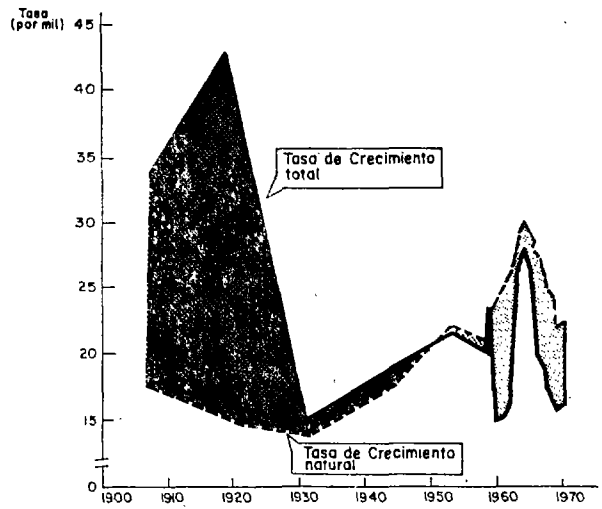
La mortalidad también ha descendido en forma gradual desde los inicios del siglo; los valores actuales son un reflejo de los niveles destacadamente bajos de mortalidad. Corroboran esta afirmación una esperanza de vida al nacer de 70 años y una tasa de mortalidad infantil en torno a 30%, para los últimos años.

GRÁFICO 8

CEDEM 05.06

TASAS DEMOGRAFICAS 1900-1970





FUENTES: Tablas 4, 9 y 14.

Cuba ha sido una isla abierta en términos de migraciones internacionales. Diversas causas, básicamente económicas, fueron elementos importantes de las migraciones. En las páginas precedentes se vio cómo el proceso inmigratorio de épocas pasadas dejó huellas en la composición de la población cubana y cómo las emigraciones de los últimos años fueron neutralizadas por los efectos del alza de la fecundidad ocurrida a inicios de la década de 1960.

En la actualidad, después de un breve período irregular en los años de 1960, Cuba retorna hacia niveles moderados, tendentes a bajos, en el ritmo de crecimiento de la población. A esto último contribuirá, en el futuro, el proceso de desarrollo económico y social efectuado en el país a partir del triunfo revolucionario del año 1959.

6

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN

Si en los capítulos anteriores se han señalado las dificultades que implican la escasez y deficiencia de las fuentes de información, el presente tampoco está libre de las mismas, en especial lo relacionado con aspectos como educación, religión y otros. No obstante, la importancia de estos factores obliga a realizar el esfuerzo necesario a fines de brindar elementos respecto a su dinámica, así como a la transformación que éstas experimentaron a lo largo de su desarrollo.

Según se señaló en el capítulo anterior, los efectos de la inmigración recibida por Cuba no sólo actuaron sobre los componentes del crecimiento natural: natalidad y mortalidad, también modificaron ampliamente la estructura por edades y sexos de la población.

COMPOSICIÓN POR SEXO DE TODA LA POBLACIÓN

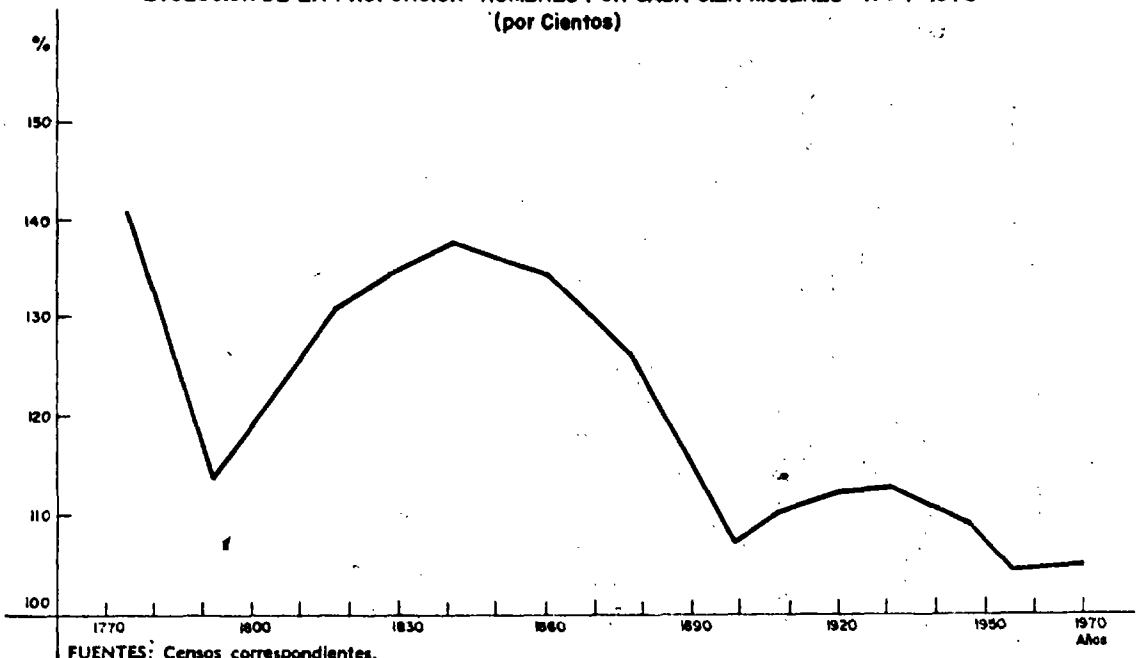
Entre los rasgos fundamentales de la población cubana puede señalarse el predominio del sexo masculino sobre el femenino, ocasionado fundamentalmente por las inmigraciones intensivas a que estuvo sometida dicha población en las tres primeras décadas de los siglos XIX y XX. El Gráfico 9 sirve de marco a este análisis. En él se aprecian los grandes ciclos experimentados por la relación hombres-mujeres, de acuerdo con la información disponible.

Los mayores índices de masculinidad (número de hombres por cada cien mujeres) se observa en los censos de 1774 y 1841; pero a lo largo del período se advierte una ligera tendencia hacia el equilibrio. Las oscilaciones obedecen a causas complejas, pues en el período concurren diferentes hechos polí-

GRÁFICO 9

CEDEM 05-07

EVOLUCION DE LA PROPORCION "HOMBRES POR CADA CIEN MUJERES" 1774-1970
(por Cientos)



FUENTES: Censos correspondientes.

ticos, sociales y económicos. El de mayor repercusión sobre este índice lo constituye la considerable introducción de esclavos, con una gran preponderancia de hombres entre ellos. El decreto dictado en 1789 que legalizó la trata de esclavos, decía textualmente: "...Los negros han de ser de buena casta, la tercera parte a tomar hembras y las otras dos varones."[1]

Basta señalar que los censos de 1774, 1817, 1827 y 1841 reportaron índices de masculinidad entre la población esclava de 184,9; 166,2; 176,8 y 181,2, respectivamente. En 1961 este índice desciende a 143,9 y obedece a la supresión del tráfico de esclavos. Ésta, si bien no significó la abolición real del estado de servidumbre, de hecho contribuyó a la disminución del índice, al limitar la entrada de negros esclavos en Cuba.

El índice de masculinidad de la población total en 1899 se encuentra afectado por la Guerra de Independencia. Su aumento y posterior declinación se debió, sin dudas, a la entrada de inmigrantes, primero, y al cese de dichas entradas, con posterioridad, combinado con una elevada sobremortalidad masculina en las edades avanzadas por efecto residual de la inmigración anterior al siglo XX.

COMPOSICIÓN POR EDADES Y SEXO

Los censos realizados en los siglos XVIII y XIX no poseen la información necesaria para emprender un análisis completo de la estructura por sexos y grupos de edades, si se exceptúan los censos de 1841 y 1861 que brindan la información necesaria para esas fechas. En la Tabla 18 se presenta esta información, además de la del presente siglo.

En los dos primeros censos el grupo de 15 a 64 años de edad tiene una significación relativamente importante, atribuible al efecto de las inmigraciones. Pero cabe destacar la disminución relativa sufrida por este grupo de un censo a otro. Ello podría justificarse no tan sólo por las posibles omisiones censales, sino también a través de una presumible expansión de la fecundidad a mediados del siglo.

[1] Hortensia Pichardo: *Documentos para la historia de Cuba*, t. I, p. 159, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

TABLA 18

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDADES Y CONDICIÓN* PARA AMBOS SEXOS. 1841-1970

(por ciento)

Toda la población

Grupo de edades	1841**	1861**	1899	1907	1919	1931***	1943	1953	1970
0 - 14	32,4	35,4	36,7	36,5	42,4	37,9	34,3	36,3	37,0
15 - 64	65,3	60,8	60,9	60,9	54,8	58,9	62,4	59,1	57,1
65 y más	2,3	3,8	2,4	2,6	2,8	3,2	3,3	4,3	5,9

Grupo de edades	Blancos extranjeros			Blancos nativos			De color		
	1899	1919	1943	1899	1919	1943	1899	1919	1943
0 - 14	4,0	7,0	1,3	42,1	48,7	35,1	36,1	40,1	35,6
15 - 64	92,8	89,4	87,1	56,5	49,2	61,9	59,9	55,8	61,0
65 y más	3,2	3,6	11,6	1,4	2,1	3,0	4,0	4,1	3,4

* Las clasificaciones ofrecidas por los censos impiden presentar la información de *nativos* y *no nativos*, como hubiera sido apropiado para este análisis. Además, el censo de 1943 adoptó una denominación que no distingue entre *nativos* y *nacionalizados.*

** Corresponde a 0-15, 16-60 y 61 y más años de edad.

*** Corresponde a 0-14, 15-59 y 60 y más años.

Dentro del grupo de 0 a 14 años, en 1899 el grupo de 0 a 4 años reportó un valor de 8,3%. Si se obvia la subenumeración que siempre caracteriza a estos grupos infantiles, se puede apuntar las causas de su baja proporción como derivadas de la Guerra de Independencia y la situación socioeconómica posterior a ella. La mencionada proporción (0-4 años) se duplica en 1907 con relación a 1899, y obedece a una sobrenatalidad diferida.

La proporción de población comprendida en las edades laborales (15 a 64 años) presenta determinadas oscilaciones de un censo a otro, de necesaria explicación. Ésta se apoyaría en un análisis que divida a la población en nativos y extranjeros.

La información disponible, tal como se presenta en la segunda parte de la Tabla 18, sólo permite una aproximación a esta clasificación.

En general, la proporción de población en estas edades está fuertemente afectada por las corrientes inmigratorias de principios de siglo. En efecto, el cese del flujo de inmigrantes a partir de 1933 se refleja en una reducción de esta proporción en 1943.

La población blanca nativa, ajena al efecto provocado por estos flujos, muestra una estructura por edades mucho más regular. Sin embargo, el grupo de 15 a 64 años de edad experimentó una reducción proporcional en 1919, debido no sólo a la expansión de la fecundidad que aumentó la importancia del grupo de 0 a 14 años de edad, sino también a los efectos de la guerra que, por distintas vías, redujo los efectivos de la población en las edades intermedias. Mucho más notable es la expansión que refleja este grupo de población en el censo de 1943. La promulgación de la Constitución de 1940, que declaraba cubanos a todos los nacidos en el país,[2] y con anterioridad la Ley Provisional de Nacionalización del Trabajo, que garantizaba el derecho de empleo a los nativos, provocaron la adopción, voluntaria o por ley, de la ciudadanía cubana por parte de un considerable número de extranjeros. Esta situación influyó decisivamente en el aumento señalado.

Debe destacarse que para el año 1943 la información no es estrictamente comparable con la de los censos anteriores, según se indica al pie de la Tabla 9.

La población de color también sufrió el embate de las migraciones y determinó cambios en el grupo de 15 a 64 años de edad entre 1919 y 1943. Es posible que en 1931 dicha proporción haya sido aún mayor que en 1919 como consecuencia de una gran entrada de negros antillanos; pero se sabe que en 1933 el gobierno promulgó leyes de expatriación que promovieron la salida de grandes cantidades de ellos. Esto provocó una disminución en la proporción del grupo, aparte de que en 1943 conservara una importancia relativa significativamente alta.

Al tomar de nuevo la estructura de la población total se observa un descenso sistemático, a partir de 1943, en el grupo de 15 a 64 años de edad. Como contrapartida paralela, los otros dos grupos, menores de 14 y mayores de 65 años de edad, experimentaron un aumento similar. Los motivos principales

[2] El Tratado de París, firmado en 1898, otorgaba a los extranjeros residentes en Cuba el derecho a conservar su ciudadanía, y aún ofrecérsela a sus hijos hasta que éstos pudieran decidir su ratificación o no al cumplir los 21 años de edad.

de esta evolución se pueden identificar con el cese de la inmigración, el proceso de repatriación ya comentado y el envejecimiento de los inmigrantes recibidos hasta 1930.

La estructura mostrada en la Tabla 18 para el año 1970 refleja, adicionalmente a lo anterior, el efecto ya comentado en capítulos anteriores de la expansión de la natalidad, que influyó en el aumento de la proporción de menores de 15 años de edad. También es posible la presencia de cierto efecto de la emigración posterior al triunfo revolucionario, que determinara una reducción en el grupo de 15 a 64 años de edad.

En la Tabla 19, que presenta la comparación del índice de masculinidad por cohortes (aproximadas) en los dos últimos censos, se observa que para 1970, en comparación con 1953, el índice es mayor en las edades comprendidas entre 25 y 29 años; atribuible quizás a mayor emigración externa femenina en la etapa revolucionaria entre esas edades o a una posible subenumeración de varones en 1953 de las edades comprendidas entre 13 y 37 años de edad. Esto último se supone por la existencia en 1953 de índices de masculinidad inferiores a 100; en tanto que los grupos de edades correspondientes en 1970 no se comportan en esa forma. Tampoco se descarta la posibilidad de actuar conjuntamente para ambos hechos.

A modo de resumen, se inserta el Gráfico 11. Éste recoge la evolución de la estructura por edades y sexos de la población cubana en diferentes momentos censales del período analizado.

A diferencia del efecto que sobre la estructura de la población produjeron las inmigraciones durante las tres primeras décadas del siglo, las emigraciones ocurridas después del triunfo de la Revolución no afectaron de modo ostensible la estructura por edades de la población, tal como se observa en 1970. Se destaca aquí el aumento de la significación relativa de los dos primeros grupos de edades como consecuencia de la expansión de la natalidad a principios de la última década.

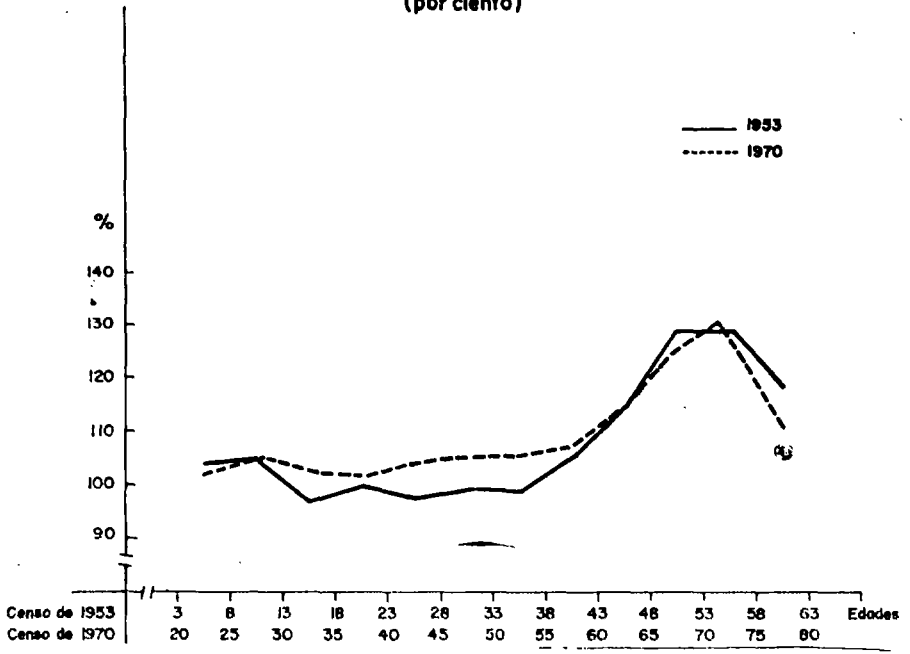
EL ESTADO CIVIL

Las estadísticas relativas al estado civil presentadas en los censos coloniales son deficientes y sumamente incompletas. Es necesario, pues, prescindir de ellas y centrar el estudio de este aspecto demográfico en el siglo actual.

GRÁFICO 10

CEDEM 05-07

INDICE DE MASCULINIDAD POR COHORTES APROXIMADAMENTE COMPARABLES 1953 y 1970 (por ciento)

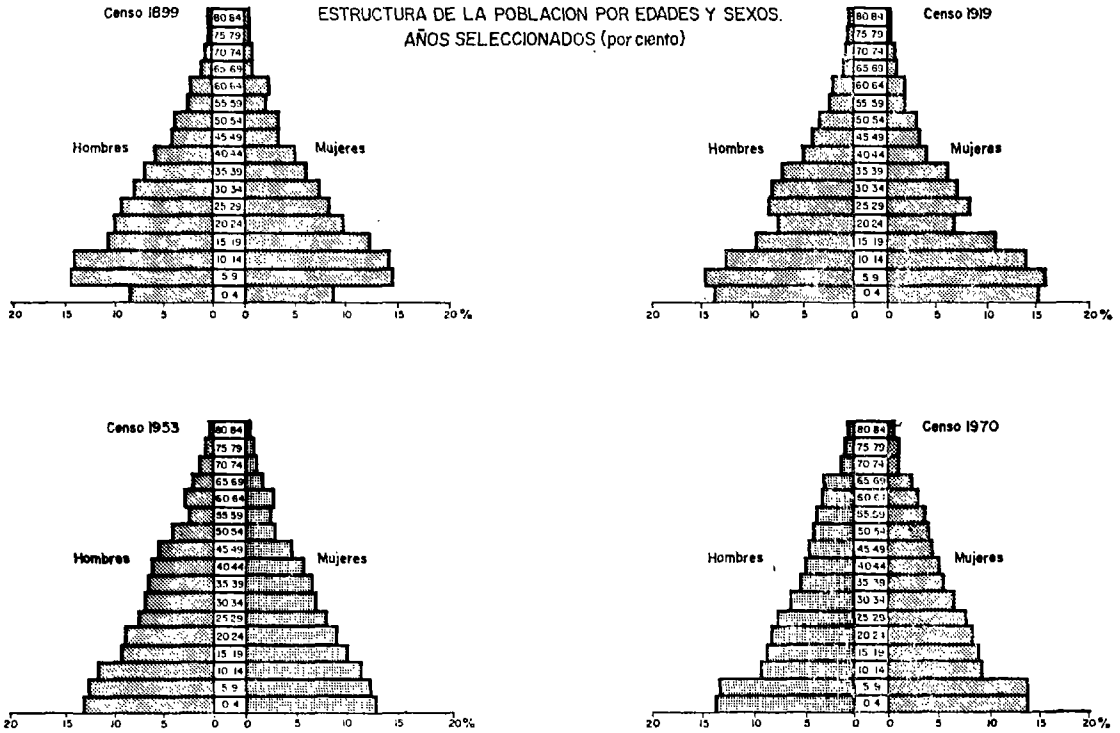


FUENTE: Junta Central de Planificación: **Análisis de las características demográficas de la población cubana. Censo de Población y Viviendas de 1970. Anticipo de datos por muestreo,** p. 2, Dirección Central de Estadísticas, La Habana, 1973.

GRÁFICO 11

CEDEM 05-07

ESTRUCTURA DE LA POBLACION POR EDADES Y SEXOS.
AÑOS SELECCIONADOS (por ciento)



FUENTES: Censos correspondientes.

Los efectos sobre la estructura por sexos y edades determinados por la Guerra de Independencia, y la importancia que tuvieron las inmigraciones, son fenómenos a tener en cuenta al analizar las categorías del estado civil de la población cubana, cuya evolución se presenta en la Tabla 19.

TABLA 19

ESTADO CIVIL DE LA POBLACIÓN DE 15 AÑOS Y MÁS. 1899-1970
(por ciento)

Años	Total	Solteros	Casados	En unión consensual	Divorciados	Viudos	No declarados
			Hombres				
1899*	100,0	59,0	24,0	12,6	—	4,4	—
1907*	100,0	53,5	31,3	12,3	—	2,9	—
1919*	100,0	49,4	38,2	9,0	—	3,4	—
1931**	100,0	56,7	31,9	7,6	0,2	2,8	0,5
1943**	100,0	60,7	32,9	—**	0,5	3,0	3,1
1953	100,0	42,6	36,1	18,2	0,7	2,4	—
1970	100,0	34,2	39,4	21,0	2,0	2,1	1,3
			Mujeres				
1899*	100,0	47,4	25,6	13,9	—	13,1	—
1907*	100,0	41,2	34,0	15,1	—	9,7	—
1919*	100,0	34,9	42,1	12,6	—	10,4	—
1931**	100,0	42,8	36,5	11,7	0,3	8,1	0,6
1943**	100,0	51,2	36,7	—***	1,0	7,2	3,9
1953	100,0	30,4	38,8	21,3	1,7	7,8	—
1970	100,0	22,2	42,3	23,0	4,6	7,0	0,9

* En esas fechas no existía la categoría *Divorciados.*

** Población de 14 años y más.

*** El censo no consideró esta categoría y la incluyó junto con los *Solteros.*

FUENTES: Censos correspondientes.

Se destacan algunos rasgos generales que caracterizan de modo diferencial a los hombres y a las mujeres. En primer término, los hombres presentan una proporción de solteros sistemáticamente superior a la de las mujeres. Por el contrario,

las proporciones correspondientes a las no solteras, que abarcan las restantes categorías, son a su vez sistemáticamente superiores.

Las causas de este comportamiento son difíciles de precisar. Sin embargo, las propias cifras de la referida tabla parecen indicar una mejor declaración de la situación conyugal por parte de las mujeres.

Tampoco es posible descartar el papel que la inmigración pudo haber desempeñado en esta situación diferencial, no sólo por el exceso de hombres sino por la alta proporción de solteros entre los mismos. Por ejemplo, entre 1904 y 1920 el 78% de los inmigrantes eran solteros; entre 1927 y 1934, el 70%. Sólo en el año de mayor inmigración (1920), esta proporción alcanzó el 91%.

Con la excepción de los años 1931 y 1943, la proporción de solteros, tanto en los hombres como en las mujeres, muestra una tendencia descendente desde 1899 hasta 1970. Por otra parte, la proporción de casados, unidos consensualmente y divorciados, muestra, contrariamente, tendencias crecientes.

Los años exceptuados de esta tendencia reflejan situaciones dependientes de los métodos utilizados en los censos para la recopilación de la información; aunque también pudieron influir factores de orden económico y social.

En efecto, en el año 1931 la proporción de solteros, tanto en hombres como en mujeres, experimentó un aumento importante con relación al censo anterior, mientras que la proporción de casados se redujo a estos cambios. En primer término, el ya mencionado efecto de la inmigración de hombres solteros; y, en segundo término, una posible posposición de matrimonios como consecuencia de la crisis económica que vivía el país en esos años. Adicionalmente, parece existir una mala declaración de la unión consensual, pues resulta significativo que en ese año se refleja la más baja proporción de todo el período.

En el año de 1943, el hecho de incluir las uniones consensuales en la categoría de solteros explica la alta proporción alcanzada en esta última, pues, de no existir distorsión estadística, cabría esperar una proporción coherente con la tendencia mencionada con anterioridad.

El descenso de la proporción de solteros observada en 1953 y 1970 parece responder a una mejor declaración de las distintas

categorías del estado conyugal, principalmente la unión consensual[3] y a un aumento de la proporción de casados. Con relación a este último aspecto, obsérvese cómo las proporciones de mujeres casadas superan por primera vez las de solteras en 1953; en tanto que en 1970 las proporciones de casadas representan casi el doble de las de solteras. Esto ocurre para los hombres sólo en 1970, cuando la proporción de casados es ligeramente superior a la de solteros.

Según se observa en la referida Tabla 19, no es hasta 1931 cuando aparece la categoría *divorciados*. Esta categoría ha experimentado un aumento sistemático a través del tiempo, y es particularmente alta hacia 1970.

Se prefiere abordar los comentarios relativos a los incrementos de las proporciones de casados y divorciados, asociados a la información que sobre matrimonios y divorcios brindan los registros del estado civil. Con éstos pueden calcularse las tasas de nupcialidad y/o divorcialidad por mil habitantes. Las referidas tasas se presentaban en la Tabla 20 y abarcan el período de 1931 a 1971.

Según se aprecia en la mencionada tabla, las tasas de nupcialidad oscilaban entre 3% y 4% habitantes alrededor de los años de 1930. Se observa un ligero ascenso en los años de 1950. Con posterioridad comienza un ascenso más notable, ligado a las facilidades introducidas en las legislaciones relativas al matrimonio, así como al impulso dado durante la última década a la legislación masiva de uniones extramatrimoniales, esto último hacia 1960, al amparo de leyes dictadas al efecto. Tampoco puede olvidarse la influencia de los beneficios sociales que implicó el triunfo de la Revolución. Esto significó, aparte de la confianza en el futuro por parte de las parejas, medidas de beneficios para las grandes masas como la redistribución del ingreso, la ley de Reforma Urbana, etc., mencionadas anteriormente.

[3] Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, p. 56, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973. En esta publicación, al analizar el incremento de la proporción de las uniones consensuales en 1970, con relación a 1953, se señaló que, entre otros factores influyentes, pudiera mencionarse una mejor declaración del último censo cubano, al estar superados criterios tradicionales del significado de *unión extramatrimonial;* unido al hecho de que en el referido censo se estableció, metodológicamente, que la pareja se clasificará como *unión consensual* cuando uno de sus componentes lo declarara, independientemente del estado civil declarado por el otro convivente. Esta medida no fue tomada en 1953.

TABLA 20

TASAS DE NUPCIALIDAD Y DIVORCIALIDAD. 1931-1971 (por mil)

Años	Nupcialidad	Divorcialidad	Años	Nupcialidad	Divorcialidad
1931	3,2	—	1961	10,5	0,65
1932	3,0	—	1962	8,5	0,82
1933	2,7	—	1963	7,7	1,02
1934	4,2	—	1964	6,2*	1,05
1939	3,8	—	1965	6,8*	1,15
1955	4,6	0,43	1966	6,2*	1,23
1956	4,7	0,45	1967	6,5	1,37
1957	4,9	0,42	1968	10,5	1,86
1958	4,7	0,38	1969	10,3	2,34
1959	4,8	0,40	1970	13,6	2,96
1960	5,9*	0,50	1971	13,1	3,26

* Se excluyen las legalizaciones de uniones consensuales. Para el resto de los años posteriores a 1960 se desconoce el número de uniones consensuales legalizadas.

FUENTES: Para la nupcialidad, de 1931 a 1957, Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, p. 27, edición citada; para 1959, Junta Central de Planificación: *Matrimonios 1969*, p. 1, Dirección Central de Estadística, La Habana, 192; de 1959 a 1963, Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, p. 7, edición citada; de 1964 a 1971, Junta Central de Planificación: *Matrimonios 1970-1971*, p. 5, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1974.

Para la divorcialidad, de 1955 a 1957, Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, p. 46, edición citada; de 1958 a 1971, Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, p. 7, edición citada.

Es lamentable la carencia de una serie que contemple sólo los matrimonios ordinarios, es decir, excluya las legalizaciones de uniones consensuales e impida conocer cuál fue la verdadera tendencia de la nupcialidad. Podría pensarse que la tendencia de los últimos años es creciente, y los aumentos experimentados por las tasas de nupcialidad se deben, fundamentalmente, a incrementos en los matrimonios ordinarios.[4]

[4] Junta Central de Planificación: *Estadísticas de matrimonios. Años 1964-1968*, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971.

Las tasas de nupcialidad cubanas son superiores a las de algunos países. En 1968 la Unión Soviética, Rumania, Polonia y Hungría mostraban valores de 8,9‰; 7,5‰; 8,0‰ y 9,3‰, respectivamente. A su vez, Puerto Rico y Uruguay experimentaban tasas de 9,6‰ y 7‰.[5]

Al incremento de las tasas de nupcialidad siguió paralelamente el de las tasas de divorcialidad, aunque a un ritmo mayor según se aprecia en la Tabla 20. Durante los años siguientes al triunfo de la Revolución, además de simplificarse la gestión de divorcio, se crearon las condiciones económicas y sociales donde la mujer pudiera ejercer de forma plena sus derechos ante la sociedad en condiciones de igualdad. Con ellos desaparecieron las causas que en el pasado impedían el divorcio, pese a la existencia de desavenencias insuperables.

El Gráfico 12 ilustra las tendencias de la nupcialidad y la divorcialidad, producto de la información de la tabla comentada y como resumen a lo anterior.

En la Tabla 19 se observaba, como era de esperar, que la proporción de viudas era sensiblemente superior a la de viudos para todos los años analizados. La sobremortalidad masculina y, tal vez, la mayor propensión de los hombres a contraer nuevas nupcias, pueden ser los factores asociados a este comportamiento diferencial.

El 1970 las proporciones de viudez, tanto para hombres como para mujeres, representaban alrededor del 50% de las de 1899. Esto muestra la tendencia decreciente de la mortalidad durante el período analizado.

Al abordar el análisis del estado civil por grupo de edades en las distintas categorías, se ha preferido analizar sólo las proporciones de solteros y las de casados; a esta última se agregaron las proporciones de unidos consensualmente. Se presenta, de modo adicional, la proporción de solteras por cohortes en los distintos censos. Lo anterior se recoge en los Gráficos 13 y 14.

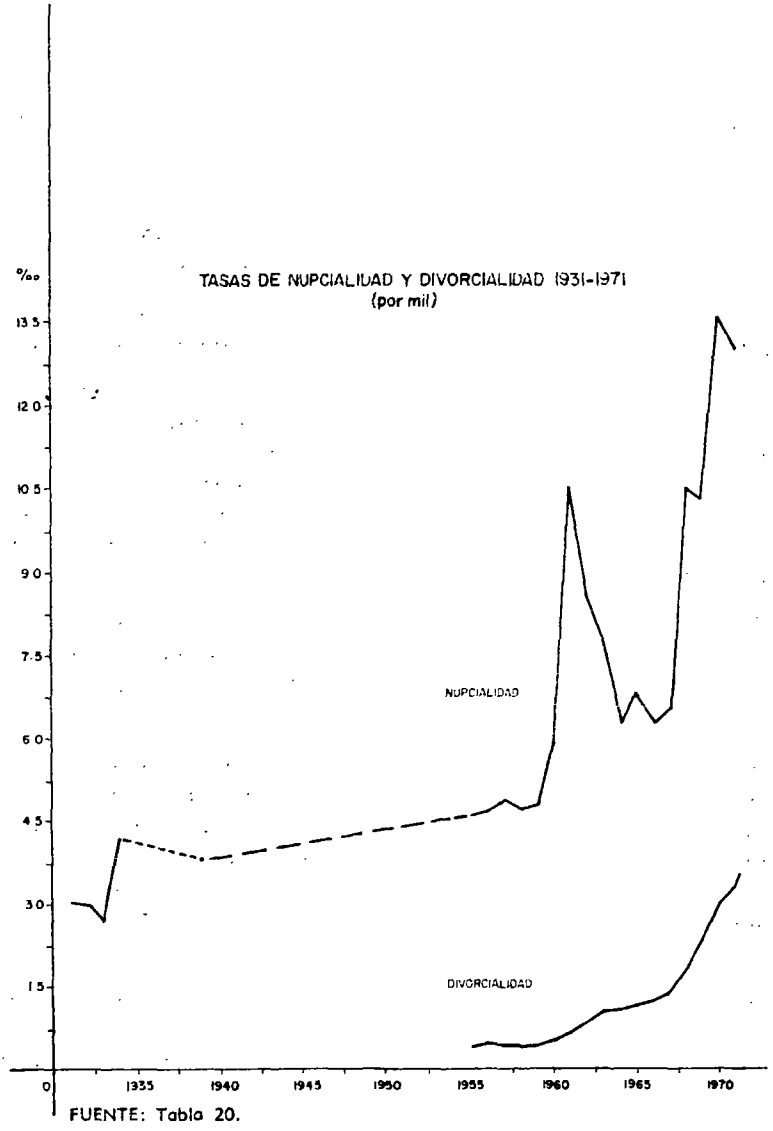
Si se parte de las proporciones de solteros —o casados y unidos— mostrados para 1899, se destacan dos períodos donde se producen cambios en el comportamiento por grupo de edades.

En efecto, entre 1899 y 1919 las proporciones de solteros se redujeron sensiblemente, en particular en las edades interme-

[5] *Ibidem*, p. 25.

GRÁFICO 12

CEDEM 05-07

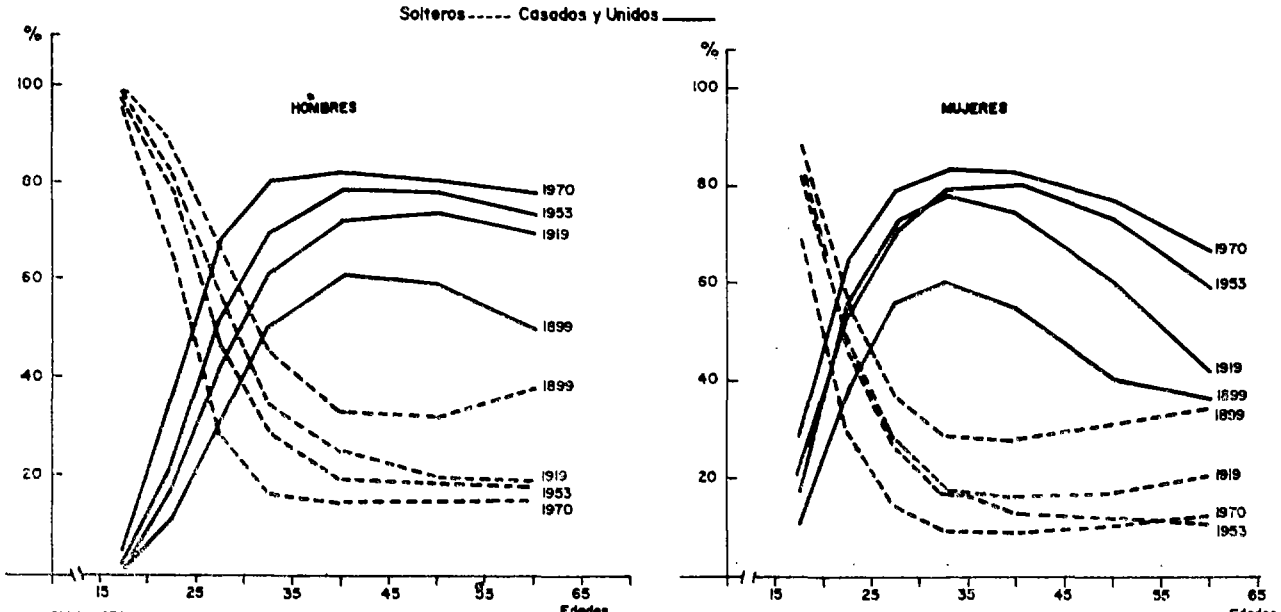


FUENTE: Tabla 20.

GRAFICO 18

CEDEM 05-07

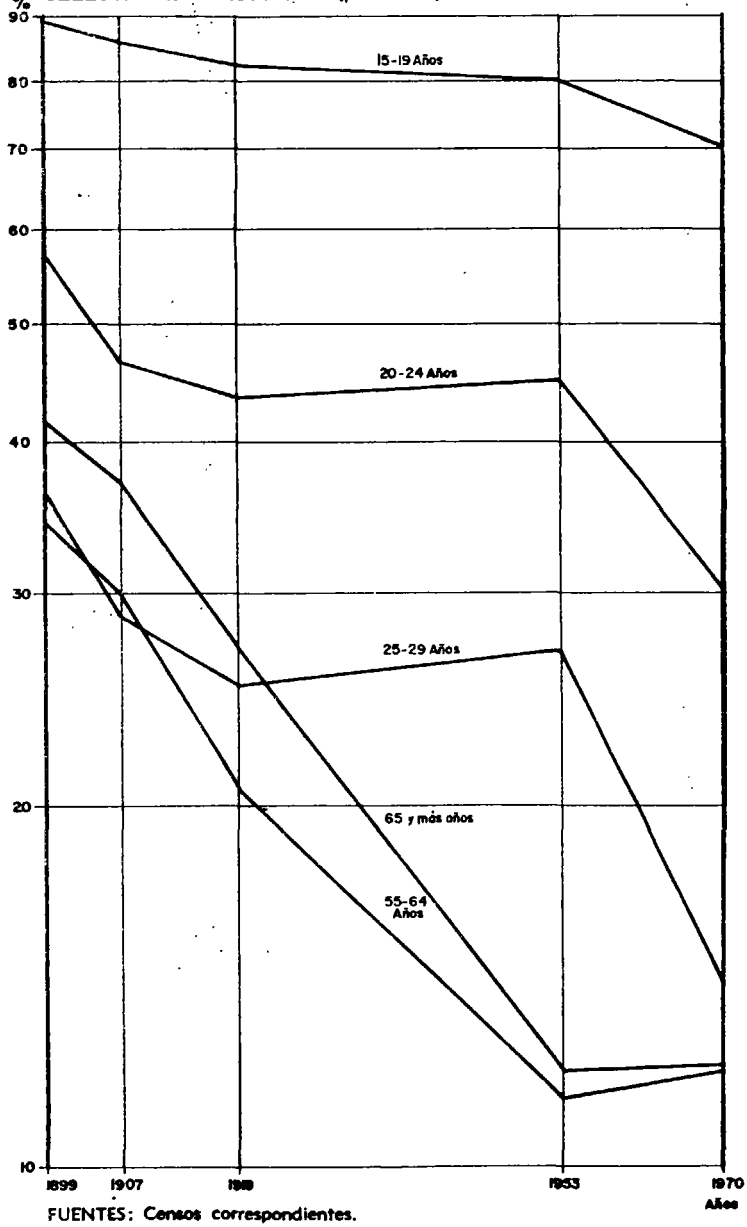
EVOLUCION DE LAS PROPORCIONES DE SOLTEROS Y CASADOS Y UNIDOS POR GRUPOS DE EDADES EN AÑOS SELECCIONADOS.
(por ciento)



FUENTES: Censos correspondientes.

GRÁFICO 14 CEDEM 05-07

PROPORCIONES DE SOLTERAS SEGUN GRUPOS DE EDADES Y AÑOS SELECCIONADOS 1899-1970 (por ciento)



FUENTES: Censos correspondientes.

días. Esto se refleja también en el aumento de las proporciones de casados y unidos en esas mismas edades.

Las proporciones alcanzadas en 1919 no difieren de modo significativo de las observadas en el censo de 1953 para ambas categorías del estado civil. A partir de este último, y en comparación con el censo de 1970, se presenta un segundo cambio de importancia. Éste se verifica en la sensible reducción de las proporciones de casados y unidos en esas mismas edades.

Las proporciones de casados y unidos, por otra parte, muestran los mayores niveles entre 30 y 54 años para los hombres, con un máximo alrededor de los 40 años. En tanto, para las mujeres las mayores proporciones de casadas y unidas se concentran entre 25 y 40 años, con un máximo entre 30 y 34 años. Sin embargo, esto muestra una disminución mucho más pronunciada para los hombres en los grupos de edades finales, lo que parece evidenciar el efecto de la sobremortalidad masculina.

Otro aspecto destacable lo constituye el aumento de las proporciones de solteras en las últimas edades en todos los censos, excepto en 1953; mientras que en los solteros sólo ocurre en 1899. Independientemente de la posible presencia de causas asociadas a la mala recolección de los datos censales, quizás el hecho determinante de este fenómeno es que las personas unidas consensualmente, al separarse o enviudar, retornan al estado de solteras; en tanto que las personas casadas, al romper el vínculo matrimonial, se declaran como viudas o divorciadas. De aquí se desprende que, en ausencias de uniones consensuales y de errores de información, la proporción de solteros debe ser una función decreciente con la edad.

La edad de las mujeres al casarse es una de las variables determinantes de la fecundidad propuestas. En la experiencia de numerosos países se ha visto que, a medida que la edad media de las mujeres al casarse aumenta, la fecundidad tiende a disminuir, porque se acorta el ciclo reproductivo de la mujer. Al casarse más jóvenes sucede el efecto contrario: los hijos se tienen a edades más jóvenes y, por tanto, aumenta la fecundidad.

La información disponible no permite calcular la edad media de las mujeres al contraer matrimonio. Sin embargo, los datos censales posibilitan una aproximación a esta medida mediante el cálculo de la edad media de las casadas.

Edad media de las casadas entre 15 y 49 años de edad
(en años)

Censos	1899*	1907*	1919*	1931**	1943	1953	1970
Edad media	30,8	29,6	30,7	33,1	33,6	34,3	32,5

* Mujeres entre 15 y 44 años de edad.

** Mujeres entre 14 y 50 años de edad.

Tal como se vio en el segundo capítulo, la fecundidad aumentó a principios de siglo y con posterioridad experimentó una gradual y sistemática disminución que se extendió hasta principios de la Revolución. Aquí aumentó de nuevo a causa de los diversos motivos ya comentados. Por otra parte, como se evidencia en los datos anteriores, la edad media de las casadas muestra una tendencia decreciente, coherente con la reducción de la fecundidad hasta 1953 y, con posterioridad, una disminución que parece concordar con el aumento de la fecundidad después de 1959.

Sin embargo, debe tenerse presente que la información censal no sólo incluye casadas por primera vez, sino también matrimonios de viudas y divorciadas.

La edad media de las mujeres al primer matrimonio sólo puede calcularse a partir de 1956, cuando se dispone de la información necesaria. Los resultados se presentan en la Tabla 21.

La serie de la Tabla 21 no muestra una tendencia suficientemente definida. Si bien se presenta un aumento importante de la edad media al primer matrimonio para todas las mujeres mayores de 15 años entre 1956 y 1960, en los años posteriores los valores obtenidos oscilan e impiden observar la tendencia. Esto se debe, principalmente, a que las cifras de matrimonios recogieron aquellos efectuados con motivo de las campañas de legalización de uniones llevadas a cabo con posterioridad a 1959, con distinta intensidad en cada año. Como en estas legalizaciones predominaban las parejas en edades adultas, la edad media tiende a ser mayor en aquellos años donde la campaña tuvo más intensidad.

Las estadísticas disponibles no permiten desagregar los matrimonios correspondientes a estas legalizaciones. A tal fin, la propia Tabla 21 presenta la edad media al primer matrimonio

de las mujeres entre 15 y 29 años que, al estar menos afectadas por las legalizaciones, posibilita calcular el indicador más depurado y observar con más claridad la tendencia. Aunque en este cálculo sólo se considera una parte de las mujeres, sus matrimonios representan alrededor del 80% del total. A esto debe agregarse que se trata de un grupo de mujeres cuyas edades tienen gran importancia para la fecundidad.

TABLA 21

EDAD MEDIA DE LAS MUJERES AL PRIMER MATRIMONIO. 1956, 1960-1971

Año	Edad media de las mujeres	
	De 15 años y más	Entre 15 y 29 años
1956	25,0	21,9
1960	28,0	22,2
1961	26,8	21,9
1964	24,6	21,2
1965	26,5	21,7
1966	24,8	21,3
1967	24,6	21,3
1968	25,9	21,7
1969	24,2	21,2
1970	26,2	21,3
1971	25,6	21,0

FUENTES: Junta Central de Planificación: *Anuario demográfico de Cuba. Año 1961*, p. 40, edición citada; Junta Central de Planificación: *Matrimonios 1964-1968*, pp. 6-10, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971; Junta Central de Planificación: *Matrimonios 1969*, p. 8, edición citada; Junta Central de Planificación: *Matrimonios 1970-1971*, pp. 7-8, edición citada.

La edad media así calculada, aunque no presenta cambios importantes en el corto período analizado, sí parece mostrar una ligera tendencia decreciente; pues mientras para 1960-1964 fue de 21,8 años, en 1965-1969 fue de 21,4 y en 1970-1971 de 21,2 años. No obstante, es posible que el efecto de las legalizaciones aún se manifieste, aunque en forma menos ostensible.

RAZA Y ETNICIDAD

Al describir y analizar la estructura de la población según razas y edades, se ha hecho referencia a las razas y su procedencia. En el país concurren, fundamentalmente, tres grupos raciales: blancos, negros y amarillos; éstos últimos con una significación poco representativa, en términos relativos.

Según se observa en el Gráfico 15, que presenta la población cubana atendiendo a los dos grupos raciales principales, *blancos* y *negros*, a lo largo de todo el período analizado, en 1774 la población blanca era mayoritaria con un 56,2% de la población total. Sin embargo, a partir de 1792 la raza de color comienza a aumentar y sobrepasa a la blanca. Esta trayectoria continúa hasta 1841, donde alcanza su punto máximo; es decir, su proporción se acerca al 60% de la población total.

El motivo de este gran aumento en número y proporción de la población de color lo constituye el hecho señalado en capítulos anteriores: la importación de negros africanos que continuó hasta mucho después de haberse prohibido la misma. En el censo de 1861, la población blanca aparece de nuevo como mayoritaria. Esta inversión en las proporciones obedece a factores que influyeron en el período intercensal 1841-1861: la introducción de los colonos chinos en 1847 y años siguientes;[6] la restricción de la entrada de negros como resultado de la abolición oficial de la trata esclavista en 1845; la inmigración de españoles procedentes de países americanos que habían obtenido su libertad; la entrada de tropas españolas a Cuba como medio de mantener al país como colonia de España; y la política de la Junta de Población para cubrir el déficit de mano de obra, producido por la baja en la importancia de esclavos, con la introducción de braceros de Islas Canarias.

A partir de 1868 comenzó la Guerra de los Diez Años, que precipita la abolición de la esclavitud hasta su extinción en 1880. En los censos de 1877 y 1887 la proporción de blancos con relación a la población total continúa un ascenso, y es marcadamente mayor que la población de color.

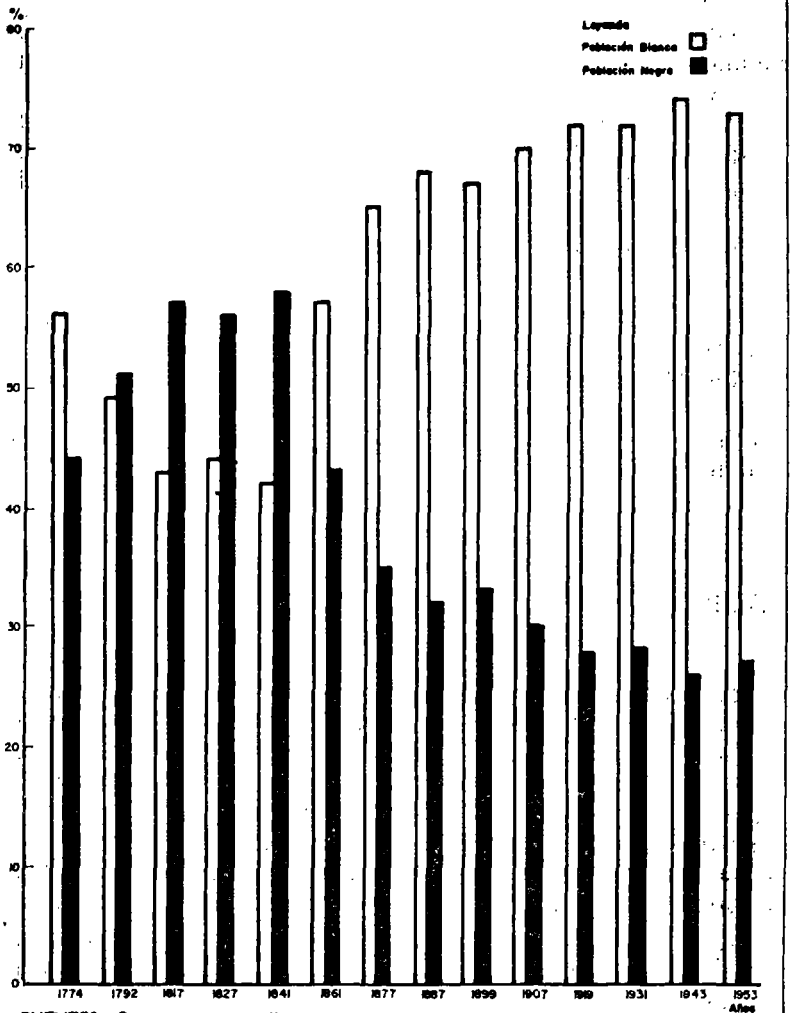
Después de la creación de la seudorrepública en 1902 y, con posterioridad, cuando se promulga la Constitución de 1940, en términos legales no existía en el país discriminación racial. Sin embargo, en la práctica, la raza de color tenía una valorización

[6] Ver el segundo capítulo de este libro.

GRÁFICO 15

CEDEM 05-07

PROPORCION ENTRE RAZAS 1774-1953



FUENTES: Censos correspondientes.

social inferior a la blanca. Posiblemente esto provocó que personas mestizas se autodeclarasen *blancas.*

La proporción de población blanca registrada en el período 1899-1953 alcanza su punto máximo en 1943, cuando se eleva al 75% de la población total. Recuérdese que hasta aproximadamente el año 1933 hubo una fuerte inmigración —formada principalmente por blancos— la cual cesó de manera brusca. Posiblemente esta causa explique la declinación de la raza blanca en 1953, que ya no recibe "inyecciones" de inmigrantes.

La población negra, al contrario de la blanca, alcanza su punto mínimo en 1943 —alrededor del 10% de la población total— y se recupera en los diez años que separan este censo del de 1953, y alcanzó un valor cercano a 13%. Aunque la *raza negra* experimentó una disminución en los censos anteriores a 1943, la brusca caída observada en este último está asociada a la emigración de extranjeros de color, provocada por la repatriación de haitianos y jamaicanos ocurrida en la década de 1930.

Los censos han incluido dentro de la población de color a la raza amarilla, con una significación relativa muy pequeña dentro del total de la población de Cuba. En ninguno de los censos llega al 1% y declina sistemáticamente, pues en 1899 reportaron un 0,94% y en 1953 sólo un 0,29% con relación a la población total.

NACIONALIDAD Y CIUDADANÍA

A partir de los grupos étnicos antes mencionados, que aporron un 0,94% y en 1953 sólo un 0,29% con relación a la población nacida en Cuba de la cual, en los primeros censos, no se tiene una información sistemática; pues, incluso los hijos de españoles nacidos en Cuba se consideraban como españoles. A partir del censo de 1899 es cuando se obtienen datos sobre la nacionalidad de la población cubana. El Gráfico 16 presenta las proporciones de la población según su lugar de nacimiento.

A fines del siglo XIX y en el siglo XX, la población nacida en Cuba representaba la mayor parte. La proporción de nacidos en Cuba ha aumentado de forma sistemática en el período analizado. Ya en 1953 la proporción de población extranjera es mínima, cerca del 4% de la población total.

GRÁFICO 16

CEDEM 05-07

COMPARACION ENTRE LA POBLACION NACIDA EN EL PAIS Y LA QUE TIENE CIUDADANIA CUBANA. COMPARACION CON LOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO Y LOS QUE TIENEN CIUDADANIA EXTRANJERA. 1899-1953 (en porcientos)

Para el período comprendido entre los censos mostrados en el Gráfico 16, más de las tres cuartas partes de la población de la Isla tenía ciudadanía cubana. Entre 1899 y 1907 se produce un aumento de la proporción de ciudadanos cubanos; sin embargo, en 1919 y 1931 disminuye la proporción; en este último se alcanza el punto mínimo de todo el período. Esta disminución relativa de la proporción de ciudadanos cubanos obedece a los efectos de la inmigración ocurrida en los primeros treinta años del siglo XX.

Entre 1931 y 1943 la proporción de ciudadanos aumenta de modo considerable. Es muy importante señalar la modificación introducida por la ley fundamental de la República de Cuba, la Constitución de 1940, en virtud de la cual se consideraban extranjeros a los nacidos en Cuba de padres extranjeros, al menos que al arribar a la mayoría de edad optaran por renunciar a la ciudadanía cubana o a la de sus padres.

La notable reducción de la inmigración entre 1931 y 1943 también contribuyó a la disminución de los extranjeros; conjugada, a su vez, con una gran emigración —fundamentalmente de extranjeros— debido a las pésimas condiciones económicas del país.

La otra causa del aumento de la proporción de personas con ciudadanía cubana fue el considerable número de extranjeros nacionalizados. Esta nacionalización obedeció, por un lado, a un acto voluntario de los extranjeros y, por otro, a los efectos de las leyes de nacionalización del trabajo puestas en vigor a partir de 1933. Los extranjeros que adoptaban la ciudadanía cubana amparados por estas leyes y, por tanto, los capacitaba para intervenir de forma activa en la vida económica, social y política del país como si fuesen nativos.

EVOLUCIÓN DE LA INSTRUCCIÓN

Antes del siglo XIX en España y otros países europeos sólo tenían acceso a la educación aquellos a quienes sus padres podían costearle la misma. Si esto era así, cabe suponer que en las colonias españolas no existiesen mejores condiciones y Cuba no era una excepción, pues a principios del siglo XVII la ciudad de La Habana carecía de escuelas públicas elementales.

Con relación a los estudios secundarios, la situación no era más optimista. Escuelas que impartieran este tipo de instrucción apenas existían y si lo hacían, tenían entonces marcadas características de estudios primarios. Algunos rasgos de la instrucción de la época colonial en Cuba eran los siguientes:

1. Lento desarrollo.

2. Educación encaminada a beneficiar las clases dominantes y en función de los intereses españoles.

3. Mínima atención a la enseñanza gratuita.

4. La instrucción estaba concebida como gestión individual, es decir, el gobierno colonial no tenía interés en llevar al pueblo la instrucción; los presupuestos asignados para la enseñanza gratuita eran precarios.

5. Marcada discriminación de la población de color, tanto libre como esclava.

A través del análisis de las características anteriores, se infiere que el nivel de analfabetismo de la población cubana era significativamente alto. La información sobre este aspecto, presentada por el censo de 1861, es elocuente. El 83% y el 79% de la población masculina y femenina, respectivamente, era analfabeta. Por razas, la mayor proporción correspondía a la población de color, con un 95% de analfabetos en cada uno de los sexos. Sin embargo, la población femenina blanca registró un 74%, mientras que los hombres constituían el 70% de analfabetos.

La reforma de la enseñanza promulgada en 1880 tenía por objeto establecer un curso progresivo de instrucción pública y privada mediante escuelas primarias y secundarias, hasta las escuelas especiales y la Universidad. El posterior análisis de las cifras de analfabetismo del censo de 1899 demostrará que este principio no fue llevado a la práctica de forma consecuente.

A partir de 1899 se inicia la reorganización de sistemas de escuelas públicas, y se adopta el esquema de las escuelas públicas norteamericanas. Desde entonces, la proporción de analfabetos comienza a experimentar una tendencia decreciente con diferentes proporciones por sexos. Entre 1899 y 1919 el analfabetismo es mayor entre los hombres que entre las mujeres, pero a partir de 1931 esta situación se invierte, como muestra la Tabla 22.

TABLA 22

EVOLUCIÓN DEL ANALFABETISMO POR SEXO Y RAZA. 1899-1953 (por ciento)

Toda la población	1899	1919	1931	1943	1953
Ambos sexos	56,8	38,4	28,2	26,9	23,6
Hombres	55,4	37,9	30,0	30,4	25,9
Mujeres	58,3	39,0	26,2	24,5	21,2
Razas					
Blancos nativos	53,4	37,3	28,0	22,1	—*
Blancos extranjeros	29,3	24,7	18,0	22,4	—*
De color	72,1	46,9	35,2	22,4	—*

* El censo no presentó este desglose.

FUENTES: Censos correspondientes.

La situación del analfabetismo según razas expresa la discriminación existente hacia la raza de color, pues es en este grupo de población donde se presentan los mayores índices de analfabetismo. La población blanca extranjera muestra la menor proporción de analfabetos. No obstante, esta proporción aumenta en 1943 como consecuencia, quizás, de los cambios de nacionalidad estudiados anteriormente. Este aumento se ve acompañado de una disminución de la proporción de analfabetos dentro de la población blanca nativa.

Independientemente del alto nivel alcanzado por el analfabetismo dentro de la población de color, se observa que éste declina a lo largo del período. Esto es atribuible, fundamentalmente, a la repatriación de haitianos y jamaicanos, entre los cuales las proporciones de analfabetos eran considerables.

Aunque por brevedad no se presentan las proporciones de analfabetos por grupos de edades, en éstas se observan los mayores porcentajes de analfabetos concentrados en las edades más avanzadas durante el período analizado. Comportamiento lógico, ya que la enseñanza progresó paulatinamente. Esto no quiere decir que en la etapa prerrevolucionaria la educación tuviese un carácter plenamente masivo. Según las leyes vigentes el Estado estaba encargado de garantizar educación gratuita, por lo menos primaria, a todos los ciudadanos de Cuba; pero el número de maestros siempre fue insuficiente. Esta

situación se agravaba en las áreas rurales. La educación pública más allá de la primaria sólo era accesible en las seis capitales de provincia. La enseñanza universitaria, hasta la década de 1939, sólo existió en la Universidad de La Habana; luego se crearon dos más, una en la provincia de Las Villas y otra en Oriente.

A modo de resumen se incluye el Gráfico 17 donde se presenta el perfil educacional de la población por edades, según el censo de 1953.[7] Como puede apreciarse en los niveles más bajos de enseñanza (1 y 4 años de estudio) se encuentra la inmensa mayoría de la población, con una ligera mejoría en los menores de 40 años. Ello evidencia la relativa mejoría del sistema educacional desde inicios del siglo hasta la década de 1950. Cabe destacar, sin embargo, las bajas proporciones de población que alcanzan 1 y 4 años de estudios con menos de 15 años de edad. Esto demuestra la insuficiencia del sistema o, quizás, el deterioro de éste en los años anteriores a 1953.

A partir de enero de 1959, el Gobierno revolucionario enfrentó resueltamente el desarrollo de un amplio programa educacional. Sus objetivos básicos eran, por una parte, elevar el nivel educacional de las grandes masas poblacionales que entonces habían estado marginadas y cuyos niveles, como se vio anteriormente, eran en extremo bajos. Por otra parte, estructurar un sistema general y especializado de educación que asegurara la formación de las nuevas generaciones en todo el país, como base necesaria a los planes de desarrollo económico y social propuestos. La medida fundamental que posibilitó el desarrollo de estos objetivos fue la nacionalización de toda la enseñanza, y la convirtió en un derecho verdadero de todo el pueblo en forma gratuita.

Para el logro del primer objetivo planteado se llevó a cabo, como paso fundamental, la Campaña de Alfabetización en el año 1961. En esta campaña fueron alfabetizadas 707 000 personas con un total de 268 000 alfabetizadores, distribuidos a través de todo el país. La tasa de analfabetismo se redujo a menos del 4%.[8]

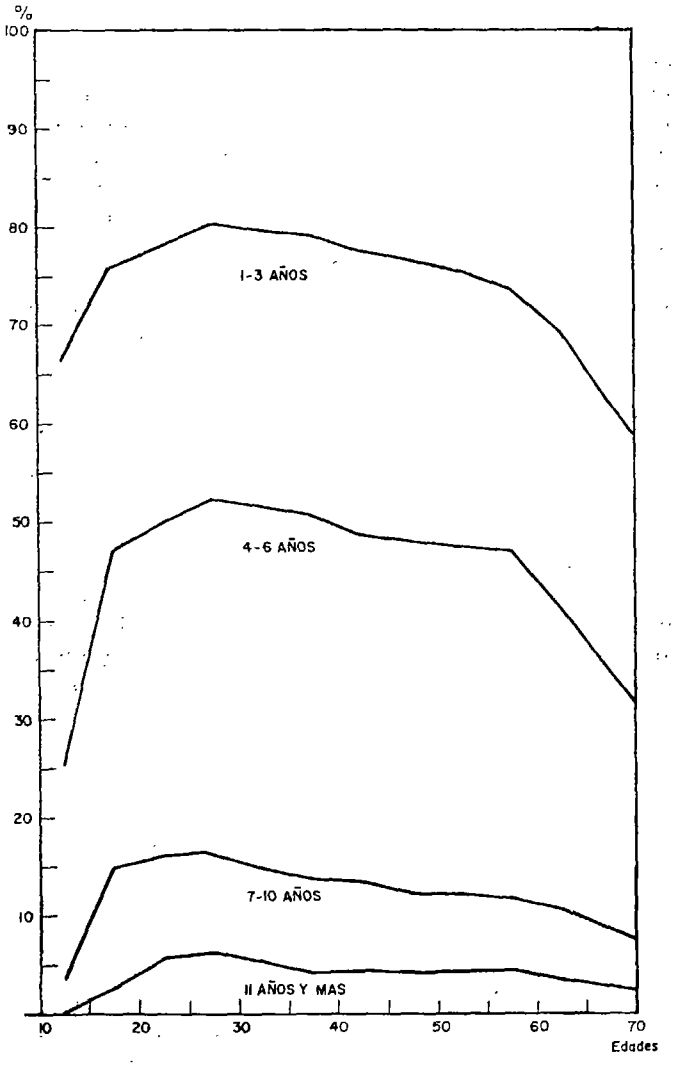
[7] En este gráfico se presentan las curvas por edades según años de estudios terminados. Debe destacarse que el área entre las dos curvas representa la proporción de personas que sólo concluyeron un número determinado de años de estudio. Consecuentemente, el área sobre la curva *1-3 años* casi representa la proporción de analfabetos.

[8] *La arquitectura en los países en vías de desarrollo,* VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, La Habana, 1963.

GRÁFICO 1.7

CEDEM 05-07

PERFIL EDUCACIONAL DE LA POBLACION SEGUN AÑOS DE ESTUDIOS TERMINADOS Y GRUPOS DE EDADES. AMBOS SEXOS. 1953.
(por Cientos)



FUENTE: República de Cuba: **Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953,** Tribunal Superior Electoral. Oficina Nacional de los Censos Demográfico y Electoral, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, s. f.

Sin embargo, éste fue sólo el primer paso en el esfuerzo por elevar el nivel educacional de la población. Lo siguió el establecimiento de planes masivos de educación primaria y secundaria para adultos, especialmente de educación obrero-campesina. Ambas, en conjunto, han mantenido una matrícula media anual cercana al medio millón de personas entre 1960 y 1971.

El segundo objetivo básico era de carácter indudablemente mucho más complejo y de resultados generales alcanzables en un plazo mayor que el ahora analizado. Sin embargo, en el período transcurrido desde inicios de la década de 1960, se pueden observar resultados parciales de indudable importancia y trascendencia, los cuales muestran el esfuerzo realizado en el campo de la educación.

Los logros alcanzados hasta ahora son resultados de una base material creada a lo largo de estos años, de lo que es representativa, a modo de ejemplo, la educación primaria. Se hizo necesario un gran incremento del personal docente y del número de escuelas, según se aprecia en la Tabla 23, que muestra sólo una parte del esfuerzo creador realizado.

TABLA 23

ESCUELAS Y PERSONAL DOCENTE EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA

CURSOS 1958-1959, 1964-1965 1970-1971

	1958-1959	1964-1965	% de crecimiento	1970-1971	% de crecimiento 1964-1965 1970-1971
TOTAL NACIONAL					
Escuelas	7 567	13 999	85	15 190	9
Personal docente	17 355	38 473	122	60 592	58
ÁREAS RURALES					
Escuelas	4 889	11 395	133	12 583	10
Personal docente	5 336	16 318	206	24 501	50

FUENTE: Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. 1971*, pp. 266-269, edición citada.

Como se puede observar, son las áreas rurales, liberadas del secular abandono en que se encontraban sumidas, las que muestran los mayores crecimientos, al triplicar el personal docente en sólo seis años, en tanto que el número de escuelas, creció en mucho más del doble.

El impetuoso desarrollo de la creación de instalaciones escolares y formación de personal docente permitió elevar de modo considerable la matrícula inicial en todos los niveles de enseñanza, según se aprecia en la Tabla 24.

TABLA 24

MATRÍCULA INICIAL POR NIVELES DE ENSEÑANZA.*
CURSOS 1958-1959 Y 1970-1971
(miles de personas)

	Cursos		Por ciento de
	1958-1959	1970-1971	crecimiento
TOTAL	831	2 046	146
PRIMARIA	717	1 759	145
MEDIA	88	257	192
General	63	202	221
Técnica y profesional	16	31	94
Normal (Formación de Maestros)	9	24	167
SUPERIOR	26	30	15

* Excluye la educación de adultos.

FUENTES: Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. 1971*, pp. 270-271, 276-277, edición citada.

El mayor crecimiento se produjo en la enseñanza media como consecuencia de las elevadas promociones obtenidas en la enseñanza primaria en años anteriores. De unos 800 000 niños matriculados en ese nivel durante el curso 1958-1959, pasó a algo más de 2 000 000. Es decir, por primera vez en la historia del país toda la población en edad escolar está incorporada efectivamente a la educación.

Además, es destacable el cambio en la estructura de la matrícula en el nivel superior, a favor de las Facultades de Ciencias y Tecnología, tal como puede observarse en la Tabla 25.

TABLA 25

MATRÍCULA INICIAL UNIVERSITARIA SEGÚN FACULTADES

(miles de personas)

	Cursos			
Facultades	1958-1959	Por ciento	1970-1971	Por ciento
Tecnología	3,3	12,9	7,1	23,7
Ciencias Agropecuarias	1,2	4,7	2,8	9,4
Ciencias	1,6	6,3	3,9	13,0
Ciencias Médicas	4,0	15,7	8,6	28,8
Humanidades	4,3	16,9	1,8	6,0
Instituto de Economía	6,1*	23,9	0,9	3,0
Instituto Pedagógico	5,0	19,6	4,8	16,1
TOTAL	25,5	100,0	29,9	100,0

* Incluye matriculados en la carrera de Contador Público.

FUENTE: Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. 1971.* pp. 276-277, edición citada.

Por otra parte, la incorporación de la población a la educación en las distintas edades ha estado respaldada por un amplio sistema de becas. Éste comprende todos los niveles de la enseñanza e incluye, además de la educación, todos los gastos de alojamiento, alimentación, vestido, asistencia médica, etcétera. Por ejemplo, en el curso 1970-1971 el número de becarios en estas condiciones ascendió a algo más de 200 000. Más del 25% correspondía a la enseñanza primaria y cerca del 45% a la enseñanza media.

Sin embargo, únicamente no son los aspectos cuantitativos analizados hasta aquí los que ilustran cuán importante fue la transformación educacional del país. Desde el punto de vista cualitativo, las transformaciones emprendidas tendrán una mayor im-

portancia. Un ejemplo de ello lo constituye la concepción de la vinculación del estudio con el trabajo. La aplicación de este principio se lleva a cabo en la enseñanza media y superior.

Esta concepción se inició con la vinculación de los estudiantes a actividades agropecuarias por un tiempo que oscila entre cuarenta y noventa días en cada curso, denominado *Escuela al Campo*. Como fase superior de este plan, se desarrolla de forma acelerada *la Escuela en el Campo*, que cuenta ya con más de cien centros construidos en zonas rurales vinculados a planes vegetales, cítricos, etc. Aquí los alumnos trabajan y estudian media jornada en las mejores condiciones docentes. En la actualidad la matrícula de estos centros es superior a 50 000 alumnos.

Según una u otra forma, los alumnos de la enseñanza media del país se forman bajo este principio. Además, todos los estudiantes universitarios comparten igualmente su formación académica con su entrenamiento laboral. Este último en los primeros años de acuerdo a distintas actividades de producción y servicios; en los años finales, a la especialidad para la cual se preparan.

Por último se destaca el esfuerzo realizado para reorientar pedagógicamente la enseñanza. Se hace énfasis en el desarrollo de un nuevo concepto que hace de la educación la conjunción del estudio, el trabajo, el deporte, el arte y la recreación, cuyo objetivo es propiciar la formación del hombre nuevo, pleno e integral.

LA VIVIENDA

A partir de 1902 y hasta el triunfo de la Revolución las construcciones se concentraban fundamentalmente en La Habana, en su mayoría fabricación de palacetes, edificios gubernamentales, clubes deportivos aristocráticos, etc. Mientras tanto, la población humilde seguía aglomerada en edificios abandonados e insalubres, habilitados para la especulación. Surgieron, alrededor de las ciudades, los llamados *barrios marginales*.[9]

[9] Para conocer mejor las características de los *barrios marginales* en Cuba, y en particular el de Las Yaguas, que estuvo situado en la barriada de Luyanó al noroeste de la ciudad de La Habana, ver Aída García Alonso: *Manuela, la mexicana. Biografía de una Indigente,* Casa de las Américas, La

En las zonas rurales se mantenía el bohío, legado por los indios, y el barracón esclavo alojaba ahora al proletariado agrícola.

El censo de 1899 reportó un total de 297 705 viviendas. El de 1953, por su parte, informó 1 256 594. Por último, el de 1970 arrojó 1 897 986 viviendas en su información preliminar. De acuerdo a las cifras del total de la población de los referidos censos, el número de personas por vivienda en esas fechas fue de 5,3; 4,6 y 4,5, respectivamente. El número de familias por viviendas presentó valores de 1,1; 0,9 y 1,0, respectivamente.[10]

El censo de 1953 aparenta la existencia de una expansión de las viviendas; por tanto, es necesario analizar más de cerca estas cifras. El criterio censal utilizado estimó como vivienda todo tipo de edificación utilizada para residir por una persona o *núcleo familiar, inclusive las levantadas temporalmente con materiales de desecho.* Del total de viviendas existentes al momento del referido censo, el 63,1% de ellas estaban en las zonas rurales.[11]

La situación de las viviendas en 1953, según los materiales de construcción que la constituían, se presenta en la Tabla 26. Al observar la referida tabla, lo primero que resalta son las diferencias elocuentes de los porcentajes respecto a la calidad de los materiales utilizados en las viviendas urbanas y rurales. Más del 90% de las viviendas rurales eran bohíos, es decir, hechas de maderas y hojas de palma. Con relación a las zonas urbanas, la situación es relativamente mejor, pues un 51,6% de las viviendas fueron construidas con materiales duraderos (mampostería, cemento, tejas, etc.). Asimismo, la significación de las viviendas improvisadas es relativamente alta, tanto en un área como en otra.

[10] "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", en *Economía y Desarrollo,* no. 1, p. 72, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970.

[11] Informes de los respectivos censos de 1899 y 1953. Para 1970, Junta Central de Planificación: *Análisis de las características demográficas de la población cubana. Censo de población y viviendas de 1970. Anticipo de datos por muestreo,* p. 40, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973: Junta Central de Planificación: *Censo de 1970. Datos preliminares sujetos a rectificación,* p. 1, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1970.

Habana, 1968. Este barrio, al igual que otros existentes en la ciudad de La Habana y las principales capitales de provincias, fueron erradicados desde los primeros años del triunfo de la Revolución.

TABLA 26

PROPORCIÓN DE VIVIENDAS SEGÚN MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN. 1953
(por ciento)

Paredes	Techo	Piso	Total	Urbana	Rural
Mampostería	Azotea o tejas	Mosaico o cemento	33,0	51,6	2,5
Madera	Hojas de palma o tejas	Madera o cemento	25,3	31,8	13,8
Hojas de palma	Hojas de palma o tejas	Tierra o cemento	37,2	12,7	78,2
Otras combinaciones	Latas, cartones, etc.	——	4,5	3,9	5,5

FUENTE: José Acosta: "Cuba: de la colonia a la construcción del socialismo", en *Economía y Desarrollo*, no. 19, Cuadro 21, p. 83, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973.

Según los datos del censo de 1953, el 53% de la población cubana vivía en condiciones de inhabitabilidad, mientras el área rural mostraba un 79,6% en semejantes condiciones. Esta situación se mantuvo hasta 1958.

Ésta es la herencia que recibe la Revolución, y de inmediato comienza a desarrollar planes para resolver tan deplorable situación. Las primeras leyes del Gobierno revolucionario con relación a la vivienda son la Ley de Alquileres, promulgada en 1959, que rebajaba en un 50% el pago de éstos. En 1959 también se dictó la Ley de Solares Yermos, encaminada esencialmente a eliminar la especulación de los terrenos urbanizados. En octubre de 1960 se promulgó la Ley de Reforma Urbana —ley básica de la Revolución en lo que a vivienda respecta— y establecía los principios fundamentales de la política de viviendas del país. Además de estas tres leyes, se erradicaron los barrios insalubres con viviendas ruinosas o construidas con desechos.

En un informe preparado por el Gobierno revolucionario a solicitud de la División de Asuntos Sociales de la CEPAL y del Centro de Viviendas, Construcción y Planificación de Naciones

Unidas, se señala que entre 1959 y 1972 la cantidad de viviendas se incrementó en 560 000 unidades. De ellas, 180 000 se construyeron por iniciativa estatal y privada, con niveles aceptables de habitabilidad; en tanto del resto, construidas por iniciativa particular —adaptaciones de locales destinados con anterioridad a otras actividades, viviendas ejecutadas por campesinos con medios propios y materiales al alcance, etc.—, sólo el 30% tienen un nivel bueno o aceptable de habitabilidad. Teniendo en cuenta lo anterior, "...el total estimado de viviendas construidas en los últimos catorce años es de 295 000 unidades, lo que significa un promedio anual de 21 000 viviendas con características de permanencia y buenos o aceptables niveles de habitabilidad. Este monto resultó aún insuficiente para cubrir la demanda por crecimiento demográfico, con el consecuente incremento del déficit acumulado.

"Estas cantidades, aunque duplican los niveles alcanzados en los catorce últimos años anteriores al triunfo de la Revolución, que fueron 145 000 viviendas con nivel aceptable de habitabilidad, estuvieron limitadas por la atención ineludible a necesidades constructivas urgentes en el campo de la educación, la salud, el desarrollo de la infraestructura y las inversiones productivas.

"Actualmente la demanda anual por crecimiento demográfico es del orden de 35 000 viviendas. Para afrontar esta demanda y solucionar además el déficit acumulado de viviendas, se han creado condiciones técnicas, organizativas, de materiales y de fuerza de trabajo, buscando en cada caso las soluciones más adecuadas.

"En estos últimos años se han logrado grandes avances en el incremento de la producción de materiales de construcción, que ha aumentado en un 40% y un 51% en 1971 y 1972, respectivamente. Recién han madurado dos plantas de cemento y ya se está negociando la adquisición de tres más.

"De esta forma, sobre las bases de las condiciones logradas, ya a partir de 1973 se estima que el plan estatal de construcción de viviendas cubrirá prácticamente la demanda por crecimiento demográfico, planteándose como objetivo alcanzar por incrementos progresivos un nivel de construcción de más de 100 000 viviendas en 1980, a fin de ir liquidando los déficits habitacionales acumulados".[12]

[12] "La construcción de viviendas y centros comunales en Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 19, pp. 172 y ss., Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973.

7

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN Y MIGRACIONES INTERNAS

A semejanza de lo que mundialmente ocurre, el carácter precario y limitado de las fuentes tradicionales de información demográfica golpea también a los cubanos cuando quieren realizar estudios sobre migraciones internas.

Si se prescinde de la época colonial —plagada de censos que respondían a intereses fundamentalmente fiscales—, la república burguesa brinda sólo una probabilidad de estudiar el fenómeno de manera indirecta y es a través del censo de 1953, pero sin posibilidades de establecer comparaciones con otros levantamientos censales.

La información recogida por este censo se refiere al lugar de nacimiento de los habitantes censados según la residencia, pero sin precisar tiempo de permanencia ni movimientos anteriores al establecimiento de esta última.

Esto no basta para evaluar la medida real de los movimientos internos, pero permite respaldar las hipótesis de trabajo, no sin antes acudir a otros elementos tales como el alarmante y desproporcionado crecimiento neto de algunas regiones y ciudades del país, las variaciones espaciales del nivel de empleo, la diversificación de las actividades agrícolas regionales, el crecimiento metropolitano desmesurado, etc., variables todos según las épocas.

Sólo la etapa revolucionaria, caracterizada por considerables mejoras en los registros demográficos, brinda un elemento eficaz que, aunque con algunas limitaciones, recoge el movimiento interno de la población. Éstas son las estadísticas del Registro de Consumidores que anualmente informan los traslados de un lugar a otro.

Sin más dilación, pues, he aquí la evolución de la distribución e imagen de la población de Cuba, siempre en movimiento, pero respondiendo hoy a motivaciones diferentes a las de antaño.

Cuba no se aparta de la tendencia mundial, y aún se vislumbran en ella zonas cuya población manifiesta un crecimiento intenso y otras donde éste es moderado. La escasa cuantía de las variaciones regionales del crecimiento natural —exceptuando la provincia de Oriente— induce a pensar que estas regiones son grandes zonas de recepción, a expensas de otras que son de emisión.

Las posibilidades de movilizar el hecho económico, al tornar en recursos los elementos del medio que antes actuaban como resistencias al hombre, han logrado variar la función de estas zonas de emisión y atracción del poblamiento cubano.

FLOTA, TABACO, CAFÉ Y AZÚCAR: ELEMENTOS DE ATRACCIÓN Y FIJACIÓN DEL POBLAMIENTO CUBANO

Muchos son los historiadores que coinciden en afirmar la relevante importancia jugada en el desarrollo económico y la distribución espacial de la población del país, desde su origen, basada en estos aspectos:

1. La función puerto-escala de la Flota asignada a la ciudad de La Habana en el siglo XVI.

2. El desarrollo del cultivo del tabaco y el café, heredado el primero de nuestros aborígenes e importado el segundo de Haití en la centuria dieciocho.

3. El cultivo de la caña de azúcar, que fue más allá de una mera actividad agrícola y se convirtió en toda una cultura.

A estos factores y a otros más recientes se atribuye el papel de elemento de atracción y fijación del poblamiento. Sin embargo, para su actuación fue necesario la concurrencia de otros factores sobre los que descansaba entonces el desarrollo económico de un país agrícola.[1] Éstos eran la abundancia de los más usuales recursos físicos (suelos, agua, proximidad de la costa, etc.), fuentes de acumulación de capital, innovaciones técnicas y mano de obra barata y de fácil reposición. Todos ellos asistieron, y juntos promovieron, el desarrollo de los cuatro ele-

[1] Juan Pérez de la Riva: "Una isla con dos historias", en *Cuba Revista Internacional*, año VII, no. 78, pp. 33-34, La Habana, octubre de 1968.

mentos de fijación del habitat que en ocasiones condicionaron la implantación humana.

ASENTAMIENTO DE LA POBLACIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE LAS DENSIDADES EN CUBA

CUATRO SIGLOS DE IMPLANTACIÓN HUMANA EN LA "SIEMPRE FIEL ISLA DE CUBA"[2] 1500-1900

Si el desarrollo de la agricultura comercial fue factor primordial de fijación del poblamiento durante los siglos XVIII y siguientes, mucho antes serían otros los agentes que modelaron la implantación humana en Cuba.

Un análisis de los recursos y resistencia ofrecida por el paisaje original a la implantación aborigen primero, y a la colonización blanca después, arroja un balance desigual para ambos asentamientos.

Poblamiento aborigen y paisaje original

Los primeros habitantes, de origen alógeno, poblaron la Isla en oleadas inmigratorias sucesivas fundamentalmente *de este a oeste;*[3] y con su precaria cultura asimilaron los recursos que el paisaje original les ofrecía.

Los elementos del paisaje natural eran, según Waibel, el *monte firme*, sobre buenos suelos, las *sabanas parque y natural* y la *ciénaga litoral*, de mayor extensión en las costas meridionales.[4]

Estas formas se encontraban desigualmente distribuidas e imperaban los montes firmes y las sabanas. Los últimos prevale-

[2] *La siempre fiel Isla de Cuba:* Expresión utilizada por los colonialistas españoles para referirse a la isla de Cuba.

[3] Dichas ondas inmigratorias generaron la primera corriente migratoria interna conocida en Cuba, sin que se haya logrado evaluar su monto.

[4] Leo Waibel: "Place Names as an Aid in the Reconstruction of the Original Vegetation of Cuba", en *Geographical Review*, pp. 376-396, New York, July 1943.

cían en las regiones centrales de la Isla y alternaban con ciénagas y *manchas* de bosque. Pero las zonas boscosas más importantes serían las de la Habana y Matanzas, donde siglos más tarde tuvo su asiento el azúcar; y la actual provincia de Oriente que, aunque prácticamente cubierta de bosques, se beneficiaba, no obstante, de sabanas, sobre todo en el contacto con las sierras y con el valle del río Cauto.

Para el primitivo aborigen cubano, recolector por naturaleza, la ciénaga representaba un recurso; mientras para otros de cultura superior —agricultores y ceramistas— eran las sabanas el habitat por excelencia. Fue en ellas donde la densidad alcanzó sus máximos valores y, según estimaciones[5] basadas en estudios arqueológicos cubanos,[6] sólo las actuales provincias de Oriente, Camagüey y Las Villas —más pródigas en sabanas— reunían al 90% de la población indígena. Entre ellas se destacaba Oriente, donde el poblamiento llegaba a representar el 55% del monto aborigen total.

Es importante señalar, pues, la preponderancia oriental del poblamiento histórico, sostenido después por los españoles algún tiempo.

La implantación española

Sería la región oriental la zona original de asentamiento de la colonización, debido a las óptimas condiciones geográficas que ofrecía, dada su proximidad a La Española, centro administrativo y político del nuevo Imperio, además de las posibilidades del aprovechamiento del sitio y la población de los abundantes asentamientos aborígenes.

La organización de las comunicaciones oceánicas a través del canal de la Florida cambiaría esta distribución geográfica, paulatinamente, desde mediados del siglo XVI.

Según estimaciones de Irene Wright,[7] basadas en testimonios del obispo Sarmiento, residente en la Isla a mediados del siglo XVI, ya para 1550 Oriente había perdido su antigua preponderan-

[5] Juan Pérez de la Riva: "Desaparición de la población indígena cubana", en revista *Universidad de La Habana,* no. 196-197, 2-3, 1972, Impresora Universitaria André Voisin, [La Habana], 1973.

[6] Ernesto Tabío y Estrella Rey: *Prehistoria de Cuba,* Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1966.

[7] Irene A. Wright: *The Early History of Cuba, 1492-1588, Written from Original Sources,* p. 194, The Macmillam, New York, 1916.

cia y sólo lograba retener el 25% de la población. Mientras el 42% y 33%, mantenidos por el centro y occidente, respectivamente, indicaban el desplazamiento de las actividades hacia el oeste.

Al cabo de dos siglos, la hegemonía occidental era un hecho y el levantamiento del primer censo cubano en 1774 así lo demostraba. A partir de entonces los censos serían más elocuentes que las evaluaciones de antaño.

Al apoyarse en la existencia de una división politico-administrativa aprobada en 1607,[8] y vigente hasta 1879, cuando se sustituye por otra con base municipal,[9] los censos destacarían la distribución desigual de este poblamiento desde un inicio.

TABLA 27

DISTRIBUCIÓN Y DENSIDAD DEL POBLAMIENTO COLONIAL. 1774-1861

(por ciento y habitantes por km^2)*

Departamento	Área		Censos 1774	1792	1827	1861
Occidental	23,6	Población	56,2	55,50	58,0	55,5
		Densidad	3,9	5,7	16,5	31,3
Central	43,3	Población	22,8	26,6	23,3	25,5
		Densidad	0,8	1,6	3,6	7,8
Oriental	33,1	Población	21,0	17,9	18,7	19,0
		Densidad	1,0	1,3	3,7	7,6
CUBA	100,0	Densidad	1,5	2,4	6,3	12,6

* Para la determinación de las áreas y el cálculo de las densidades se utilizó Jacobo de la Pezuela y Lobo: *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba,* Imprenta del Establecimiento de Mellado, t. I, II y III, Madrid, 1863.

FUENTE: Censos de los años correspondientes.

[8] La división politicoadministrativa de 1607 concebía la Isla dividida en *departamentos,* primeramente dos y luego tres, a partir de 1772, constituidos, a su vez, por *jurisdicciones.*

[9] En 1879 la Isla quedaba dividida en seis *provincias,* y éstas en *municipios,* los cuales crecerían en número según lo hiciera su población.

El Departamento Occidental agrupaba las actuales provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas, y sólo la jurisdicción de la Habana lograba reunir en 1861 algo más de la cuarta parte de la población del departamento.[10]

La tendencia que sigue la densidad demuestra de forma evidente el crecimiento económico de principios del siglo XIX, cuando las economías del azúcar y del café se expandían. Sin embargo, pese a la localización de más del 50% de la población en el Departamento Occidental, los aumentos en la densidad fueron mayores en el Oriental. En este caso, el aporte de la inmigración francesa asentada en Santiago de Cuba y Guantánamo dejó sus huellas más indelebles allí donde la densidad fue siempre más baja.

Hasta la porción oeste de la región central llegó al auge económico, y determinó una clara división de la colonia en dos grandes zonas socioeconómicas: una en occidente, con intrusiones en Las Villas y en el centroriente, y otra desde allí hacia el este; pero ambas con claras desigualdades en cuanto a la distribución espacial. Esto lo demuestra el Mapa 1 que recoge la situación de 1861.

A esta distribución humana se superpone una neta especialización agrícola regional. Al este del imaginario eje AB del mapa, que actuó como bisagra del poblamiento al dividir ambas zonas, prima la economía de autoconsumo. Esta región, predominantemente ganadera, aporta apenas el 20% del valor de las zafras, y servirá de asiento sólo a la tercera parte de la población insular.

La Guerra de los Diez Años (1868-1878) definiría el desarrollo económico iniciado a fines del siglo XVIII. Un decenio antes del inicio de la contienda bélica, el país se ve sumido en la primera crisis general de la economía cubana, que aceleró —con el quebrantamiento de la esclavitud— la liquidación de la organización industrial y agraria azucareras en la parte oriental.

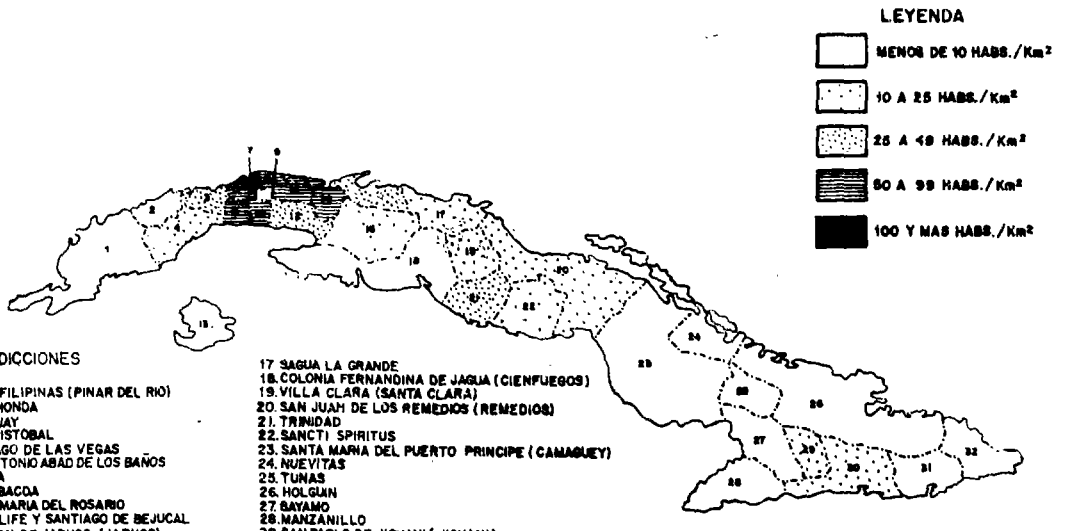
Cuando esta guerra finaliza, numerosos *ingenios* (centros productores de azúcar) fueron eliminados en el centro y oriente. La devastación en los campos orientales, escenario de las campañas guerreras, alcanzó proporciones graves. Esto contribuyó a pronunciar el desarrollo desigual del país, a la vez que limpia-

[10] Ver *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba*, Imprenta del Gobierno y Capitanía General y Real Hacienda, [La] Habana, 1864.

MAPA 1

CEDEM 05 10

DISTRIBUCION DE LAS DENSIDADES SEGUN JURIDICCIONES COLONIALES (1861)*



JURIDICCIONES

1. NUEVA FILIPINAS (PINAR DEL RIO)
2. BAHIA HONDA
3. GUANAJAY
4. SAN CRISTOBAL
5. SANTIAGO DE LAS VEGAS
6. SAN ANTONIO ABAD DE LOS BAÑOS
7. HABANA
8. GUANABACOA
9. SANTA MARIA DEL ROSARIO
10. SAN FELIFE Y SANTIAGO DE BEJUCAL
11. SAN JUAN DE JARUCO (JARUCO)
12. SAN JULIAN DE LOS GUINES (GUINES)
13. ISLA DE PINOS
14. SAN CARLOS DE MATANZAS (MATANZAS)
15. CARDENAS
16. COLON
17. SAGUA LA GRANDE
18. COLONIA FERNANDINA DE JAGUA (CIENFUEGOS)
19. VILLA CLARA (SANTA CLARA)
20. SAN JUAN DE LOS REMEDIOS (REMEDIOS)
21. TRINIDAD
22. SANCTI SPIRITUS
23. SANTA MARIA DEL PUERTO PRINCIPE (CAMAGUEY)
24. NUEVITAS
25. TUNAS
26. HOLGUIN
27. BAYAMO
28. MANZANILLO
29. SAN PABLO DE JIGUANI (JIGUANI)
30. SANTIAGO DE CUBA
31. GUANTANAMO
32. BARACOA

* *Para el cálculo de las densidades se utilizó la información que sobre las áreas de las jurisdicciones aparece en Jacobo de la Pezuela:* **Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba,** *imprenta del Banco Industrial y Mercantil, Madrid, 1866. Las cifras se han convertido al Sistema Métrico Decimal.*

ba el camino para la penetración posterior de los *centrales* azucareros y del latifundio tres décadas más tarde.

Los efectos demográficos sobre la distribución espacial fueron más allá del mero agotamiento de los efectivos humanos rurales, debido al caos reinante en el campo y a la consiguiente emigración hacia las ciudades. Después de concluida la guerra, la abolición de la esclavitud provocaría reajustes internos de población que influyeron en la distribución espacial, acentuados aún más durante la guerra de 1895.

A diferencia de lo ocurrido durante 1868-1878, la nueva y última guerra se extendería por todo el país, pero se hizo sentir con más fuerza en occidente durante su etapa final. Sus efectos destructivos alcanzaron tal expresión geográfica, que nivelaron la situación demoeconómica desigual del país.

En lo relacionado a la distribución espacial, el fenómeno se manifestó en la pérdida de la preponderancia relativa de occidente, debido al efecto combinado que la disminución del crecimiento natural y las migraciones internas provocaron.

LA INDUSTRIA AZUCARERA Y SU REPERCUSIÓN SOBRE LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DURANTE LA REPÚBLICA MEDIATIZADA

Otros factores se sumaron al efecto provocado por las guerras para influir sobre la distribución espacial en pleno siglo XX. El desarrollo del latifundio y las políticas inmigratorias, ambas en función del desarrollo de la economía agrícola especulativa, las inversiones en la infraestructura derivadas de ésta (el ferrocarril y las carreteras), así como las crisis cíclicas de desempleo, actuarían de manera decisiva y modificarían las tendencias en la distribución del poblamiento observado en el siglo XIX.

La significación relativa de la población por provincias

La Tabla 28 refleja la distribución porcentual de la población por provincias desde fines del siglo XIX hasta el triunfo revolucionario de 1959.

TABLA 28

ÁREA Y DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO SEGÚN PROVINCIAS.
1887-1958
(por ciento)

Provincias*	Áreas**	1887	1899	1919	1931	1943	1953	1958
Pinar del Río	11,7	13,9	11,0	9,0	8,6	8,3	7,7	7,3
Habana	7,2	27,7	27,0	24,2	24,9	25,9	26,4	27,0
Matanzas	7,4	15,9	13,0	10,2	8,5	7,6	6,8	6,3
Las Villas	18,7	21,7	22,6	22,8	20,6	19,6	17,7	16,5
Camagüey	23,0	4,1	5,6	7,9	10,3	10,2	10,6	10,9
Oriente	32,0	16,7	20,8	25,3	27,1	28,4	30,8	32,0

* Se utilizó la nomenclatura actual.

** Según los límites interprovinciales vigentes durante el período prerrevolucionario.

FUENTES: Censos de los años correspondientes.
Para 1958, Junta Central de Planificación: *Resumen de estadísticas de la población. Número 4,* Tabla 2, p. 3, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1970.

Durante 1887 y 1899 son hechos notables la ganancia de población relativa de las provincias centrorientales a expesas de las pérdidas occidentales.

La abolición de la esclavitud, con el consiguiente desplazamiento humano hacia las tierras no saturadas de oriente y el apogeo de la guerra de independencia en occidente, explican la anomalía de las tendencias de antaño, anteriormente mencionadas.

A partir de 1899, *la historia del período republicano es fundamentalmente la historia del desarrollo de las provincias de Camagüey y Oriente.* Se exceptúa la Habana, que mantendrá siempre su carácter de centro de atracción demográfica, gracias a la influencia ejercida por su capital.

Las provincias orientales se convertirían, pues, en la meca no tan sólo de cubanos, sino también de inmigrantes antillanos y españoles que, atraídos por la expansión del azúcar, buscaban allí los más altos salarios de entonces.

Este crecimiento de la significación relativa de las provincias orientales continúa en Camagüey y Oriente hasta 1958, y lo

hace con más vigor en la última; pero no ya por el aporte de los movimientos migratorios, sino por efectos del crecimiento natural desde principios de la tercera década del siglo.

Mientras Camagüey estabiliza su significación relativa a partir de 1931, la Habana recupera entonces su ritmo de ascenso, lo que hacía desde "los años de esplendor económico" cercano a 1919. La atracción representada por los negocios de asiento capitalino en esta etapa tiene en la década de 1930 otro matiz; la ciudad se convierte en refugio por excelencia de los desplazados del campo y se eleva así la significación relativa de la provincia.

Las provincias de Pinar del Río y Matanzas languidecerían ahogadas por la esfera de influencia de la capital, con más intensidad desde la construcción de la Carretera Central que, desde 1927, enlazaba a la gran ciudad con el interior.

Evolución de las densidades

La plantación esclavista, con escasa productividad laboral y altos niveles de producción y a expensas de un mercado seguro de brazos, aseguró tanto para Cuba como para las otras Antillas densidades siempre más altas que las del resto de los países del continente.

Sin embargo, la mayor de las islas antillanas mantendrá siempre las más bajas densidades insulares, que ni aún treinta años de flujo migratorio serían capaces de variar.

En casi seis décadas, entre 1899 y 1958, la densidad total cubana aumentó 43 habitantes por unidad de área. Pero, mucho más eficaz que el uso de este índice nacional, el cual no toma en cuentas las particularidades regionales, sería recurrir a un análisis de la distribución de las densidades. Para ello se utilizarán la Tabla 29 y los mapas que siguen.

Además de la Habana, dos provincias, Matanzas y las Villas, presentarán densidades superiores a la media nacional durante los cuatro primeros censos. En Matanzas esto perduraría hasta 1943.

En 1958 sólo Oriente y la Habana serán las únicas provincias cuyas densidades superen la media cubana. En la Habana, la enorme atracción demográfica de su capital justificó siempre este fenómeno. En Oriente lo haría debido al ritmo asumido por su crecimiento natural.

TABLA 29

DENSIDAD NACIONAL Y POR PROVINCIAS. 1899-1958*

(habitantes por km^2)

Provincias	1899	1907	1919	1931	1943	1953	1958
CUBA	13,7	17,8	25,2	34,5	41,7	50,9	57,2
Pinar del Río	12,6	17,8	19,3	25,4	29,5	33,2	35,4
Habana	52,0	65,4	84,9	119,9	150,3	187,2	215,0
Matanzas	24,0	28,4	37,0	39,9	42,8	46,9	48,8
Las Villas	16,7	21,4	30,7	38,1	43,8	48,1	50,1
Camagüey	3,3	4,5	8,7	15,5	18,5	23,5	27,1
Oriente	9,0	12,4	20,0	29,3	37,1	49,1	57,3

* Según las cifras de población y superficie ajustadas a la división político-administrativa y a las mediciones del área vigentes antes de la Revolución.

FUENTES: Censos de los años correspondientes.
Para 1958, Junta Central de Planificación, ob. cit., Tabla 2, p. 3.

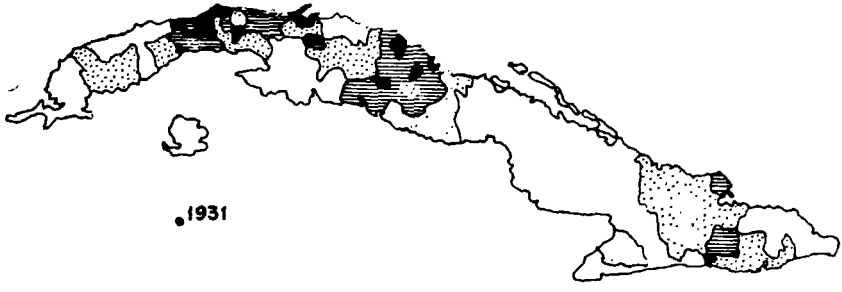
En realidad, la distribución general de las densidades, sobre todo rurales, guardaba relación estrecha con el espacio económico, definido en Cuba por tres sistemas de explotación agrícola. A saber, una zona de economía ganadera acompañada de importante producción azucarera con bajas densidades, y cuyo caso más representativo era el de Camagüey. Después, una que mezcla la economía azucarera con los frutos menores, cuyas densidades eran medias. Por último, otra de economía tabacalera, donde las densidades son mayores debido a la naturaleza intensiva del cultivo; en este caso Pinar del Río y Las Villas.

Los mapas que recogen la distribución regional de las densidades en dos momentos de la historia demográfica, 1931 y 1953, demuestran el movimiento paulatino hacia el este y la fuerte vigencia en las zonas subpobladas en el siglo XX, como muestra el Mapa 2.

MAPA 2

CEDEM 05.10

DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS DENSIDADES SEGUN BASE MUNICIPAL PARA 1931 Y 1953



1931

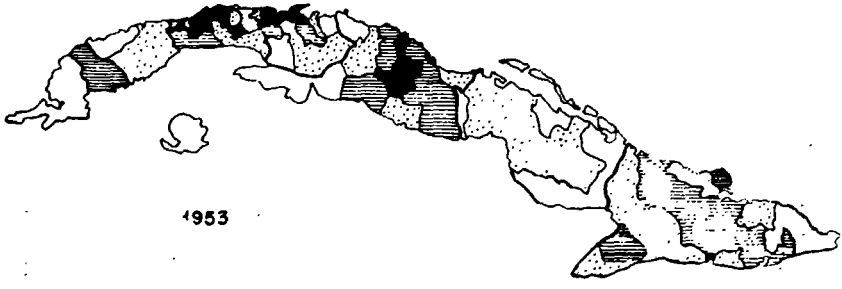
LEYENDA

MENOS DE 25 HABS. / Km²

25 A 49 HABS. / Km²

50 A 99 HABS. / Km²

100 HABS. / Km² Y MAS



1953

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL EN LA CUBA REVOLUCIONARIA[11]

Los datos preliminares del censo de 1970 ofrecen la población distribuida por provincias de manera tal, que comparaciones con el censo de 1953 evidencian cambios notables.

TABLA 30

DISTRIBUCIÓN DEL POBLAMIENTO POR PROVINCIAS. 1970 y 1953 (en por ciento)

Provincias	Años 1970	1953*
Pinar del Río	6,3	6,4
Habana	27,2	27,8
Matanzas	5,9	6,8
Las Villas	15,9	17,9
Camagüey	9,6	9,5
Oriente	35,1	31,6

* Ajustadas aproximadamente a la división territorial de 1970, que varió los límites interprovinciales anteriores.

FUENTES: Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Cuadro no. 2, p. 29, edición citada.

Al establecer dichas comparaciones sobre la base de una idéntica división territorial, se observa que Pinar del Río y Oriente, provincias donde la fecundidad alcanza sus mayores valores, son las únicas que aumentan su significación relativa. La atracción de La Habana ya no es la misma de antaño, y la Revolución así lo promueve.

La densidad nacional en 1970 era 77,1 habitantes por km^2 [12] y había experimentado un aumento de 25 habitantes con respecto a 1953, atribuible al nivel alcanzado por los excedentes naturales. Pero a este aumento iba aparejada la intensa movilización de grandes áreas para el cultivo. La disminución de la densidad por unidad de superficie de tierra cultivada así lo demuestra.

[11] Para estos fines se utilizó la división político-administrativa vigente en 1970. Ésta contempla a la Isla dividida en 6 provincias, 51 regiones y 363 municipios.

[12] Junta Central de Planificación: *Análisis de los resultados preliminares de la población residente. Censo de población y viviendas de 1970*, p. 24, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971.

Mientras en 1946 Cuba tiene 256 habitantes por km^2 de tierra cultivada,[13] en 1965 este índice se acerca a 190.[14]

Pero a escala provincial, el cambio observado más relevante en las densidades es el rango asumido por la provincia oriental. La misma desplazó a Las Villas del segundo lugar que ésta ocuparía si en 1953 hubiera regido la división politicoadministrativa actual.

TABLA 31

DENSIDADES PROVINCIALES Y VARIACIONES RELATIVAS. 1953 y 1970*
(habitantes por km^2)

	1953**		1970		
	Densidad	Rango	Densidad	Rango	% de aumento
Pinar del Río	31,5	5	48,9	4	55,7
Habana	204,8	1	291,9	1	42,5
Matanzas	34,3	4	43,0	5	25,3
Las Villas	55,3	2	72,4	3	30,9
Camagüey	25,9	6	37,9	6	46,3
Oriente	51,2	3	83,2	2	62,5
CUBA	52,6		77,1		46,5

* Superficies provinciales de 1970. Se excluyen los cayos, excepto para Cuba.

** Población de 1953 ajustada aproximadamente a los cambios de límites provinciales.

FUENTE: Junta Central de Planificación: *Análisis de los resultados preliminares de población residente. Censo de población y viviendas de 1970*, p. 25, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971.

[13] Según cálculos obtenidos al dividir el monto demográfico de 1946 —proyectado según la parábola de segundo grado— entre la superficie cultivada, existente para esa fecha. Ver República de Cuba. Ministerio de Agricultura: *Memorias del Censo Agrícola Nacional. 1946*, p. 71, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, 1951; Raúl Hernández: "Cálculo de la población de Cuba. 1899-1970", en *Boletín Demográfico. Suplemento de El Militante Comunista*, no. 5, p. 45.

[14] Se excluyen siempre las áreas dedicadas a pastos. Para 1965 el cálculo se hizo integrando las superficies agrícolas cultivadas de los sectores estatal y privado; para este último se supuso una plena utilización de la tierra. La información relativa al sector estatal aparece en la siguiente publica

Aunque en términos absolutos la provincia que más aumento experimentó fue la Habana (87,1 habitantes por km^2), el incremento relativo mayor correspondió a Oriente, Pinar del Río y Camagüey, con las mayores tasas de natalidad para el período.

Nada similar es el panorama que, a escala regional, experimentan las densidades. Aquí las variaciones guardan estrecha relación con el grado de urbanización y son, además, superiores a las provinciales.

La región Victoria de Girón, que agrupa la población de la Ciénaga de Zapata, tiene una densidad media de 7 habitantes por km^2; mientras que la Habana Metropolitana presenta 3 107 habitantes por km^2.[15] Las dos quintas partes de las regiones superan en densidad a la media nacional. Con más de 100 habitantes por km^2 hay un quinto de ellas.

Las mayores densidades casi coinciden con una alta proporción de población urbana, sobre todo de Matanzas y Las Villas, donde las regiones agrícolas son las menos pobladas. En Isla de Pinos, Nuevitas, Santa Cruz del Sur y otras, sobre todo en Camagüey, con grados de urbanización semejantes o por encima de la media nacional, existen densidades bajas debido a las formas de explotación agropecuarias, predominantemente ganadera, tendentes a concentrar la población.

Principales ejes de poblamiento

Como ya se dijo, el papel desempeñado por las carreteras y el ferrocarril fue elemento que complementaría la implantación humana en el siglo XX. A tal punto es así que, a diferencia de otros países donde los ríos o la altura son agentes de fijación del habitat, en Cuba las vías de comunicación artificiales, y la Carretera Central en primer término, definen los principales ejes de poblamiento. Un análisis detallado del mapa de puntos poblados con más de 500 habitantes que aparece en el Atlas Na-

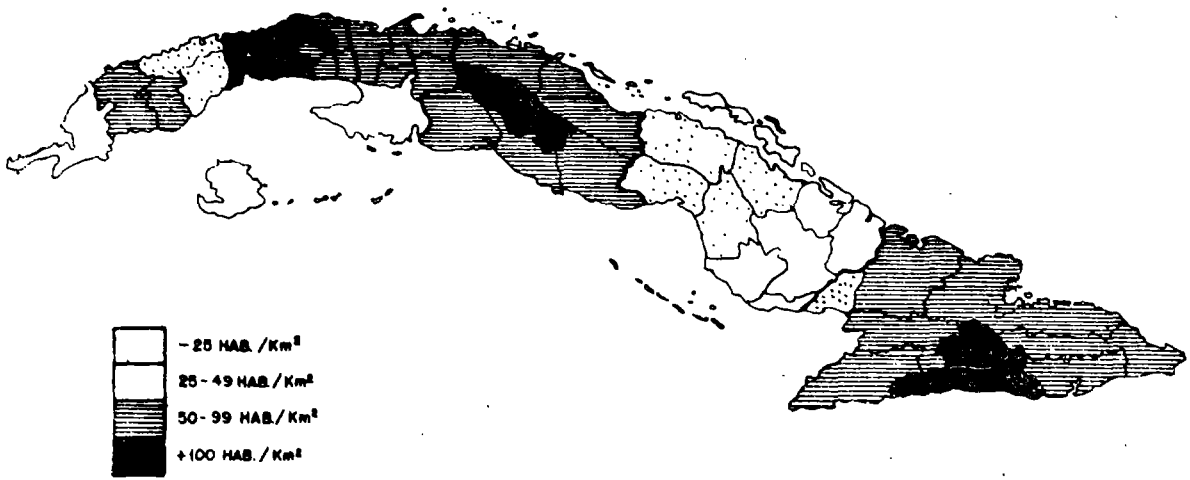
[15] Junta Central de Planificación: *Análisis de los resultados preliminares de la población residente. Censo de población y viviendas de 1970*, p. 27, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971.

ción, Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. 1971*, Tabla II-1, p. 22, Tabla VI-1, p. 56, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973. La información sobre el sector privado aparece en Sergio Aranda: "La revolución agraria en Cuba", en *Economía y Demografía*, 4ª ed., p. 147, Siglo XXI, editores, S. A., México, 1973.

MAPA 8

CEDEM 08-10

DENSIDAD DE POBLACION POR REGIONES AÑO 1970



cional de Cuba,[16] sirve para identificar y medir la dimensión de los ejes.

Tres ejes longitudinales resultan los más notables. El primero de ellos es una franja de 10 *km* de ancho y 1 220 de extensión que tiene por centro la Carretera Central. A lo largo de éste, que se extiende desde Pinar del Río hasta Guantánamo, se asienta el 55% de las 32 ciudades de Cuba con más de 20 000 habitantes; y más de 500 localidades cuya población supera los 1 000 habitantes. Sobre la Carretera Central, y a 5 *km* a ambos lados de ésta, vive, pues, el 45% de la población cubana. Este asentamiento, fundamentalmente urbano, presenta una densidad media cercana a 350 habitantes por km^2.

El otro eje lo constituye el sistema vial del norte que, partiendo de Viñales, en Pinar del Río, recorre 590 *km* hasta llegar a Camagüey. Un tercer eje hace su recorrido de 300 *km* por el sur de la Isla hasta llegar a Trinidad, en Las Villas; y está, pese a su longitud, más densamente poblado que su homólogo del norte. Ambos consiguen polarizar la décima parte de la población de Cuba. El efecto combinado de los tres ejes fija a más de la mitad de los cubanos a lo largo de ellos.

Otro eje longitudinal, de escasa importancia, es el ferrocarril de Morón a Nuevitas, al norte de Camagüey. El resto de las vías férreas hacen su recorrido paralelo a la Carretera Central, y a 5 *km* de ellas como distancia media.

Debido a la configuración de la Isla, la dirección longitudinal del poblamiento es imperante, aunque no dejan de destacarse ejes transversales que, cortando a los otros, unen los puertos de ambas costas.

En la provincia habanera esta dirección se pierde. No obstante, se destaca una disposición radial del poblamiento que muere en la capital y une a ésta con los pueblos circundantes.

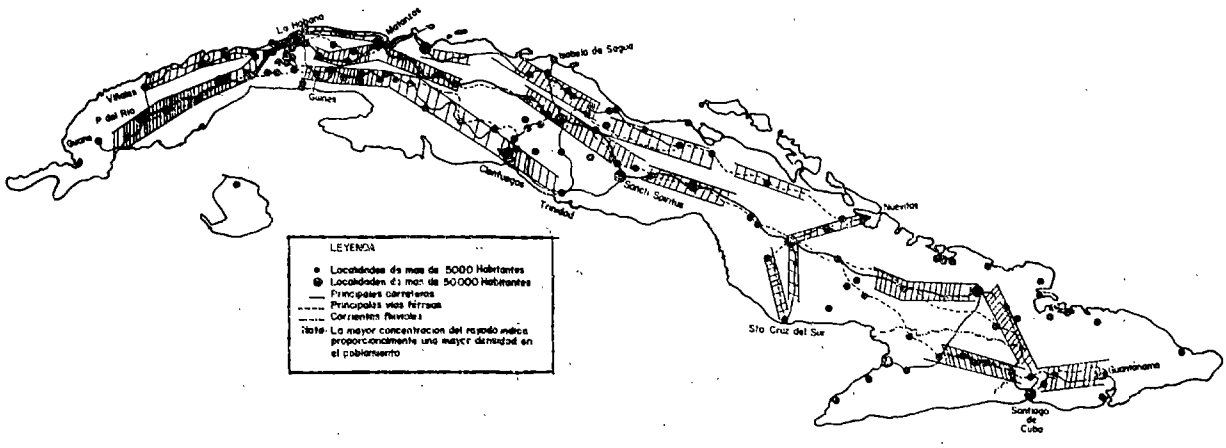
Las provincias restantes heredaron del sistema económico anterior una red vial débil y poco funcional. Ésta, al enlazar diversos tipos de habitat rural, contribuía a la dispersión o concentración del poblamiento, a la vez que era utilizada para migrar por ella.

[16] Academia de Ciencias de Cuba. Academia de Ciencias de la URSS: *Atlas nacional de Cuba*, p. 110, La Habana, 1970.

MAPA 4

CEDEM 05-10

PRINCIPALES EJES DE POBLAMIENTO



UNA ISLA EN MOVIMIENTO: PAPEL DE LAS MIGRACIONES INTERNAS Y PRINCIPALES CORRIENTES

Es evidente el papel relevante jugado por los movimientos internos en la distribución espacial del poblamiento. Sería entonces oportuno resumir e intentar la caracterización de las principales corrientes migratorias internas y su sentido; y se profundizará en aquellas donde las huellas en el paisaje no han sido borradas aún por el tiempo.

A tal finalidad responde el esquema sinóptico propuesto en la Tabla 32. Éste recoge las corrientes fundamentales, y destaca con toda intención sólo las sometidas al análisis.

ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD Y DISPERSIÓN CONTINUADA DE LA POBLACIÓN HACIA EL ESTE DURANTE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y LA REPÚBLICA. 1880-1930

De una y otra manera se mencionaron los movimientos ocurridos antes de la abolición de la esclavitud. Pero sólo dejó huellas la débil corriente que pobló las provincias occidentales a causa del repentino florecimiento de la ciudad de La Habana, gracias a la Flota; y el poblamiento posterior que, desde allí y hacia el centro de la Isla, complementaría parte del paisaje actual de estas regiones.

El cese del régimen esclavista provoca, no obstante, una corriente interna muy intensa que, al cabo de veinte años, mantendría su dirección, pero respondía entonces a otras razones. Al producirse este hecho histórico, algo menos de la cuarta parte de la población se transforma en asalariada y adquiere pronta movilidad, apremiada por la búsqueda de tierras "libres", encontradas en Oriente.

La Tabla 33 recoge el efecto provocado sobre las proporciones de población de color por provincias, la abolición de la esclavitud, en 1880, y más tarde las guerras de independencia. Éstas también lograron agudizar el sentido del desplazamiento hacia el este, aunque esta vez de manera general.

TABLA 32

PRINCIPALES CORRIENTES CUBANAS DE MIGRACIÓN INTERNA

SIGLOS	PERÍODOS	DIRECCIÓN	CAUSAS	CONSECUENCIAS
? - XV	Precolombino	Este-oeste	Penetración sucesiva del poblamiento original por el este	Mayores densidades humanas al oriente
XV-XVIII	Traslado de la sede del Gobierno colonial hacia La Habana y función puerto-escala de su puerto; esta región se convierte en un gran centro de atracción humana exterior, sin poder no obstante, precisarse corrientes internas de migración			
XVIII-XIX	1792-1868	Oeste-este	Primera expansión del azúcar hasta Las Villas	Hegemonía demoeconómica de todo Occidente Creación de la red urbana actual en el centro y occidente de la Isla
	1868-1878	Este-oeste	Guerra de los Diez Años	Tierras libres de Oriente Agudizamiento de la desigual distribución humana y económica
	1880-1899	Oeste-este	Abolición de la esclavitud y guerra independentista	Cambios de la distribución espacial de la población de color Despoblamiento relativo de Occidente
XX	1900-1930		Expansión territorial de la producción azucarera	Acelerado crecimiento demográfico de las provincias orientales

TABLA 32 (Continuación)

PRINCIPALES CORRIENTES CUBANAS DE MIGRACIÓN INTERNA

SIGLOS	PERÍODOS	DIRECCIÓN	CAUSAS	CONSECUENCIAS
		Periferia-centro	Construcción del sistema vial central	Poblamiento lineal notable y urbanización acelerada
	1930-1959	Concentración de la población hacia las áreas urbanas	Crisis económica agraria Latifundios y desalojos Diversificación industrial en la capital	Hipertrofia del desarrollo urbano Surgimiento de los llamados barrios "marginales"
		Provincia a provincia	Desnivel de salarios y demandas estacionales de brazos	Movimientos cíclicos por contacto e inestabilidad del poblamiento local
	1959-1964	Este-oeste	Triunfo de la Revolución y arribo a la capital de becarios, tropas rebeldes y sus familiares	Crecimiento capitalino
	1964	Dispersión hacia las áreas rurales	Movilización de recursos naturales en regiones antaño subpobladas	Desaparición paulatina de vacíos humanos y construcción de pueblos rurales

TABLA 33

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE COLOR POR PROVINCIAS. 1877-1899*

(por ciento)

Provincias	Censos 1877**	1887	1899
Pinar del Río	12,9	11,2	9,2
Habana	22,6	21,9	21,4
Matanzas	24,4	22,2	15,9
Las Villas	20,9	20,6	21,1
Camagüey	1,8	2,5	3,4
Oriente	17,4	21,6	29,0

* Se excluye la población asiática.

** La división politicoadministrativa por provincias es posterior al censo. Este ajuste fue elaborado en 1879, a partir de los resultados censales por departamentos y apareció publicado en Ministerio de Ultramar: *Boletín oficial del Ministerio de Ultramar*, pp. 904-905, Imprenta Nacional, Madrid, 1879.

FUENTES: Censos de los años correspondientes.

El censo de 1899, colofón de la Guerra de Independencia, recoge que 17 de los 20 municipios pinareños perdieron población; 28 de los 36 de la Habana experimentarían idéntica situación; y también serían 17 en Matanzas.[17] En Oriente y Camagüey, menos afectadas por la guerra, la población aumentó notablemente en todos los términos municipales debido, en gran parte, a los efectos del éxodo de las provincias occidentales.

El siglo XIX se cerraba, pues, con una intensa movilidad y en sólo una década el centro de la población se movería 38 *km* hacia el este[18] hasta situarse a 48 *km*, al sureste de Santa Clara en 1899,[19] como indicador de la dirección general del desplazamiento que continuaría durante la república.

[17] Julio Le Riverend Brusone: *Historia económica de Cuba*, p. 192, Edición Revolucionaria, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

[18] Ver Mapa 5.

[19] Julio Le Riverend Brusone, ob. cit., p. 480.

El éxodo azucarero hacia Camagüey y Oriente en la república burguesa

Las zonas norte y suroeste de la provincia de Oriente y el sur de Camagüey serían las preferidas durante la expansión azucarera durante el período republicano. En ellas se realizaron las más fuertes inversiones norteamericanas en el renglón agrícola.

El precio de la tierra era muy bajo después de la guerra. La necesidad de muchos propietarios cubanos de reponer capital mediante la venta de bienes, hizo que vendiesen las tierras de Oriente a no muy alto precio. Así favorecieron las gestiones de los inversionistas foráneos.

Sin embargo, el ritmo de la fundación de los centrales azucareros fue lento, y en los diez primeros años del siglo sólo se establecieron una decena, la mitad de ellos en Oriente. El inicio de la Primera Guerra Mundial determinó el apogeo de la expansión al entrar en crisis la industria remolachera de Europa. Entre 1900 y 1915 se edificaron 33 centrales, mientras surgían 42 entre 1919 y 1926.[20]

A medida que esto sucedía, el movimiento humano interno se intensificaba. El síntoma visible de esta corriente tras el azúcar lo constituye la rápida formación de ciudades y su posterior integración como municipalidades en varias zonas de Oriente, en detrimento de otras que experimentaron disminuciones demográficas.[21]

Según el censo de 1899, había entonces 950 467 habitantes sin ocupación lucrativa. El total de empleados en el sector prima-

[20] *Ibidem*, p. 573.

[21] En realidad, durante 1919 hubo un registro general de la división político-administrativa de la Isla anterior al censo; y respondía, fundamentalmente, a las exigencias del incremento demográfico observado. Pero en la provincia oriental las municipalidades surgidas tenían, desde antes de su creación en 1919, más de 12 000 habitantes como promedio. Mientras, entre 1919 y 1931, el valle del Cauto y Holguín, ambos en Oriente, duplicaban su población. La llanura camagüeyana de la Trocha llegaba hasta triplicarla. Las municipalidades de Matanzas y Las Villas, y aún algunas de la Habana, cuando lograban crecer, lo hacían a ritmos más lentos. Para más información ver República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953*, P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, s.f.

rio de la economía no llegaba a 300 000, cantidad incapaz de cubrir las exigencias de la industria en ciernes.[22]

Era, pues, oportuno recurrir de nuevo a la importación de brazos. La Habana y Santiago de Cuba se convierten entonces en ciudades-puertos de inmigración por excelencia. Pero parte de este flujo si bien entraba en el puerto, no se detenía allí, se trasladaba hacia el interior de la Isla, fundamentalmente a Camagüey y Oriente. Así engrosaba el volumen de la mayor corriente migratoria interna de esa época.

El censo de 1907 registra que el 3,8% y el 15,4% del total de los extranjeros residentes en Cuba habitaban Camagüey y Oriente, respectivamente.[23] Dos decadas más tarde, en 1931, ambas provincias retienen al 37% de la población extranjera en el país; en la primera de ellas residía el 15,8% y en Oriente el 21,2% del total.[24] Otro ejemplo del carácter receptor de estas provincias fue la preponderancia de inmigrantes antillanos en ellas, quienes llegaron a representar el 95% de todos los haitianos y jamaicanos residentes en el país.[25]

Aunque no todo el caudal migratorio exterior respondió al azúcar, sin la afluencia de brazos recibida las provincias orientales no hubieran podido convertirse en pilares de la producción azucarera, tal como ocurriera en menos de treinta años. Pero de ello no sólo es responsable el éxodo de los extranjeros, también los cubanos participaron del movimiento.

La evolución y desviaciones que reflejan los índices de masculinidad de la población nativa y extranjera, en provincias esco-

[22] La cifra relativa al desempleo incluye a la población menor de 10 años, ascendente a 356 987. Esta consideración, aunque pueda restarle importancia al fenómeno, no lo hace si tenemos en cuenta que, en términos relativos, el desempleo representaba el 40% de la población con más de 10 años de edad. Ver Departamento de la Guerra: *Informe sobre el Censo de Cuba, 1899*, pp. 163-175. Oficina del Director del Censo de Cuba, imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[23] Oficina del Censo de los Estados Unidos: *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos. 1907*, Tabla 11, p. 345, Washington, 1908.

[24] Según la referencia anterior, en 1907 residían 10 340 y 41 397 ciudadanos extranjeros en Camagüey y Oriente, respectivamente. Para 1931, estas cifras habían aumentado a 135 025 y 178 776 habitantes, respectivamente. Ver República de Cuba: *Informe general del censo de 1943*, Tabla 13, p. 885, P. Fernández y Cía., S. en C., Impresores, La Habana, 1945.

[25] Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos: *Problemas de la nueva Cuba*, p. 236, Cultural S. A., [La] Habana, 1935.

gidas, guarda estrecha relación con el movimiento migratorio interno. Y aunque el índice de los nativos presente diferencias regionales menos notables debido al efecto aún persistente de la guerra independentista, Cuba tampoco escapa a la tendencia universal, y son los hombres quienes también inauguran el movimiento.

TABLA 34

ÍNDICES DE MASCULINIDAD DE LA POBLACION TOTAL, NATIVA Y EXTRANJERA PARA CUBA Y ALGUNAS PROVINCIAS. 1907-1931

(hombres por cada 100 mujeres)

		Cuba y provincias			
Años	Población	CUBA	Habana	Camagüey	Oriente
1907	Total	110,3	112,4	110,6	105,5
	Nativa	96,1	90,1	100,1	96,4
	Extranjera	399,3	330,9	506,0	411,6
1919	Total	112,7	110,0	130,8	119,9
	Nativa	99,3	97,1	103,3	99,2
	Extranjera	325,7	212,1	522,5	373,7
1931	Total	113,1	107,4	137,5	113,8
	Nativa	102,0	97,4	107,8	102,1
	Extranjera	281,3	180,2	434,5	370,5

FUENTES: Censos de los años correspondientes.

Matanzas, Las Villas y Pinar del Río, si participaban del movimiento, lo hacían enviando pobladores. La Habana crecería por la acumulación de servicios y la presencia de los poderes públicos, con la atracción que éstos representaban. Pero todas a un ritmo menor que las dos provincias más orientales. Las tasas de crecimiento neto de población por provincias reflejadas en el Gráfico 18, ayudan a mostrar el efecto producido por el movimiento interno de los primeros años del siglo en las provincias de Camagüey y Oriente, con una probable y más temprana participación del crecimiento natural en esta última.

CEDEM 05-10

MAPA 5

MOVIMIENTO DEL CENTRO DE POBLACION Y TRAZADO DEL SISTEMA VIAL CENTRAL 1887-1953

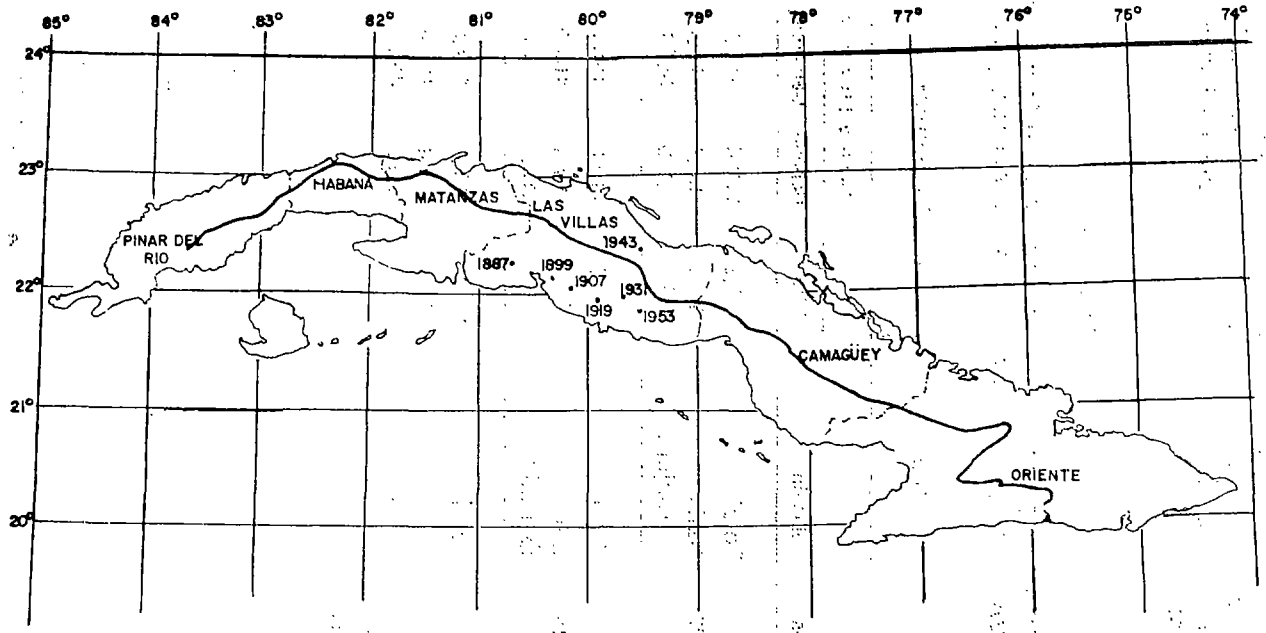
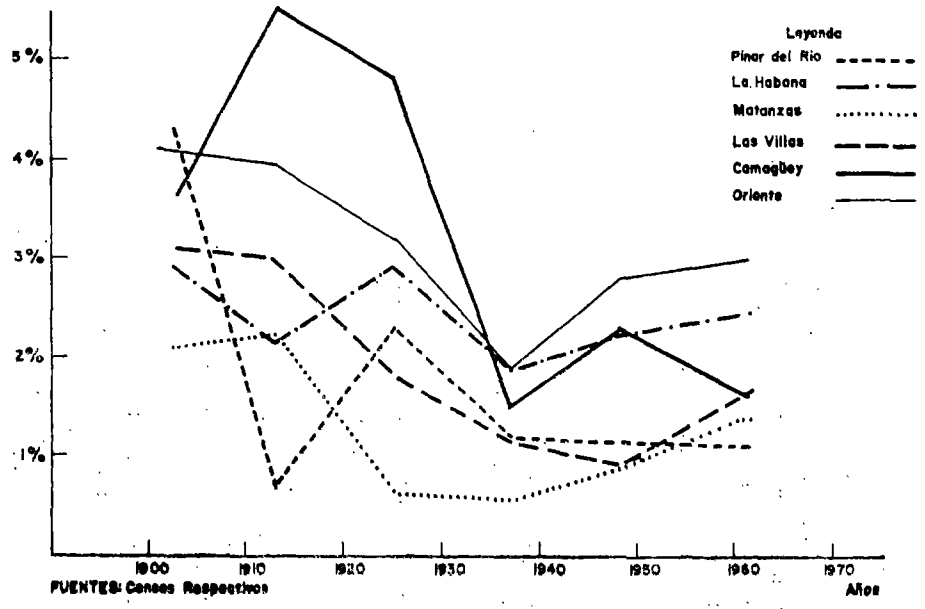


GRÁFICO 18

CEDEM 05-10

TASAS PROVINCIALES DE CRECIMIENTO INTERCENSAL (1899-1970)

(Por ciento)



FUENTES: Censos Respectivos

No quedan dudas acerca de la evidencia real de esta corriente. La trayectoria que sigue el centro de la población en el Mapa 5 contribuye a reafirmarlo.

Hasta 1919, el centro tendría una dirección noroeste-suroeste. En 1931 experimenta un ligero desplazamiento hacia el norte, probablemente a causa de la detención de la corriente y la construcción por tramos, desde 1926, de la Carretera Central. Ésta, que atraviesa la Isla de oeste a este, originó un movimiento de la periferia al centro recogido en la Tabla 32 para el mismo período.

La posición del *centro* en 1943 indica la aparición de la nueva corriente hacia La Habana fundamentalmente. Aunque ésta se mantendría por muchos años, no tuvo poder suficiente para alterar el rumbo del *centro*; pero sí logró, con creces, la elevación de la fecundidad oriental muchos años después de la crisis.

INVERSIÓN DE LA TENDENCIA DE LAS MIGRACIONES A PARTIR DE LA TERCERA DÉCADA

El éxodo rural hacia la ciudad

La Carretera Central no sólo sería un síntoma de progreso, sujeto a discusión, sino que, además, fue concebida como una posible descarga estacional del desempleo reinante después de 1929. Pero no cumplió totalmente su cometido. Sin embargo, logró ser puente y vía de penetración utilizada por los desempleados que arribaban a la capital en busca de empleo y mejores salarios.

Al jornal básico de los obreros urbanos, alrededor de un peso diario, se contraponía el devengado por los peones agrícolas quienes, en 1933, por cada 100 arrobas[26] de caña cortada recibían la quinta parte del salario medio urbano.[27] En ese mismo año se alcanzaron los más bajos niveles de vida republicanos y, por ende, la desocupación subió a cifras alarmantes. Las reformas arancelarias de 1927, con su intento de fomento de la producción rural, no lograron su propósito. El campo sería

[26] Una arroba equivale a 11,5 *kg.*

[27] Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos, ob. cit., p. 90.

abandonado, bien a causa del desempleo crónico y la sombra *perenne del "tiempo muerto"*[28] *o por la hegemonía del latifundio* y los desalojos.

El largo período del *tiempo muerto* promovió intensamente la migración estacional, casi siempre definitiva, hacia la ciudad. De una duración de 120 días, debido a las restricciones de las cuotas de producción los días de zafras descienden a 66 en 1933.

No sólo se produjo esta crisis estacional de empleo agrícola en el ámbito azucarero. Las regiones del tabaco también participaron del éxodo rural. Había tres meses en que sólo trabajaba la tercera parte de los obreros; en los otros siete se ocupaban dos tercios.[29]

Como prueba de este éxodo en 1933, se observa una disminución de la pequeña propiedad agraria con no más de 0,25 km^2 de superficie; estos sitios de labor, en número de 60 711 en 1899, quedan reducidos a 38 105.[30] Y si la pequeña propiedad disminuía, la grande, el latifundio, crecía. En 1933, sesenta y ocho empresas azucareras con personalidad extranjera controlaban ya el 30% del área cubana, sin que ello indicara la completa utilización de la tierra.[31]

No es posible hablar de éxodo rural sin mencionar la evolución del hecho urbano, aunque éste se analice con más rigor en páginas siguientes.

La disminución de la población rural no implicó un proceso normal de urbanización y sí una hipertrofia del desarrollo urbano. De aquella época datan los barrios La Cueva del Humo, El Moro, Las Yaguas, etc., homólogos de los llamados *barrios marginales* que rodean a las grandes ciudades latinoamericanas, y que en número creciente comenzaron a matizar el paisaje urbano desde la tercera década cubana.[32]

[28] *Tiempo muerto:* Nombre dado al período improductivo entre dos zafras azucareras.

[29] Julio Le Riverend Brusone, ob. cit., p. 620.

[30] Foreign Policy Association Incorporated. Informe de la Comisión de Asuntos Cubanos, ob. cit., p. 81.

[31] *Ibidem*, p. 54.

[32] Análisis detallado del incremento de la población observado en algunos barrios de los antiguos municipios de la Habana, Marianao y Guanabacoa con características de *marginalidad* antes de 1959, confirma el hecho de una notable expansión demográfica producida entre el período censal de 1931 a 1943. Ver la nota 9 del capítulo anterior.

A diferencia de las ciudades medianas y pequeñas, las mayores, con más de 100 000 habitantes, crecían de forma inusitada y ponían en crisis el equilibrio local. La población que estas ciudades albergaban aumentó en veintidós años, de 1931 a 1953, dos veces y media más que entre 1899 y 1931, tal como demuestran las cifras extraídas de la Tabla 41, expuesta más adelante. La Habana seguiría a la cabeza, alcanzando el medio millón de habitantes en 1930, para duplicar su población al cabo de veinticinco años.

El azúcar y las migraciones por contacto

Pero no todos acudían a la ciudad. El campesinado desalojado de sus tierras se asentaba entonces en las márgenes del camino rural. De esta forma se *linealizaba*, un tanto, el poblamiento antes disperso.

También atraído por las zafras del café, cuya época de mayor demanda de brazos no coincidía con la de caña, el campesino terminaba por escoger las montañas orientales como refugio definitivo. En 1933, el 85% de la producción cafetalera fue recogida en Oriente. El aumento experimentado en dicha producción, con relación a decenios anteriores, coincide con los fuertes incrementos humanos observados en algunas municipalidades serranas de Oriente.[33] Éste es un clásico ejemplo de movilidad espacial originado por desplazamientos ocupacionales. Debido también al carácter estacional del empleo agrícola, el movimiento migratorio se agudiza por contactos o intercambios estacionales de provincia a provincia, casi siempre culminados en asientos definitivos.

Si se toma como base la única información censal disponible sobre migraciones internas aparecida en el censo de 1953,[34] fueron elaboradas las Tablas 35 y 36 y el Mapa 6, donde se recoge la significación de los movimientos entre entidades limítrofes para Cuba y sus provincias.

[33] Cuando terminó la crisis de los años de 1930, aumentaron los efectivos humanos en municipalidades serranas de Oriente, por ejemplo, Jiguaní, El Cobre y algunos barrios de Baracoa, Bayamo y Manzanillo. Luego sobrevino un período de depresión hasta aquí, después de 1943 se repite. Para ello ver República de Cuba: *Informe general del censo de 1943*, Tabla 5, pp. 835-840, edición citada; República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general, 1953*, Tabla 7, pp. 16-17, edición citada.

[34] La información referida recoge sólo el número de migrantes absolutos o a plazo indefinido, sin hacer distinción de los movimientos (migraciones) que precedieron al establecimiento definitivo de la última residencia.

TABLA 35

PAPEL DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS LIMÍTROFES EN CUBA
1953

	Población*	Porcentajes	
CUBA	5 598 598	100,0	100,0
Migrantes	606 737	10,8	10,8
No migrantes	4 991 861	89,2	89,2
Migrantes	606 737	*100,0*	*10,8*
Entre provincias limítrofes	333 477	55,0	5,9
Entre provincias no limítrofes	273 260	45,0	4,9

* Población nativa empadronada fuera de su lugar de nacimiento.

FUENTES: República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953,* P. Fernández y Cía, S. en C., La Habana, s.f.

Del 10,8% de la población que declaró haber migrado al menos una vez en su vida, el 55% lo hizo entre provincias vecinas. Esta cifra no es más alta debido a la existencia de una *capital macrocéfala*, cuya atracción rebasaba con amplitud las fronteras vecinas.

La Tabla 36 ilustra la significación asumida por los movimientos entre entidades vecinas a escala provincial.

Los movimientos limítrofes más agudos serían desde Las Villas y Oriente hacia Camagüey. Lo refleja la Tabla 36 en la proporción de inmigrantes procedentes de esas dos provincias. Éstos constituían el 75,6% de las entradas totales en Camagüey. También desde Pinar del Río y Matanzas hacia la Habana se evidencia un movimiento similar. La importancia de este movimiento migratorio por contacto se infiere, en este último caso, mediante el análisis de las proporciones de emigrantes desde Pinar del Río y Matanzas hacia la Habana, y no por las cifras que recogen el paso de los inmigrantes limítrofes en la Habana. Esto último debido a la fuerte atracción de la capital, que trasciende los límites de las provincias vecinas.

TABLA 36

IMPORTANCIAS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS LIMÍTROFES, POR PROVINCIAS. 1953

Provincias	Inmigrantes*		Emigrantes**	
	Limítrofes		Limítrofes	
	Total	(por ciento)	Total	(por ciento)
Pinar del Río	14 883	69,2	120 873	82,8
Habana	385 645	49,9	40 076	49,0
Matanzas	25 423	70,2	121 789	83,1
Las Villas	34 752	47,9	196 609	36,0
Camagüey	115 833	75,6	40 442	41,1
Oriente	30 201	28,1	86 948	29,1

* Población residente no nativa de la provincia.

** Población nativa no residente en la provincia.

FUENTES: República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953,* edición citada. Tabla 35.

Las migraciones internas a través del censo de 1953

A modo de resumen para toda una época, que abarca fundamentalmente las cinco primeras décadas del siglo XX, el censo de 1953 recoge las migraciones internas absolutas o a plazo indefinido. Éstas se basan en las declaraciones de las provincias de nacimiento de la población empadronada.

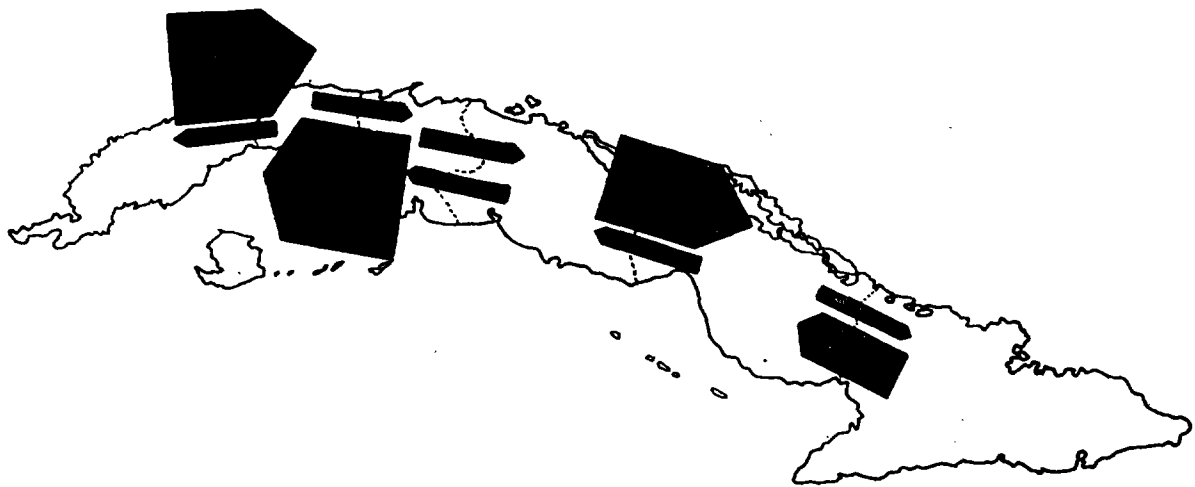
Se destaca la existencia de sólo dos provincias, la Habana y Camagüey, ampliamente receptoras. En ellas las tasas netas e índices de migración contrastan, de manera notable, con las del resto de las provincias.

A treinta años del crac azucarero cubano, Camagüey retiene aún a los inmigrantes que llegaron durante el apogeo de la expansión del azúcar hacia el oriente; y a los que terminaron por fijar su residencia en la provincia, luego de participar en los movimientos estacionales periódicos originados durante los

MAPA 6

CEDEM 05-09

CORRIENTES NETAS DE MIGRACION ABSOLUTA ENTRE PROVINCIAS VECINAS (1953)



NOTA: EN ESCALA 1: 5'000 000
1mm = 4 000 MIGRANTES

meses de la cosecha. La Habana, debido a su importancia creciente como capital se convertiría en provincia receptora por excelencia a partir de la crisis económica de los años de 1930.

Contrasta con esto la situación de las provincias occidentales restantes, Pinar del Río y Matanzas, donde el éxodo hacia La Habana —fundamentalmente rural— motivaría los índices negativos de migración más agudos.

Las Villas, provincia de origen del 32% de los habitantes definidos como *migrantes* según el criterio censal adoptado, se sitúa como centro demográfico de dispersión. Desde ella fluyen hacia la Habana y Camagüey el 90% de todos sus emigrantes.

TABLA 37

MIGRACIÓN INTERNA ABSOLUTA, SEGÚN CENSO DE 1953

Provincias	Saldo migratorio absoluto*	Tasa de migración neta**	Índice de migración***
Pinar del Río	—105 990	—23,8	—78,1
Habana	345 569	24,08	81,2
Matanzas	— 96 366	—24,09	—65,5
Las Villas	—161 857	—16,15	—70,0
Camagüey	75 391	—13,10	48,2
Oriente	— 56 787	— 3,24	—48,5

* Las cifras relativas al número de inmigrantes y emigrantes aparecen en la Tabla 36.

** Tasa de migración neta $= \frac{\text{Saldo migratorio}}{\text{Población nativa residente}} \times 100$

*** Índice de migración $= \frac{\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes}}{\text{Inmigrantes} + \text{Emigrantes}} \times 100$

FUENTES: República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953*, edición citada.

Los bajos niveles alcanzados por la tasa y el índice de migración en Oriente son negativos, pero no desmienten la participación de la provincia, junto a Camagüey, como beneficiaria de la corriente interna durante los primeros lustros del siglo. Estos bajos niveles negativos en 1953 indican la inversión del papel antes jugado. Donde antaño hicieran falta brazos, el paulatino poder expansivo de la fecundidad local y la precaria oferta de trabajo, promoverían un éxodo mayor aún que las entradas.

AGUDIZACIÓN DEL MOVIMIENTO HACIA EL OESTE CUANDO TRIUNFA LA REVOLUCIÓN Y CAMBIOS POSTERIORES. 1959-1970

Las tablas anteriores han reflejado el crecimiento demográfico observado por la provincia habanera. Su capital, la ciudad de La Habana, creció a un ritmo cercano a 21,9% anual en el período 1953-1958,[35] notablemente inferior al de muchas capitales latinoamericanas.

Cuando triunfa la insurrección rebelde, y durante los años posteriores, el ritmo del crecimiento capitalino presentó un aumento. Si en términos relativos éste seguía más bajo que el de otras capitales, sin embargo, era mayor que el de su provincia. Entre 1958 y 1965 la tasa de crecimiento geométrico anual de la provincia habanera descendió a 2,2%, mientras la capital[36] crecería al 2,9% anual.[37]

Soldados rebeldes de procedencia campesina, muchachos acogidos a los planes de becas educacionales del Gobierno revolucionario y familiares tras ellos terminarían por establecerse en la capital, y a la vez participarían de la expansión de la fecundidad durante los primeros años. El nuevo éxodo revestía nuevas formas, y sus integrantes también eran otros.

Pero, por primera vez, durante el segundo lustro revolucionario se elabora un Plan Director de la capital, que perseguía detener el desmedido crecimiento de la ciudad por medio de la planificación urbana.

El año 1966 acusaría una notable disminución del ritmo capitalino, aunque no como consecuencia inmediata del Plan Director.

[35] Junta Central de Planificación: *Resumen de estadísticas de población*, no. 2, Tabla 5, p. 9, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1966.

[36] Se refiere a la Gran Habana o Habana Metropolitana, integrada por los municipios del área de influencia de la capital.

[37] Junta Central de Planificación, ob. cit., p. 9.

Ese año y el siguiente serían años de elevadas tasas de emigración exterior apátrida y la capital, como era lógico esperar, reunía a más del 40% de los emigrantes.[38]

La detención del flujo de inmigrantes provincianos a la capital aún no ha sido lograda en forma satisfactoria. Si se tiene en cuenta la magnitud que alcanza el fenómeno en América Latina y el nivel de nuestras tasas anuales de crecimiento capitalino, muy similares a las nacionales, pierde sentido hablar entonces de este éxodo a escala internacional.

Sin embargo, en el ámbito interno hubo transformaciones mucho más importantes que la disminución del movimiento migratorio a la capital. Provincias como Camagüey, antaño receptora, aumentaron un tanto su tasa de inmigración a ritmos mayores que antes de 1959. Otras, como Pinar del Río y más intensamente Matanzas, lograron eludir la atracción de la metrópoli al detener el intenso éxodo rural que las caracterizaba, y tornan positivos sus saldos migratorios internos en reiteradas ocasiones.

Si se salvan los inconvenientes del Registro de Movimientos de Altas y Bajas por traslados del Ministerio de Comercio Interior —cuyos resultados sólo recogen los cambios definitivos de residencia y rara vez los movimientos precedentes—, se pueden, no obstante, elaborar algunas conclusiones derivadas de la observación de la Tabla 38. La tabla muestra la situación de los saldos migratorios internos cinco años después del triunfo revolucionario, y los cambios experimentados tres años más tarde.

Si la Habana mantiene casi siempre los niveles más altos, el logro más evidente es la inversión en la tendencia migratoria para Matanzas y Pinar del Río. Esta última aproxima su índice a cero mucho más que ninguna otra, como síntoma probable de estabilización.

Resulta también muy singular el hecho de que en la actualidad, y desde la erradicación del desempleo en Cuba, la proporción de migrantes femeninos es algo más alta que para los hombres, y ha alcanzado siempre niveles muy cercanos al 55% del total de migrantes.[39] Esto induce a pensar en la desaparición del desempleo como causa principal de la inestabilidad del poblamiento.

[38] *Ibidem*, Tabla 57, p. 115.

[39] *Ibidem*. Ver, además, Junta Central de Planificación: *Resumen de estadística de la población*, nos. 3 y 4, Tabla 62, p. 124 y Tablas 28 y 29, pp. 38-39, respectivamente, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1968 y 1970.

TABLA 38

TASAS E ÍNDICES PROVINCIALES DE MIGRACIÓN INTERNA. 1965 y 1968

Provincias	1965 Saldo migratorio	1965 Tasa neta*	1965 Índice**	1968 Saldo migratorio	1968 Tasa neta*	1968 Índice**
Pinar del Río	−703	−1,22	−5,84	−353	0,68	2,92
Habana	−4 974	2,42	6,01	6 839	3,08	6,11
Matanzas	426	0,93	3,47	1 115	2,36	8,53
Las Villas	−1 212	−1,00	−4,23	−1 624	−1,27	−5,25
Camagüey	598	0,74	2,05	3 890	4,53	10,43
Oriente	−4 083	−1,62	−7,87	−10 573	−3,88	−12,36

$$\text{* Tasa Neta} = \frac{\text{Saldo migratorio}}{\text{Población nativa residente}} \times 1\,000 \text{ habitantes}$$

$$\text{** Índice} = \frac{\text{Inmigrantes} - \text{Emigrantes}}{\text{Inmigrantes} + \text{Emigrantes}} \times 100 \text{ habitantes}$$

FUENTES: Junta Central de Planificación: *Resumen de estadísticas de población*, nos. 2 y 4, Tablas 57 y 33, p. 115 y p. 43, respectivamente, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1966 y 1970.

Pero más interesante aún es el análisis de las corrientes migratorias establecidas entre provincias. La Tabla 39 totaliza el número de migrantes durante tres años de observación (1965, 1966 y 1968) que declara el establecimiento de su residencia en otra provincia.

Aunque en términos relativos la Habana recibe cerca del 40% de los inmigrantes por cambio de domicilio, es también la provincia que más emigrantes aporta; en este sentido Oriente no le va a la zaga. Muchos de los habaneros fluyen hoy hacia regiones como Camagüey, donde las bajas densidades tornan deficitaria la fuerza de trabajo. Esta tendencia no es similar a la de antaño, cuando la Habana, con su atracción capitalina, lograba retener el 60% del éxodo provincial.

Mientras en 1953 la situación era diferente, hoy provincias como Matanzas ostentan saldos migratorios positivos con casi todas las provincias. La Habana los mantiene negativos con Camagüey.

TABLA 39

MIGRANTES Y CORRIENTES MIGRATORIAS PROVINCIALES.

1965-1966-1968

Provincia de destino	Provincia de procedencia						
	Pinar del Río	Habana	Matanzas	Las Villas	Camagüey	Oriente	Inmigrantes
Pinar del Río	—	12 077	597	1 034	890	2 398	16 996
Habana	13 004	—	9 623	25 799	19 606	80 452	148 484
Matanzas	685	9 352	—	4 518	2 223	3 069	19 847
Las Villas	1 214	24 335	3 401	—	9 872	5 174	43 996
Camagüey	982	20 535	1 977	10 680	—	18 753	52 927
Oriente	2 206	67 588	2 185	4 417	13 543	—	89 939
EMIGRANTES	18 091	133 887	17 783	46 488	46 134	109 846	372 189

FUENTE: Junta Central de Planificación: *Resumen de estadísticas de población*, nos. 2 y 4, p. 115 y 124 y 39, respectivamente, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1966, 1968 y 1970.

Oriente, sin embargo, se convierte en provincia emisora de migrantes por excelencia. En su mayoría, éstos se dirigen aún hacia La Habana, pero ya comienzan a hacerlo también hacia las regiones donde las bajas densidades de población no aseguran la fuerza de trabajo que sus recursos naturales demandan.

De más está añadir que la tarea no es fácil. Son muchas las inversiones a realizar en la esfera de los servicios para promover el movimiento humano hacia provincias y regiones que lo precisan. Pero a este propósito responde ya la distribución de las principales inversiones del país.

EL HECHO URBANO EN CUBA

El desarrollo de la población urbana en el siglo XX, que en gran parte descansa sobre el "semillero" de pueblos surgidos antes de concluir el siglo XIX, reviste dos etapas. Una con crecimiento muy lento, hasta 1929, cuando los incrementos mayores en las ciudades de provincias se debían en su mayoría a los aportes de la población foránea. La otra etapa, desde 1940 hasta 1959, con el crecimiento acelerado de la ciudad terciaria fundamentalmente a expensas del éxodo rural.

Hay quienes sitúan a la urbanización en Cuba una edad temprana y otros la envejecen aún más. Para ello parten de criterios muy diversos.[40]

En realidad, el poblamiento de Cuba fue esencialmente urbano, para su época, en el siglo XVI. La tradición feudal española así lo imponía, y las circunstancias de inseguridad existentes contribuían en tales núcleos a la mayor concentración y al desenvolvimiento de actividades de carácter plenamente terciario. Además, en 1899 la población urbana tenía una significación relativa bastante alta; pero factores históricos accidentales, en-

[40] Carmen A. Miró: "La población de América Latina en el siglo XX", en *CELADE*, serie A, 48, Santiago de Chile, 1965; N. Acosta y J. Hardoy: "La urbanización en Cuba", en *Demografía y Economía*, vol. VI, no. 1, pp. 41-55, México, 1967. Estos autores sitúan al proceso de urbanización en Cuba edades que, en el primer caso, se remontan al siglo XIX; el otro, la hace coincidir con los inicios de este siglo. Ver también Julio Le Riverend Brusone, ob. cit., y Juan Pérez de la Riva: *La población de Cuba: Ensayo de Geografía Humana* (inédito). Ambos, cubanos, coinciden en afirmar que la urbanización en Cuba, aunque no con las características actuales del fenómeno, tiene sus antecedentes en los siglos XVIII y XIX.

tre otros la reconcentración española urbana durante las guerras independentistas, así lo determinaron.

Si se aceptan los diferentes criterios adoptados por los censos cubanos para definir la población urbana, el predominio de ésta se alcanzaría en 1931; fecha en que, efectivamente, se registran notables incrementos demográficos en las ciudades debido al éxodo rural, elemento distorsionador del verdadero proceso de urbanización.

Si se define como urbana a la población residente en localidades de 2 000 habitantes o más, y se prescinde del hecho que el nivel de servicio y la actividad económica pueden no coincidir con patrones de vida urbanos en las mismas, se ha elaborado la Tabla 40 que unifica los criterios censales. Según la tabla, a partir de 1953 la población urbana se impone en importancia a la rural. Este hecho no desmiente la antigüedad del poblamiento urbano en Cuba, ya que parte de criterios de clasificación distintos.

TABLA 40

POBLACIÓN URBANA Y RURAL. 1861-1970
(por ciento)

Población	1861	1899	1907	1919	1931	1943	1953	1970
Urbana*	30,9	44,3	39,6	41,3	44,2	46,2	51,4	60,4
Rural	69,1	55,7	60,4	58,7	55,8	53,8	48,6	39,6

* Por ciento de población residente en núcleos de más de 2 000 habitantes.

FUENTES: Censos de los años correspondientes.

LAS CIUDADES CUBANAS

Si se acude a otros criterios para precisar la comprensión de fenómenos tales como la población residente en localidades de categorías diversas según su tamaño, se observa que la proporción de la población cubana con núcleos de más de 100 000 habitantes, durante 1969, era de 31%; sólo superada por Puerto Rico en el área del Caribe.[41]

[41] N. Acosta y J. Hardoy, ob. cit., p. 48.

En América Latina, sólo Argentina y Chile presentan las mayores proporciones de población residentes en localidades de más de 200 000 habitantes que las observadas en Cuba.[42] Esta realidad, que sitúa a Cuba entre los tres primeros países con mayor porcentaje de población en ciudades de 20 000 habitantes y más, es un hecho atribuible a la función heredada por la ciudad de La Habana, y a la importancia mantenida por algunas de las primeras fundaciones españolas.[43]

TABLA 41

EVOLUCIÓN DE LAS CIUDADES CUBANAS SEGÚN SU TAMAÑO. 1931-1969

Tamaño de las localidades	Población (por ciento)	Ciudades	Población (por ciento)	Ciudades	Población (por ciento)	Ciudades
500 000 y más	16,9	1	19,6	1	20,7	1
200 000-499 999	—	—	—	—	3,4	1
100 000-199 999	2,6	1	4,7	2	7,0	4
Más de 100 000	*19,5*	*2*	*24,3*	*3*	*31,1*	*6*
50 000-99 999	6,3	8	7,1	14	4,7	14
20 000-49 999	2,8	2	5,5	5	7,2	9
Más de 20 000	*28,6*	*12*	*36,9*	*22*	*43,0*	*29*
10 000-19 999	4,6	13	4,4	19	5,2	31
5 000-9 999	3,6	19	4,3	40	5,7	67
2 000-4 999	7,4	94	5,8	107	6,2	—
Más de 2 000	*44,2*	*138*	*51,4*	*188*	*60,1*	—
1 000-1 999	3,4	95	3,6	150	—	—
Más de 1 000	*47,6*	*233*	*55,0*	*338*	—	—
Resto	52,4		45,0		39,9	

FUENTE: N. Acosta y J. Hardoy: "La urbanización en Cuba", en *Demografía y Economía*, vol. VI, no. 1, Cuadro 9, p. 49, México, 1967.

La Tabla 41 permite distinguir la preponderancia adquirida por algunas localidades. Después de 1931 el mayor aumento se experimenta en las ciudades grandes, con 100 000 a 500 000 habitantes, las que durante 1969 reunían el 10,4% de la población del país, mientras que en 1953 sólo tenían el 4,7%. Estas fue-

[42] Carmen A. Miró, ob. cit., p. 16.

[43] Entre 1512 y 1515 se fundaron las siete primeras *villas* españolas en Cuba: Baracoa, Bayamo, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe (Camagüey), Trinidad, Sancti Spíritus y La Habana.

ron las ciudades que después del triunfo de la Revolución cobrarían vida y razón de ser como cabeceras provinciales, junto a las ciudades medianas o centros de región, menores en tamaño.

Entre estas seis ciudades se encuentran tres de las siete villas fundadas por Diego Velázquez en el siglo XVI, Santiago de Cuba, Camagüey y La Habana. De las otras tres restantes, una es capital de provincia (Santa Clara) y las dos últimas (Holguín y Guantánamo) son centros de región.

El Gráfico 19 recoge el crecimiento histórico de las ciudades capitales provinciales, excepto La Habana, omitida por limitaciones propias de la escala. Se añaden dos capitales de provincia más, Pinar del Río y Matanzas, con 50 000 a 100 000 habitantes.

El Mapa 7 señala el sitio de las principales ciudades anteriormente mencionadas y de las primeras fundaciones de Velázquez, de las cuales sólo La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey justifican, con su fuerte vigencia, la funcional elección del sitio.[44]

A causa de la separación entre la capital y las restantes ciudades, Cuba venía ostentando índices de primacía de la ciudad principal muy altos.

TABLA 42

ÍNDICE DE PRIMACÍA DE LA CIUDAD DE LA HABANA Y 4 Y 2 CIUDADES MÁS

(número de habitantes)

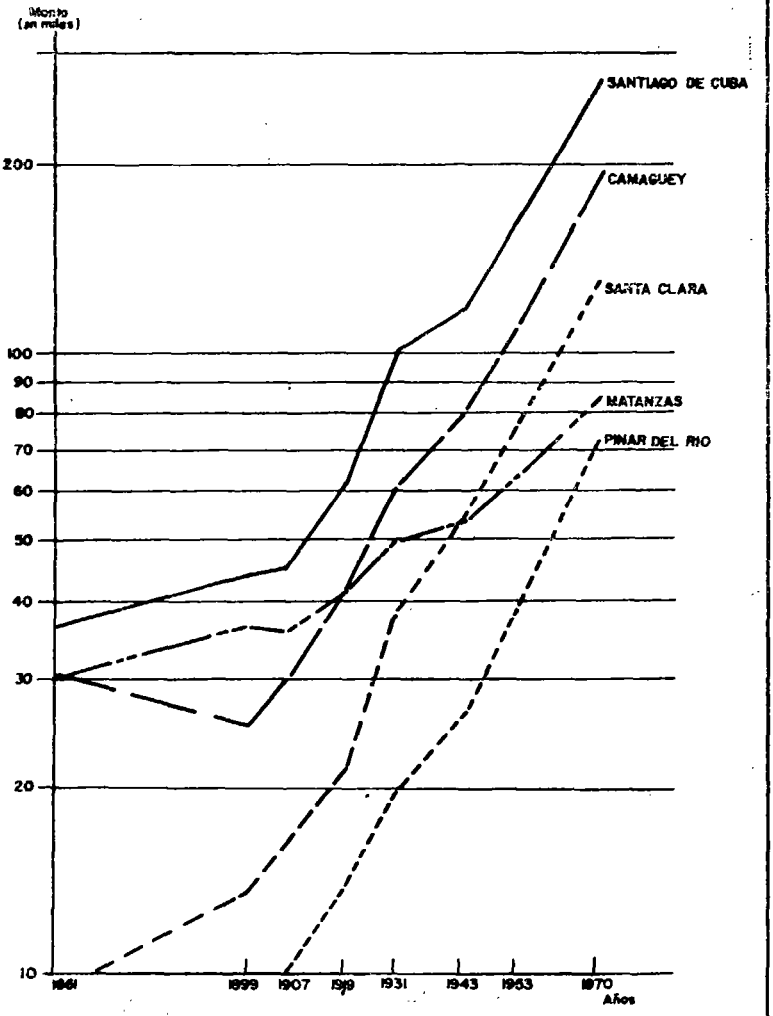
Ciudades	1919	1931	1943	1953	1970
La Habana	466 188	720 739	935 670	1 210 920	1 755 360
Santiago de Cuba	62 083	101 508	118 266	163 237	275 970
Camagüey	41 909	62 081	80 509	110 388	196 854
Holguín	———	———	———	———	131 508
Santa Clara	———	———	———	77 398	———
Matanzas	41 574	49 778	54 844	———	———
Índice					
De 4 ciudades	3,20	3,27	3,68	3,48	2,90
De 2 ciudades	7,50	7,10	7,91	7,41	6,36

FUENTES: Censos de los años correspondientes.

[44] Para La Habana y Camagüey se hace referencia al último sitio de ambas fundaciones. Los primeros asentamientos de estas villas en las costas sur y norte, respectivamente, mostraron la inconveniencia del sitio a través de sucesivas mudanzas.

GRAFICO 19 CEDEM 05.10

CRECIMIENTO DE LAS PRINCIPALES CIUDADES CUBANAS 1899-1970



FUENTES: Censos correspondientes.

MAPA 7

CEDEM 05-10

LOCALIZACION DE LAS CIUDADES MAS IMPORTANTES

Sin embargo, este índice, aplicado antes a Cuba por otros autores,[45] permite observar cómo la primacía de la única y gran aglomeración metropolitana de importancia disminuye hoy debido al descenso de su ritmo de crecimiento y el auge experimentado por las restantes ciudades.

LA CIUDAD DE LA HABANA

A partir de la década de 1930, el *casco* original, el antiguo municipio de la Habana, estaba saturado. Los incrementos ocurrirían, pues, en las áreas suburbanas, donde convergían las clases *ricas y pobres, yuxtaponiéndose una sobre otra como sucede* en muy pocas ciudades.

El Gráfico 20, elaborado sobre base censal, muestra el cese de la expansión del centro de La Habana, o La Habana ciudad en 1950, y el ritmo acelerado alcanzado por la aglomeración y el área metropolitana a partir de 1943.[46]

La Revolución heredó una capital que representaba el 20,7% de la población nacional mientras ocupaba sólo el 0,3% del área del país, con una densidad media de 3 678 habitantes por km^2.[47]

La Habana tenía más de trece barrios marginales, producto de los años de depresión, que albergaban el 6% de la población capitalina. Los índices de ocupación del suelo de esos barrios, probablemente inferiores a 2 m^2 por habitante, se oponían al bienestar de los barrios de lujo, con más de 100 m^2.[48]

En 1953 la ciudad concentraba el 20% de la población activa empleada en la industria, 41,9% en los servicios y 17,9% en el comercio. Esta capital, que aportaba poco, absorbía el 38% de los salarios y el 35% del comercio interior.[49]

[45] N. Acosta y J. Hardoy, ob. cit., p. 47.

[46] Zonas cercanas a la ciudad y bajo la influencia de ésta, de mayor dimensión.

[47] *Arquitectura Cuba*, p. 67, Editora CENTSCO, La Habana, marzo de 1971.

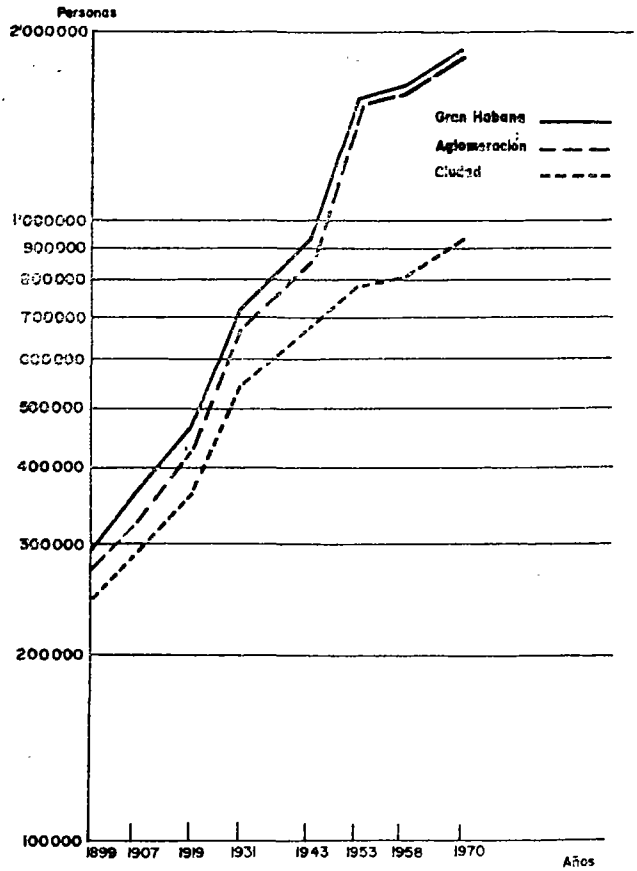
[48] *Ibidem*, p. 62.

[49] República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe General, 1953*, Tabla 49, p. 189, edición citada; *Arquitectura Cuba*, p. 68.

GRÁFICO 20

CEDEM 03-10

CRECIMIENTO DE LA CAPITAL Y LOS SUBURBIOS 1899-1970



A pesar de la acumulación de construcciones en La Habana, las condiciones de éstas eran pésimas y el Estado apenas había participado en el 1,02% de las inversiones. El Estado construyó sólo dos conjuntos de viviendas de alguna importancia, uno en 1910 y otro en 1945, pero siempre en la capital.[50]

Éste fue el legado. Otras serían las transformaciones que el proceso revolucionario promovería.

UNA HERENCIA QUE MUERE: HACIA EL REAJUSTE DE LA DISTRIBUCIÓN IRREGULAR DE LA POBLACIÓN

APORTE DE LA REVOLUCIÓN AL HECHO URBANO

Para detener el crecimiento desmedido de la capital, se estudió con amplitud la distribución de las inversiones industriales para efectuarlas sólo en los casos donde la localización favorable lo justificase.

Las leyes de Reforma Urbana y Reforma Agraria contribuyeron, a su vez, a eliminar la dicotomía entre el campo y la ciudad. Las leyes agrarias detuvieron una de las causas principales del proceso desmedido de urbanización: cuando las migraciones rurales-urbanas erradicaron, junto con el latifundio, todas las formas del desempleo agrario.

Sin embargo, el mayor aporte en este aspecto no radica en la detención del proceso y sí en trasladar éste a las áreas rurales. Ello elimina las desigualdades de antaño en el orden socioeconómico, al comunizar la vida agraria conforme a patrones de vida urbanos.

Dos años después de la victoria revolucionaria, la gestión estatal había construido 15 728 viviendas rurales y 8 533 urbanas, con una inversión neta de 76 000 000 de pesos al año.[51] Se rompía con la tendencia prourbanista de antaño.

[50] *La arquitectura en los países en vías de desarrollo*, VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos, La Habana, 1963.

[51] Se refiere sólo a las construcciones financiadas por el Plan de Viviendas Campesinas y el Instituto Nacional de Ahorro y Viviendas (INAV), sin especificar otras gestiones estatales. Ver también José Acosta: "Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo", en *Economía y Desarrollo*, no. 20, Cuadro 51, p. 113, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, noviembre-diciembre de 1973.

En la actualidad, cada tres meses una localidad arriba a los 2 000 habitantes. Este nuevo medio urbano no proviene de los procesos complejos de antaño. Hoy se transforma el medio rural por medio del esquema programado por la estrategia del país: alto grado de mecanización, explotación intensiva del suelo, densa red vial y parejo desarrollo en el transporte. Ello permite el acceso a todos los servicios.[52]

Para exportar estos patrones de vida al campo era necesario concentrar la población antes dispersa, y con ese fin fueron levantados, de 1959 a 1971, los doscientos cuarenta y seis nuevos pueblos con más de 120 000 habitantes.[53] Ver el Mapa 8. El plan de construciones en el área rural no se detiene.

El número de habitantes de estas comunidades y de las ya proyectadas en breve alcanzará las 420 000 personas, y así seguirá hasta lograr reducir la población dispersa a un mínimo.

En la actualidad, ante la magnitud del desarrollo planteado para nuestro sector agropecuario, no sólo se requiere detener el crecimiento capitalino o concentrar la población para ofrecerle fácilmente los servicios, es necesaria una nueva redistribución de la población.

LOS NUEVOS FRENTES PIONEROS

El desarrollo agropecuario es fomentado de continuo por nuevas fuentes de empleo rural. Lo hace cuando moviliza recursos que antes dormían; y lo ha hecho donde la población escaseaba (Camagüey, Guane, Isla de Pinos, etc.).

Isla de Pinos, donde los esfuerzos convergieron desde un principio, elevó su densidad neta desde 3,3 habitantes por km^2 en

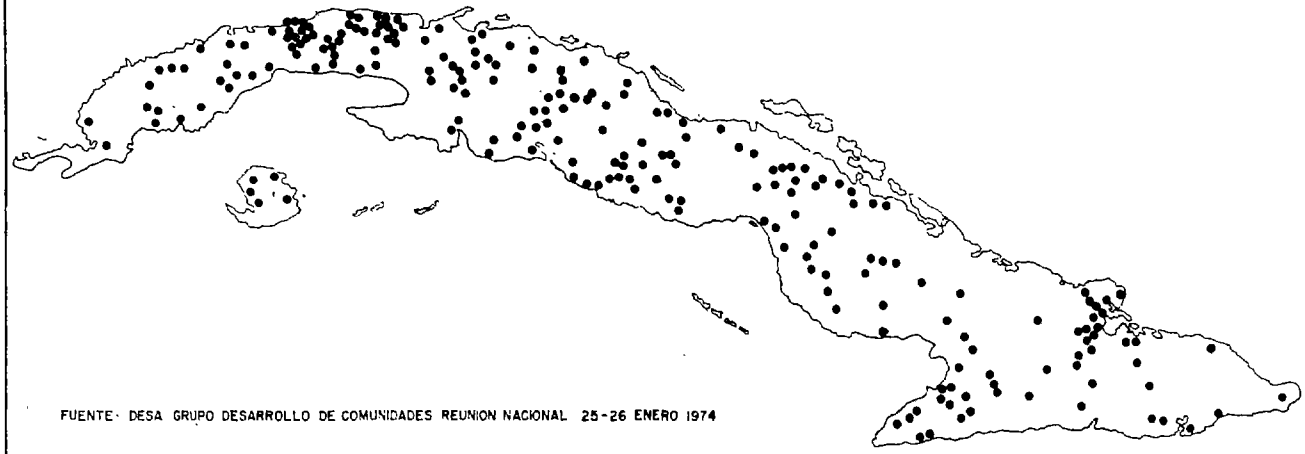
[52] "Informe de la Delegación de Cuba al XV Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO, Roma, 1969", en *Economía y Desarrollo*, no. 1, p. 142, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970.

[53] "La construcción de viviendas y centros comunales en Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 19, p. 166, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973. Ver también Desarrollo de Edificaciones Sociales y Agropecuarias (DESA). Grupo de Desarrollo de Comunidades. Dirección Nacional: *Informe de pueblos construidos. 1959-1971* (Inédito).

MAPA 8

CEDEM 05-10

RED DE NUEVOS PUEBLOS CONSTRUIDOS DURANTE LA ETAPA REVOLUCIONARIA

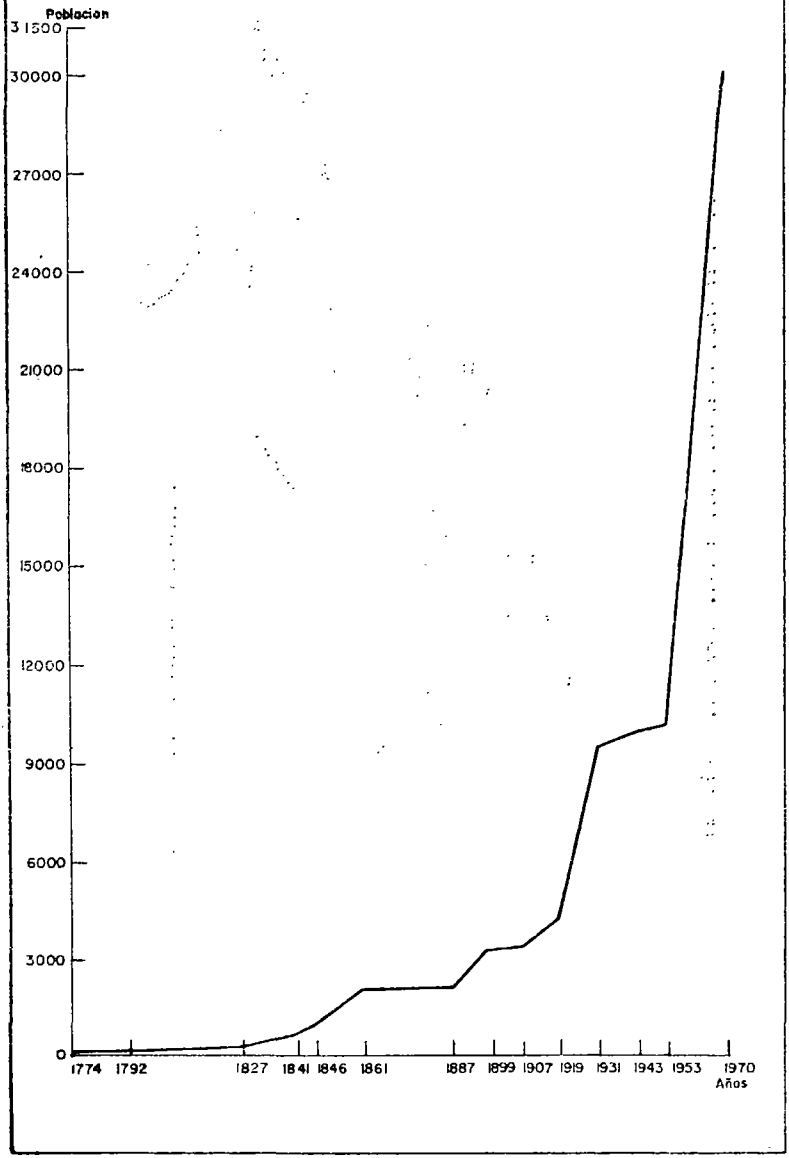


FUENTE: DESA GRUPO DESARROLLO DE COMUNIDADES REUNION NACIONAL 25-26 ENERO 1974

GRÁFICO 21

CEDEM 03-10

DESARROLLO DEMOGRAFICO DE ISLA DE PINOS
1774-1970



1953[54] a 14,09, en 1970,[55] multiplicando por tres su población de 1953. El Gráfico 21 recoge el crecimiento de Isla de Pinos hasta 1970. Las tasas de crecimiento anual intercensal superiores a 10% originan la fuerte pendiente trazada por la curva.

Hoy, la estrategia de la distribución de la población mediante una localización óptima de los servicios tiene por meta las regiones subpobladas de ayer.

[54] República de Cuba: *Censos de población, viviendas y electoral. Informe general. 1953*, Tabla 5, p. 5, edición citada.

[55] Junta Central de Planificación: *Análisis de los resultados preliminares de población residente. Censo de población y viviendas de 1970*, Anexo III, p. 35, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1971.

8

FUERZA DE TRABAJO

La escasa y fragmentaria información disponible sobre la fuerza de trabajo para el período anterior al siglo XX, impide realizar su análisis amplio. No obstante, se abordará su caracterización en términos muy generales. Debe señalarse, además, que la referida información no es comparable con la del siglo actual.

Desde el inicio de la colonización en 1510 y hasta las postrimerías del siglo XIX —alrededor de 1880—, la producción fue realizada, fundamentalmente, por la mano de obra esclava. Durante los primeros años los aborígenes encomendados constituyeron la fuerza de trabajo básica; aunque algunos negros africanos, introducidos por los colonizadores, compartían con los indios —en condiciones de esclavitud— las tareas inherentes al proceso productivo.

El exterminio de la población aborigen dio lugar a que los negros africanos, también en condiciones de esclavitud, constituyesen la fuerza de trabajo disponible. Entonces fue necesario recurrir a las importaciones masivas de éstos para cubrir la demanda.

Aunque, en lo fundamental, la fuerza de trabajo era esclava, a mediados del siglo XVIII comenzó a coexistir con ella una fuerza de trabajo libre. Ésta la constituían pequeños agricultores (cultivadores de tabaco y hortalizas), artesanos (muchos de ellos asalariados), pequeños comerciantes, y algunos profesionales y funcionarios burocráticos del régimen colonial.

Hasta el censo de 1861 no hay información sobre la fuerza de trabajo. Aún la informada en este censo resulta bastante deficiente, sin especificación del criterio aplicado para la clasificación de la misma. Ello crea limitaciones al evaluar los resultados, esencialmente en los casos de comparaciones. Según el referido censo, 690 577 personas participaban de alguna forma

en la actividad económica.[1] Esto representa el 49,4% de la población total. Si se calcula esta proporción para cualquiera de los años del siglo XX, se verá que su magnitud no llega a valores superiores al 40%.

La alta proporción del año 1861 puede atribuirse a una mayor proporción de hombres en relación con las mujeres, o a una estructura de población ligeramente envejecida; ambas cosas posibles debido a la gran participación de la inmigración en el total de la población del país.

Aunque el referido censo no presenta información por sectores de la economía, se puede obtener una visión general al agrupar a los trabajadores por ocupaciones, conformándose de esta manera sectores aproximados. Al realizar tal agrupación sobre la base de los pequeños agricultores, los esclavos y los jornaleros (448.342 en total) pueden estimarse alrededor del 60% como *activos* en el sector agrícola. Esto se justifica por constituir la producción azucarera el renglón fundamental de la economía del país.

Al utilizar este mismo criterio, se obtiene que a la industria correspondía el 25,9% de la fuerza de trabajo. Este titulado *sector industria*, obtenido mediante la agrupación de los trabajadores clasificados por el censo como *industriales y manufactureros*, debe ponerse en duda. Porque si es cierto que alrededor de esa época se introdujeron cambios tecnológicos radicales en la industria azucarera —como la máquina de vapor—, no es del todo aceptable que la proporción resulte mayor a la observada en dos etapas posteriores. Debe tenerse presente, a su vez, que en aquel entonces se clasificaban como *industriales* actividades que hoy no lo son.

Los censos cubanos han utilizado distintos conceptos para medir lo conocido en la actualidad como población *económicamente activa*, "...constituida por todas las personas, de uno u otro sexo, que suministran la mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios. Comprende tanto las personas ocupadas como las que se encuentran desocupadas durante el período adoptado en el censo".[2] Se presume que en los censos

[1] Estas y otras cifras sobre este censo citadas más adelante, aparecen en Departamento de la Guerra: *Informe sobre el censo de Cuba, 1899*, pp. 731-732, Oficina del Director del Censo de Cuba, Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

[2] Juan C. Elizaga y Roger Mellon: "Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina", en *CELADE*, p. 19, Santiago de Chile, 1971.

del siglo XIX —en particular los realizados a finales de ese siglo— utilizaron el concepto de *trabajador remunerado.* En los censos levantados entre 1899 y 1943 emplearon este mismo término. Los de 1953 y 1970 emplearon *fuerza de trabajo.* La primera de las definiciones impide distinguir entre *trabajadores ocupados* y *desocupados.* Esto provoca dificultades en las comparaciones, por cuanto la rama de actividad económica y la ocupación varían según se emplee un criterio u otro. A esto se agrega que hasta 1919 la edad de inicio de la actividad económica considerada por los censos fue de 10 años. En tanto que para 1931 se tomaron 13 años, aumentando a 14 años en 1943 y 1953. En el censo de 1970 se consideró nuevamente 10 años. No obstante estas dificultades, la mayor disponibilidad de información para estos años posibilita la realización de un análisis más detallado.

NIVELES Y TENDENCIAS

La Tabla 43, que presenta algunos indicadores para la población activa, servirá de marco al análisis que sobre la misma se realizará a continuación. En la tabla se aprecia la participación masculina, medida a través de la tasa bruta de actividad, en la actividad económica. Esta participación mantiene una tendencia decreciente a lo largo del presente siglo. Sin embargo, la tendencia de la población femenina es decreciente sólo durante las tres primeras décadas, después experimenta una recuperación y un posterior aumento.

La primera columna de la Tabla 43 muestra el indicador de la estructura de la población. Éste, comparado con la columna de las tasas brutas de actividad, sirve para explicar este efecto, en cierta medida. La gran corriente inmigratoria de principios del siglo quizás influyó sobre la estructura por edades de la población, en particular la masculina, a causa de la gran preponderancia de hombres entre los inmigrantes. Sin embargo, todo parece indicar que la tasa de 1919 (56,1%) se vio afectada por la gran proporción de menores de 15 años, debido a un incremento de la natalidad en los años anteriores —o tal vez a una recuperación de sus tradicionales niveles. Esto hizo que el indicador de la estructura de la población alcanzara un valor de 82,3%. También es necesario tener en cuenta que durante los primeros veinte años del presente siglo los niveles de producción se elevaron considerablemente —tanto en la agricultura ca-

ñera como en la industria azucarera—, con la consiguiente profundización de la división del trabajo y del incremento de la productividad.

TABLA 43

INDICADORES GENERALES DE LA POBLACIÓN ACTIVA.
1899-1970
(por ciento)

Censos	Indicador de la estructura de la población*	Tasas brutas de actividad		Participación de los sexos	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1899	64,2	68,2	8,8	89,3	10,7
1907	64,3	65,0	7,6	90,5	9,5
1919	82,3	56,1	6,6	90,5	9,5
1931	64,1**	58,5	3,7	94,7	5,3
1943	66,0	54,6	6,9	89,7	10,3
1953	68,3	57,2***	12,4***	82,9	17,1
1958	—	57,2	9,0	86,9	13,1
1970	75,1	48,8	11,6***	81,5	18,5

* Población menor de 15 años y mayor de 64 años, entre la población de 15 a 64 años.

** Corresponde a menores de 14 años, mayores de 60 años y de 14 a 59 años de edad.

*** Basado en la población activa y utilizando el concepto *fuerza de trabajo.*

FUENTE: Para 1899 a 1953, censos correspondientes; para 1958, República de Cuba. Consejo Nacional de Economía: *Empleo y desempleo de la fuerza trabajadora*, Informe Técnico no. 6, p. 9, La Habana, 1958; para 1970, Junta Central de Planificación: *Análisis de las características laborales de la población cubana. Anticipo de datos por muestreo*, p. 16, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

Otros son los factores influyentes en las tasas de participación femeninas. La posibilidad de las caducas concepciones mantenidas a principios del siglo, unido a las oportunidades de empleo para las mujeres, quizás sean, entre otros, los factores

causantes de la tendencia decreciente en sus tasas brutas de actividad. Después de la crisis de 1929-1933, esta situación comienza a cambiar. Las mujeres experimentan una mayor incorporación, reflejada no sólo en sus tasas de actividad sino también en la proporción de los activos por sexos.

En 1970 la población masculina experimenta su más baja tasa (48,8%) afectada por el cambio introducido en la estructura por edades, y cuyo indicador alcanza el segundo valor más alto del período (75,1%). Esto, en parte relacionado con el alza de la natalidad durante los primeros años de la Revolución; y, además, con aspectos que se verán más adelante, como la menor participación en la actividad en las edades marginales (menores de 20 y mayores de 65 años). Por otra parte, la población femenina alcanza en 1970 una de sus mayores tasas (11,6%); y, a su vez, experimenta la mayor participación al registrar el 18,5% de la población activa de uno y otro sexo.

En el segundo capítulo se analizó la tasa de crecimiento de la población; ahora resulta interesante comparar éstas con las tasas de crecimiento de la población activa. El Gráfico 30 presenta esta comparación por sexos para el presente siglo.

El Gráfico 22 muestra, para los hombres, que el período 1919-1931 marca el punto culminante del ritmo de crecimiento de la población activa. Éste resulta superior al de la población total, posiblemente determinado por la inmigración y el aporte del crecimiento natural de la población, resultante de una posible elevada natalidad en los primeros años de este siglo.

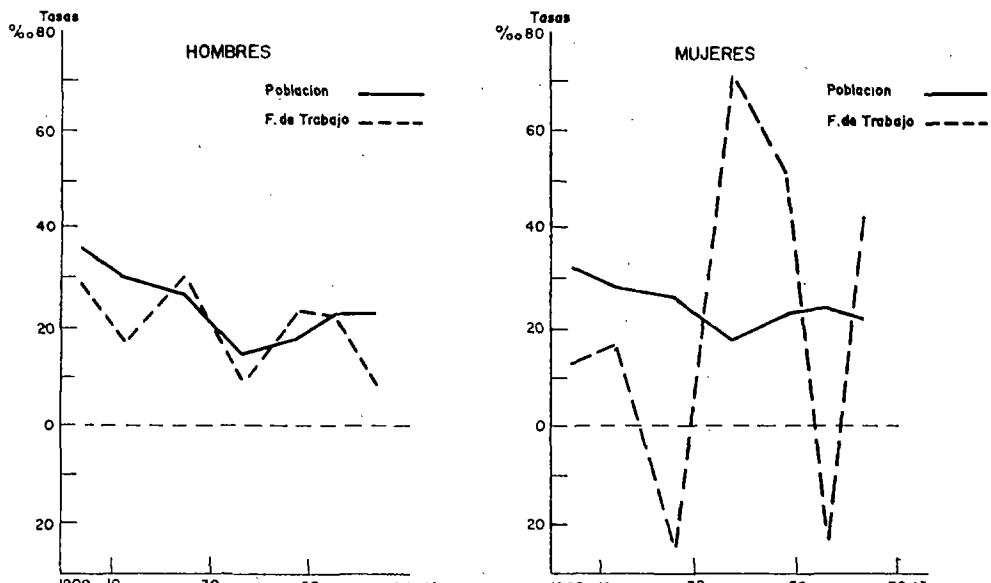
Esta situación se repite entre 1943 y 1953, pero no es representativa. El censo de 1953 es el único levantado al inicio de la zafra azucarera, y ésta es la época de más elevado nivel de actividad económica en el país.

Hasta 1931 el ritmo de crecimiento de la población activa femenina fue muy poco significativo en relación con el de su población total. Se debió, posiblemente, a factores diversos —algunos ya esbozados con anterioridad— como la falta de ocupaciones apropiadas, unido a hábitos discriminatorios de los patrones o empleados en cuanto al empleo de mujeres fuera de las actividades del servicio doméstico. El Gráfico 30 también destaca cómo el ritmo de crecimiento de la población activa femenina se hace negativo en los momentos de crisis. Esto parece indicar para esas épocas que la mujer no era competitiva con los hombres cuando el empleo se hacía difícil.

GRÁFICO 22

CEDEM 05-04

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y DE LA FUERZA DE TRABAJO SIGLO XX POR SEXOS



FUENTES: Censos correspondientes.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ACTIVA

POR SEXOS Y EDADES

Calcular tasas de actividad por sexos y grupos de edades elimina el efecto que sobre la tasa bruta de actividad tiene la variación en la estructura por edades de la población.

TABLA 44

TASAS DE ACTIVIDAD POR SEXOS Y GRUPOS DE EDADES. 1899-1970
(por ciento)

Grupos de edades	1899	1919	1953*	1970*
		Hombres		
10 y más	*87,2*	*78,1*	*86,9***	*67,3***
10 - 14	45,2	15,9	8,0**	1,2
15 - 19	91,7	73,6	76,7	50,3
20 - 24	98,1	95,3	91,6	84,9
25 - 54	98,2	99,8	94,4	92,3
55 - 64	96,2	92,3	85,5	74,4
65 y más	90,1	77,3	57,0	28,7
		Mujeres		
10 y más	*11,4*	*9,5*	*18,9***	*16,0*
10 - 14	4,8	2,1	2,0**	0,5
15 - 19	10,3	9,8	17,2	16,5
20 - 24	11,4	13,3	22,3	25,8
25 - 54	13,9	11,9	20,9	21,5
55 - 64	15,8	10,9	14,1	9,6
65 y más	13,3	7,5	8,5	1,9

* Según la definición de *fuerza de trabajo.*

** Este censo consideró como edad inicial la de 14 años.

FUENTE: La misma de la Tabla 43.

Para los hombres, las tasas de participación en la actividad económica experimentan una disminución gradual en el tiempo, más significativas en las edades marginales por defecto y por exceso (menores de 20 y mayores de 54 años). Para 1970 la disminución en estas edades se acentúa. Se hace extensiva hasta los 24 años en las primeras, por las facilidades educacionales brindadas por el Gobierno revolucionario; esto como medida tendente a la elevación de la calificación de la población, futura fuerza de trabajo en un país en acelerado proceso de desarrollo económico. La participación de los hombres de 65 y más años de edad se reduce a la mitad de la tasa de 1953; muestra evidente de los logros en los servicios de seguridad social aplicados por el socialismo, tanto por su amplitud —toda la población trabajadora—, como por la cuantía de las prestaciones —el mínimo es de sesenta pesos mensuales. Ello posibilita el mantenimiento de un nivel de vida decoroso a todos los trabajadores, sin excepción, cuando termina su vida activa.

Las tasas de actividad femenina experimenta un incremento en los grupos de edades entre 20 y 54 años de edad. En 1970, esto responde a mejores y mayores oportunidades de empleo, además de las facilidades reportadas por la construcción de círculos infantiles, internados de primaria, etc., tanto en las zonas urbanas como rurales.

Como se señaló con anterioridad, el concepto de *fuerza de trabajo* permite distinguir entre la población *ocupada* y *desocupada* y realizar así un análisis más real de la participación de la población en las actividades económicas. La Tabla 45 presenta las tasas de ocupación por grupos de edades y sexos y brinda una comparación entre 1953 y 1970, las dos únicas fechas en las cuales se pudo obtener esta información.

Al existir un menor nivel de desocupación que en 1953, el censo de 1970 presenta una mayor tasa de ocupación para el grupo de edades 25-54 años, tanto para los hombres como para las mujeres. Esta situación permanece oculta si sólo se consulta la Tabla 44, donde se presenta una situación inversa, ya que esas tasas comprenden *ocupados* y *desocupados* conjuntamente. Además, al obtenerse una tasa de actividad homogénea para ambos censos —que relacionan la población ocupada de 14 años y más con la población total de ese mismo grupo— a su vez se obtiene una mejor visión de ambas fechas censales. Obsérvese, por último, que las tasas de ocupación de las edades extremas presentan, para 1970, un comportamiento análogo al de los países en acelerado proceso de desarrollo económico. Esto,

señalado con anterioridad, se aprecia en el Gráfico 23, que presenta las tasas de ocupación por grupos quinquenales de edades.

TABLA 45

TASAS DE OCUPACIÓN POR SEXOS Y GRUPOS DE EDADES. 1953 y 1970 (por ciento)

Grupos de edades	Hombres 1953	Hombres 1970	Mujeres 1953	Mujeres 1970
14 y más	*70,1*	*74,2*	*17,8*	*17,7*
14	37,3	3,7	9,4	1,4
15 - 19	65,7	48,9	15,6	16,0
20 - 24	81,5	81,5	20,7	25,2
25 - 54	87,5	91,6	20,0	21,3
55 - 64	78,8	74,1	13,5	9,6
65 y más	52,1	28,7	8,0	1,9

FUENTES: Las mismas de la Tabla 43.

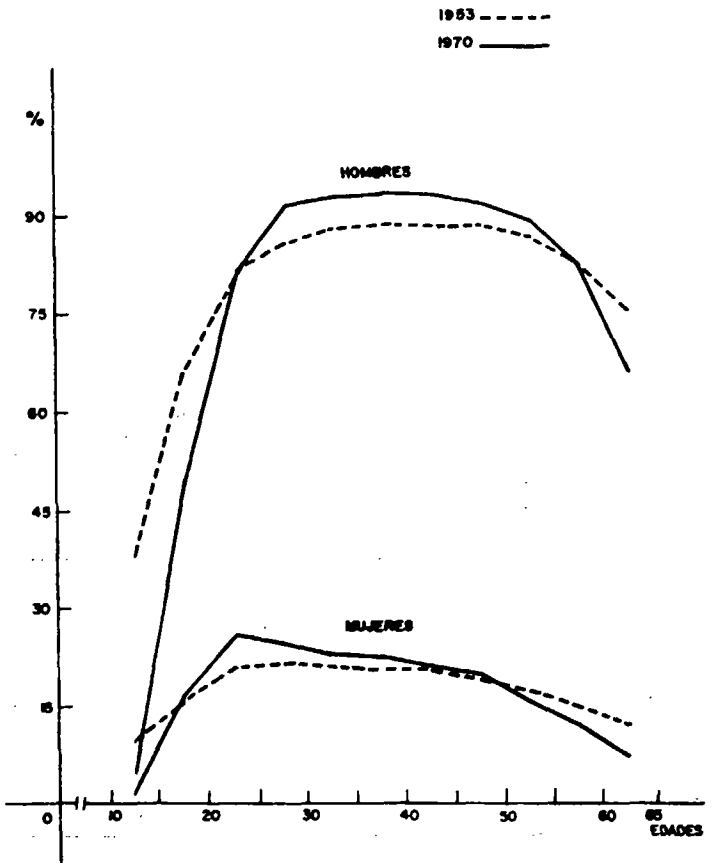
Además de los cambios señalados para las tasas de actividad por sexos durante los primeros sesenta años del presente siglo, se producen notables variaciones en la distribución porcentual de la población activa por grandes grupos de edades. Estos porcentajes son los siguientes:

Edades	Hombres (por ciento) 1899	Hombres (por ciento) 1970	Mujeres (por ciento) 1899	Mujeres (por ciento) 1970
Menores de 20 años	23,1	9,2	22,3	13,4
20 - 54 años	67,4	76,2	66,5	80,3
55 y más años	9,5	14,3	11,2	6,3
TOTALES	100,0	100,0	100,0	100,0

Dichos valores indican que la población activa masculina ha experimentado un envejecimiento. A su vez, la población femenina se concentra más en el intervalo 20-54 años de edad. También es destacable el hecho que la estructura de cada sexo era similar en 1899, diferenciándose notablemente en 1970.

GRÁFICO 23 CEDEM 05-04

TASAS DE OCUPACION POR SEXOS 1953 - 1970 (por Ciento)



POR SECTORES ECONÓMICOS

La distribución de la población activa por sectores económicos presenta el inconveniente de la falta de homogeneidad en la información entre algunos censos. Para obviarlo, se efectuó una agrupación que tomó en consideración la afinidad en las actividades. Los sectores resultantes fueron los siguientes: *agricultura*, además incluye la minería y la pesquería; *industria*, incluye la construcción, gas y electricidad; *comercio*, incluye también el transporte; *servicios*, incluye tanto los servicios sociales como los privados o personales (servicio doméstico, entre otros). La Tabla 46 refleja la distribución de la población activa según los sectores referidos, así como su dinámica en el tiempo; ello permite analizar su evolución. La deficiencia en la información de 1943 hizo excluirla de este análisis. A continuación se comienza por la población masculina.

TABLA 46

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES*
1899-1970
(por ciento)

Censo	Agricultura	Industria	Comercio	Servicios	Total
		Hombres			
1899	52,6	14,7	14,2	18,5	100,0
1907	53,2	15,8	19,2	11,8	100,0
1919	52,9	18,8	16,8	11,5	100,0
1931	55,1	14,9	14,4	15,6	100,0
1953**	47,4	20,4	18,2	13,4	99,4
1970	35,2	26,6	16,7	19,0	97,5
		Mujeres			
1899	10,4	16,6	1,0	72,1	100,1
1907	4,2	21,0	2,8	72,0	100,0
1919	8,5	31,8	3,9	55,9	100,1
1931	11,7	40,8	5,5	42,1	100,1
1953**	5,8	19,7	9,5	64,7	99,7
1970	7,9	21,4	26,0	41,4	96,7

* En algunas ocasiones no se obtiene el 100% al excluir los trabajadores en actividades no especificadas; el censo de 1953 muestra 10 013 hombres y 760 mujeres sin especificar el sector.

** A diferencia de la Tabla 43, donde se utilizó *fuerza de trabajo*, aquí se empleó *trabajador remunerado* por no presentar el censo su desglose según el primer concepto.

FUENTES: Las mismas de la Tabla 43.

El *sector de la agricultura* abarcaba, hasta 1931, más del 50% de la población activa, donde la agricultura cañera jugaba un importante papel, a su vez estrechamente relacionado con las inversiones norteamericanas. A modo de ejemplo, puede señalarse que el 62% de estas inversiones correspondieron al *sector agrícola* en 1929; sin embargo, experimentaron una sustancial disminución en los años posteriores.[3] El alto valor del *sector de la industria* para 1953 está vinculado también a la creación de algunas industrias como una "... fábrica de cemento en Santiago de Cuba, planta de rayón, de neumáticos, dos refinerías de petróleo, planta de fundición de tuberías de hierro, etc.".[4]

Los cambios introducidos por el Gobierno revolucionario a partir de 1959, tendentes al desarrollo socioeconómico del país, se evidencian en las transformaciones experimentadas para 1970 en la estructura de la población activa por sectores económicos.[5] Así, el *sector de la agricultura* disminuye de modo notable al pasar de 47,4%, en 1953, a 35,2% en 1970. Los sectores *industria* y *servicios* incrementan sus porcentajes debido no sólo a la ampliación de las capacidades existentes, sino también, y en gran medida, a la creación de nuevos tipos de actividades dentro de los respectivos sectores. Esto hizo posible la absorción de fuerza de trabajo liberada por el *sector de la agricultura*, así como la reorientación de la economía, al determinar redistribuciones de fuerza de trabajo correspondiente al *sector comercio.*

Los considerables recursos destinados por el Gobierno revolucionario a la educación, la salud pública, la recreación y otros, están relacionados con el incremento de la participación masculina en el *sector de los servicios.* Por otra parte, el *sector de la industria* refleja —con el aumento experimentado— los esfuerzos realizados actualmente por el país. Caracteriza a este sector el gran proceso inversionista de remozamiento y ampliación de las capacidades en la industria azucarera, además de la creación de nuevas industrias, como las plantas de fertilizantes y los combinados industriales en Cienfuegos y Nuevitas.

[3] José Acosta: "Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo", en *Economía y Desarrollo,* no. 19, p. 18, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre, de 1973.

[4] *Ibidem,* p. 75.

[5] "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", en *Economía y Desarrollo,* no. 1, p. 47, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970.

A todo esto se agrega la independencia de los precios del mercado mundial para gran parte de la producción azucarera debido a la firma de convenios a largo plazo y con un precio estable y razonable con los países socialistas. Esto posibilita al país emprender, con más seguridad, el camino de la diversificación de la producción utilizando los recursos aportados por la industria azucarera que, por algunos años más, será la principal fuente de ingreso del país.

Del análisis de la distribución porcentual de la población activa femenina por sectores, se destacan hechos que precisan algunos comentarios. A continuación se presentan los mismos.

Es posible que los altos valores alcanzados por los porcentajes correspondientes a la industria para los años 1919 y 1931, en relación con otros años censales, sólo pueden justificarse sobre la base de una producción casera; pues fuera de la industria azucarera —donde la mujer prácticamente no tenía acceso a la ocupación—, el nivel de la actividad en este sector económico fue siempre muy bajo, y aún más en 1931, año de recesión económica general.

Los elevados porcentajes correspondientes al *sector servicios*, hasta 1953 estuvieron quizás determinados por las ocupaciones en la esfera privada —en particular, el servicio doméstico—, como refugio a la falta de puestos de trabajo adecuados en actividades más lucrativas. La disminución reflejada para el año 1970 responde, en realidad, a una redistribución, por una parte, pues al censar el servicio doméstico en el país, las mujeres ocuparon distintas posiciones en diversos sectores de la economía nacional. Al eliminarse las prácticas discriminatorias de la mujer por su sexo, y en otras ocasiones por su raza, por otra parte se produjo un cambio cualitativo. Éste alcanzó su participación de más del 50% del total de trabajadores en muchas ramas en el año 1970, como se muestra a continuación.

Participación de mujeres en el total de trabajadores:

	Por ciento
Industria textil	78,0
Industria del plástico	78,0
Industria del tabaco	43,0
Industria eléctrica	40,0
Salud pública	60,0
Educación	57,0[6]

[6] Unión de Periodistas de Cuba: *La mujer en la Revolución cubana*, p. 11, La Habana, 1972. Puede consultarse, además, *Informe de la delegación cubana al Seminario Latinoamericano de Mujeres, p. 48*, Santiago de Chile, 1972.

Sin embargo, los cambios no sólo se producen en la mejoría de las oportunidades de empleo para las mujeres, sino también en su incorporación al estudio. Ello se ha reflejado, a lo largo del proceso revolucionario, por medio de su participación en carreras universitarias —como Ciencias Agropecuarias y Tecnología—, a las que no tenían acceso por arcaicos convencionalismos. La matrícula inicial del curso 1971-1972 reflejaba para las dos Facultades mencionadas una participación femenina del 26,5% y 25,1%, respectivamente. Mientras, en la Facultad de Economía las mujeres representaban el 42,2%. Otras facultades, como Ciencias Médicas, Ciencias, Humanidades y Educación Superior y Media, registraron porcentajes de matrículas femeninas que oscilaban entre 46% y 65%.[7]

La política de empleo del Gobierno revolucionario, consistente en la preferencia de mujeres para aquellas actividades ocupacionales apropiadas, pudo influir en el porcentaje alcanzado en el *sector del comercio*, muy superior al de los hombres. Es posible que cierta discriminación de la mujer en muchos puestos de trabajo en estrecha relación con el público, excepción hecha de algunos establecimientos para la venta de artículos personales y domésticos, fuera el factor determinante en el bajo porcentaje correspondiente a este sector en 1953 en comparación con 1970. Basta recordar que entre los requisitos para trabajar en grandes tiendas por departamentos estaban el pertenecer a la raza blanca, tener porte distinguido y, además, buena recomendación.

A modo de resumen sobre los cambios operados en la población activa por sectores, el Gráfico 24 presenta las tasas de actividad por sectores, sexos y edades para los años de 1953 y 1970. Aquí la información disponible permitió agrupar los *activos* en los seis sectores y posibilitó un análisis más detallado. Lamentablemente, por las limitaciones señaladas del censo de 1953, el gráfico presenta tasas de actividad y no de ocupación.

DESEMPLEO Y SUBEMPLEO

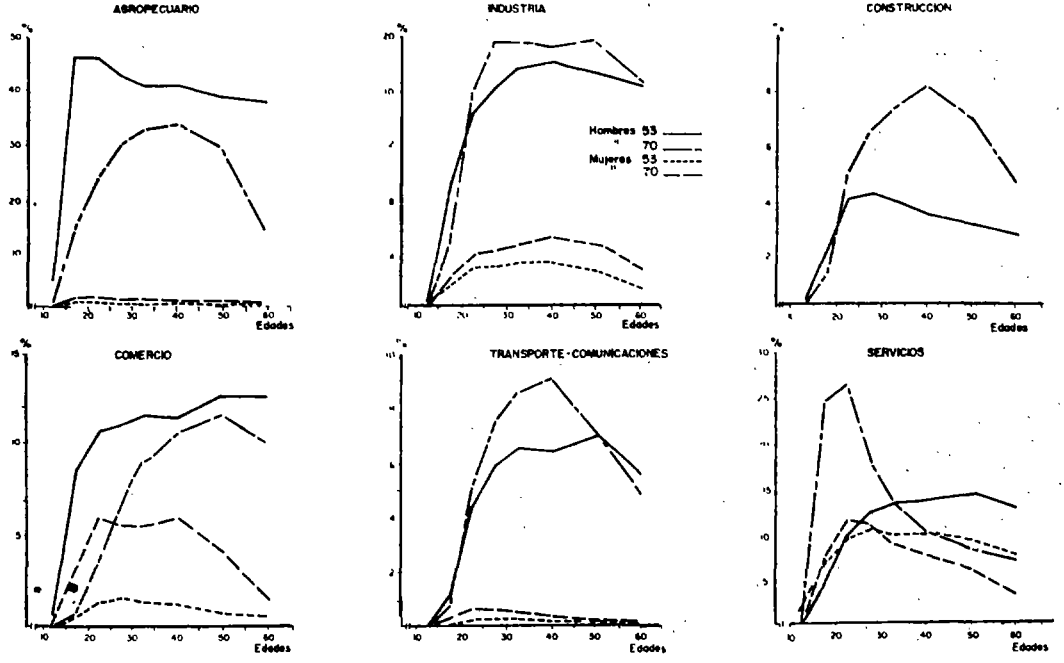
Uno de los aspectos más importantes relacionados con la población activa es su nivel de empleo o utilización del tiempo;

[7] *Ibidem*, p. 107.

GRÁFICO 24

TASAS DE ACTIVIDAD POR SECTORES EDADES Y SEXOS (1953-1970)

(Por ciento)



FUENTES: Censos correspondientes.

pues esto permite conocer las condiciones socioeconómicas donde se desenvuelve la mayor parte de población de un país.

La ausencia de información impide determinar los niveles de desempleo en los primeros años del siglo. Es posible que antes de la crisis azucarera, iniciada en la década de 1920, la desocupación alcanzara valores relativamente poco significativos. Valores alcanzados sobre todo en los hombres, a causa de la gran demanda de la mano de obra requerida por los niveles de la actividad en la agricultura cañera y la industria azucarera —base económica del país—, en gran medida cubierta por la inmigración.

Posiblemente el subempleo también alcanzó valores bajos, en especial entre los trabajadores agrícolas, a pesar del carácter cíclico de los cultivos comerciales fundamentales: caña de azúcar y tabaco. Ello debido a la gran ampliación de las áreas de cultivo, consumidora de la gran fuerza de trabajo, liberada al cesar la demanda máxima.

Aunque a la producción capitalista le es inherente la presencia de un ejército industrial de reserva que sirva de freno a la elevación de los salarios, la cifra alarmante alcanzada por el mismo, unido a las luchas de los trabajadores por la defensa del empleo y del salario, creó una crisis social. Ésta quedó solucionada, en parte, mediante la repatriación obligatoria de una parte de los antillanos introducidos años antes y la ley de protección del trabajador nativo.[8] Ya la inmigración no era necesaria porque la capacidad reproductiva de la población no posibilitaba la reposición, sino la ampliación de la población activa más allá de los niveles requeridos por la actividad. La presencia del ejército industrial de reserva estaba garantizado por la población del país.

A partir del inicio de la crisis azucarera, todas las actividades económicas del país fueron afectadas. Esto dio lugar a una detención en la ampliación de las capacidades productivas, con la paralización de la creación de nuevos puestos de trabajo que pudieran darle empleo a la población que ingresaba por su edad en la fuerza de trabajo, la cual, dado el cambio que se estaba operando en la estructura demográfica, representaba un valor significativo del desempleo.

Al convertirse el desempleo en un mal que afectaba al país de modo constante, a partir de 1943 se incluyó este concepto entre

[8] La ley establecía la obligación, por parte de los patrones o empleadores, de ocupar el 50% de los puestos de trabajo con asalariados nacidos en el país. Ver la nota 14 del capítulo "Las migraciones internacionales".

los aspectos a considerar en los censos. Paralelo a ello se establecieron algunos procedimientos para obtener información en períodos intercensales, en algunos casos por iniciativa privada,[9] en otros, con carácter oficial por el Banco Nacional.

Basado en la información oficial, se calcularon las proporciones representativas de los desempleados con relación a la población activa total. Esta información se presenta en la Tabla 47.

TABLA 47

PORCENTAJE DE DESEMPLEO DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGÚN SEXO. 1943-1970

(por ciento)

Censos	Total	Hombres	Mujeres
1943	21,1	—	—
1943*	27,2	—	—
1953	8,4	9,0	5,8
1958	12,5	13,1	8,3
1970	1,3	1,3	1,4

* Proporción resultante de excluir 343 746 personas que, a pesar de considerarse en la población económicamente activa, no aparecen incluidos como empleados ni desempleados, sin dar explicación alguna.

FUENTES: Los censos correspondientes. Para 1958, República de Cuba, Consejo Nacional de Economía, ob. cit., p. 9. Para 1970, Junta Central de Planificación: *Análisis de las características laborales de la población cubana. Censo de población y viviendas. Anticipo de datos por muestreo*, p. 2, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

No es posible establecer una comparación entre los niveles de desempleo del año 1943 y los de etapas anteriores. Sin embargo, la proporción de 21,1% observada en la Tabla 47 señala un alto nivel de este indicador. Además, resulta sospechosa la cantidad de personas que en el censo fueron reportadas sin clasificar (S. I.), en lo que a categoría de empleo o desempleo

[9] La Agrupación Católica Universitaria realizó en 1957 una encuesta de los trabajadores rurales. Una versión de la misma puede verse en "Encuesta de los trabajadores rurales, 1956-1957", en *Economía y Desarrollo*, no. 12, pp. 188-212, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, julio-agosto de 1972.

se refiere. Si se considera esta gran cantidad de personas (343 746) como no incluidas en los análisis, la proporción de desempleo resulta aún mucho más alarmante de lo visto con anterioridad. Además, Alienes, cuando utiliza la información del *Censo agrícola de 1946*, determinó que en 1945 "... no más de la mitad de los que trabajan en el campo, lograron empleo de más de cuatro meses de duración dentro del año, y no más de una décima parte de éstos alcanzaron a trabajar más de ocho meses de cada doce".[10]

Esto aporta elementos de juicios en cuanto a la situación del subempleo agrícola para esa época.

El hecho de levantar el censo de 1953 en pleno período de zafra contribuyó a brindar una imagen falsa de un aceptable nivel de desempleo. Cuando terminó la zafra azucarera, el nivel de desempleo era necesariamente mucho mayor. Téngase presente, además, que en aquel momento el volumen de trabajadores azucareros tenía un orden cercano a 700 000 personas, agrícolas en su mayor parte.[11] De acuerdo al sexo, el desempleo resultó más elevado en los hombres que en las mujeres. Esto agravó aún más la situación de la población pues, por lo general, eran hombres quienes cubrían los gastos del hogar familiar con sus ingresos.

Según la información de 1958, la desocupación aumenta su porcentaje con relación a 1953 al 12,5% de la fuerza de trabajo. La población activa femenina disminuye sus efectivos en alrededor de 64 000 trabajadores en relación con el año 1953; y, al mismo tiempo, el desempleo aumenta su magnitud absoluta en 3 400 mujeres. Si se tienen presente las características de la época prerrevolucionaria, resultan dudosos los porcentajes de desempleo observados en 1953 y 1958. Tal vez estos valores estén influidos porque las mujeres, ante las pocas oportunidades de empleo, opten por declararse como ama de casa u otras categorías similares, en vez de clasificarse como desempleadas.

Uno de los problemas económicos más impresionantes a que se enfrentó el Gobierno revolucionario desde los inicios de 1959, fue el desempleo. El carácter eminentemente popular del nuevo Gobierno y las tempranos ataques de Estados Unidos dieron lu-

[10] Julián Alienes Urosa: *Características fundamentales de la economía cubana*, p. 143, Banco Nacional de Cuba, La Habana, 1950.

[11] Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, p. 25, Ediciones Políticas, Instituto del Libro, La Habana, 1967.

gar a que la burguesía nacional efectuara una contracción en las inversiones industriales y las construcciones urbanas. Con ello trataban de empeorar la situación de desempleo.

"...En estos primeros tiempos tuvieron lugar una serie de medidas como la Reforma Agraria, la rebaja de los alquileres y los precios de los servicios; así como aumentos salariales y la política de pleno empleo determinaron una notable redistribución e incremento del ingreso, especialmente de las capas populares. Consecuentemente, durante 1959 y 1960 se alcanzaron los niveles de consumo más altos hasta ese momento. Sin embargo, esto se lograba no por aumentos en la capacidad productiva, sino por una mayor utilización de la existencia."[12]

En 1970 el desempleo alcanza sólo el 1,3% de la fuerza de trabajo disponible, prácticamente sin diferencia entre los sexos. De este total un 44,6% busca trabajo por primera vez. En realidad estas personas no debían considerarse como desempleadas, pues, por lo general, no carecen de ocupación, sino más bien se hallan en la etapa de seleccionar empleo en la actividad más a su gusto. De acuerdo con esto, el índice resulta inferior al 1%. Por ello puede decirse que durante el proceso revolucionario iniciado en 1959, en menos de once años se erradicó el desempleo en el país. Al mismo tiempo, se establecieron las bases para la creación de los puestos de trabajo necesarios al volumen de ingresos anuales de la población activa, independientemente de su calificación y sexo.

Las medidas tendentes a obtener una mayor eficiencia del aparato administrativo, así como los factores que intervinieron en el proceso productivo —tanto industrial como agrícola—, han contribuido a reducir considerablemente el subempleo en Cuba —se entiende como tal la subutilización de la fuerza de trabajo—; problema que aún subsiste en la industria azucarera, en un país que lucha por vencer el subdesarrollo. Esta industria, al tener un carácter cíclico, mantiene un gran volumen de fuerza de trabajo. Ésta, en determinada época del año, no se utiliza por completo. Sin embargo, en virtud de la justeza de la Revolución, devengan sus salarios normalmente.

En un reciente discurso el comandante Fidel Castro abordó este tema: "También algunos de estos problemas son resultados del subdesarrollo. En la medida en que nosotros desarrollemos nuevas industrias en los centrales, en la medida que se revolucione la agricultura, en la medida en que se combinen la agricultura

12 "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", p. 52, edición citada.

y la industria alrededor de todos los centrales azucareros, tendremos más posibilidades de trabajo y tendremos más soluciones para este tipo de problema."[18]

En el resto de la industria, el subempleo comienza a dejar de ser un problema, debido a los serios esfuerzos desarrollados en la organización y normación del trabajo. Éstos han determinado un paulatino ascenso de la productividad en muchos sectores, así como el satisfactorio cumplimiento de los planes de producción de multitud de empresas en los años 1971, 1972 y, con mayor énfasis, en 1973, donde se plantea alcanzar mayores logros aún.

"¡Buscar que la máxima eficiencia de la economía se convierta en tarea fundamental de la Revolución en los años venideros! Es tarea del Partido, del Gobierno, del movimiento obrero, de las organizaciones juveniles y de las organizaciones de masas."[14]

[18] Fidel Castro Ruz: "La máxima eficiencia de la economía: tarea fundamental de la Revolución", en *Economía y Desarrollo*, no. 21, p. 11, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-febrero de 1974.

[14] *Ibidem*, p. 46.

9

PROYECCIONES DE LA POBLACIÓN

PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN 1970-1985

MORTALIDAD

El nivel de la mortalidad para la población cubana alrededor del año 1970, expresado a través de las esperanzas de vida al nacer correspondientes a cada sexo, alcanza valores estimados de 68,5 y 71,8 años para hombres y mujeres, respectivamente.[1]

La proyección de la población cubana por edad y sexo, hasta el año 1985, corresponde a la elaborada por la Dirección Central de Estadística de la Junta Central de Planificación para dicho período, a partir de los supuestos de mortalidad siguientes:

"La hipótesis de evolución de la mortalidad hasta 1985 fue hecha sobre la base de mantener constantes las relaciones de sobreviviencia ajustadas, a partir de un año de edad, y disminuir la probabilidad al nacimiento y de los menores de un año en 20%, para 1975, y un 40% para 1980, respecto al nivel inicial, diferenciadas por provincias. Este supuesto se basó en los planes elaborados por el Ministerio de Salud Pública para la reducción de la mortalidad infantil en nuestro país."[2]

Los niveles de mortalidad así modificados arrojaron *esperanzas de vida* de 69,1 y 76,2 años para hombres y mujeres, respectivamente, en 1980-1985.

[1] Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 2, p. 91, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

[2] *Ibidem*, p. 88.

FECUNDIDAD

El nivel de la fecundidad de la población de Cuba, alrededor de 1970, puede expresarse mediante el valor de la tasa bruta de reproducción, equivalente a 1,88. Se estima cierto descenso de la misma en el transcurso de los primeros quince años de la proyección de la población. Los supuestos empleados para estimar el probable curso de la fecundidad en la elaboración de la proyección pueden resumirse como sigue:

"Manteniendo la misma estructura promedio de las tasas de fecundidad de los años 1965-1969, se hallaron nuevos niveles para 1975, 1980 y 1985, suponiendo una disminución de la tasa bruta de reproducción de un 15% en las provincias, distribuido de manera proporcional en todo el período."[3]

El descenso así proyectado arrojó una *tasa bruta de reproducción* de 1,59 alrededor de 1985.

MIGRACIONES

Alrededor de 1970 el saldo migratorio externo para Cuba era negativo y alcanzó niveles cercanos a 6,0% personas. En la elaboración de la proyección de población se introdujo el supuesto de que el saldo migratorio externo se haría nulo a partir del año 1975, y se mantendría así hasta 1985. El descenso calculado para el primer quinquenio de la proyección fue el siguiente:

"Se utilizó para cada año calendario una hipótesis de reducción de un 50% con respecto al año anterior, hasta llegar a un saldo del movimiento migratorio exterior nulo, a partir de 1975, desglosándose por provincias y sexo de acuerdo a la estructura del período 1967-1970 y grupos quinquenales de edad."

La combinación de los tres componentes fundamentales de los cambios demográficos, a partir de los supuestos explicados con anterioridad, provoca que la población cubana eleve su monto a unos 11 200 000 habitantes en 1985 —según se aprecia en la Tabla 48. Esto implica una tasa de crecimiento medio anual de 1,85% para el período 1970-1985.

[3] *Ibidem*, p. 89.

TABLA 48

POBLACIÓN PROYECTADA PARA EL PERÍODO 1970-1985, SEGÚN SEXOS Y GRANDES GRUPOS DE EDADES

(miles de personas)

Grupos de edades	Años 1970	1975	1980	1985
		Hombres		
0 - 14	1 602,6	1 760,8	1 789,5	1 865,6
15 - 64	2 467,9	2 668,2	3 054,7	3 440,1
65 y más	271,3	308,5	352,6	387,0
TOTAL	4 341,8	4 737,5	5 196,8	5 692,7
		Mujeres		
0 - 14	1 592,2	1 691,5	1 724,0	1 811,8
15 - 64	2 377,7	2 570,0	2 953,9	3 323,1
65 y más	231,4	272,5	332,5	386,6
TOTAL	4 138,3	4 534,0	5 010,4	5 520,9
		Total		
0 - 14	3 131,8	3 452,3	3 513,5	3 676,8
15 - 64	4 845,6	5 238,2	6 008,6	6 763,2
65 y más	502,7	581,0	685,0	773,6
TOTAL	8 480,1	9 271,5	10 207,1	11 213,6

FUENTES: Estimaciones realizadas por el Centro de Estudios Demográficos a partir de Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, Tabla 2, p. 91, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

El efecto de los cambios supuestos para los componentes demográficos sobre la estructura por edades de la población, se refleja a través del descenso de la proporción de menores de 15 años —de 36,9% a 32,8% para todo el período—, y el aumento correspondiente de la proporción de personas entre 15 y 64 años —de 57,2% a 60,3%—, así como de los mayores de 65 años, que pasan de 5,9% a 6,9%, según muestra la Tabla 49.

TABLA 49

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN PROYECTADA PARA EL PERÍODO 1970-1985, SEGÚN SEXOS Y GRANDES GRUPOS DE EDADES (por ciento)

Grupos de edades	Años 1970	1975	1980	1985
		Hombres		
0 - 14	36,9	37,2	34,4	32,8
15 - 64	56,8	56,3	58,8	60,4
65 y más	6,3	6,5	6,8	6,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
		Mujeres		
0 - 14	37,0	37,3	34,4	32,8
15 - 64	57,5	56,7	59,0	60,2
65 y más	5,5	6,0	6,6	7,0
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0
		Total		
0 - 14	36,9	37,2	34,4	32,8
15 - 64	57,2	56,5	58,9	60,3
65 y más	5,9	6,3	6,7	6,9
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTES: La misma de la Tabla 48.

ESTIMACIONES HASTA EL AÑO 2000

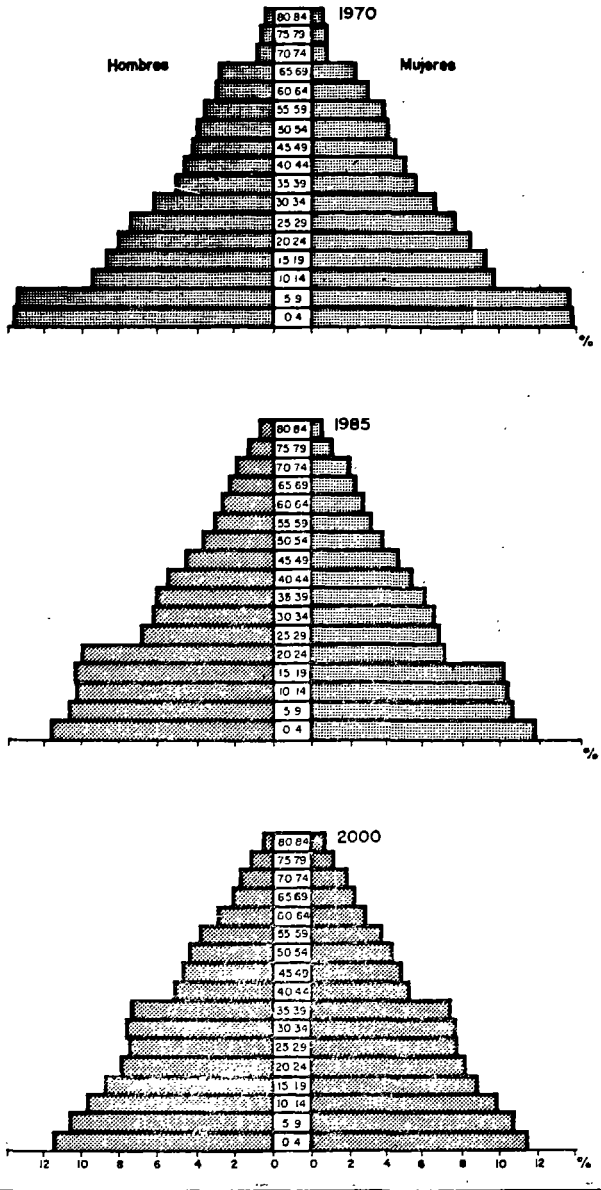
Con el fin de brindar una visión perspectiva del comportamiento de la población más allá del año 1985, se realizó una estimación de su evolución hasta el año 2000, y para ello se tomó como base la proyección oficial ya comentada. Esta estimación sólo debe tomarse con un carácter tentativo, porque la proyección definitiva será objeto de una elaboración más minuciosa y una consideración más detenida de la información disponible.

Para realizar esta estimación, se mantuvieron constantes, hasta el año 2000, los niveles de mortalidad y fecundidad proyectados

GRÁFICO 25

CEDEM 05-13

ESTRUCTURAS POR SEXOS Y EDADES (1970-1985-2000)



hasta 1985, así como el saldo nulo del movimiento migratorio externo. Los resultados obtenidos se presentan en la Tabla 50.

TABLA 50

POBLACIÓN ESTIMADA POR SEXOS Y EDADES PARA 1990, 1995, 2000 Y ESTRUCTURA RELATIVA

Edades	Población (miles) 1990	1995	2000	Por ciento 1990	1995	2000
			Hombres			
0 - 14	2 018,3	2 209,4	2 399,9	32,4	32,4	32,2
15 - 64	3 801,0	4 169,5	4 572,6	61,0	61,1	61,4
65 y más	412,8	442,3	475,4	6,6	6,5	6,4
TOTAL	6 232,1	6 821,2	7 447,9	100,0	100,0	100,0
			Mujeres			
0 - 14	1 961,8	2 151,4	2 343,7	32,3	32,2	32,1
15 - 64	3 685,7	4 052,1	4 446,3	60,7	60,7	60,8
65 y más	429,6	473,6	520,3	7,0	7,1	7,1
TOTAL	6 077,1	6 677,2	7 310,3	100,0	100,0	100,0
			Total			
0 - 14	3 980,1	4 360,8	4 743,6	32,3	32,3	32,1
15 - 64	7 486,6	8 221,7	9 018,9	60,8	60,9	61,1
65 y más	842,5	915,9	995,7	6,9	6,8	6,8
TOTAL	12 309,2	13 498,4	14 758,2	100,0	100,0	100,0

FUENTES: La misma de la Tabla 48.

Además, se presenta el Gráfico 25 con las estructuras por sexos y edades según el censo de 1970, la proyección para 1985 y la estimada para el año 2000.

10

LA POBLACIÓN Y LOS FACTORES SOCIOECONÓMICOS. EL CASO CUBANO, UN EJEMPLO

En los capítulos precedentes se expusieron los rasgos más destacados de la población de Cuba. En casi todos ellos no se ha tratado el comportamiento demográfico como un hecho aislado, sino que se ha buscado enumerar, en la medida de lo posible, cada dato, cada información, dentro del contexto histórico donde éstos se desarrollaron. Resulta interesante, sin embargo, esbozar a manera de resumen algunas consideraciones en torno a la relación *población-factores socioeconómicos*, tomando como ejemplo el caso cubano.

Los acontecimientos demográficos ciertamente no pueden estar separados de los acontecimientos económicos, políticos y sociales en que se desenvuelve un país. Hacer análisis puramente demográficos implica realizar análisis parciales. La historia demográfica del pueblo cubano ha estado enmarcada en diferentes momentos económicos y políticos que, además de caracterizar cada época, han repercutido de una u otra manera en el comportamiento de la población. A su vez, el propio comportamiento de la población, sobre todo en su actuación política, ha influido en el hecho económico en diferentes momentos.

En los párrafos que siguen se pretende caracterizar, a grandes rasgos, los sistemas socioeconómicos vividos por el país y cómo éstos han influido en la población cubana. En otras palabras, se harán algunos comentarios sobre la relación que ha existido, o existe en la actualidad, entre la población y los factores socioeconómicos.

LOS MODOS DE PRODUCCIÓN HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Desde su descubrimiento el archipiélago ha tenido diferentes modos de organización economicosocial. Así, los colonizadores españoles establecieron con su colonización un cierto *modo de*

producción esclavista, caracterizado por la explotación inhumana de los aborígenes, primero, y de los negros esclavos traídos de África, después.

En ese contexto el desarrollo de una gran masa de la población estuvo condicionado a las restricciones impuestas por el sistema: desproporciones en los sexos, inexistencia del núcleo familiar —salvo para los explotadores—, desatención médica y educacional y otras. No es necesario hacer una exposición extensa sobre la significación del esclavismo y el colonialismo en el desarrollo humano. Esto es harto conocido. El caso cubano no fue una excepción, sino más bien un ejemplo del sistema, sobre todo por su prolongada duración hasta los finales del siglo XIX.

Las características del capitalismo en Cuba han sido esbozadas en algunos de los capítulos anteriores y en las referencias bibliográficas sugeridas al efecto. No obstante, algunas informaciones pueden sintetizar lo que, desde el punto de vista económico, político y social y por ende en el desarrollo de la población, significó el neocolonialismo imperialista en Cuba.

El proceso expansionista del capital foráneo, y principalmente norteamericano, se inicia en Cuba con el siglo y alcanza su nivel máximo en la década de 1920, con un monto superior a los mil millones de dólares invertidos, en su mayor parte en el sector azucarero. Este proceso trajo aparejado una corriente inmigratoria altísima, aspecto ampliamente comentado en el presente libro.

Aunque el proceso inversionista pudiera dar una imagen de desarrollo en esa época, las décadas posteriores demostraron que en realidad se gestaba un proceso de deformación estructural en la economía cubana, al tornarse ésta en una economía dependiente de la producción azucarera con sus fluctuaciones en el mercado mundial.

El resto de las inversiones efectuadas a lo largo del medio siglo de explotación capitalista se centraron en las mejores tierras del país —básicamente para la producción extensiva de la caña de azúcar—; en el control bancario; las empresas de servicio, electricidad, gas, teléfono y, prácticamente, todo tipo de transporte; la refinación del petróleo y las empresas más importantes de la industria ligera, así como del sistema comercial interno.[1]

[1] Se recomienda consultar, además, Oscar Pino-Santos: *Historia de Cuba. Aspectos fundamentales*, capítulo XXII, p. 270, Editora del Consejo Nacional de Universidades, La Habana, 1964; Oscar Pino-Santos: *El asalto a Cuba por la oligarquía financiera yanqui*, Casa de las Américas, La Habana, 1973; Fran-

A este esquema de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de Norteamérica sólo falta agregarle que el mayor volumen de importaciones de productos de todo tipo se hacía en el mercado norteamericano, lo cual reafirmaba aún más la dependencia del país con la nueva metrópoli; e inclúyase aquí la "importación cultural" como garantía para la base ideológica del sistema.

En este "modelo de desarrollo" el latifundio, tanto extranjero como el de los propios capitalistas nacionales y los desgobiernos de turno, contribuyeron a completar la imágen de la sociedad dependiente.

Algunos podrán decir que el pueblo cubano tuvo, sin embargo, un "desarrollo económico", con sus altas y bajas en toda esta etapa. Esto es falso. No puede aceptarse hablar de desarrollo cuando la estructura productiva por sectores y las estructuras del comercio exterior no garantizaban el proceso global de un crecimiento sostenido; incluso cuando, entre otros factores, existía un constante ejército de desocupados —en ocasiones superior al 20% de los recursos laborales—; cuando cerca del 25% de la población era analfabeta en plena mitad del siglo XX; cuando los servicios de salud eran limitados y existían en la práctica sólo aquellos que podían pagarlos; y cuando la seguridad social no permitía a la población de mayor edad vivir decorosamente los últimos días de su vida.

La imagen del modo de producción capitalista, con su faceta neocolonial, en el caso de Cuba —y en el caso Latinoamericano en su mayoría— no es otra cosa que la imagen del subdesarrollo; subdesarrollo impuesto desde fuera y sufrido por la población del país.

SOCIALISMO Y POBLACIÓN

En los finales de la quinta década del siglo XX la actuación política de la población cubana consolidó las bases para el establecimiento de un nuevo modo de producción: el socialismo.

cisco López Segrera: *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo. (1510-1959)*, Casa de las Américas, La Habana, 1972. El autor de este último libro expone diversas hipótesis sobre la existencia de un tipo de producción capitalista desde la época colonial.

El nuevo gobierno, que tras una lucha guerrillera tomó el poder en enero de 1959, empezó a dar los primeros pasos para la creación de la nueva sociedad.

La mayor parte de las medidas tomadas han sido reseñadas con anterioridad. Todas ellas estuvieron encaminadas, desde un principio, a producir los cambios estructurales necesarios para salir del subdesarrollo mediante un desarrollo concebido de manera integral. No está de más resumir los primeros pasos dados.

1. Ley de Reforma Agraria.
2. Rebaja del alquiler de las viviendas arrendadas.
3. Disminución en los precios de los servicios básicos.
4. Aumentos salariales.
5. Política de pleno empleo.
6. Campaña de Alfabetización y educación gratuita.
7. Mejoramiento de los servicios de salud.

Estas y otras medidas se tradujeron en una redistribución del ingreso y, por consiguiente, en un incremento en los niveles de consumo de la población, sin que en un principio mediara un aumento en las capacidades de producción, sino una utilización más justa de los recursos.[2]

El deterioro de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de Norteamérica, producto de las medidas de interés nacional que se efectuaban en el país, se tradujeron en un aceleramiento de las transformaciones económicas y sociales contenidas en el programa de la Revolución.[3] Es así como a las medidas anteriores se agregan la nacionalización de las empresas capitalistas norteamericanas y las grandes empresas de capital nacional. Las nuevas medidas servirían de base para la estrategia futura.

Como contrapartida a la actuación revolucionaria del pueblo cubano, Estados Unidos empezó a realizar agresiones militares

[2] El texto íntegro de las principales leyes iniciales aparecen recopiladas en *Seis leyes de la Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973.

[3] La autodefensa del doctor Fidel Castro en el juicio seguido a raíz del asalto revolucionario al principal cuartel militar de la ciudad de Santiago de Cuba, el 26 de julio de 1953, contiene el programa inicial de la Revolución. Ver Fidel Castro Ruz: *La historia me absolverá*, Ediciones Políticas, Instituto del Libro, La Habana, 1967.

de diferentes tipos y a consolidar un bloqueo económico sobre el país.

Los primeros tiempos fueron difíciles. Las agresiones, la dependencia tecnológica —prácticamente todos los equipos utilizados en Cuba eran de producción norteamericana—, las limitaciones del comercio exterior, así como la falta de experiencia inicial en la organización de la dirección económica, fueron factores adversos al desarrollo.

A pesar de esto, los cambios económicos y sociales se fueron solidificando en el período 1959-1963. La estrategia global de desarrollo se adaptó a una nueva situación en la cual la población ya no estaría sujeta a las decisiones del capital foráneo, sino a las propias decisiones del país.

Los dividendos que antes se utilizaban en el enriquecimiento y consumo suntuario de unos pocos, nacionales o extranjeros, ahora son invertidos en beneficio de toda la población. A manera de ejemplo debe señalarse que la tasa de acumulación del año 1963 alcanzó un 26% del producto bruto disponible, valor nunca alcanzado con anterioridad, manteniéndose con niveles similares en los años siguientes.

El desarrollo económico de Cuba, a partir de las grandes transformaciones iniciales y de otras ocurridas en los quince años de Revolución, aparecen en diversos documentos con un mayor lujo de detalles del que se pudiera dar en este trabajo. Realmente los avances obtenidos en varios aspectos de la vida nacional son dignos de destacar; sin embargo, sólo se hará referencia a aquéllos vinculados directamente con la población, no mencionándose los asociados directamente a sectores productivos de la economía: agricultura, industria, construcción, etc.; hablar de ello haría interminable el tema.[4]

[4] Se recomienda consultar "Informe de la Delegación de Cuba al XIII Período de Sesiones de la CEPAL, Lima, Perú, 1969", en *Economía y Desarrollo*, no. 1, p. 47, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970; "Informe de la Delegación de Cuba al XV Período de Sesiones de la Conferencia de la FAO, Roma, 1969", en *Economía y Desarrollo*, no. 1, p. 95, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970; "10 años en la economía cubana", en *Economía y Desarrollo*, no. 1, p. 263, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-marzo de 1970; Osvaldo Dorticós Torrado: "Análisis y perspectivas del desarrollo de la economía cubana", en *Economía y Desarrollo*, no. 12, p. 28, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, julio-agosto de 1972; "Antecedentes para la asistencia en virtud del programa de Naciones Unidas para el desa-

Hacer algunas comparaciones entre la situación existente antes de 1959 y la actual, ayudará a destacar los logros presentes.[5]

En 1957, según una encuesta realizada por la Agrupación Católica Universitaria, sólo el 4% de la población rural comía carne, 1% pescado, 2,1% huevo y 11,22% leche. En los momentos actuales no sólo ha aumentado notablemente el consumo de alimentos —más de 2 650 calorías percápita diarias en 1969, 64 gramos de proteínas con un 45% de proteínas animal—, sino lo más importante, la distribución de ellos es más justa pues llega a toda la población por igual. En los años posteriores a 1970, después de crearse las inversiones básicas que aseguran el desarrollo del país, los niveles de consumo son aún mayores.[6]

En 1958 cerca de 686 000 desempleados, actualmente hay empleo pleno para las personas aptas del sexo masculino y cada día son más las mujeres incorporadas al trabajo para cubrir los déficits de mano de obra —en 1958 había 194 000 trabajadoras, en 1970 más de 600 000. Aún no están resueltas todas las necesidades de Círculos Infantiles para facilitar el trabajo de estas mujeres, pero en la etapa capitalista era reducido el número de guarderías infantiles y, en su totalidad, cobraban ese servicio. En 1972 existía una matrícula de 41 478 niños en

[5] Además de los documentos señalados en la nota anterior, para la elaboración de los párrafos, en lo que a cifras se refiere, se han consultado también Fidel Castro Ruz: *Discurso pronunciado en el XVII aniversario del asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1970*, Ediciones COR, Comisión de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, s. f.; "Encuesta de trabajadores rurales, 1956-1957", en *Economía y Desarrollo*, no. 12, p. 188, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, julio-agosto de 1972; Ministerio de Salud Pública: *Informe de la República de Cuba a la III Reunión Especial de Ministros de Salud de las Américas*, La Habana, octubre de 1972; Junta Central de Planificación: *Anuario estadístico de Cuba. 1972*, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1974.

[6] Los cambios ocurridos durante los años 1972 y 1973 en diversas ramas y sectores del país, puede verse en la sección Cuba Económica de la revista *Economía y Desarrollo*, nos. 16 y 22, p. 202 y 190, respectivamente, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, marzo-abril de 1973 y marzo-abril de 1974.

---

rrollo", en *Economía y Desarrollo*, no. 15, p. 157, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, enero-febrero de 1973; "XII Conferencia regional de la FAO para América Latina. Informe de Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 16, p. 177, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, marzo-abril de 1973.

un total de 451 Círculos Infantiles sin costo alguno para las madres.

El gasto público en seguridad social aumentó de 114 700 000 pesos, en 1958, a 320 000 000 en 1970: un 279% en doce años. La pensión mínima de un retirado se elevó a 60 pesos, en épocas anteriores las había hasta de menos de 7 pesos.

Solamente 8 209 trabajadores y un presupuesto de 22 700 000 pesos se dedicaban a la salud pública en 1958; en el año 1969 las cifras de trabajadores en este sector ascendieron a 87 646 y el presupuesto para ese mismo año sumó 236 100 000 pesos: un valor 10,4 veces superior en once años. Cuba contaba, en 1958, con 57 instalaciones hospitalarias; en diciembre de 1970 se contaban ya con 225 hospitales y 308 policlínicos, institución inexistente doce años antes. Por cada mil habitantes en 1958 había 2,4 camas de asistencia médica, en 1970 se había duplicado esta cifra. La asistencia médica en la actualidad es totalmente gratuita.

En 1958 el sector educacional tenía un gasto público de 77 000 000 pesos y 23 648 trabajadores; en 1969 el número de trabajadores ascendió a 127 526, con un presupuesto total de 290 600 000 pesos. Igualmente, en 1958, el número de becas existentes sólo era de 15 698; en el año 1970 había 277 505 becas. Este desarrollo en la educación se inició en 1961, cuando el porciento de analfabetos se redujo a un 3,9, y continúa hoy con la construcción de cientos de escuelas, habilitadas con los más modernos equipos.[7]

Sobre la vivienda, aspecto aún no mencionado en este resumen, debe anotarse que la ley de Reforma Urbana, promulgada en los primeros años de la Revolución, ha concedido en usufructo casas y habitaciones a más de 268 089 familias. Nuevas tecnologías y nuevos planes de construcción se han gestado; así, entre 1959 y 1971, se construyeron 246 nuevos asentamientos, caracterizados en su mayoría por tener como política la urbanización de la población dispersa rural. Agréguese, además, la construcción de edificios de apartamentos de forma masiva en los últimos años.[8]

[7] Fidel Castro Ruz: *La educación en revolución*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1974.

[8] "La construcción de viviendas y centros comunales en Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 19, p. 159, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1973.

Otro aspecto importante lo constituyen algunos logros sociales que se reflejan en toda la población del país. La inexistencia de prostitutas, drogadictos, mendigos y la futura aprobación del Código de Familia, son ejemplos destacados. Este último concentrará toda una serie de aspectos que ampara la nueva sociedad; *así, por ejemplo, la igualdad de derechos y deberes* de los dos sexos —existentes ya en la práctica— quedará explícitamente expuesta en ese documento legal. El concepto de *hijo ilegítimo* queda borrado, con lo cual se proclama que todos los hijos son iguales y, por tanto, tienen los mismos derechos y están obligados a los mismos deberes con respecto a los padres. Los preceptos del Código, en síntesis, estarán destinados a fortalecer aún más la familia como núcleo elemental de la sociedad, que a su vez contribuye al desarrollo de la misma.

UNA POLÍTICA DE POBLACIÓN DENTRO DE UNA ADECUADA POLÍTICA DE DESARROLLO

La política seguida por Cuba desde el año 1959 está, obviamente, dirigida a lograr el desarrollo y no un simple *crecimiento estadístico,* como ocurrió en épocas pasadas y ocurre hoy en numerosos países subdesarrollados.[9]

[9] La concepción de *desarrollo* y *crecimiento estadístico* aparece claramente ejemplificada en el Informe de Cuba al XIV Período de Sesiones de la CEPAL: "Todo desarrollo supone crecimiento, pero no siempre que un país registra crecimiento en su producción global o en su ingreso nacional está marchando hacia el desarrollo. Para que pueda hablarse de desarrollo económico, tienen que haberse logrado las condiciones para un crecimiento autosostenido. (...) No hay desarrollo sin cambio de las estructuras económicas y sociales. (...) Al referirnos a los cambios estructurales lo hacemos partiendo de la vieja y probada acepción, es decir, cambios que entrañan alteraciones básicas en el dominio de los medios de producción, como la reforma agraria, la nacionalización de los sectores claves de la economía, etc." Ver "América Latina y el II Decenio de Naciones Unidas para el desarrollo: observaciones de Cuba", en *Economía y Desarrollo,* no. 7, p. 133, Publicación Trimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, julio-septiembre de 1971. Una complementación de las ideas anteriores fueron planteadas por la Delegación de Cuba al XV Período de Sesiones de la CEPAL: "Para nosotros el desarrollo implica que el incremento económico se realice no en cualquier otro sector o rama, sino precisamente en aquellos sectores o ramas que resulten claves para garantizar el proceso global y armónico, el crecimiento autosostenido. El desarrollo, además, no puede depender unívocamente de las condiciones externas. Supone, a la vez, la capacidad de la economía para resolver, durante el mismo

Los cambios estructurales económicos y sociales, reseñados en los párrafos anteriores, así lo denotan. El papel que ha jugado y juega la población en todo ese proceso de desarrollo ha sido importante. La población no ha sido una limitante para el desarrollo, sino su brazo ejecutor.

En los últimos años éste ha sido un tema sumamente debatido en el ámbito internacional. ¿Es la población una limitante para el desarrollo? En las décadas recientes la casi totalidad de los países subdesarrollados se han caracterizado por tener altas tasas de natalidad y tendencias decrecientes en los niveles de mortalidad; consecuentemente se han creado altos ritmos de crecimiento de la población y se ha acentuado la existencia de una estructura poblacional joven. A este fenómeno, descrito a grandes rasgos, se ha llamado *explosión demográfica.*

Muchos ideólogos del capitalismo —con más exactitud, del imperialismo, su fase superior— han querido adjudicar a esta llamada "explosión demográfica" el mayor porciento de culpabilidad en lo referido a carencia de desarrollo. Han concluido, entonces, que para salir del subdesarrollo es necesario impulsar planes sobre el control de la natalidad en las regiones subdesarrolladas del mundo, y con ese objetivo se han destinado grandes recursos financieros; realizándose, además, gigantescas campañas mediante los distintos medios masivos de comunicación.[10]

Esta actuación debe ser combatida, al igual que la penetración de todo tipo realizada por alguno de los países capitalistas desarrollados. La política demográfica debe ser una decisión sobe-

[10] Eduardo Galeano: *Las venas abiertas de América Latina*, Casa de las Américas, La Habana, 1971. En este libro se hacen referencias a algunos de los conceptos planteados por estos ideólogos. Se destacan, entre otros, los del ex presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson: "Cinco dólares invertidos contra el crecimiento de la población son más eficaces que cien dólares invertidos en el crecimiento económico." Los tiempos han cambiado y las frases se han modificado también; sin embargo, las concepciones iniciales aún prevalecen.

---

proceso y sobre todo al cristalizar éste, los problemas sociales básicos del cuerpo nacional: empleo, salud, viviendas, educación, ocio creativo. El crecimiento que se traduce en descapitalización, incremento de las importaciones no productivas, desempleos y concentración aún mayor del ingreso, *no conduce al desarrollo, aunque venga acompañado de mejorías marginales* en la salud pública y la educación de los sectores más atrasados." Ver Carlos Rafael Rodríguez: "Segunda intervención en el XV Período de Sesiones de la CEPAL, el 26 de marzo de 1973, en Quito, Ecuador", en revista *Bohemia*, año 65, no. 13, p. 61, La Habana, 30 de mayo de 1973.

rana de las naciones del mundo, sin ningún tipo de insinuación exterior.

Debe entenderse, además, que una *política demográfica* no puede ser el simple hecho de un control de la natalidad. La política demográfica debe y tiene que estar enmarcada en los planes de desarrollo global de cada país, en planes que, a su vez, rompan la situación de explotación y dependencia que viven la mayoría de los países subdesarrollados del mundo.

Una política demográfica, siempre dentro de los marcos de una estrategia general de desarrollo, debe contener aspectos como:

1. Garantía del empleo pleno a toda la población apta para trabajar.

2. Incorporación masiva de las mujeres al proceso productivo.

3. Igualdad de derechos para los dos sexos.

4. Urbanización racional y planificada, con énfasis en el área rural.

5. Desarrollo regional, evitando las voluminosas corrientes migratorias hacia los grandes centros urbanos.

6. Garantía de una superación educacional y cultural constante de la población que permita hacerle frente al desarrollo tecnológico.

7. Ofrecimiento de una amplia política de salud a toda la población por igual para reducir aún más los niveles de mortalidad y morbilidad, y garantizar a las parejas la libre determinación del número de hijos que desea tener.

8. Eliminación de la desnutrición como una causa de muerte.

Cuba, el caso que se ha estado analizando dentro de su estrategia general, ha considerado los aspectos relacionados con anterioridad. Por último, deben destacarse las opiniones de Cuba en lo referente a población y desarrollo, según lo expresado en la Reunión Regional Preparatoria Latinoamericana de la Conferencia Mundial de la Población:

"... Desde 1959, al triunfo de la Revolución [Cuba] consideró que los planes de desarrollo no se derivaban ni del crecimiento de la población ni del alto grado de concentración urbana y, por ende, su principal preocupación y esfuerzos no estuvieron dirigidos a controlar los procesos demográficos sino a producir los cambios estructurales básicos tendentes a impulsar el desarrollo concebido integralmente.

"Estas transformaciones sustanciales, básicas, han modificado, sin embargo, las tendencias demográficas que venían observándose, habiéndose logrado reducir en 1972 la tasa de mortalidad infantil al 27,4% nacidos vivos, invirtiendo grandes recursos en la salud pública, sobre todo en lo que respecta al sector materno-infantil. Se ha planteado como meta en este sentido alcanzar una tasa de mortalidad infantil de $20^0/_{00}$ en 1980.

"A partir de 1964, la natalidad ha venido descendiendo como consecuencia natural de los avances socioeconómicos obtenidos: mayor incorporación de la mujer al trabajo, elevación del nivel cultural de la población y del nivel de vida en las áreas rurales, entre otros.

"(...) La concentración de la población en los centros urbanos de las distintas regiones del país responde ahora a la descentralización de funciones productivas en el marco del desarrollo socioeconómico; asimismo, la concentración en centros de nueva creación se asocia estrechamente con el desarrollo regional.

"Una de las resultantes principales en el orden demográfico pudiera resumirse en la elevación de la esperanza de vida —indicador que sintetiza el nivel de las condiciones sanitarias la que ha llegado a ser de 70 años (de acuerdo con cálculos provisionales realizados para 1970), colocándose así Cuba entre los países más avanzados del mundo en este importantísimo aspecto.

"De esta manera, los profundos cambios estructurales efectuados por el Gobierno revolucionario han mejorado notablemente las condiciones materiales y espirituales de vida de la población. Ninguna política de planificación familiar por sí misma hubiera podido provocar un avance en la situación del país ni remotamente semejante al que se ha logrado en este corto período".[11]

[11] Párrafos tomados del discurso del presidente de la delegación de la República de Cuba. Ernesto Meléndez Bachs: *Documentos de la Conferencia*, Reunión Regional Preparatoria Latinoamericana de la Conferencia Mundial de Población, San José, 15-19 de abril de 1974 (mimeografiado). El texto íntegro será publicado en la revista *Economía y Desarrollo.* ["Reunión Regional Preparatoria Latinoamericana de la Conferencia Mundial de Población: opiniones de Cuba", en *Economía y Desarrollo*, no. 25, pp. 196-203, Publicación Bimestral del Instituto de Economía de la Universidad de La Habana, La Habana, septiembre-octubre de 1974. *(N. del E.)*]

ANEXOS

ANEXO 1

POBLACIÓN POR SEXO Y EDADES. 1899 - 1970 (en miles)

Grupos de edades	1899		1907		1919		1931*	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 - 4	65,9	65,0	173,7	169,0	208,4	202,0	269,0	259,5
5 - 9	114,8	111,3	113,9	111,0	221,9	215,0	258,2	251,1
10 - 14	112,4	107,7	92,8	88,0	191,5	185,7		
							445,5	450,8
15 - 19	84,4	93,7	116,9	119,2	149,5	147,0		
20 - 24	79,0	74,0	125,3	108,7	110,2	89,4		
							428,0	359,8
25 - 29	64,0	54,8	75,0	60,4	127,9	111,0		
30 - 34	73,2	64,2	110,1	84,5	122,5	93,8		
							263,9	191,5
35 - 39	53,9	45,7	64,5	53,5	105,2	80,0		
40 - 44	47,4	38,0	60,0	48,2	75,7	55,7		
							219,9	163,3
45 - 49	33,2	26,7	44,9	34,9	60,7	44,3		
50 - 54	30,9	26,7	37,5	32,8	50,6	42,3		
							115,0	89,6

* A partir de los 10 años de edad, los grupos son decenales y comienzan con 10 - 19, 20 - 29, hasta 80 y más.

ANEXO I

POBLACIÓN POR SEXO Y EDADES. 1899 - 1970 (en miles) *(Continuación)*

Grupos de edades	1899		1907		1919		1931*	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
55 - 59	19,2	14,6	22,2	17,5	34,5	26,5		
60 - 64	17,9	16,5	21,3	20,0	31,3	26,2		
							66,0	54,9
65 - 69	7,6	6,4	9,7	8,7	15,8	13,0		
70 - 74	5,8	6,0	8,3	8,2	10,7	11,0		
							26,9	25,7
75 - 79	2,1	2,2	3,6	3,4	5,9	5,7		
80 - 84	2,0	2,4	2,9	3,4	4,4	5,4		
							10,2	13,5
85 y más	1,5	1,7	2,3	2,7	3,8	4,4		
Total por sexos	815,2	757,6	1 074,9	974,1	1 530,5	1 358,4	2 102,6	1 859,7
Total ambos sexos	1 572,8		2 049,0		2 888,9		2 288,5	

ANEXO 1

POBLACIÓN POR SEXO Y EDADES. 1899 - 1970 (por miles) *(Continuación)*

Grupo de edades	1943		1953		1970	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 - 4	323,1	305,5	376,3	361,0	602,8	568,9
5 - 9	294,5	280,1	363,8	349,3	591,0	570,1
10 - 14	275,9	260,1	340,5	327,6	413,6	394,2
15 - 19	227,5	228,3	269,5	288,6	381,7	378,8
20 - 24	240,5	243,5	264,2	257,2	360,8	352,5
25 - 29	208,1	202,5	223,4	230,4	333,8	315,7
30 - 34	180,9	173,0	203,5	200,7	281,0	273,3
35 - 39	189,3	149,9	190,4	193,2	233,9	229,6
40 - 44	138,5	97,0	182,9	164,0	213,8	205,1
45 - 49	90,9	75,3	159,8	133,2	191,7	181,6
50 - 54	105,9	79,1	120,9	89,4	176,1	166,5
55 - 59	80,5	62,0	76,0	63,3	162,3	151,2
60 - 64	60,1	46,5	83,1	69,0	139,9	121,5
65 - 69	32,9	27,1	57,3	48,3	128,2	102,2
70 - 74	21,9	19,6	36,5	30,6	50,8	38,6
75 - 79	13,2	13,0	18,5	16,7	43,7	39,4
80 - 84	8,2	9,0	10,1	10,7	28,2	28,9
85 y más	6,9	7,8	8,4	10,6	21,2	22,8
Total por sexos	2 498,8	2 279,7	2 985,1	2 843,8	4 354,5	4 140,9
Total ambos sexos	4 778,5		5 828,9		8 495,4	

FUENTE: 1899 a 1953, censos correspondientes; para 1970 Junta Central de Planificación: *Análisis de las características demográficas de la población cubana. Censo de 1970. Anticipo de datos por muestreo,* pp. 18 - 19, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973.

ANEXO 2

CUBA: MOVIMIENTO DE LA POBLACIÓN. 1899 - 1970

(en personas)

Año	Población	Nacimientos	Totales	Defunciones Menores de 1 año	Saldo migratorio
1899	1 572 797	51 532	41 368	11 577	—
1907	2 048 980	97 617	60 793	20 791	32 436*
1919	2 889 004	114 276	71 273	21 985	80 488*
1931	3 962 344	137 954	83 243	23 155	2 696*
1943	4 778 583	159 228	75 470	20 857	2 000
1953	5 829 029	170 012	61 091	13 662	(2 375)
1958	6 669 134	181 938	42 508	5 906	(4 449)
1963	7 307 184	255 692	49 624	9 666	(12 201)
1968	8 200 999	246 807	53 920	9 636	(55 211)
1970	8 470 634**	241 919	52 620	8 680	(52 551)

* Corresponde a inmigrantes.

** Población al 30 de junio de 1970.

FUENTE: Junta Central de Planificación: *Boletín estadístico. Año 1971*, Tabla II-1. p. 22, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973; Junta Central de Planificación: *Características fundamentales de la población cubana*, pp. 6-7, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1973; República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimientos de pasajeros*, La Habana (Informe de los años 1908, 1923 y 1934); Sonia Catasús: *Evolución estimada en la fecundidad de Cuba, 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, (inédito); Lázaro Toirac y Elio Velázquez: *Cuba: tablas de mortalidad estimadas por sexo, para los años terminados en cero y cinco. 1900-1950*, Centro de Estudios Demográficos, La Habana (inédito).

ANEXO 3

POBLACIÓN URBANA Y RURAL POR PROVINCIAS. 1899-1953
(en miles)

	1899		1907		1919		1931	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
CUBA	741,3	831,5	899,7	1 149,3	1 291,0	1 598,0	2 035,0	1 927,3
Pinar del Río	22,4	148,0	43,6	196,8	51,2	210,0	93,9	249,6
Habana	328,9	98,6	401,6	136,4	536,1	161,5	823,6	161,9
Matanzas	104,6	97,9	109,7	130,1	145,2	157,5	176,7	160,5
Las Villas	141,1	215,4	167,8	289,6	238,1	409,6	365,3	450,1
Camagüey	35,5	52,7	43,8	74,5	105,0	123,9	176,6	231,5
Oriente	108,8	218,9	133,2	121,9	215,4	515,5	399,0	673,6
PORCENTAJES*								
CUBA	47,1	52,9	43,9	56,1	44,7	55,3	51,4	48,6
Pinar del Río	12,9	87,1	18,2	81,8	19,6	80,4	27,2	72,9
Habana	77,4	22,6	74,7	25,3	76,9	23,1	84,0	16,0
Matanzas	51,8	48,2	45,7	54,3	46,4	53,6	52,4	47,6
Las Villas	40,5	59,5	36,7	63,3	36,2	63,8	44,8	55,2
Camagüey	40,1	59,9	37,0	63,0	45,9	54,1	43,3	56,7
Oriente	33,2	66,8	29,3	70,7	29,5	70,5	37,2	62,8

* Con relación al total de ambas zonas.

ANEXO 3

POBLACIÓN URBANA Y RURAL POR PROVINCIAS. 1899-1953
(en miles)

(Continuación)

	1943		1953		1970	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
CUBA	2 607,5	2 171,1	3 283,3	2 545,7	5 057,6	3 437,8
Pinar del Río	122,2	276,6	150,8	297,6	203,0	335,4
Habana	1 085,0	150,9	1 393,5	145,3	2 112,9	186,8
Matanzas	207,8	153,3	229,4	166,4	302,7	200,4
Las Villas	430,6	508,0	511,0	519,1	727,8	626,5
Camagüey	228,2	259,5	303,7	314,6	492,0	323,2
Oriente	533,7	822,8	694,9	1 102,7	1 208,8	1 765,3
PORCENTAJES						
CUBA	54,6	45,4	56,3	43,7	59,5	40,5
Pinar del Río	30,6	69,4	33,6	66,4	37,7	62,3
Habana	87,8	12,2	90,5	9,5	91,9	8,1
Matanzas	57,5	42,5	58,0	42,0	60,2	39,8
Las Villas	45,9	54,1	49,6	50,4	53,7	46,3
Camagüey	46,8	53,2	49,1	50,9	60,4	39,6
Oriente	39,3	60,7	38,6	61,4	40,6	59,4

FUENTES: Las mismas del Anexo 1.

ANEXO 4

CUBA: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SEXOS Y EDADES (en miles)

Grupos de edades	1899		1907		1919	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
10 - 14	49,4	4,8	25,8	2,3	29,6	3,8
15 - 19	77,3	9,6	101,8	13,2	110,0	14,5
20 - 24	77,5	8,4	123,9	12,5	104,9	11,9
25 - 29	72,1	7,8	99,2	9,1	122,4	12,9
30 - 34	63,0	7,4	74,4	6,9	118,9	10,6
35 - 44	99,6	12,2	123,6	12,9	173,5	16,5
45 - 54	62,5	8,4	81,7	9,1	106,4	10,8
55 - 64	35,7	4,9	42,8	4,8	60,6	5,7
65 y más	17,2	2,5	25,6	2,6	32,0	3,0
TOTALES	554,5	66,0	698,8	73,4	858,3	89,7

Grupos de edades	1931*	1943**	1953		1970	
	Ambos sexos	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
10 - 14	228,4	145,3	24,0***	3,3	4,9	2,0
15 - 19			197,2	30,4	192,0	62,5
20 - 24	423,4	451,9	239,2	40,8	306,3	91,2
25 - 29			208,9	38,0	307,2	77,0
30 - 34			192,7	32,3	261,9	61,9
35 - 44	259,4	389,3	355,5	57,3	417,8	95,2
45 - 54	203,1	230,6	265,7	32,1	333,1	61,3
55 - 64	105,2	184,1	142,6	14,2	224,8	26,2
65 y más	78,3	119,7	89,9	8,0	78,1	4,4
TOTALES	1 297,8	1 520,9	1 715,7	256,4	2 126,1	481,5

* 14 - 20, 21 - 30, 31 - 40, 41 - 50, 51 - 60, 61 y más años de edad.

** 13 - 19, 20 - 29, 30 - 39, 40 - 49, 50 - 59, 60 y más años de edad.

*** 13 - 14 años.

FUENTES: Los censos correspondientes; Junta Central de Planificación: *Análisis de las características laborales de la población cubana*, p. 16, Dirección Central de Estadística, La Habana, 1970.

ANEXO 5

IMMIGRANTES POR SEXO Y EDADES. 1902-1936
(en personas)

Años calendario	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad*	Menores de 14 años	14 a 45 años	45 años y más**
1902	11 986	9 496	2 490	381,4	—	—	—
1903	18 054	14 929	3 125	477,7	—	—	—
1904	29 116	24 372	4 744	513,7	3 473	24 112	1 531
1905	54 219	45 807	8 412	544,5	5 322	46 222	2 675
1906	34 556	28 141	6 415	438,7	4 804	27 608	2 142
1907	32 436	26 670	5 766	462,5	5 198	25 638	1 600
1908	27 999	22 369	5 630	397,3	3 850	22 492	1 657
1909	31 286	25 425	5 861	433,8	3 536	25 657	2 093
1910	37 764	31 105	6 659	467,1	4 088	31 147	2 529
1911	38 053	31 055	6 998	443,8	3 622	31 813	2 618
1912	38 296	30 853	7 433	415,1	3 550	31 973	2 773
1913	43 507	34 904	8 603	405,7	4 136	36 893	2 478
1914	25 911	20 527	5 384	381,3	1 962	23 115	834
1915	32 795	26 476	6 319	419,0	2 275	28 930	1 590
1916	55 121	47 354	7 767	609,7	3 706	48 990	2 425
1917	57 097	49 587	7 510	660,3	2 818	52 018	2 261
1918	37 321	30 369	6 952	436,8	1 638	34 583	1 100

* Hombres por cada 100 mujeres.
** La información consultada no aclara en qué grupo se incluyó la edad *45 años*.

ANEXO 5

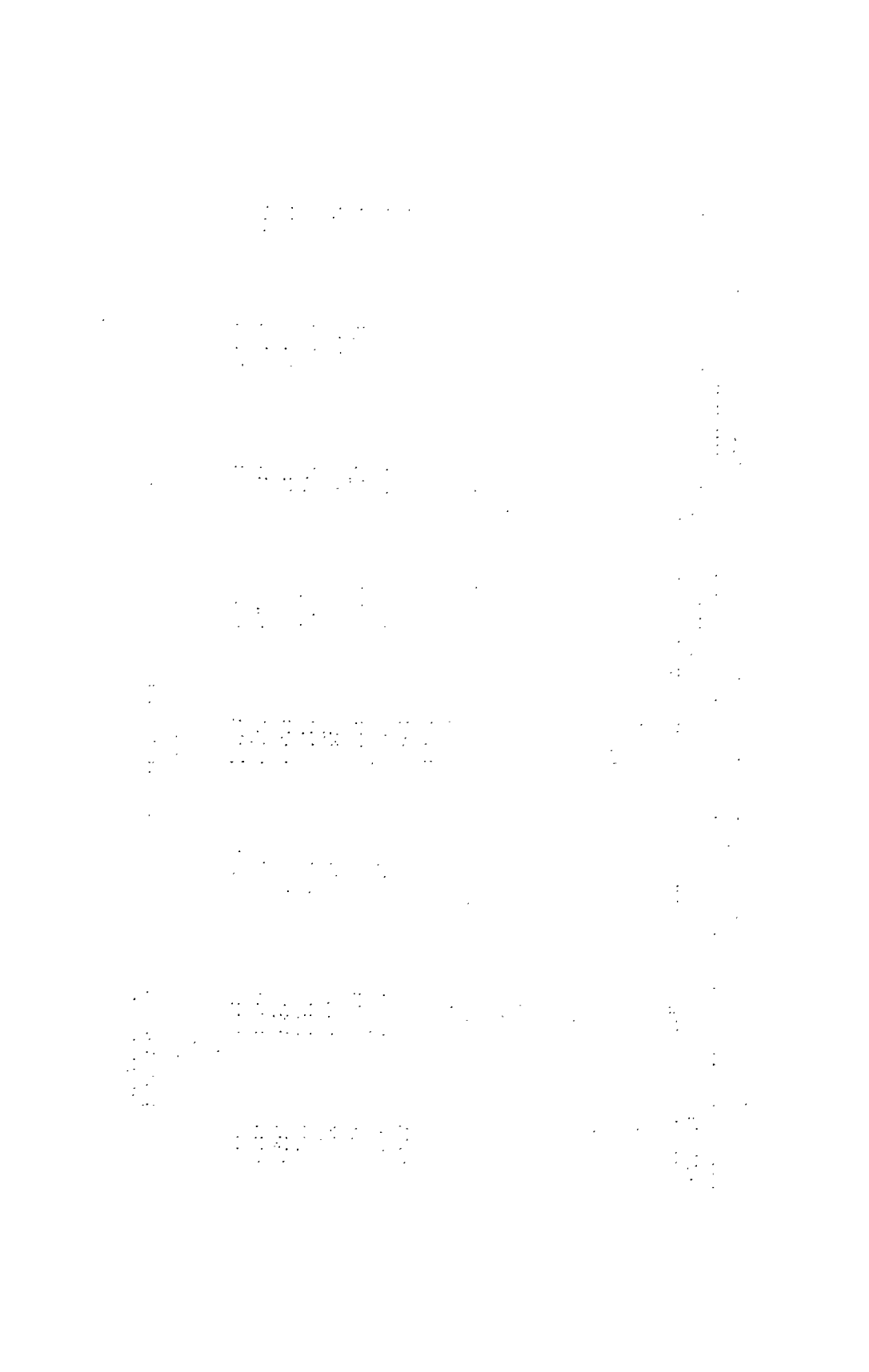
IMMIGRANTES POR SEXO Y EDADES. 1902-1936 *(Continuación)*

Años calendario	Total	Hombres	Mujeres	Índice de masculinidad*	Menores de 14 años	14 a 45 años	45 años y más**
1919	80 488	71 100	9 388	757'4	2 143	74 959	3 386
1920	174 221	163 949	10 272	1 596,1	2 061	170 618	1 542
1921	58 948	48 819	9 129	545,7	2 782	55 470	696
1922	25 993	19 468	6 525	298,4	1 762	23 757	474
1923	75 461	63 348	12 113	523,0	2 425	71 144	1 892
1924	85 288	75 442	9 846	766,2	1 883	82 530	875
1925	55 904	44 706	11 198	399,2	3 474	51 328	1 102
1926	32 269	24 860	7 409	335,5	1 873	29 757	639
1927	31 414	25 505	5 909	431,6	2 049	25 317	4 048
1928	27 314	23 380	3 934	598,9	1 597	24 337	1 380
1929	17 197	13 855	3 324	416,8	1 424	15 364	391
1930	12 219	10 037	2 182	460,0	880	10 930	409
1931	2 796	1 760	936	188,0	429	2 146	221
1932	1 892	1 255	637	197,0	274	1 528	90
1933	2 837	1 897	940	201,8	492	2 224	121
1934	3 318	2 212	1 106	200,0	684	2 525	109
1935	3 761	2 468	1 293	190,9	735	2 916	110
1936	3 932	2 553	1 379	185,1	613	2 855	464

* *Hombres por cada 100 mujeres.*

** La información consultada no aclara en qué grupo se incluyó la edad *45 años.*

FUENTES: República de Cuba. Secretaría de Hacienda: *Inmigración y movimiento de pasajeros*, La Habana (Informe de los años correspondientes).



RELACIÓN DE ÍNDICES

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Población y tasa de crecimiento medio anual. 1774-1790 10

Tabla 2. Población y tasa de crecimiento por sexo y raza. 1774-1792 12

Tabla 3. Crecimiento absoluto de la población y esclavos introducidos entre 1774-1877 13

Tabla 4. Tasa bruta de natalidad. 1899-1970 30

Tabla 5. Tasa bruta de natalidad. Países y épocas seleccionadas 35

Tabla 6. Tasa de fecundidad general. 1899-1970 37

Tabla 7. Tasa de fecundidad por grupos quinquenales de edad. Tasa global de fecundidad y tasa bruta de reproducción. 1899-1970 40

Tabla 8. Tasa bruta de reproducción. Países y épocas seleccionadas 43

Tabla 9. Tasas brutas de mortalidad. 1899-1970 53

Tabla 10. Esperanza de vida al nacer. 1899-1970 55

Tabla 11. Tasa de mortalidad infantil. 1899-1970 60

Tabla 12. Medidas de la mortalidad. Países y épocas seleccionadas 62

Tabla 13. Índice de masculinidad de la población censada. 1774-1887 71

Tabla 14. Tasa de saldo migratorio internacional. 1899-1970 73

Tabla 15. Inmigrantes y su estructura según lugar de procedencia. 1902-1934 75

Tabla 16. Algunas características de los inmigrantes. 1904-1934 75

Tabla 17. Índice de masculinidad de la población censada. 1899-1970 77

Tabla 18. Estructura de la población por grandes grupos de edades y condición. Ambos sexos. 1841-1970 88

Tabla 19. Estado civil de la población de 15 años y más. 1899-1970 93

Tabla 20. Tasas de nupcialidad y divorcialidad. 1931-1971 96

Tabla 21. Edad media de las mujeres al primer matrimonio. 1956, 1960-1971 103

Tabla 22. Evolución del analfabetismo por sexo y raza. 1899-1953 110

Tabla 23. Escuelas y personal docente en la Educación Primaria. Cursos 1958-1959, 1964-1965 y 1970-1971 113

Tabla 24. Matrícula inicial por niveles de enseñanza. Cursos 1958-1959, 1970-1971 114

Tabla 25. Matrícula inicial universitaria según Facultades 115

Tabla 26. Proporción de viviendas según materiales de construcción. 1953 118

Tabla 27. Distribución y densidad del poblamiento colonial. 1774-1861 125

Tabla 28. Área y distribución del poblamiento según provincias. 1887-1958 129

Tabla 29. Densidad nacional y por provincias. 1899-1958 131

Tabla 30. Distribución del poblamiento por provincias. 1970 y 1953 133

Tabla 31. Densidades provinciales y variaciones relativas. 1953 y 1970. 134

Tabla 32. Principales corrientes cubanas de migración interna 140

Tabla 33. Distribución de la población de color por provincias. 1877-1899 142

Tabla 34. Índices de masculinidad de la población total, nativa y extranjera para Cuba y algunas provincias. 1907-1931 145

Tabla 35. Papel de los movimientos migratorios limítrofes en Cuba. 1953 151

Tabla 36. Importancia de los movimientos migratorios limítrofes, por provincias. 1953 152

Tabla 37. Migración interna absoluta, según el censo de 1953 154

Tabla 38. Tasas e índices provinciales de migración interna. 1965 y 1968 156

Tabla 39. Migrantes y corrientes migratorias provinciales. 1965-1966-1968 158

Tabla 40. Población urbana y rural. 1861-1970 160

Tabla 41. Evolución de las ciudades cubanas según su tamaño. 1931-1969 161

Tabla 42. Índice de primacía de la ciudad de La Habana y 4 y 2 ciudades más 162

Tabla 43. Indicadores generales de la población activa. 1899-1970 176

Tabla 44. Tasas de actividad por sexos y grupos de edades. 1899-1970 179

Tabla 45. Tasas de ocupación por sexos y grupos de edades. 1953-1970 181

Tabla 46. Estructura de la población activa por sectores. 1899-1970 183

Tabla 47. Porcentaje de desempleo de la fuerza de trabajo según sexo. 1943-1970 189

Tabla 48. Población proyectada para el período 1970-1985, según sexos y grandes grupos de edades 195

Tabla 49. Estructura de la población proyectada para el período 1970-1985, según sexos y grandes grupos de edades 196

Tabla 50. Población estimada por sexos y edades para 1990, 1995, 2 000 y su estructura relativa 198

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Evolución de la población total y tasas de crecimiento. 1774-1970 14

Gráfico 2. Tasas de crecimiento de la población según grupos. 1792-1953 17

Gráfico 3. Tasa bruta de natalidad y tasa de fecundidad general. 1899-1970 38

Gráfico 4. Tasa bruta de natalidad y tasa bruta de reproducción. 1899-1970 42

Gráfico 5. Tasas de fecundidad por grupos quincenales de edad. Años seleccionados 44

Gráfico 6. Introducción de esclavos negros y culíes chinos. 1763-1874 68

Gráfico 7. Índices de masculinidad por grupos quincenales de edad. Años censales seleccionados 76

Gráfico 8. Tasas demográficas. 1900-1970 82

Gráfico 9. Evolución de la proporción "hombres por cada cien mujeres". 1774-1970 86

Gráfico 10. Índice de masculinidad por cohortes aproximadamente comparables. 1953 y 1970 91

Gráfico 11. Estructura de la población por edades y sexos. Años seleccionados 92

Gráfico 12. Tasas de nupcialidad y divorcialidad. 1931-1971 98

Gráfico 13. Evolución de las proporciones de solteros y casados y unidos por grupos de edades en años seleccionados 99

Gráfico 14. Proporciones de solteras según grupos de edades y años seleccionados. 1899-1970 100

Gráfico 15. Proporción entre razas. 1774-1953 105

Gráfico 16. Comparación entre la población nacida en el país y la que tiene ciudadanía cubana. Comparación con los nacidos en el extranjero y los que tienen ciudadanía extranjera. 1899-1953 107

Gráfico 17. Perfil educacional de la población según años de estudios terminados y grupos de edades. 1953 112

Gráfico 18. Tasas provinciales de crecimiento intercensal (1899-1970) 147

Gráfico 19. Crecimiento de las principales ciudades cubanas. 1899-1970 163

Gráfico 20. Crecimiento de la capital y los suburbios. 1899-1970 166

Gráfico 21. Desarrollo demográfico de Isla de Pinos. 1774-1970 170

Gráfico 22. Tasas de crecimiento de la población y de la fuerza de trabajo. Siglo XX, por sexos 178

Gráfico 23. Tasas de ocupación por sexos. 1953-1970 182

Gráfico 24. Tasas de actividad por sectores, edades y sexos. 1953-1970 187

Gráfico 25. Estructuras por sexos y edades (1970-1985-2000) 197

ÍNDICE DE MAPAS

Cuba: Aspectos fundamentales de su geografía física y política 3

Mapa 1. Distribución de las densidades según jurisdicciones coloniales. (1861) 127

Mapa 2. Distribución espacial de las densidades según base municipal para 1931 y 1953 132

Mapa 3. Densidad de la población por regiones. Año 1970 136

Mapa 4. Principales ejes de poblamiento 138

Mapa 5. Movimiento del centro de la población y trazado del sistema vial central 1887-1953 146

Mapa 6. Corrientes netas de migración absoluta entre provincias vecinas. (1953) 153

Mapa 7. Localización de las ciudades más importantes 164

Mapa 8. Red de nuevos pueblos construidos durante la etapa revolucionaria 169

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Población por sexo y edades. 1899-1970 213

Anexo 2. Cuba: Movimiento de la población. 1899-1970 216

Anexo 3. Población urbana y rural por provincias. 1899-1970 217

Anexo 4. Cuba: Población económicamente activa por sexo y edades 219

Anexo 5. Inmigrantes por sexo y edades. 1902-1936 220

ÍNDICE GENERAL

Presentación V

El archipiélago cubano 1

Blanca Morejón Seijas, Raúl Hernández Castellón

El crecimiento de la población 7

Oscar Rodríguez Mazorra, Raúl Hernández Castellón

La fecundidad 21

Alfonso Farnós Morejón, Sonia Catasús Cervera

La mortalidad 47

Alfonso Farnós Morejón, Sonia Catasús Cervera

Las migraciones internacionales 65

Alfonso Farnós Morejón, Sonia Catasús Cervera

Composición de la población 85

Josefa Fernández Trujillo, Ramiro Pavón González, Raúl Hernández Castellón

Distribución de la población y migraciones internas 121

Blanca Morejón Seijas

Fuerza de trabajo 173

Oscar Rodríguez Mazorra, Fernando González Quiñones

Proyecciones de la población 193

Pedro Valdés Suárez

La población y los factores socioeconómicos. El caso cubano, un ejemplo 199

Alfonso Farnós Morejón

Anexos 211
Índices 223
Índice de tablas 225
Índice de gráficos 229
Índice de mapas 231
Índice de anexos 233

Este libro ha sido impreso por la unidad productora 04, "Urselia Díaz Báez" del Instituto Cubano del Libro, en el mes de abril de 1976.
Año del XX Aniversario del Granma